

**EL MOVIMIENTO OBRERO ESTUDIANTIL CAMPESINO 7  
DE ENERO Y LOS ORIGENES DE LA NUEVA IZQUIERDA EN  
COLOMBIA 1959 - 1969**

**JOSE ABELARDO DIAZ JARAMILLO**

**CODIGO: 468429**

**Trabajo de grado presentado para optar al titulo de Magister en Historia**

**DIRECTOR:**

**MAURICIO ARCHILA NEIRA**

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

**BOGOTA D.C., 2010**

## **FORMATO UNICO PARA ENTREGA DE LOS TRABAJOS DE GRADO**

**TITULO EN ESPAÑOL:** El Movimiento Obrero Estudiantil Campesino 7 de Enero y los orígenes de la nueva izquierda en Colombia 1959 – 1969.

**TITULO EN INGLES:** Worker, Student and Peasant Movement (MOEC) 7 January to the rising political new left in Colombia 1959 – 1969.

**RESUMEN EN ESPAÑOL:** Esta investigación es una aproximación a la historia del MOEC 7 de Enero, expresión política que dio origen a la nueva izquierda en Colombia en 1959. Describe los sectores sociales que hicieron parte del movimiento, sus postulados políticos y las acciones armadas que promovió entre 1961 y 1965. Se trata, en síntesis, de ofrecer una mirada a un destacado actor político de la década de los sesenta de la pasada centuria, del cual existen evidentes vacíos historiográficos.

**DESCRIPTORES O PALABRAS EN ESPAÑOL:** MOEC 7 de Enero, nueva izquierda, revolución, guerrilla

**RESUMEN EN INGLES:** This academic research is an approximation to the Colombian movement MOEC 7 de Enero as a social political expression and its contribution to the rising political new left in Colombia. It describes to the action of the movement, its principles, philosophy and thought during the period 1961 to 1965. It underlines the importance of this political movement as a political actor in 60's decade en Century XX. The present research is a contribution to Colombian historiography.

**TRADUCCION AL INGLES DE LOS DESCRIPTORES:** MOEC 7 de Enero, new left, revolution, guerrilla

**FIRMA DEL DIRECTOR:**

---

**MAURICIO ARCHILA NEIRA**

**NOMBRE (S) COMPLETO (S) DEL (OS) AUTOR (ES) Y (AÑO DE NACIMIENTO):**

José Abelardo Díaz Jaramillo (1976)



UNIVERSIDAD  
**NACIONAL**  
DE COLOMBIA

---

Sede Santafé de Bogotá  
Facultad de Ciencias Humanas  
Departamento de Historia

---

Leonilde L.A.

Bogotá D.C., Ciudad Universitaria, Edificio Manuel Ancizar Oficina 3002 - Tel. 31 6 50 00 Ext. 26022  
E.mail: [poshistoria\\_fch@unal.edu.co](mailto:poshistoria_fch@unal.edu.co)

## **AGRADECIMIENTOS**

Quiero expresar mis agradecimientos a las personas que estimularon y apoyaron la realización de esta investigación: en primer lugar, a Mauricio Archila Neira, quien como Director del trabajo, generosamente hizo importantes aportes y sugerencias; a Cesar Augusto Ayala y Alejo Vargas, quienes leyeron una versión de la investigación y realizaron observaciones que fueron tenidas en cuenta. A Renán Vega Cantor por su interés en el tema, por su valioso apoyo documental y su amistad. A Cesar Zabala, decano de la Facultad de Educación de la Universidad de Cundinamarca (sede Fusagasugá), con quien converse y sigo conversando apasionadamente sobre el tema.

También debo destacar el apoyo de mis padres y hermanos, así como el de mi compañera Paola Soto y mi hijo Simón, quienes me brindaron su cariño y me alentaron permanentemente. Una infinita deuda tengo con todos ellos por el tiempo que no les pude brindar para poder realizar este trabajo.

A Oscar Hernández, *El gordo*,  
asesinado en diciembre de 2010 en Bogotá.  
La muerte jamás podrá opacar la rebeldía.

## CONTENIDO

---

PRESENTACION.....	10
Sobre la narración .....	14
Acerca de las fuentes y la metodología.....	18
La estructura temática .....	20
CAPITULO PRIMERO .....	23
EL MOEC 7 DE ENERO Y LAS PROTESTAS A COMIENZOS DEL FRENTE NACIONAL ...	23
1. Entre la frustración y el optimismo .....	24
1.1. 1959: un año de mucha agitación.....	26
1.1.1 Protestas contra el alza en las tarifas del transporte en Bogotá.....	27
1.1.1.1 La reacción de los estudiantes.....	29
1.1.1.2. ¡Abajo las oligarquías! Protestas el siete de enero.....	31
2. El surgimiento del Movimiento Obrero Estudiantil MOE 7 de Enero.....	34
2.1. Propósitos del MOE 7 de Enero.....	39
2.1.1. Bases políticas.....	39
2.1.2. El programa.....	41
3. El MOE 7 de Enero después de las jornadas contra el alza.....	43
3.1. En el VII Festival Mundial de la Juventud.....	43
3.2. Con el Movimiento 26 de Julio en Cuba.....	45
3.3. Los destechados de Cali y la Marcha del Hambre .....	45
4. Los avatares políticos de Antonio María Larrota.....	50
4.1. La lucha contra la dictadura militar.....	51
4.2. En el movimiento estudiantil.....	52
4.2.1. Larrota y el periodismo estudiantil.....	56
4.3. La solidaridad con Cuba.....	58
4.4. Las protestas contra el alza en las tarifas del transporte.....	61
4.5. Primera visita a Cuba .....	63
CAPITULO DOS .....	68
EL MOEC 7 DE ENERO Y LA CRISIS INTERNA.....	68

1. El MOEC 7 de Enero a comienzos de 1960.....	69
2. Por la Segunda Independencia: el Primer Congreso del MOEC 7 de Enero.....	72
2.1. Un mal comienzo .....	74
2.1.1. Un nuevo programa.....	76
2.2. La crítica de las armas.....	77
2.2.1 El Proyecto Tacueyó .....	81
3. Composición social de la militancia del MOEC 7 de Enero.....	82
3.1. Presencia de la mujer en el MOEC 7 de Enero .....	84
4. Fuentes políticas del MOEC 7 de Enero .....	88
4.1. El gaitanismo.....	89
4.1.1. Deuda política con Gaitán .....	90
4.1.2 Asesinato de Gaitán: quiebre histórico y lección política .....	92
4.2 El maoísmo.....	94
4.2.1 El caso de Antonio Pinzón Sarmiento (Mauricio Torres) .....	95
4.3 El marxismo leninismo.....	97
5. Delegación del MOEC 7 de Enero en Cuba.....	98
6. El Primer Pleno .....	100
6.1 La suerte está echada.....	102
6.2 La muerte de Antonio Larrota.....	105
6.1. Impacto de su muerte .....	108
7. Raúl Alameda Ospina: una trayectoria en la izquierda colombiana.....	110
7.1. Primeros momentos.....	111
7.2 Militante del Partido Comunista .....	112
7.3 Estudiante en la Universidad Nacional .....	113
7.4 Nuevamente Gaitán .....	115
7.5 La Acción Popular Universitaria.....	116
7.6 La Unidad de Lucha.....	118
7.7 Asesor sindical en la Huelga de Talleres Centrales .....	118
7.8 En Cali.....	119
CAPITULO TERCERO.....	121
CRISIS, EXPULSIONES Y NUEVAS EXPRESIONES POLITICAS.....	121
1. La agudización de la crisis .....	122

1.1 Un congreso que no fue congreso .....	124
1.1.1. Armando Valenzuela Ruiz .....	126
2. Surgimiento de nuevas expresiones .....	129
2.1. El Frente Unido de Liberación y las Fuerzas Armadas de Liberación FUL – FAL.....	130
2.2. El Movimiento Camilista Marxista Leninista (ML).....	134
2.3. El Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario, MOIR.....	136
3. Francisco Mosquera Sánchez, del liberalismo al maoísmo.....	137
3.1 Columnista en Vanguardia Liberal .....	138
3.3. Sus ideas políticas .....	143
3.3.1 El Frente Nacional y la unidad de la república .....	143
3.3.2 Necesidad de transformaciones sociales .....	145
3.2.3 Reivindicación campesina y reforma agraria .....	146
3.2.4 Admiración por Francisco de Paula Santander .....	147
3.4. Graduación de bachiller .....	148
3.5. Desencanto del liberalismo .....	150
3.6. Encuentro con la izquierda y el rompimiento con el liberalismo.....	153
3.6.1. En el MOEC 7 de Enero.....	156
3.6.1.1. La Reunión Nacional de Cuadros.....	159
3.6.1.1.1. La crítica a Cuba .....	160
3.6.1.1.1.2. Ausencia de trabajo de masas.....	162
3.7. Medellín y el sindicalismo independiente .....	162
3.7.1. La Huelga de Amagá.....	164
4. Creación del MOIR .....	168
4.1. Pleno de Cachipay .....	170
4.2. Participación en elecciones .....	171
CONCLUSIONES .....	174
ANEXOS.....	177
FUENTES Y BIBLIOGRAFIA .....	183



## HIMNO DEL MOEC 7 DE ENERO

Salud a las huestes gloriosas  
que un día, siguiendo el camino  
del bravo Galán  
cruzaron los ríos, las altas montañas  
llevando la chispa de la libertad!

Oh roja bandera, nosotros llevamos  
en tus pliegues rotos  
la patria, el honor!  
Por ti lucharemos, unidos y firmes  
contra los baluartes de la reacción!

Campesino, estudiante y obrero  
vamos todos juntos a partir  
cuando suene el clarín que nos llama  
nuestra lucha es vencer o morir!

De tiranos la patria se libra,  
al llegar el día de la liberación  
y nosotros portamos airoso  
la roja bandera de la revolución!

(Autor: Antonio Pinzón Sarmiento – Mauricio Torres)

## PRESENTACION

---

La presente investigación es una aproximación a la historia del Movimiento Obrero Estudiantil Campesino, MOEC 7 de Enero, expresión política de izquierda que surgió en Colombia a finales de los años cincuenta (1959) del siglo anterior. Una de las particularidades históricas que distinguen a este movimiento, es haber sido uno de los promotores iniciales en América Latina de la lucha armada, teniendo como referente el triunfante proceso cubano que dio al traste con la dictadura de Fulgencio Batista en los últimos días de 1958. Lo anterior se expresó a través del impulso de proyectos militares en disímiles regiones de Colombia (Tacueyó, Santa Rita, Turbo, Puente Azul, Puente Tierra, Ciudad Bolívar), con los que se pensó agudizar las condiciones en que se desenvolvía por entonces la lucha política en la sociedad colombiana. En realidad, y quizás fue lo más sobresaliente, se concibieron como el camino inmediato para “conquistar el poder”. Esa particularidad histórica podría significar para el MOEC 7 de Enero hechos destacados como los siguientes:

Por un lado, ser una de las primeras organizaciones que desde el campo de la nueva izquierda<sup>1</sup>, rompe con la concepción que entendía la lucha armada como la legítima pero simple autodefensa campesina, frente a las agresiones de las fuerzas militares del Estado o de bandas particulares al servicio de caciques y gamonales vinculados a los partidos tradicionales. Ante esa concepción, estimulada por la dirigencia del Partido Comunista Colombiano durante varios años (desde 1949), como medida para proteger sus acumulados políticos en las zonas donde ejercía

---

<sup>1</sup> Por *nueva izquierda* entendemos la tendencia política que aglutinó a los movimientos antielectorales y proguerrilleros que desencantados de la izquierda tradicional, tomaron fuerza desde 1959, a raíz del triunfo de la Revolución Cubana. Dicha tendencia se manifestó a lo largo y ancho de Latinoamérica, y en Colombia fue el MOEC 7 de Enero su primera expresión. Para un análisis del caso latinoamericano se puede consultar a Octavio Rodríguez, *Izquierdas e izquierdismos. De la Primera Internacional a Porto Alegre*, Siglo XXI Editores, México, 2002.

influencia<sup>2</sup>, el MOEC 7 de Enero promovió la tesis de que la lucha armada debía hacer parte de una definida estrategia de los sectores populares para la “toma del poder”<sup>3</sup>.

Por otro lado, y en relación con lo anterior, ser la organización que en Colombia, al promover proyectos armados de nuevo tipo, constituyó el preámbulo a lo que Eduardo Pizarro ha denominado *Guerrillas de Primera Generación*<sup>4</sup>, en donde se deben ubicar a las FARC, al ELN y el EPL. Estas guerrillas, incluyendo al MOEC 7 de Enero<sup>5</sup>, surgieron siendo portadoras de elementos políticos y sociológicos especiales: aparecieron en escena estimuladas por referentes internacionales como el triunfo de las revoluciones cubana o china, o procesos de liberación nacional como el vietnamita y la experiencia de descolonización africana; reivindicaron propósitos y transformaciones de orden societal o estructural; y por último, en su gestación o fundación, fue evidente la participación activa de sectores sociales de extracción urbana, especialmente de universitarios e intelectuales

Además, la irrupción del MOEC 7 de Enero produjo un hecho no menos significativo en el campo político<sup>6</sup> colombiano de la época (inicios del Frente Nacional) como fue el surgimiento

---

<sup>2</sup> Gilberto Vieira, *Combinación de todas las formas de lucha. Entrevista con Marta Harnecker*. Ediciones Suramérica. Bogotá, 1988; Eduardo Pizarro, *Las FARC: 1949 – 1966. De la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1991; José del Carmen Buitrago, *Guerrilleros, campesinos y política en el Sumapaz. El Frente Democrático de Liberación Nacional. 1953-1956*, Universidad del Tolima, Ibagué, 2006.

<sup>3</sup> En los años cincuenta ya existían al interior del PCC defensores de ese planteamiento, como lo señala Frank Molano en *El imaginario maoísta 1965 – 1982 como mentalidad revolucionaria en la izquierda colombiana*, Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2004, p. 12.

<sup>4</sup> Eduardo Pizarro, *Insurgencia sin revolución. La guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada*. Tercer Mundo Editores – IEPRI, Bogotá, 1996. Las referencias se encuentran especialmente en el Cáp. 4 “El foquismo y su fracaso en América Latina”.

<sup>5</sup> Si bien Pizarro no considera al MOEC 7 de Enero como precursor de las guerrillas de primera generación en el país, tal vez por el fracaso en que terminaron los intentos armados de esta organización, estos no deben subestimarse de ninguna manera: por ejemplo, el solo hecho de que hubieran existido alimentó futuros proyectos guerrilleros (ELN, EPL) brindándoles valiosas experiencias. No en vano, y el mismo Pizarro lo señala en otro trabajo, no fue gratuito que el ELN escogiera como fecha para su primera acción militar (la toma del municipio santandereano de Simacota) el 7 de enero de 1965, en claro homenaje al MOEC 7 de Enero. Ver igualmente sobre este reconocimiento a Walter Broderick, *El guerrillero invisible*. Intermedio, Bogotá, 2000, p. 72 y 229.

<sup>6</sup> El concepto de *campo político*, tomado de la teoría de Pierre Bourdieu, es uno de los más destacados aportes de la sociología contemporánea para el análisis social. De acuerdo con Bourdieu, un campo es un escenario, espacio o universo social en donde hay diversos agentes que están disputando permanente formas de capital (cultural, social, simbólico, lingüístico, político), con el fin de posicionarse en la estructura constitutiva del referido campo, o destruirlo. Al respecto puede consultarse, entre otros, los siguientes trabajos del teórico francés: *Razones Prácticas*.

de una nueva izquierda, y con ello, una de las consecuencias más sobresalientes: la pérdida de la hegemonía política del Partido Comunista Colombiano ejercida desde décadas anteriores en el campo de la izquierda nacional<sup>7</sup>. En efecto, con la irrupción del MOEC 7 de Enero, y en gran medida, debido a la influencia ejercida por la revolución cubana, el mapa político de la izquierda colombiana (y de Latinoamérica) evidenció notorias transformaciones en lo que tiene que ver con la conformación de nuevos proyectos partidistas y organizativos (Acción Revolucionaria de Colombia, ARCO, Partido Revolucionario Socialista, PRS, Frente Unido de Acción Revolucionaria, FUAR, Frente Unido, FU, Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario, MOIR, Frente Unido de Liberación, FUL, Fuerzas Armadas de Liberación, FAL, etc.), así como de nuevos referentes ideológicos y discursos políticos.

**Tabla N° 1:  
ORIGENES DE LA NUEVA IZQUIERDA EN COLOMBIA 1959 – 1969**

Movimiento Obrero Estudiantil Campesino	1959
Juventudes del MRL	1961
Frente Unido de Acción Revolucionaria	1962
Partido de la Revolución Socialista	1962
Ejercito de Liberación Nacional	1964
Partido Comunista Marxista Leninista	1964
Frente Unido de Camilo Torres	1965
Mov. Obrero Independiente y Revolucionario	1969

Fuente: Elaborado por el autor.

A pesar de las observaciones señaladas anteriormente, es evidente la carencia de estudios sistemáticos sobre el MOEC 7 de Enero, en donde se de cuenta de aspectos relacionados con sus orígenes y planteamientos políticos, la composición social de su militancia, la relación que sostuvo con otras organizaciones de izquierda, los argumentos a favor del uso de la violencia

---

*Sobre la Teoría de la Acción*. Anagrama. Barcelona, 1997; *Sociología y Cultura*. Editorial Grijalbo. México, 1990; *Cosas dichas*. Editorial Gedisa. Buenos Aires, 1988;

<sup>7</sup> Leopoldo Múnera, *Rupturas y continuidades. Poder y movimiento popular en Colombia 1968 – 1988*. Iepri – Cerec. Bogotá, 1998; p. 168 y ss. Una hegemonía que, no sobra recordarlo, se ejerció en medio de situaciones difíciles para la organización partidista, por ejemplo, en tiempos de la dictadura de Rojas Pinilla.

política, su discurso político, entre otros<sup>8</sup>. Ocurre lo contrario con las demás organizaciones de izquierda, las cuales han merecido (especialmente las expresiones armadas, sin ser homogénea la observación) una permanente atención de parte de historiadores e investigadores sociales<sup>9</sup>.

Una razón que podría explicar ese prolongado desconocimiento del MOEC 7 de Enero, es –a modo de hipótesis- el poco interés que suscita la historia (¡si es que la tiene!) de un movimiento que no pudo mantenerse en el escenario al fracasar en sus propósitos políticos y armados. Frente a tal apreciación, resulta válido postular que la misma existencia del MOEC 7 de Enero es ya un problema de conocimiento, y, con ello, un reto investigativo que amerita la atención de historiadores interesados en temas relacionados con la izquierda en Colombia, los orígenes de la insurgencia o la oposición al Frente Nacional, por ejemplo. No en vano, se debe considerar que la referida organización posiblemente configuró hondos significados para el campo de la izquierda armada y no armada colombiana de la época (lo cual deberá demostrarse), que no se

---

<sup>8</sup> No es mucho lo que se ha escrito sobre el MOEC 7 de Enero. Lo poco que existe se puede clasificar de dos maneras: por un lado, la producción elaborada por militantes del movimiento o de otras corrientes de izquierda, en donde se pretende evaluar el significado político del MOEC 7 de Enero. Aquí se puede destacar la obra de Mauricio Torres (seudónimo de Antonio Pinzón Sarmiento) *Democracia burguesa o democracia proletaria*, y la del grupo Proletarización, *De dónde venimos, a dónde vamos, a dónde deberíamos ir* (cuyas observaciones sobre el MOEC 7 de Enero se basan en la obra de Mauricio Torres). Por otro lado, existen las referencias de analistas vinculados a la academia, que han estudiado los orígenes de la insurgencia colombiana. Entre ellos, podemos mencionar a Jaime Zuluaga (ex militante del MOEC 7 de Enero), quien elaboró un documento sobre la historia del movimiento, tratando de establecer sus orígenes y el significado que tuvo para la izquierda armada en el país. Se trata de un ejercicio académico, alejado de las discusiones políticas propias de la izquierda de la época. Nosotros lo hemos consultado especialmente para el capítulo tercero.

<sup>9</sup> La bibliografía sobre la insurgencia colombiana si bien es significativa, aun sigue siendo limitada y desequilibrada respecto de las distintas organizaciones armadas. Pueden destacarse los siguientes trabajos (libros) sobre los orígenes y desarrollo de las FARC: los ya mencionados de Eduardo Pizarro; *Las vidas de Pedro Antonio Marín. Manuel Marulanda Vélez*, (1989); *Tirofijo, los sueños y las montañas*, (1994); *Las muertes de Tirofijo y otros relatos*, (1998) de Arturo Alape; *Selva Adentro: una historia oral de la colonización del Guaviare*, (1987); *Siguiendo el corte*, (1989); *Trochas y fusiles* (1994); de Alfredo Molano; *FARC: Veinte años. De Marquetalia a la Uribe*, (1984) de Carlos Arango Vélez; *El orden de la guerra. Las FARC- EP: Entre la organización y la política*, (2002); de Juan Guillermo Ferro y Graciela Uribe; *FARC – EP. Notas para una historia política 1958 – 2008* (2009) de Carlos Medina Gallego; *Las verdaderas intenciones de las FARC* (1999), Varios. Sobre los orígenes y desarrollos del ELN: *ELN: una historia contada a dos voces*, (1996); *ELN: una historia de los orígenes* (2001) de Carlos Medina Gallego; *Guerra o solución negociada. ELN: origen, evolución y procesos de paz*, (2006) de Alejo Vargas Velázquez; Camilo, el cura guerrillero; *El guerrillero invisible*, (2000); de Walter Broderick; *Las verdaderas intenciones del ELN* (2001), Varios; *Mis años de guerra* (2008) de León Valencia; *Sueño inconcluso. Mi vivencia en el ELN* (1997) de Medardo Correa; Sobre los orígenes y desarrollos del EPL: *Para reconstruir los sueños*, (1994) de Álvaro Villarraga y Nelson Plazas; *Diez hombres, un ejército, una historia*, (1985) de Fabiola Calvo O.

eliminan ni desaparecen necesariamente debido a los fracasos políticos y militares en que ésta, a primera vista, se vio envuelta.

Por lo dicho anteriormente, nuestro interés apunta a elaborar una aproximación histórica al MOEC 7 de Enero, que revele su proceso de formación, desarrollo y crisis, queriendo dar respuesta, a los siguientes interrogantes: ¿Qué factores del orden nacional e internacional estimularon su surgimiento y de qué manera?; ¿Qué sectores sociales alimentaron las dinámicas del movimiento a lo largo de sus años de existencia?; ¿Cuáles fueron los debates que estimuló y cuál fue su papel al interior de la izquierda colombiana en la década del sesenta?; ¿Qué elementos de orden doctrinario y político alimentaron la concepción del MOEC 7 de Enero? ¿Qué elementos discursivos y prácticos desarrolló? ¿Qué relación se puede establecer entre el MOEC 7 de Enero, y, primero, la violencia partidista de los años cincuenta, y, segundo, la estimulada por las organizaciones guerrilleras de nuevo tipo (FARC, ELN, EPL) surgidas en los primeros años de la década del sesenta?; ¿Qué razones explicarían la crisis y lenta extinción del movimiento?; ¿De qué manera se produjo su extinción?; entre otros interrogantes.

## SOBRE LA NARRACIÓN

---

La izquierda colombiana como objeto de estudio había merecido hasta hace algunos años poca atención por parte de historiadores, politólogos y sociólogos. Lo anterior se ve reflejado en la aún precaria bibliografía especializada sobre el tema, y en la falta de propuestas teóricas y metodológicas que estimulen su estudio. Con el desarrollo de la presente investigación consideramos que se podrá hacer una contribución para continuar cubriendo el enorme vacío historiográfico que sobre el tema –sumamente amplio, hay que decirlo- aún se percibe. De igual manera, creemos que esta investigación puede ser un aporte para la comprensión no solo de una parte de la historia de la izquierda del país y de su cultura política<sup>10</sup>, sino que, en últimas, puede

---

<sup>10</sup> Entendemos por *cultura política*, siguiendo a Fabio López de la Roche, “el conjunto de conocimientos, sentimientos, representaciones, imaginarios, valores, costumbres, actitudes y comportamientos de determinados grupos sociales, partidos o movimientos políticos dominantes o subalternos, con relación al funcionamiento de la acción política en la sociedad, a la actividad de las colectividades históricas, a las fuerzas de oposición, a la relación con el antagonista político, etc.”, Ver “Tradiciones de cultura política en el siglo XX”, en Miguel Eduardo Cárdenas (Coordinador) *Modernidad y sociedad política en Colombia*, Fescol – Iepri. Bogotá, 1993, p. 95.

significar una contribución para la comprensión y análisis de la historia, por lo menos del periodo implícito en la propuesta de investigación<sup>11</sup>.

Sin embargo, es necesario establecer algunas observaciones sobre la forma como aquí se narran los acontecimientos referidos al MOEC 7 de Enero. Al respecto, es común encontrar investigaciones históricas sobre expresiones políticas de izquierda, donde el eje narrativo se articula siguiendo una linealidad que se establece a partir del recuento cronológico de los eventos (congresos, plenos, reuniones, etc.) realizados a nombre de esas expresiones políticas. En nuestro caso, hemos acudido a una narración diferente, donde no se privilegia la explicación eventual, sin que eso signifique que se renuncie irrevocablemente a ella. Cuando consideramos imprescindible hacer alguna referencia especial y detallada a ciertos eventos, por las consecuencias que tuvieron para el MOEC 7 de Enero, lo hemos hecho. Por ejemplo, cuando abordamos el Primer Congreso (1960), el Primer Pleno (1961) o el Tercer Congreso (1966). Ese enfoque narrativo nos permitió resaltar aspectos generales del movimiento, sin estar sujetos de manera forzada a una narración lineal.

Por otro lado, hay un aspecto que privilegiamos a lo largo de la investigación, y tiene que ver con el papel de los individuos que militaron en el movimiento. A diferencia de lo que ocurre con otras investigaciones con intereses temáticos similares, aquí tratamos de tener presente que, en últimas, por o a través del MOEC 7 de Enero hablaron individuos, hombres y mujeres, que tuvieron aspiraciones altruistas, nobles ideales, que amaron, escribieron poesía, lloraron ante las tragedias que vivieron, que no escaparon a las contradicciones humanas, a los celos y resentimientos. Por eso, hemos considerado fundamental dedicar gran parte de la investigación a

---

<sup>11</sup> En la dirección planteada por Fabio López de la Roche en “El pensamiento de Gramsci, la alianza democrática y la política en Colombia”, en *Antonio Gramsci y la realidad colombiana*. Ediciones Foro Nacional por Colombia, Bogotá, 1991; p. 110. El propio Antonio Gramsci indicaba que una historia de cualquier organización comunista (en nuestro caso, de una organización de izquierda) era, en últimas, un pedazo de la historia del país. Ver Antonio Gramsci, *La política y el Estado moderno*, Editorial Planeta – De Agostini, Barcelona, 1985, p. 86 y 87. En la misma dirección, Perry Anderson afirma que “ninguna historia de un partido comunista es finalmente inteligible a menos que esté relacionada constantemente con el equilibrio nacional de fuerzas del que el citado partido no es más que un momento y que forma el contexto dentro del cual debe funcionar”, Ver “La historia de los partidos comunistas”, en Raphael Samuel (Editor) *Historia popular y teoría socialista*, Editorial Critica, Barcelona, 1984, p. 154.

indagar quiénes fueron las personas que militaron en el MOEC 7 de Enero, tratando de realizar *una historia con personas*.

Ese propósito nos obliga a establecer algunas consideraciones sobre el género biográfico, propuesta narrativa que lejos de extinguirse, muestra un inusitado auge en la actualidad<sup>12</sup>. En primer lugar, retomamos la observación de Medófilo Medina cuando destaca la carencia y a la vez la necesidad de los estudios biográficos, en la medida en que “su no realización implica un vacío grave en el conocimiento básico de la sociedad colombiana y de su historia”<sup>13</sup>. Desde luego, no se trata de regresar a formas de narración histórica donde primen explicaciones elitistas de los acontecimientos, ni mucho menos recuperar el enfoque de Thomas Carlyle, quien propuso ver el proceso histórico como el resultado de “la esencia de innumerables biografías”<sup>14</sup>. El asunto tiene que ver más bien con una propuesta de comprensión de un momento de la historia, en este caso del periodo posdictadura militar y comienzos del Frente Nacional en Colombia, a partir de la reconstrucción de la trayectoria –pequeñas biografías, diríamos- de personajes que fueron protagonistas de primer orden de la trama que reconstruimos. Buscamos, para decirlo con palabras de Medina, reconstruir ciertas parábolas biográficas, guiados “por la curiosidad de saber a qué elementos de análisis de la historia política daría lugar el escrutinio minucioso del caso individual de un dirigente”<sup>15</sup>.

De ese modo, hemos reconstruido las trayectorias vitales de algunas personas que militaron en el MOEC 7 de Enero, apoyándonos en las observaciones de Alfred Schütz sobre el papel del individuo en el mundo de la vida. De acuerdo con el sociólogo austriaco, cada individuo se sitúa

---

<sup>12</sup> Leonor Arfuch, *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Fondo de Cultura Económica, Segunda reimpresión, Buenos Aires, 2007, p. 106.

<sup>13</sup> Medófilo Medina, *Juegos de rebeldía. La trayectoria política de Saúl Charris de la Hoz (1914 -)*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1997, p. 18; también, Cesar Augusto Ayala Diago, “Historiografías del siglo XX y el retorno de la historia política”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, N° 28, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2001, p. 183. Recientemente fue publicada una investigación sobre la vida del dirigente de izquierda Diego Montaña Cuellar. Ver María Teresa Cifuentes, *Diego Montaña Cuellar: luchador del siglo XX*, La Carreta Política, Medellín, 2010.

<sup>14</sup> Medófilo Medina, *Op. Cit.*, p. 18.

<sup>15</sup> *Ibíd.*, p. 19.



en la vida de una manera específica, a lo que denomina *situación biográfica*<sup>16</sup>, destacando que “el periodo formativo de cada vida transcurre de una manera única”, y, por lo tanto, cada individuo interpreta “lo que encuentra en el mundo según la perspectiva de sus particulares intereses, motivos, deseos, aspiraciones, compromisos religiosos e ideológicos”<sup>17</sup>. Ese acervo de experiencias y conocimientos incorporados (el *habitus* de Bourdieu), es decisivo para poder actuar en el mundo, motivando al individuo a conservarlo o alterarlo, es decir, a valorar el escenario de sus actividades.

Y agrega Schutz: “Mi actuación biográfica define mi modo de ubicar el escenario de la acción, interpretar sus posibilidades y enfrentar sus desafíos. Incluso en la determinación de lo que el individuo puede o no modificar influye su situación exclusiva”<sup>18</sup>. De ese modo, el sociólogo plantea la existencia de un sustrato histórico que incide directa o indirectamente en el individuo: “La situación actual del actor tiene su historia; es la sedimentación de todas sus experiencias subjetivas previas, que no son experimentadas por el actor como anónimas, sino como exclusiva y subjetivamente dadas a él y solo a él”<sup>19</sup>.

Al reconstruir las *situaciones biográficas* de algunos militantes del MOEC 7de Enero, hemos tenido en mente las reflexiones que planteó en su momento Eric Hobsbawm sobre el *revolucionario que se hace*<sup>20</sup>. En concreto, hemos intentado identificar pistas que permitan responder a la pregunta de cómo se hace un revolucionario. En ese sentido, las *situaciones biográficas* que ponemos a consideración en la presente investigación, apuntan a esclarecer los motivos que impulsaron a ciertos individuos (hombres y mujeres) a adoptar ideales revolucionarios y orientar sus vidas de acuerdo a ellos. No obstante, estas reconstrucciones tienen una particularidad temporal: abarcan la trayectoria vital del militante desde sus primeros

---

<sup>16</sup> Alfred Schutz, *El problema de la realidad social. Estudios I*, Amorrortu Editores, Primera Reimpresión, Buenos Aires, 2003, p. 17.

<sup>17</sup> *Ibíd.*

<sup>18</sup> *Ibíd.*

<sup>19</sup> *Ibíd.*

<sup>20</sup> Eric Hobsbawm, “Los intelectuales y la lucha de clases”, en *Revolucionarios*, Editorial Crítica, Barcelona, 2000, p. 346 y siguientes

años de vida hasta el momento en que hicieron su ingreso al MOEC 7 de Enero, sin avanzar más allá, debido a las limitaciones temáticas de la investigación.

## ACERCA DE LAS FUENTES Y LA METODOLOGÍA

No es fácil emprender proyectos de investigación que tengan como objetivo el estudio de la izquierda en el país. Y no lo es, entre otras cosas, por la existencia precaria de fuentes (documentos, archivos, periódicos, etc.) que permitan tal ejercicio. La carencia de una tradición encaminada a preservar –paradójicamente- la memoria de la izquierda, se ha manifestado en la poca, por no decir, nula, existencia de archivos que reúnan la producción escrita, visual y sonora de los distintos movimientos o expresiones que han existido en el país. Ese hecho amerita con urgencia el impulso de una política de recuperación, clasificación y conservación de archivos de consulta pública sobre la izquierda en Colombia, tal y como viene sucediendo afortunadamente a través de algunas iniciativas promovidas por militantes (viejos y nuevos) y académicos e investigadores. En nuestro caso, luego de una paciente labor, pudimos reunir una diversidad de fuentes de información que hicieron posible sacar adelante la investigación sobre el MOEC 7 de Enero. En concreto las fuentes que soportan el presente trabajo son las siguientes:

Entrevistas a nueve personas que militaron en distintos momentos en el MOEC 7 de Enero. Sus testimonios constituyen la *memoria testimonial*<sup>21</sup> del movimiento. Del grupo de entrevistados, sólo una es mujer. También se hicieron entrevistas a personas que militaron en otras organizaciones de izquierda como el FUAR y el Movimiento Gaitanista, lo cual los convierte en testigos directos del periodo que estudiamos. Habría que señalar que las entrevistas juegan un papel destacado en esta historia, sin embargo, no son pocas las adversidades que debe afrontar el investigador para poder realizarlas. Es frecuente que el entrevistador deba sujetarse a ciertas condiciones en lo que respecta al tratamiento de los testimonios, e incluso, verse obligado a no hacer uso de la grabadora, por prevenciones del entrevistado, que desde luego resultan respetables, y, en ocasiones entendibles. Como toda fuente, la entrevista no esta exenta de

---

<sup>21</sup> Hugo Vezzetti, *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2009, p. 83.

peligros para el investigador. Para su manejo, hemos tenido en cuenta la observación de Marc Bloch cuando recomienda “no aceptar ciegamente todos los testimonios históricos”<sup>22</sup>. Aun, a pesar del tiempo transcurrido, hay personas que no quieren referirse (derecho a olvidar) ciertos aspectos del movimiento, y cuando lo hacen, parecen dejar vacíos explicativos. Precisamente, Hugo Vezzetti señala que la memoria testimonial “aun con sus límites y sus amnesias parciales, es una gran herramienta de conocimiento y comprensión, pero si se la controla es mejor”<sup>23</sup>.

Por otro lado, nos hemos apoyado en una serie de documentos de muy variada procedencia. Por un lado, los elaborados por los militantes del MOEC 7 de Enero y por otras organizaciones de izquierda que se mencionan en la investigación. En este caso, se trata de materiales como comunicados, programas, resoluciones, etc. También los emitidos por instancias estudiantiles, sindicales, etc., como declaraciones y denuncias.

Sin embargo, hay un tipo de documento que nos ha sido de mucha utilidad. Nos referimos a los informes oficiales sobre el MOEC 7 de Enero, especialmente aquellos elaborados por los organismos de inteligencia que estaban encargados de hacer seguimientos a las distintas expresiones políticas revolucionarias del momento. Elaborados por el Servicio de Inteligencia Colombiano (que pronto pasaría a denominarse Departamento Administrativo de Seguridad, DAS) a partir de los informes de agentes secretos que hicieron un seguimiento permanente a militantes del MOEC 7 de Enero entre 1959 y 1967, estos documentos se constituyen en una fuente de gran valor porque reconstruyen las dinámicas internas del movimiento. Sin embargo, como toda fuente, estos exigen un tratamiento especial, ya que no solo en ellos se “describía” lo que hacía el movimiento, sino que además, se pretendía “explicar” sus actuaciones, configurando de ese modo una prosa contrainsurgente, en términos de Ranajit Guha<sup>24</sup>.

Finalmente, nos apoyamos en publicaciones periódicas de la época, de carácter oficial y de circulación nacional o regional y en las publicaciones periódicas de organizaciones de izquierda.

---

<sup>22</sup> Marc Bloch, *Introducción a la historia*, Fondo de Cultura Económica, México, Cuarta Reimpresión, 2006, p. 81.

<sup>23</sup> Hugo Vezzetti, *Op. Cit.*, p. 83.

<sup>24</sup> Ranajit Guha, “La prosa contrainsurgente”, en *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Editorial Crítica, Barcelona, 2002.

Ese cúmulo de fuentes las hemos trabajado de forma simultánea: por ejemplo, para la reconstrucción del contexto histórico en el que se inscribe la irrupción del MOEC 7 de Enero (tema desarrollado en el capítulo primero), nos apoyamos tanto en los testimonios de los entrevistados, como en la prensa y en la bibliografía que se ha registrado al final de la investigación.

## LA ESTRUCTURA TEMÁTICA

---

La investigación está estructurada en tres capítulos, acompañados en la parte final de unas conclusiones y anexos. El primer capítulo está dedicado a reconstruir los orígenes inmediatos del MOEC 7 de Enero. Por eso, comienza describiendo las expectativas generadas en torno al primer gobierno del Frente Nacional y el rápido malestar que éste produjo en ciertos sectores sociales del país, malestar que se expresó en una serie de conflictos sociales. Luego nos detenemos en las protestas contra el alza en las tarifas del transporte en Bogotá, ya que fue el contexto inmediato de donde saldrá el MOEC 7 de Enero. También analizamos el primer programa político del movimiento y su proyección hacia algunas regiones del país. El capítulo se cierra con la reconstrucción de la situación biográfica de Antonio María Larrota González.

En el segundo capítulo se describe la situación del movimiento desde 1960, destacando aspectos de gran importancia como la realización del Primer Congreso en 1960, la aprobación de un nuevo programa, la composición social de los militantes, la ideología política, la participación de la mujer, entre otros. Igualmente, nos referimos al liderazgo de individuos como Antonio Larrota, Raúl Alameda y Antonio Pinzón Sarmiento. Más adelante, abordamos la proyección militar del MOEC 7 de Enero, describiendo el proyecto armado de Tacueyó, la muerte de Antonio Larrota y la posterior salida de la organización de Raúl Alameda. El capítulo se cierra con la reconstrucción de la situación biográfica de Raúl Alameda Ospina.

En el tercer capítulo se continúa con la descripción de la dinámica interna del movimiento, destacando como la crisis permanente nunca pudo ser superada. En ese sentido, se hace

referencia al desarrollo del Tercer Congreso, las discusiones y definiciones allí tomadas, las evaluaciones políticas hechas a la experiencia militar y organizativa anterior, entre otros aspectos. Nos interesa mostrar como el MOEC 7 de Enero se desintegró por la vía de la constitución de nuevos proyectos de izquierda. En ese sentido, realizamos un acercamiento a los orígenes y desarrollos de tres expresiones derivadas del MOEC 7 de Enero: las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) y el Frente Unido de Liberación (FUL), el Movimiento Camilista Marxista Leninista y el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR). En la parte final del capítulo, nos concentramos en la descripción del proceso de su gestación, destacando el liderazgo de Francisco Mosquera Sánchez.

Por último, en la parte final se ofrecen algunos comentarios que recogen, a manera de síntesis, lo planteado a lo largo del trabajo. Igualmente, se ofrecen anexos que contienen diversos documentos sobre el tema tratado, pensados para complementar aspectos trabajados en la investigación.

Finalmente, queremos anotar dos cosas en relación con los alcances y el sentido de este trabajo. Por un lado, destacar el carácter aproximativo de esta investigación sobre la historia del MOEC 7 de Enero, lo cual nos libra de cualquier pretensión definitiva sobre un tema que debe seguir explorándose. En ese sentido, sabemos que hay aspectos del trabajo que deberán ampliarse, y otros que por razones de espacio no se pudieron tocar, tendrán que ser tenidos en cuenta en futuras investigaciones.

Por otro lado, esta investigación puede concebirse como un homenaje a aquellos militantes del MOEC 7 de Enero que asumieron con honestidad y valentía el compromiso de transformar a Colombia en un momento difícil de su historia. Hoy, después de mucho tiempo transcurrido, puede entenderse mejor aquel periodo y reconocer sin mayor problema los errores –muchos, seguramente- cometidos por los militantes del movimiento. Sin embargo, más allá de esas consideraciones, no podemos perder de vista que la lucha del MOEC 7 de Enero se inscribe en las reiteradas batallas que los dominados han librado para romper las cadenas de la opresión. Creemos que la recuperación crítica de esa historia de rebeldía y resistencia, puede contribuir de

algún modo a que su derrota por parte de los vencedores no sea total o definitiva. Por eso, hemos tenido en cuenta lo dicho por el desaparecido historiador estadounidense Howard Zinn:

“(…) la historia humana no se refiere solo a la crueldad sino también a la compasión, el sacrificio, el coraje, la bondad. Lo que elijamos enfatizar en esta historia compleja determinará nuestras vidas. Si sólo vemos lo peor, lo que vemos destruye nuestra capacidad de hacer algo. Si recordamos los momentos y lugares – y hay tantos- en los que la gente se comportó magníficamente, eso nos dará la energía para actuar, y por lo menos la posibilidad de empujar a este mundo, que gira como un trompo, en otra dirección”<sup>25</sup>.

---

<sup>25</sup> Howard Zinn, “Por qué tener esperanzas en tiempos difíciles”, en *Taller*, Volumen 2, N° 3, Buenos Aires, abril de 1997, p. 31.

## CAPITULO PRIMERO

### EL MOEC 7 DE ENERO Y LAS PROTESTAS SOCIALES A COMIENZOS DEL FRENTE NACIONAL

---

En este capítulo describimos el contexto histórico en el que irrumpe el MOEC 7 de Enero, buscando identificar y sopesar aspectos de la política interna y externa que, desde nuestra perspectiva, estimularon la aparición del movimiento en 1959. En ese orden de ideas, aquí se analizarán hechos como el ambiente político después de la caída del régimen militar, destacando el clima de optimismo que se generó en la sociedad colombiana en torno al Frente Nacional, pero también la pronta decepción de amplios sectores hacia la fórmula bipartidista, la cual se tradujo en el incremento de la protesta y la movilización social. Asimismo, se enfatizará en el impacto de la Revolución Cubana en nuestro país, especialmente en sectores urbanos ligados a las universidades, destacando cómo este acontecimiento se constituyó en un referente dinamizador que alimentó las esperanzas de quienes precisamente se habían defraudado o simplemente no habían creído en las promesas del Frente Nacional. Nos interesa, en síntesis, mostrar cómo el MOEC 7 de Enero fue una expresión de esa compleja coyuntura política, lo cual se corrobora cuando se estudia, como lo haremos en un segundo momento, la propuesta programática del movimiento y sus dinámicas políticas. En términos cronológicos, el periodo que estudiamos de la historia del movimiento es el que va de principios de 1959 a comienzos de 1960.

El capítulo se cierra con la reconstrucción de la *situación biográfica* de Antonio María Larrota González, un destacado dirigente estudiantil y principal líder del MOEC 7 de Enero en sus orígenes, hoy completamente olvidado. El ejercicio de reconstrucción de su trayectoria vital que aquí presentamos, el primero que se realiza hasta ahora acudiendo a una diversidad de fuentes de información, permitirá identificar algunas de las situaciones que rodearon la configuración del MOEC 7 de Enero, especialmente el papel jugado por sectores estudiantiles.

## 1. ENTRE LA FRUSTRACIÓN Y EL OPTIMISMO

---

El Frente Nacional se estrenó el siete de agosto de 1958, con la apertura de la administración presidencial de Alberto Lleras Camargo. Para ese momento grandes esperanzas y expectativas acompañaban al pueblo colombiano que había respaldado el acuerdo bipartidista. Hacía poco había regresado la “democracia” al país, quedando atrás la turbia experiencia de la dictadura militar. En el plebiscito del primero de diciembre de 1957, la fórmula política diseñada por algunos sectores de los dos partidos tradicionales, fue aprobada con algo más de cuatro millones de votos, convirtiéndose en la cifra más alta registrada hasta ese momento en la historia electoral del país<sup>1</sup>. Sin duda, el respaldo en las urnas reflejaba los anhelos de paz y tranquilidad de los colombianos, así como el rechazo a la corrupción y el favoritismo que habían caracterizado al régimen militar de Rojas Pinilla. Desde luego, también expresaba los deseos de cambio social que acompañaban a los sectores populares<sup>2</sup>.

Sin embargo, diversos hechos fueron acentuando, desde muy temprano, la creencia de que en realidad pocos cambios se podrían esperar del nuevo escenario político<sup>3</sup>. Es más, comenzó a percibirse que el pacto no era otra cosa que un acuerdo entre elites (desde luego lo era), que limitaba la participación en el ejercicio político de las fuerzas ajenas al propio bipartidismo. O como eufemísticamente lo definió un estudioso del periodo, se concibió como una *democracia restringida*<sup>4</sup>. Evidentemente, esa percepción tuvo notorias consecuencias en el escenario político nacional, siendo una de las más significativas la configuración en el imaginario de los colombianos de un sentimiento negativo derivado de la aplicación de la fórmula política: un *sentimiento de exclusión*, un *sentirse por fuera de*, un *no ser tenido en cuenta*.

---

<sup>1</sup> Jonathan Hartlyn, *La política del régimen de coalición. La experiencia del Frente Nacional en Colombia*, Tercer Mundo Editores, Uniandes, CEI. Bogotá, 1993. De acuerdo con el autor, la propuesta “sobre la cual es probable que muchos de los votantes no estuvieran seguros de sobre qué estaban votando, obtuvo 206.864 votos negativos y 20.738 en blanco”; p. 89.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 91 y 106.

<sup>3</sup> David Roll, *Inestabilidad y continuismo en la dinámica del cambio político en Colombia*. ICFES, Bogotá, 1999; p. 231.

<sup>4</sup> Jonathan Hartlyn, *Op. Cit.*, p. 97.



Desde la perspectiva de las elites, el “regreso a la democracia” no significaba otra cosa que volver a casa después de una abrupta expulsión. Y eso implicaba, por ejemplo, poner nuevamente en orden el lugar de residencia. Así, el *sentido del orden* se convirtió en una necesidad prioritaria que las elites debían recuperar, luego del “caos social” producido por los años de gobierno militar:

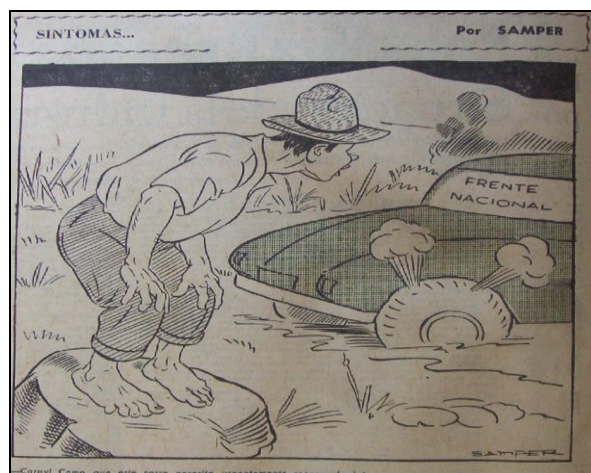
“Pese a que el Frente Nacional nació de una crisis, su objetivo principal no era confrontar directamente los aspectos socioeconómicos del colapso y de la Violencia ni tratar de intensificar la incorporación política. Más bien, los líderes partidistas y sus aliados socioeconómicos percibían el Frente Nacional, por lo menos en parte, como la restauración de su orden de una manera más segura y ‘civilizadora’, orden que había sido retado, como resultado de su intransigencia previa, por la Violencia y después por el gobierno de Rojas”<sup>5</sup>.

Las elites actuaban de acuerdo a sus propios criterios e intereses, que no eran precisamente los de las grandes mayorías del país. Si bien el restablecimiento parcial de las libertades políticas y ciudadanas generó un optimismo democrático, no había que confundir y menos aun exagerar las cosas. Como ha sido destacado en otro lugar<sup>6</sup>, una de las características del Frente Nacional fue la exclusión de las minorías políticas y de los sectores subalternos del pacto propuesto. Eso explicaría porqué desde muy temprano, a tan solo unos meses de haberse posicionado Alberto Lleras Camargo como Presidente (el primero del Frente Nacional), existía ya un escepticismo generalizado que con el paso de los días se transformó en inconformidad, y luego en protestas de todo tipo, en las que van a participar obreros, estudiantes, empleados oficiales, desempleados, pobladores urbanos, entre otros.

---

<sup>5</sup> *Ibíd.*, p. 105.

<sup>6</sup> Mauricio Archila, *Idas y venidas. Vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958 – 1990*, ICANH – CINEP, Bogotá, 2003, p. 91. Comenta Archila: “No se ilegalizó a las fuerzas de oposición pero tampoco se les permitió acudir a las urnas. Aunque siempre se hizo referencia al pueblo como el constituyente básico y el destinatario del acuerdo, en la práctica no se le tuvo muy en cuenta, salvo para refrendar el cambio constitucional y elegir a sus representantes dentro de las toldas de los partidos tradicionales”.



Caricatura que recrea la rápida situación de inconformidad hacia el Frente Nacional. Fuente: *El Tiempo*

El asunto desde luego no era cuestión de simples percepciones. La animadversión colectiva tenía un sustrato real, que se materializaba en la forma como se había diseñado la política frentenacionalista y quién o quiénes se irían a beneficiar la misma. Estimulando una “política por arriba”, Alberto Lleras Camargo había anunciado desde el momento de su posesión, en agosto de 1958, un programa económico que desde lo retórico pretendía favorecer a los más necesitados. Sin embargo fue “poco lo que avanzó (...), y ello provocó frustración en propios y ajenos”<sup>7</sup>. Un claro ejemplo fue la suerte que corrió la reforma laboral de 1959, de la cual se dieron buenos conceptos en un inicio, pero finalmente los resultados fueron contrarios a lo que se buscaba.

### 1.1. 1959: UN AÑO DE MUCHA AGITACIÓN

El malestar y la inconformidad hacia el Frente Nacional (el sentimiento de exclusión), incidieron de forma notable para que 1959 se constituyera en el año más agitado del primer gobierno del Frente Nacional. En efecto, a diferencia de 1958 (donde también hubo movilización social, aunque en menor escala), 1959 fue el que registró un número creciente de

<sup>7</sup> Archila, *Op.Cit.*, p. 92.

expresiones de inconformidad<sup>8</sup>. Protestas como las que se presentaron en Bogotá entre enero y abril derivadas del alza en las tarifas del transporte urbano, o la huelga de los trabajadores de Icollantas y de la Unión Nacional de Empleados Bancarios (UNEB) en junio, también en Bogotá, o la huelga de La Garantía en Cali, son algunos ejemplos que hablan a las claras del clima y los niveles de inconformidad social que se registraron entonces. Un análisis de las protestas y huelgas realizadas en 1959, especialmente las de Bogotá, permite establecer que éstas, además de prolongarse por varias semanas (incluso meses) e involucrar a sectores sociales diversos, pusieron en la mira de los cuestionamientos al propio Frente Nacional, que en no pocas ocasiones fue denunciado como un pacto de las “oligarquías”. En esas protestas y huelgas se hizo manifiesto inicialmente el inconformismo de los estudiantes y los trabajadores<sup>9</sup>. Precisamente fue en medio de las protestas y huelgas realizadas en Bogotá a principios de 1959, donde se concibieron los orígenes del MOEC 7 de Enero. En ese sentido, puede establecerse en este momento que una de las características de ese movimiento es haber surgido en la calle, al calor de las protestas y en medio de la confrontación con las autoridades civiles y militares de la ciudad. En rigor, la génesis del MOEC 7 de Enero se dio en medio de una coyuntura particular: las protestas contra el alza en las tarifas del transporte urbano que se realizaron entre enero y abril de 1959. Por esa razón nos detendremos en esa coyuntura.

### 1.1.1 PROTESTAS CONTRA EL ALZA EN LAS TARIFAS DEL TRANSPORTE EN BOGOTÁ<sup>10</sup>

---

El primero de enero de 1959 el Presidente Alberto Lleras Camargo anunció públicamente la autorización del alza en las tarifas del transporte urbano para Bogotá. De acuerdo con la resolución oficial emitida, las tarifas pasarían de 0.10 a 0.12.5 centavos para estudiantes que estuviesen matriculados en establecimientos educativos aprobados por el Ministerio de

---

<sup>8</sup> Archila, *Op.Cit.*, p. 134 y 135.

<sup>9</sup> Gabriel Silva Lujan, “Lleras Camargo y Valencia: entre la represión y el reformismo”, en *Nueva Historia de Colombia*, Editorial Planeta, Bogotá, 1989.

<sup>10</sup> Para este apartado me he apoyado en mi ensayo “Movilización popular contra el alza en las tarifas del transporte en Bogotá, enero abril de 1959”, en *Viento del Sur. Revista de debate social y político*, N° 6 y 7, Bogotá, septiembre de 2007.

Educación, y de 0.10 a 0.25 centavos para los demás usuarios<sup>11</sup>. Como se puede observar, para la mayoría de usuarios del servicio de transporte de Bogotá las tarifas aumentaban en un ciento cincuenta por ciento, un incremento que con justicia los pobladores consideraban como exagerado. El argumento al que acudió el gobierno para justificar la medida fue la insistencia permanente de las empresas de transporte colectivo sobre la necesidad de un reajuste en las tarifas, aduciendo una elevación de los costos de operación, situación que había sido corroborada en los estudios realizados por la Superintendencia Nacional de Transportes<sup>12</sup>. Sin embargo, existían otras razones detrás de la autorización de la medida.

Durante los primeros meses de su gobierno, Alberto Lleras Camargo había autorizado, por presión de las empresas petroleras extranjeras, el alza de los precios de la gasolina y los lubricantes. Lo anterior, aunado a los exagerados costos de los productos para automotores, importados especialmente de E.U. (negocio que estaba en manos de compañías comerciales extranjeras y nacionales dedicadas a la especulación), como vehículos, repuestos y lubricantes, desencadenó lo que se conoció como la *crisis de la industria del transporte*. Esa situación motivó a los empresarios del transporte de la ciudad a presionar al gobierno para que éste decretara un alza en las tarifas del transporte urbano. Finalmente el gobierno atendió la exigencia de los empresarios, sin tener en cuenta los efectos que tendría la medida a corto y mediano plazo, especialmente para los bolsillos de los sectores más pobres de la ciudad.

Tan pronto se conoció públicamente la disposición gubernamental, se presentaron manifestaciones de descontento ciudadano. Algunos comités de obreros que existían en barrios populares empezaron a promover la idea de la no utilización de los buses como muestra de inconformismo<sup>13</sup>. Por su parte, los sindicatos que agrupaban a los vendedores de billetes de

---

<sup>11</sup> Ver “Resolución por medio de la cual se fijan nuevas tarifas para el servicio de transporte urbano colectivo en el Distrito Especial”, en *La República*, martes 6 de enero de 1959, p. 1 y 7. Para los estudiantes la tarifa especial estaba limitada en su funcionamiento a los días de actividad escolar: es decir, no se incluía los sábados después de las 2 p.m., ni domingos ni festivos, y mucho menos, los periodos de vacaciones. Para hacer uso del *beneficio*, los estudiantes tenían que “estar provistos de un pase de identificación suministrado por los respectivos planteles educativos” y pagar “el servicio mediante tiquetes que las empresas” suministraban con los establecimientos educativos.

<sup>12</sup> Ver “Resolución por medio de la cual...”, en *La República*, martes 6 de enero de 1959, p. 1 y 7.

<sup>13</sup> Ver *El Espectador*, enero 2 de 1959, p. 1.

loterías, voceadores de prensa y lustradores de calzado de Bogotá, manifestaron su rechazo total a la medida y le solicitaron al Gobierno la suspensión de la misma, ya que percibían con su vigencia “la multiplicación del costo de la vida que día a día ha venido angustiosamente mermando el pan a la mayoría de los hogares colombianos”, al tiempo que hacían un llamado a los chóferes agremiados solicitándoles “su cooperación en la negativa del alza del transporte; pues aunque los patronos les reconocieran algunos centavos en aumento de salario, esto no compensaría con la multiplicación del costo de la vida”<sup>14</sup>.

A su vez, los chóferes agrupados en el Sindicato Nacional de Chóferes (Sindinalch), se unieron a las voces de protesta y rechazaron tajantemente la medida decretada por el gobierno, recordando que en el alza anterior, a ellos les habían prometido mejores salarios y ofertas que nunca se cumplieron. Asimismo, consideraban que la medida beneficiaba específicamente a los usureros de los repuestos, gasolina, llantas, aceites y lubricantes, así como a las empresas norteamericanas vinculadas con la explotación petrolera en Colombia<sup>15</sup>. Igual rechazo a la medida alcista manifestaron los trabajadores agrupados en torno a la Federación de Trabajadores del Cemento y Asociados, Utracemento.

#### 1.1.1.1 LA REACCIÓN DE LOS ESTUDIANTES

---

Si bien la medida generó la reacción de trabajadores, empleados y pobladores de barrios, fueron los estudiantes de colegios y universidades públicas y privadas de la ciudad, quienes se constituyeron en los principales opositores a la medida y los más comprometidos agentes dinamizadores de las jornadas de protesta que se iniciaron desde los primeros días de enero. Los estudiantes, o para ser más precisos, ciertos dirigentes, actuaron como *organizadores* o *madrugadores*<sup>16</sup> de las movilizaciones, viendo en la decisión gubernamental una oportunidad política para expresar la incomodidad que les generaba el Frente Nacional, lo cual demostraba que la actitud de ellos hacia el establecimiento no era la misma de épocas recientes,

---

<sup>14</sup> Ver *La República*, enero 4 de 1959, p. 1 y 2.

<sup>15</sup> Ver *La República*, enero 4 de 1959, p. 1 y 4.

<sup>16</sup> Sidney Tarrow, *El Poder en Movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Universidad, Madrid, 1994.

especialmente en tiempos de las jornadas contra la dictadura militar. Como se recordará, a raíz de la caída de Gustavo Rojas Pinilla, donde los estudiantes jugaron un destacado papel, las elites triunfantes no dudaron emplear todo tipo de epítetos para caracterizarlos (*Loor a los estudiantes, Jóvenes: héroes de las jornadas de mayo, Juventud: orgullo máximo de la Patria*, fueron algunos de los titulares de la prensa después de las jornadas de mayo) y catalogarlos como baluartes de la democracia<sup>17</sup>. No obstante, los estudiantes comenzaron a desconfiar rápidamente de esas elites dirigentes, de la gran prensa y del Frente Nacional, pasando de ser aliados en tiempos de la dictadura militar a contradictores abiertos del establecimiento<sup>18</sup>. Y pronto fueron estigmatizados por la gran prensa, en unos casos señalándolos como comunistas, y, en otros, como rojaspinillistas, el nuevo “coco” utilizado por la elite frentenacionalista desde el primer semestre de 1959 para descalificar a sus adversarios políticos.

Al momento del anuncio del alza de las tarifas, los estudiantes se encontraban organizados en la Unión Nacional de Estudiantes Colombianos, UNEC<sup>19</sup>. Precisamente, fue a través de esta agremiación que los estudiantes de Bogotá se articularon a las protestas imprimiéndoles una dinámica especial. Por ejemplo, en la sesión del sábado tres de enero, el Comité Ejecutivo de la agremiación aprobó una resolución en la que protestaba “a nombre del Estudiantado Colombiano por la injustificada alza en las tarifas del transporte urbano” y exigía la derogatoria de la medida “por cuanto no se han consultado la opinión y las necesidades de la nación y del pueblo”. Asimismo, convocaba a los estudiantes y al pueblo bogotano a emprender una campaña por la municipalización del transporte urbano y la nacionalización del petróleo; de igual manera, la resolución invitaba a que se demostrara públicamente y por todos los medios posibles la inconformidad popular frente al alza<sup>20</sup>.

---

<sup>17</sup> Darío Villamizar, *Jaime Bateman. Biografía de un revolucionario*, Planeta, Bogotá, 2002, p. 68.

<sup>18</sup> Aline Helg afirma que las desavenencias de los estudiantes con el Frente Nacional se iniciaron por el tema de la autonomía universitaria que fue reivindicada por los primeros, mientras que el gobierno impuso los Consejos Superiores con mayoría externa en las universidades. Ver: “La educación en Colombia. 1958 – 1980”, en *Nueva Historia de Colombia*, Editorial Planeta, Bogotá, 1989, p. 140.

<sup>19</sup> La UNEC había sido fundada en junio de 1957, semanas después de las jornadas de mayo. Sobre el proceso de constitución de la UNEC puede consultarse a Manuel Ruiz Montealegre, *Sueños y Realidades. Procesos de Organización Estudiantil 1954 – 1966*, Universidad Nacional de Colombia, 2002.

<sup>20</sup> Ver *La República*, enero 7 de 1959, p. 10. Integraban el Comité Ejecutivo Alicia Guerrero, Hugo Caicedo, Enrique Correa, Fernando Ospina, Gustavo Díaz y Antonio Larrota González.

### 1.1.1.2. ¡ABAJO LAS OLIGARQUÍAS! PROTESTAS EL SIETE DE ENERO

De acuerdo con lo estipulado en la resolución del gobierno, el siete de enero comenzaría a regir el incremento de las tarifas. Eso explica por qué ese día las calles de Bogotá amanecieron fuertemente custodiadas por la fuerza pública<sup>21</sup>. En el Consejo de Seguridad realizado la noche anterior<sup>22</sup>, se había definido que, en aras de garantizar el normal funcionamiento del transporte público, y con ello, la aplicación de las nuevas tarifas, era indispensable ubicar a lo largo de las noventa y dos rutas de buses que existían, suficiente personal del Ejército y la Policía para evitar cualquier intento de sabotaje por parte de los “elementos extremistas”. De hecho, el gobierno afirmaba que tenía información de que “agitadores vinculados al ex - dictador Gustavo Rojas Pinilla y a otros sectores extremistas estaban preparando actos de sabotaje contra el servicio de transporte urbano”, actos que “se desarrollarían mediante bloqueos de los buses, ataques a los chóferes, puntillas y tachuelas, colocadas en las vías públicas y propagación de absurdos rumores”<sup>23</sup>. Por eso, cuando los bogotanos empezaron a salir de sus casas con destino a sus lugares de trabajo, presenciaron el enorme dispositivo de seguridad que había en las calles.

A pesar de las medidas intimidatorias, los bogotanos inconformes no se dejaron amedrentar, dándole a ese día un ambiente de agitación especial. En las protestas del siete de enero fueron múltiples los repertorios a los que acudieron los usuarios para manifestar su indignación y rechazo a la medida. Por ejemplo, la acción directa contra los buses que cobraban las nuevas tarifas, como ocurrió en los barrios San Fernando, El Claret y Santander, en donde varios vehículos fueron “encendidos” a piedra por los pobladores y se regaron tachuelas con el

---

<sup>21</sup> El Estado de Sitio, decretado en el país meses atrás y levantado en los primeros días de 1958, fue prolongado deliberadamente en Bogotá con el propósito de convertirlo en un instrumento coercitivo que facilitara medidas jurídicas para controlar las protestas que se esperaban para ese día, y también para que de algún modo incidiera en los ánimos de los manifestantes, desmotivándolos para la protesta.

<sup>22</sup> El Consejo de Seguridad se realizó en horas de la noche en el Palacio de San Carlos. En él participaron el propio presidente Alberto Lleras Camargo, el Ministro de Guerra, Alfonso Saiz, el Ministro de Gobierno, Guillermo Amaya Ramírez, el Comandante del Ejército, el director del Servicio de Inteligencia Colombiano y el Alcalde de Bogotá, Juan Pablo Llinas, entre otros. Como se puede colegir, no era un consejo de seguridad cualquiera: la preocupación de las autoridades civiles y militares era evidente frente a lo que pudiera suceder el miércoles siete de enero, día en que entraba en funcionamiento el alza en las tarifas del transporte. Ese mismo día el alcalde Llinas realizó dos consejos de seguridad con su gabinete distrital: uno al medio día y otro en horas de la tarde. Ver *El Espectador*, 7 de enero de 1959, p. 1.

<sup>23</sup> Ver *El Espectador*, 7 de enero de 1959, p. 1.

propósito de inmovilizarlos. De estas acciones quedaron por lo menos cincuenta personas detenidas<sup>24</sup>. Otro repertorio utilizado por los inconformes fue la protesta verbal al momento de hacer el pago, que por lo general iba acompañada de insultos a los choferes que se atrevían a cobrar la nueva tarifa, tratándolos de ladrones y cómplices del gobierno<sup>25</sup>.

Sin embargo, los hechos más destacados (por la magnitud, el número de participantes y las consecuencias) se presentaron en el centro de la ciudad. En efecto, allí se realizaron concentraciones desde las diez de la mañana, como la de la calle 17 con carrera 10ª, donde participaron especialmente estudiantes; o la que se realizó hacia el mediodía, en la Avenida Jiménez entre las carreras 8ª y 10ª, donde se registró la presencia de aproximadamente mil personas<sup>26</sup>. En una de esas concentraciones, donde se agitaban consignas contra el Frente Nacional y las oligarquías, a la vez que se pedía la municipalización del transporte urbano y la nacionalización del petróleo, la policía provocó a los estudiantes arrojando a varios de ellos y a algunos trabajadores<sup>27</sup>. El hecho generó la indignación de los demás compañeros, quienes al reaccionar fueron golpeados por la policía, provocando un enfrentamiento y posteriormente la dispersión de los manifestantes por distintos sitios del centro de la ciudad. Para ese momento la situación era considerada como delicada por el servicio de inteligencia, mientras el público manifestante adoptaba “actitudes agresivas contra la policía”<sup>28</sup>.

En horas de la tarde, esta vez sobre la carrera 7ª con calle 20, nuevamente los estudiantes se agruparon. Transcurrido un corto tiempo, decidieron desplazarse hacia la calle 18, en donde un dirigente de la Universidad Nacional denunció ante los presentes y curiosos el arresto de sus compañeros e invitó a adelantar una manifestación de carácter nacional si éstos no eran

---

<sup>24</sup> Ver *La República*, 8 de enero de 1959, p. 5.

<sup>25</sup> No todos los choferes de buses estaban de acuerdo con el alza en las tarifas, lo cual era entendible ya que los propietarios de los vehículos eran en la mayoría de los casos los empresarios. Ver *La Calle*, 9 de enero de 1959, p. 15.

<sup>26</sup> Archivo General de la Nación, Fondo Presidencia República, Servicio de Inteligencia Colombiano, Caja 5, carpeta, 4, folio 12. (En adelante será citado como AGN, FPR, SIC)

<sup>27</sup> Entre los detenidos se encontraban Alicia Guerrero, presidenta de la UNEC (Universidad Libre), Alfonso Delgadillo Parra (Universidad de América), Custodio Rojas (Colegio Camilo Torres), Guillermo Ramírez (Colegio José Max León), Carlos Monsalve (Externado de Colombia), Luis A. Hernández (obrero), Alfonso Gutiérrez (obrero), Ramón Acosta (Universidad La Gran Colombia), Pablo Martínez (empleado), Hipólito Conde (Colegio Francisco Miranda), Jorge E. Granados (Universidad Libre).

<sup>28</sup> AGN, FPR, SIC, Caja 5, carpeta, 4, folio 12.



liberados. En poco tiempo, el grupo había crecido considerablemente. El desplazamiento continuó hacia el sur, sobre la calle 16, en donde se encontraban cerca de cien agentes y un carro de lanza-tinta. Allí los manifestantes decidieron sentarse sobre los andenes. Al cabo de un corto tiempo, se entabló un diálogo entre dirigentes de la protesta y oficiales de la Policía, y se comisionó a dos estudiantes para que se trasladaran al SIC para gestionar la libertad de los detenidos. Mientras eso sucedía, en el lugar de la concentración algunos oradores fueron aclamados para que con sus intervenciones mantuvieran los ánimos activos. Dos estudiantes, uno de la Universidad Libre y otro de la Universidad Nacional respectivamente, tomaron la palabra. El primero se refirió a la manera como el Gobierno y la gran prensa estigmatizaba a quienes protestaban:

“Se ha hecho esta tarde un eclipse en la democracia colombiana con la detención de estudiantes que ejercían el legítimo derecho de la protesta contra una medida arbitraria. Es que estamos viviendo una época de doble moral porque con pretextos inútiles, en que nadie cree, resolvió ahora hacérsenos aparecer de rojistas y de comunistas para disimular la amarga verdad que no es otra que la de un atentado contra el pueblo”<sup>29</sup>.

Sobre las ocho de la noche la situación no parecía tranquilizarse. Entonces apareció un nuevo carro lanza-tinta con nuevos agentes, y tuvo que entrar en acción la Policía Militar<sup>30</sup>. En ese momento los manifestantes, que para entonces superaban varios cientos, decidieron bajar intempestivamente y para sorpresa de la Policía, desde las calles 16 y 17 hacia la carrera 10ª con el fin de obstaculizar el tránsito, acurrucándose o acostándose sobre la vía. Después de escuchar a los aclamados oradores y gritar “abajos contra la dictadura civil”<sup>31</sup>, se dirigieron hacia el Palacio de San Carlos por la misma calle 10ª, pero fueron detenidos por el Batallón Guardia Presidencial. Para entonces ya existía un fuerte cordón militar atento a los movimientos de los inconformes, que en los desplazamientos dejaban ver su beligerancia destruyendo canecas de basura, paraderos de buses y casetas de tránsito. La UNEC por su parte emitió una declaración

---

<sup>29</sup> Ver *La República*, 8 de enero de 1959, p. 3.

<sup>30</sup> AGN, FPR, SIC, Caja 5, carpeta, 4, folio 13.

<sup>31</sup> AGN, FPR, SIC, Caja 5, carpeta, 4, folio 13.

en donde denunció las represiones ejercidas sobre los manifestantes, y se refirió con indignación al trato que recibían los estudiantes, destacando que antes habían sido “endiosados” por los sectores dominantes, a raíz de la caída de la dictadura de Rojas Pinilla, y ahora se les trataba como peligrosos delincuentes<sup>32</sup>.

**“CUATRO GRITOS EN LA MANIFESTACION DE ANOCHE EN BOGOTA**

Al concluir su discurso uno de los oradores de anoche, en la Plaza de Bolívar, remató con las siguientes cuatro frases que fueron coreadas y aplaudidas por los manifestantes:

‘Ensayamos el gobierno liberal y fracaso!’

‘Ensayamos el gobierno conservador y fracaso!’

‘Ensayamos el gobierno del frente nacional y nos traicionó!’

‘Ensayemos entonces ahora el gobierno del pueblo!!!’

**Tomado de *La República*, miércoles 14 de enero, página 10.**

## **2. EL SURGIMIENTO DEL MOVIMIENTO OBRERO ESTUDIANTIL MOE 7 DE ENERO**

---

Los hechos del siete de enero provocaron un impacto notable en las autoridades civiles y militares. Lo sucedido aquel día había dejado claro para el gobierno nacional lo difícil que sería imponer la medida alcista. En las calles del centro de la ciudad continuaron las protestas de los inconformes, presionando por la derogación de la medida, siendo característico que las manifestaciones registraran cada vez una mayor coordinación y radicalidad. Más de nueve concentraciones se habían realizado en prácticamente dos semanas de movilización<sup>33</sup>. En sitios como la Plazoleta de Las Nieves, la Avenida Jiménez o el lugar donde fue baleado mortalmente el caudillo Jorge Eliécer Gaitán, se realizaban mítines y bloqueos permanentes de vías, acompañados de intervenciones de oradores, siendo común que éstas generalmente terminaran en enfrentamientos con la policía. De notable impacto, por ejemplo, fueron los sucesos de la

<sup>32</sup> Ver *La República*, 8 de enero de 1959, p. 3.

<sup>33</sup> Ver *Semana*, 20 de enero de 1959, p. 10

noche del viernes nueve de enero, cuando cerca de tres mil personas se congregaron en el lugar donde fue herido el caudillo liberal para realizar actos de denuncia. Quienes participaron en la concentración terminaron batiéndose a golpes con la policía, dejando al final de la contienda un saldo de numerosos detenidos. Momentos antes de producirse el enfrentamiento, varios oradores habían expresado las razones que los habían llevado a las protestas. En una de las intervenciones, en donde se pueden identificar referencias a la situación económica y cuestionamientos al Frente Nacional y las “oligarquías”, un orador afirmó:

“Queremos que los precios vuelvan a su nivel primitivo. No tenemos con que comer y nos siguen acosando. Las oligarquías están absorbiendo la riqueza del pueblo. Queremos justicia social y libertades económicas. Abajo el hambre, abajo la policía del régimen, abajo el frente nacional (Sic), abajo los potentados, muera la prensa capitalista fletada y mentirosa”<sup>34</sup>.

También una mujer intervino afirmando que:

“(…), en nombre de la mujer colombiana venimos a traeros alientos y a anunciaros que estamos dispuestos a todo hasta conseguir la libertad económica que quiere el pueblo colombiano”<sup>35</sup>.

La situación descrita fue la constante durante prácticamente los días siguientes al siete de enero. De ese modo, se configuró una expresión social que se caracterizó por tener unos referentes identitarios compartidos, unas solidaridades colectivas y unos objetivos comunes de lucha<sup>36</sup>. No obstante, también estimuló fuertes tensiones al interior del movimiento de protesta. En efecto, pronto se manifestaron disputas en el seno del movimiento inconforme, relacionadas especialmente con la hegemonía o proyección del mismo. De hecho, si se analiza la composición social y política del movimiento, se puede establecer que éste estaba constituido

---

<sup>34</sup> Ver *La República*, 10 de enero de 1959, p. 3.

<sup>35</sup> Ver *La República*, 10 de enero de 1959, p. 3.

<sup>36</sup> Esas son tres de las características que establece Sidney Tarrow para poder hablar de *movimiento social*. Una cuarta es la recurrencia a unos repertorios especiales de enfrentamiento. Ver Sidney Tarrow, *Op. Cit.* Así, visto con detenimiento, el conjunto de protestas colectivas contra el alza en las tarifas del transporte puede verse como una expresión social que en poco tiempo se configuró como movimiento social.

por un sin número de personas vinculadas a sectores diversos (estudiantes, obreros, empleados, pobladores de barrios), que a su vez hacían parte de organizaciones gremiales y políticas, o que simplemente no tenían militancia alguna. Por ejemplo, de las organizaciones políticas y gremiales vinculadas al movimiento social se destacaban el Partido Comunista Colombiano y la Unión de Jóvenes Comunistas, el Partido Socialista Colombiano y sus juventudes, los gaitanistas, la UNEC, comités de estudiantes de bachillerato, los sindicatos, así como las bases liberales y conservadoras. Cada una de estas organizaciones y sectores políticos consideró legítimo proyectar sobre el movimiento social sus intereses particulares y trabajar por la materialización de los mismos. Por ejemplo, el Partido Comunista Colombiano pretendió aprovechar el acontecimiento para “estrenar” la legalidad que había adquirido en el régimen frentenacionalista, después de los duros años de represión militar, en donde se vio obligado a actuar bajo la clandestinidad<sup>37</sup>. En esa medida, apostó su capital político en Bogotá a esa coyuntura y desplegó sus posibilidades organizativas y sus cuadros dirigentes venidos de la juventud y del sector obrero.

Fue precisamente en ese contexto de disputas internas al interior del movimiento contra el alza en las tarifas del transporte urbano donde surgió el Movimiento Obrero Estudiantil 7 de Enero (en adelante MOE 7 de Enero)<sup>38</sup>. Quienes promovieron la creación del MOE 7 de Enero fueron especialmente (aunque también hubo obreros y empleados) jóvenes ligados a distintas instituciones educativas (colegios y universidades), que lideraban las protestas callejeras y se caracterizaban por sostener una apasionada denuncia del Frente Nacional y las “oligarquías”. Sin embargo, existía también un componente político que los caracterizaba y era la animadversión hacia el Partido Comunista Colombiano. No eran propiamente anticomunistas (de hecho, algunos venían de la militancia comunista como lo veremos más adelante), más bien cuestionaban al Partido por su proceder y lo ligaban a prácticas alejadas de cualquier actuación revolucionaria.

---

<sup>37</sup> Hernando Hurtado, “Experiencias del movimiento contra el alza de las tarifas del transporte urbano de Bogotá”; en *Documentos Políticos*, N° 14, Abril – mayo de 1959.

<sup>38</sup> No es posible establecer la fecha en que apareció públicamente el MOE 7 de Enero. Desde luego, su origen se debe situar realmente en un *proceso*, en este caso con una temporalidad de varias semanas. Sin embargo, podemos formular, apoyándonos en las fuentes consultadas, que la fecha de aparición fue después del 12 de enero.

En este punto es posible entonces establecer que la aparición del MOE 7 de Enero fue (inicialmente) una respuesta a las intenciones del PCC sobre el movimiento antialcista, y en donde el primero pretendió mostrarse como el vocero legítimo del movimiento de protesta<sup>39</sup>. Esa situación de disputas internas entre diferentes corrientes se reflejaba en las manifestaciones callejeras que se realizaban, siendo común que en ellas se produjeran roces y señalamientos. Por ejemplo, eso se observa al leer el siguiente pronunciamiento emitido por el MOE 7 de Enero, a raíz de la participación del PCC en una manifestación antialcista:

“El Movimiento Obrero Estudiantil Siete de Enero en vista de la participación que tuvo el partido comunista en la manifestación de ayer sábado, hace la siguiente aclaración:

El Movimiento Obrero Estudiantil Siete de Enero, es un movimiento totalmente desligado de cualquier partido político; por lo tanto hacemos constar ante la opinión pública que no perseguimos ningún objetivo político y rechazamos cualquier maniobra tendiente a monopolizar este movimiento popular que ha surgido como protesta por el alto costo de la vida y el alza injusta en las tarifas del transporte urbano, (...)”<sup>40</sup>.

Sobre la referencia temporal (siete de enero) que acompañó al MOE, nos llama la atención los imaginarios políticos que se pusieron en juego para explicar y justificar un hecho que en principio podría parecer intrascendente. En este punto destacamos dos lecturas. Por un lado, la del propio MOE 7 de Enero, y por otro, la de las autoridades oficiales. Es indudable que los integrantes de la nueva expresión estaban pensando en el Movimiento 26 de Julio cubano al momento de definir la denominación temporal que serviría para identificarlos. En ese sentido, el proceder del MOE 7 de Enero se enmarca, aunque en verdad podría decirse que *inaugura* después de la victoria cubana, un comportamiento que luego se volvió una tradición en las

---

<sup>39</sup> El servicio de inteligencia señaló en su momento que el origen del MOE 7 de Enero se debió a un enfrentamiento entre algunos dirigentes de la UNEC que no compartían unas declaraciones hechas por Antonio Larrota (quien hacía parte de su Comité Ejecutivo) a la prensa sobre las protestas callejeras. La nota periodística habría generado enfrentamientos al interior de la agremiación, lo que llevó a que Larrota, “en compañía de otros militantes de la UNEC”, crearan “otro movimiento más agresivo, clandestino y de carácter subversivo que en principio llamaron MOVIMIENTO OBRERO ESTUDIANTIL”. Ver “Informe sobre el comunismo”, Archivo Presidencia de la República, Despacho del señor Presidente, 1962, Caja N° 4, p. 105. (En adelante será citado como APR, DP)

<sup>40</sup> Declaración del Movimiento Obrero Estudiantil 7 de Enero, en *La República*, 18 de enero de 1959, p. 10. Firmaron la declaración personas que después fundarán el MOEC 7 de Enero, como Eduardo Aristizabal Palomino, Jorge Alfonso Bejarano y Antonio Larrota González.

expresiones de la nueva izquierda en Latinoamérica. En efecto, serán muchas las expresiones aparecidas a lo largo y ancho de la región que recurrirán a la referencia temporal para autodenominarse, buscando sin duda identificarse con el proceso cubano y su vanguardia política. Sin embargo, también había en ese proceder un intento de preservación de la memoria al querer establecer en el imaginario político de los suyos el *momento de inició* de lo que en perspectiva vendría a ser el comienzo de una nueva etapa histórica. En ese caso, el MOE 7 de Enero no tuvo que acudir a hechos extraordinarios (pensemos en el asalto al Cuartel Moncada) para invocar el comienzo. Bastó lo sucedido aquel siete de enero en Bogotá para justificar la referencia temporal.

La lectura del caso hecha por las autoridades oficiales era diferente. En efecto, ésta tenía como particularidad poner la responsabilidad de la referencia temporal, esta vez no en los propios integrantes del MOE 7 de Enero, sino en los dirigentes cubanos, quienes habrían “aconsejado” colocar la referencia 7 de Enero, “para recordar en forma permanente la fecha del nacimiento del movimiento, imitando en esta manera (sic) al Movimiento Cubano 26 de julio”<sup>41</sup>. La recomendación habría sido hecha justo cuando una comisión del Movimiento 26 de Julio visitó Colombia y estuvo en Bogotá en febrero de 1959, en momentos en que se realizaban las protestas contra el alza en las tarifas del transporte urbano, dando a entender que éstos habrían tenido alguna incidencia directa en la constitución del movimiento. Sin embargo, esta lectura es tendenciosa, si se tiene presente que, como lo dijimos anteriormente, el MOE 7 de Enero había aparecido oficialmente en la segunda semana de enero, y los cubanos habían llegado a Bogotá en febrero. Desde luego, la versión apuntaba a minimizar el papel de los bogotanos en el origen del movimiento –en este caso, hasta en la definición del propio nombre–, y buscaba poner como responsables directos de tal hecho a la dirigencia cubana. De cualquier modo, ese proceder era un elemento más de toda una estrategia que pretendió explicar el origen de la inconformidad y la subversión de aquella época acudiendo especialmente a factores externos, sin que ello no signifique desde luego, que no hubo responsabilidad alguna de los cubanos, en este caso, en la proyección del MOEC 7 de Enero.

---

<sup>41</sup> Ver “Informe sobre el comunismo”, APR, DP, 1962, Caja N° 4, p., 105.

**TABLA N° 2**  
**ALGUNOS INEGRANTES DEL PRIMER COMITÉ DIRECTIVO DEL MOE 7 DE ENERO**

NOMBRE	ACTIVIDAD
Antonio Larrota González	Estudiante Universitario
Eduardo Aristizabal	Estudiante Universitario
Luis Alfredo Sánchez	Estudiante Bachillerato
Jorge Alfonso Bejarano	Estudiante Idiomas
Álvaro Santofimio Guzmán	Comerciante
Alejandro Páez Murillo	Estudiante Bachillerato
Pedro Cormane Lara	Estudiante Universitario
Patricio Larrota	Estudiante (¿)
Luis Eduardo Granados	Estudiante Universitario
Efraín García	Asistente en la Universidad Libre

**Fuente:** Elaborado por el autor a partir de las fuentes citadas en este capítulo

## 2.1. PROPÓSITOS DEL MOE 7 DE ENERO

---

Quienes animaron la creación del MOE 7 de Enero buscaron desde un principio dotar de una fundamentación política y una estructura organizativa al movimiento, teniendo como propósito que éste pudiera superar la coyuntura generada a raíz del alza en las tarifas del transporte, y poder así proyectarse como fuerza política en el país. Para eso era indispensable establecer unos criterios políticos mínimos que permitieran fijar unas aspiraciones y prioridades, así como definir unas formas de militancia que garantizaran cierta estabilidad. El análisis de dos documentos del movimiento, las *Bases o Estatutos del MOE 7 de Enero* y el *Programa de Lucha Inmediata*, nos permitirán avanzar en la identificación del imaginario político y programático que éste construyó en el primer momento de su trajinar.

### 2.1.1. BASES POLÍTICAS

---

En *Las Bases o Estatutos del MOE 7 de Enero* se establecieron los elementos de orden táctico y estratégico, los cuales estaban pensados como *ideas generales* que debían orientar la política del

movimiento. Por un lado, el MOE 7 de Enero reivindicó la necesidad de unificar “las fuerzas campesinas, obreras, estudiantiles juveniles y de clase medias y populares de todos los partidos políticos, y tendencias ideológicas en un frente único de combate para luchar por la autentica revolución social en Colombia”<sup>42</sup>. En ese sentido, la *revolución social* se convirtió en el objetivo estratégico del movimiento y el propósito de construir un *frente único* apareció como el instrumento ideal que permitiría avanzar en esa dirección. De igual forma, allí se planteó que el proceso revolucionario debía ser dirigido por un “equipo de revolucionarios”, integrado por elementos juveniles de la clase media, los obreros y los campesinos, debidamente “capacitado para dirigir la Revolución Colombiana”<sup>43</sup>.



Manifestación en Bogotá contra el alza en el transporte.  
Al fondo, una pancarta del MOE 7 de Enero. Fuente: *La República*

Además, el MOE 7 de Enero propuso como eje de movilización luchar por la “realización práctica” de la Plataforma del Teatro Colon, programa político presentado en febrero de 1947 por Jorge Eliecer Gaitán (considerado por algunos como el manifiesto más importante del

<sup>42</sup> Ver “Informe sobre el comunismo”, APR, DPresidente, 1962, Caja N° 4, p. 108.

<sup>43</sup> Ver “Informe sobre el comunismo”, APR, DP, 1962, Caja N° 4, p. 108. Estos dos elementos políticos planteados por el MOE 7 de Enero en sus bases programáticas, es decir, la idea de *frente único* de combate y la conformación de un *equipo de dirigentes revolucionarios*, fueron aspectos que retomó a mediados de los años sesenta Camilo Torres Restrepo y los incorporó a sus planteamientos sobre el Frente Unido. Diversos conocedores del proyecto del sacerdote revolucionario advierten de su interés y simpatía en tiempos del Frente Unido, por el MOEC 7 de Enero. Ver Orlando Villanueva Martínez, *Camilo. Acción y utopía*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1995.



caudillo), “adaptando alguno de sus puntos en el actual momento”. Asimismo, el movimiento llamaba a la lucha “por el respeto y cumplimiento de la Carta Universal de los Derechos Humanos”<sup>44</sup>.

Estos aspectos permiten dar cuenta del imaginario político que acompañaba a los militantes del movimiento en ese primer momento. Por un lado, es evidente que las intenciones políticas del MOE 7 de Enero estaban nutridas de una especie de nacionalismo revolucionario, muy presente en ese momento político, en donde la figura de Gaitán ocupó un lugar especial<sup>45</sup>. Esa postura nacionalista, nada ortodoxa, daba posibilidades para reivindicar la aplicabilidad de la Carta Universal de los Derechos Humanos, un propósito esgrimido especialmente por los jóvenes militantes. Es evidente, en esa misma dirección, la ausencia, salvo la propia idea de revolución social, de planteamientos marxistas o de reivindicaciones estratégicas relacionadas con el socialismo y el comunismo.

### 2.1.2. EL PROGRAMA

---

El *Programa de Lucha Inmediata del MOE 7 de Enero* reúne nueve puntos en donde se plantean las directrices que se debían priorizar para avanzar hacia el desarrollo interno y externo del movimiento. En otros términos, la concreción de esos nueve puntos debía fortalecer la estructura interna del movimiento y proyectarlo a nivel nacional. Miremos cuáles eran los puntos.

En primer lugar, se planteó la necesidad de continuar presionando al gobierno central, buscando la “adopción de medidas económicas que favorezcan al pueblo trabajador engañado y explotado a través de todos los gobiernos impuestos y dominados por oligarquías civiles, militares y de Partidos Políticos”, o, buscando “por todos los medios posibles la derogatoria de las disposiciones y medidas arbitrarias que atentan contra la menguada economía y presupuestos

---

<sup>44</sup> Ver “Informe sobre el comunismo”, APR, DP, 1962, Caja N° 4, p. 108.

<sup>45</sup> José Abelardo Díaz Jaramillo, “Si me asesinan vengadme. El Gaitanismo en el imaginario político de la nueva izquierda en Colombia: el caso del MOEC 7 de Enero”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Vol. 36, julio – diciembre de 2009. La influencia del gaitanismo en el MOEC 7 de Enero la analizamos detenidamente en el segundo capítulo.

populares”<sup>46</sup>. En segundo lugar, lograr la cualificación política de los militantes del MOE 7 de Enero, buscando una mayor comprensión científica de la realidad colombiana. Este aspecto se plantea cuando se afirma que el movimiento debe estudiar permanente “los graves problemas nacionales enfocados desde un punto de vista científico, realizado en mesas redondas, seminarios, conferencias con la colaboración de profesionales revolucionarios, simpatizantes o miembros del movimiento”; en ese sentido, el movimiento concibe la necesidad de crear una “biblioteca de carácter científico”<sup>47</sup>. En tercer lugar, el movimiento plantea la necesidad de apoyar “a los obreros, campesinos, estudiantes y a todos los sectores explotados en sus justas luchas desarrolladas por medio de peticiones, huelgas, mítines, manifestaciones publicas, prensa popular, hojas volantes, cartillas folletos, etc.”. Lo anterior exigía realizar visitas permanentes a los sectores o lugares (barrios, ciudades y poblaciones) donde existieran conflictos sociales, para expresar solidaridad efectiva y tener contacto con nuevos individuos, grupos u organismos como cooperativas y sindicatos<sup>48</sup>. En cuarto lugar, el movimiento establecía la necesidad de tener contacto “con toda clase de organización y movimientos revolucionarios localizados en cualquier parte del país y del mundo, a fin de conocer sus respectivas estructuras, los resultados prácticos de su lucha y campañas”, y ver la aplicabilidad que podrían tener en el contexto colombiano<sup>49</sup>.

Finalmente, el movimiento proponía extenderse geográficamente a través de la instalación “en los barrios de las diferentes ciudades del país de comités obrero estudiantiles y la creación del Comité Seccionales (sic) en las Capitales de los Departamentos y demás ciudades y poblaciones de Colombia”<sup>50</sup>.

---

<sup>46</sup> Ver “Informe sobre el comunismo”, APR, DP, 1962, Caja N° 4, p. 108.

<sup>47</sup> Ver “Informe sobre el comunismo”, APR, DP, 1962, Caja N°, p. 108 y 109. Es inevitable, nuevamente, pensar en la figura de Camilo Torres Restrepo en relación con este punto. Recuérdese, por ejemplo, el proyecto del Equipo Colombiano de Investigación Socioeconómica (ECISE) y del Equipo Pro Estudio y Progreso. Al respecto, Villanueva señala que “Una constante preocupación de Camilo fue la de conformar grupos o equipos de trabajo cuyos fines estuvieran encaminados hacia la solución de los problemas nacionales en cuanto a su desarrollo técnico y científico”. Ver Villanueva, *Op. Cit.*, p. 73. Además, es curioso que al hablar del estudio científico de la realidad, no se mencione el marxismo (o el materialismo histórico ni dialectico) como herramienta de estudio o teoría de conocimiento.

<sup>48</sup> Ver Informe sobre el comunismo, APR, DP, 1962, Caja N° 4, p. 109.

<sup>49</sup> Ver Informe sobre el comunismo, APR, DP, 1962, Caja N° 4, p. 109.

<sup>50</sup> Ver “Informe sobre el comunismo”, APR, DP, 1962, Caja N° 4, p. 109.

### 3. EL MOE 7 DE ENERO DESPUÉS DE LAS JORNADAS CONTRA EL ALZA

---

Luego de las protestas contra el alza en las tarifas del transporte en Bogotá, vino para el MOE 7 de Enero una etapa de expansión y crecimiento. A través de la vinculación a nuevos escenarios de lucha, los dirigentes del movimiento creían que el crecimiento se iría convirtiendo en realidad. Se trataba, en últimas, de ser consecuentes con el programa que habían elaborado a mediados de enero. Por eso consideraban que para darle una mayor dimensión, era necesario articularlo a cuanto escenario social fuera posible. Además, el MOE 7 de Enero debía salir de Bogotá. Eso explica que el movimiento apareciera en cuanta movilización, huelga o acto político de protesta se realizara, firmando declaraciones a favor de Cuba o haciendo parte de comités de lucha por diversas causas sociales. A continuación nos vamos a referir brevemente a algunos de esos escenarios donde el MOE 7 de Enero intentó articularse o participar. Consideramos que esas experiencias fueron de gran valor, en la medida en que permitieron que sus militantes incorporaran nuevos elementos políticos, y que el movimiento adquiriera un mayor reconocimiento fuera de Bogotá.

#### 3.1. EN EL VII FESTIVAL MUNDIAL DE LA JUVENTUD

---

Fue costumbre que desde finales de la Segunda Guerra Mundial la Federación Mundial de la Juventud Democrática (adscrita al movimiento comunista internacional) realizara cada dos años y en distintas ciudades de Europa festivales mundiales de la juventud, buscando detener el curso de la guerra fría<sup>51</sup>. Moscú, Berlín, Bucarest, ya habían sido sedes de festivales mundiales, en donde estuvieron presentes estudiantes de diversos lugares del planeta, incluyendo a colombianos. Entre el 26 de julio y el 4 de agosto de 1959, se realizó el VII Festival Mundial de la Juventud. En esa ocasión el lema que agrupó a los jóvenes y estudiantes fue “Por la Paz y la Amistad”, y la ciudad escogida para el encuentro fue Viena, capital de un país que se consideraba neutral en el contexto de la guerra fría.

---

<sup>51</sup> Álvaro Delgado, *Todo tiempo pasado fue peor*, La Carreta Social, Bogotá, 2007, p. 132.

En Colombia se constituyó un comité colombiano pro VII Festival de la Juventud y de los Estudiantes por la Paz y la Amistad, del cual hicieron parte diversas organizaciones gremiales, académicas y políticas, entre ellas la UNEC, el Instituto Colombiano de Cooperación Internacional, la Federación de Trabajadores del Valle, el Movimiento de Juristas Demócratas, la Unión de Estudiantes del Valle, la Unión Nacional de Estudiantes de Bellas Artes (Udeba), el Club Democrático Voces de la Universidad Libre, la Asociación Departamental de Bellas Artes del Valle (Adeva), la Unión de la Juventud Comunista de Colombia (U.J.C.), y por supuesto, el Movimiento Obrero Estudiantil 7 de Enero<sup>52</sup>. En una declaración emitida por el comité de impulso del festival, los jóvenes colombianos reflexionaban sobre la necesidad de la paz mundial:

“Nos es necesaria la paz en el mundo, tan necesaria como el pan y como la libertad. Si hay paz, para qué la guerra? Para qué los inmensos presupuestos bélicos que aplastan a naciones como la nuestra? Para qué la amenaza atómica, desplegada sobre nuestro planeta? Y si la juventud de un Apis como Colombia, estando unida, ha sido capaz de coronar las victorias que ha alcanzado ya, de qué no será capaz la juventud del mundo cuando selle su unión en torno a la Amistad y la Paz?”<sup>53</sup>

Y, a modo de invitación, expresaban:

“Por esa razón llamamos a la juventud toda: a los obreros, campesinos y estudiantes; a los empleados, soldados y artesanos; a los profesionales e intelectuales, a todos los que abarque la esplendorosa y profunda denominación de jóvenes, a hacer de los preparativos del VII Festival una radiante jornada en defensa de las mejores tradiciones y las más altas esperanzas de nuestra patria. Que los tesoros de nuestra cultura y de nuestro arte digan al mundo cuál es el verdadero rostro de Colombia! (...) Porque hemos conocido la violencia desatada contra nuestro pueblo. Porque, en la lucha contra ella, hemos anudado lazos invencibles de hermandad y solidaridad. En nombre de todas estas batallas libradas por nuestra juventud os

---

<sup>52</sup> Ver *Voz de la Democracia*, sábado 4 de abril de 1959, p. 2.

<sup>53</sup> *Ibíd.*

llamamos a reforzar nuestra unidad en torno al VII Festival. ¡Demostremos cómo la juventud colombiana está contra la guerra y por la paz!”<sup>54</sup>

### 3.2. CON EL MOVIMIENTO 26 DE JULIO EN CUBA

---

En julio de 1959 el Movimiento 26 de Julio realizó una celebración especial en el marco de un nuevo aniversario de su creación, ocurrida en 1953. Era la primera celebración que se hacía desde el triunfo de la revolución, lo que determinó que el hecho tuviese un marco especial. En esa oportunidad el gobierno revolucionario invitó a personalidades (por ejemplo Lázaro Cárdenas, Salvador Allende, etc.) y líderes de organizaciones democráticas y de izquierda del continente a los actos en la isla.

El MOE 7 de Enero fue invitado a la celebración, junto a diversas organizaciones juveniles del país (integrantes del comité Pro Festival Mundial de la Juventud). Para esa ocasión, Antonio Larrota González, principal dirigente del MOE 7 de Enero en ese momento, viajó a la isla en donde fue recibido con muestras de aprecio por los dirigentes cubanos y pudo constatar, como lo veremos más adelante, la dimensión de la celebración.

### 3.3. LOS DESTECHADOS DE CALI Y LA MARCHA DEL HAMBRE

---

El siete de agosto de 1956 la capital del Valle fue estremecida por una poderosa explosión. Seis camiones del Ejército procedentes de Buenaventura repletos de dinamita, estallaron en cercanías de la Estación del Ferrocarril, produciendo la muerte de cerca de cuatrocientos soldados y de varios miles de personas que habitaban la zona adyacente a la vieja estación. Numerosas cuadras a la redonda fueron literalmente borradas por la onda explosiva.

---

<sup>54</sup> *Ibid.* Si bien el MOE 7 de Enero hizo parte del comité impulsor del festival, no tenemos información sobre las personas que asistieron a nombre del movimiento. Por Colombia participaron Guillermo Montaña, Gladys Barrero, Homero Rincón, Álvaro Matallana, Adonái Mayorga, José García, Oscar Hernández, Fabio Regueros, Irina Regueros, Francisco Rodríguez, Matilde Mujica, Jaime Orejuela, Daniel Díaz, Faustino Alvarado, Pedro Escorcía, Federico Viñas, Álvaro Eljach, Bella Gómez, Heriberto Castro. Ver *Voz de la Democracia*, sábado 15 de agosto de 1959, p. 2.

El hecho, nunca aclarado, agudizó un viejo problema en la ciudad: la falta de vivienda para distintos sectores de la población. Tres años después de la tragedia, en 1959, el problema habitacional había adquirido unas dimensiones enormes. Además de la situación derivada de la explosión, la violencia política en el departamento había estimulado permanentes desplazamientos de pobladores hacia la ciudad, agudizando la crisis. En abril de ese año, el concejal Alfonso Barberena, quien se haría celebre por su defensa de los damnificados de la explosión, citando un informe del CINVA, dio cuenta de la existencia de un déficit de viviendas en Cali cercano a las treinta y seis mil habitaciones, el cual perjudicaba a cerca de ciento cincuenta mil personas<sup>55</sup>.

La tragedia del siete de agosto de 1956 generó una movilización permanente de los damnificados y estimuló la creación de entidades oficiales como la Fundación Ciudad de Cali, y organizaciones paralelas como la Comunidad de Damnificados por la Explosión del 7 de Agosto. Fruto de las presiones de los damnificados a las autoridades gubernamentales, fue la construcción de República de Venezuela, un conjunto de viviendas que buscó reducir el déficit y con ello, la presión popular.

A ese “polvorín social”, como era definida Cali en ese entonces por la prensa de la ciudad, el MOE 7 de Enero dirigió la atención. A finales de mayo dirigió una comunicación a la Junta Central Popular de Damnificados de Cali, en la cual expresaban:

“Nuestro movimiento, integrado por gentes de todos los partidos, por el estudiantado, por los obreros y campesinos, ofrece su apoyo irrestricto a las campañas emprendidas por la Junta Central Popular de Damnificados, en favor de las miles de personas afectadas por el grave siniestro, ocurrido el 7 de agosto de 1956”<sup>56</sup>.

En la misma declaración, el MOE 7 de Enero anunciaba la realización para el seis de junio siguiente de una actividad de alcance nacional para presionar al gobierno central y buscar salidas a la crisis social existente en la capital del Valle. A la actividad proyectada le dieron el

---

<sup>55</sup> Ver *Relator*, jueves 2 de abril de 1959, p. 1.

<sup>56</sup> Ver *Relator*, miércoles 27 de mayo de 1959, p. 10.

nombre de Marcha del Hambre<sup>57</sup>, y Eduardo Aristizabal Palomino, natural de Cali, estudiante en Bogotá y fundador del MOE 7 de Enero, fue designado por el movimiento como vocero de los damnificados.

El sábado treinta de mayo una delegación del MOE 7 de Enero integrada por Eduardo Aristizabal, Alfredo Sánchez, Luis Delgado y Antonio Larrota González se desplazó desde Bogotá a Cali y se entrevistó con el gobernador Absalón Fernández de Soto para entregarle, a nombre de los damnificados, un pliego de peticiones. Luego de la entrevista, los dirigentes dieron a conocer un comunicado en donde hacían público lo conversado con el mandatario y los compromisos que, según ellos, aquel había adquirido:

“Los delegados del movimiento hicieron entrega al señor gobernador del pliego de peticiones al gobierno (...) con miras a obtener la inmediata solución de este agudo problema, que nunca ha recibido, por parte de las autoridades la atención que demanda.

Los delegados del movimiento le manifestaron al señor gobernador que en la gran ‘marcha del hombre’ del día seis de junio, plantearía en todo el país el problema nacional de los damnificados y que exigiría del gobierno y del congreso la solución inmediata.

El Movimiento Obrero Estudiantil ‘7 de Enero’ continuara su lucha a favor de todos los damnificados hasta obtener la solución de sus problemas: por la reconsideración de los créditos pendientes y por el pago del auxilio a quienes no lo han recibido; por la disolución de la ‘Fundación Ciudad de Cali’ y por el respeto del patrimonio de los damnificados”<sup>58</sup>.

Tres días después, en expresiva carta, el gobernador del Valle dio respuesta negativa a la solicitud del MOE 7 de Enero para efectuar la “Marcha del Hambre” en Cali. Desde luego, ya conocía el mandatario quiénes lideraban el movimiento y cuál había sido su papel en las jornadas de protesta en Bogotá a comienzos de año. Además, la situación en la ciudad podría complicarse si se tiene en cuenta que precisamente en ese momento los trabajadores de La

---

<sup>57</sup> En los años treinta y cuarenta del siglo XX, el Partido Comunista había realizado Marchas del Hambre para denunciar las condiciones en que vivían los sectores populares del país.

<sup>58</sup> Ver *Relator*, domingo 31 de mayo de 1959, p. 3.

Manuelita, La Garantía y Good Year se encontraban en huelga. La misiva del gobernador, en algunos de sus apartes, decía:

“Los proclives propósitos que se quieren ocultar al amparo de tan nobles causas como la lucha por la justicia económica, o a favor de los damnificados de la explosión del 7 de agosto, o por la violencia, o la reestructuración sindical, o la vivienda, o el precio de las drogas, no van a engañar a un pueblo como el de Cali o el de Valle, con suficiente sensatez política e inteligencia vivaz para descubrir a sus enemigos.

Por eso, creo que será difícil que aquí en Cali vamos (sic) a permitir que ante la mirada absorta y asombrada de la gente de bien, ocurran revoltosas manifestaciones que suelen degenerar en incendios, atentados dinamiteros, robos y saqueos. No se debe olvidar nunca que es este el departamento donde se realizan ahora los mayores movimientos sociales y económicos de Colombia y donde al mismo tiempo en orden y armonía, están haciendo un nuevo derecho laboral, más racional y más justo, el de la segunda república. Y será difícil que dejemos empañar el ejemplo de cordura que le damos al país asociándonos a movimientos anárquicos y de órdenes callejeros (sic), que carecen de sentido político. A duras penas, son casos de simple policía.

Aprovecho la oportunidad para reiterar que bajo el régimen de estado de sitio en que se halla el Valle del Cauca, no están permitidas las manifestaciones públicas, menos las que ustedes propician con sus pequeños volantes. Estas restricciones han sido aceptadas de buen grado por toda la ciudadanía, que ante todo quiere paz y sosiego, inclusive en sus horas de natural descanso”<sup>59</sup>.

A pesar de no contar con el permiso para realizar la Marcha del Hambre, los militantes del MOE 7 de Enero, curtidos en asuntos de movilización callejera y no muy dados a obedecer prohibiciones oficiales, procedieron a realizar la actividad el seis de junio por el centro de la ciudad. La Policía, previendo la situación, había desplegado bastante personal en algunos de los lugares por donde se desplazarían o concentrarían los manifestantes, especialmente en los

---

<sup>59</sup> Ver *El Tiempo*, miércoles 3 de junio de 1959, p. 1 y 17.



parques Caicedo, San Nicolás y la galería central. Sin embargo, esta vez la suerte estuvo de lado de las autoridades y no de los miembros del MOE 7 de Enero. La naturaleza les jugó una mala pasada: un fuerte aguacero en horas de la tarde impidió que la Marcha del Hambre pudiera realizarse, tal y como se había pensado.

Es difícil hacer una evaluación de lo que fue la Marcha del Hambre en Cali y en otros lugares donde también debió realizarse. En Bogotá los miembros del MOE 7 de Enero realizaron la marcha logrando concentrar un grupo que no superó las doscientas personas<sup>60</sup>. De cualquier modo, el que hubiese fracasado la Marcha del Hambre en Cali no significó que el MOE 7 de Enero no lograra el propósito de “abrir” trabajo en la ciudad que para ese momento registraba la mayor agitación laboral y social del país. En efecto, el movimiento dedicó esfuerzos notables en esa ciudad, apuntando a ese propósito: emitió declaraciones, se reunió con las autoridades del departamento, desplegó dirigentes y recursos, desató las prohibiciones oficiales y promovió la movilización social.



Aspecto de la Marcha del Hambre en Bogotá  
Fuente: *El Tiempo*, domingo 7 de junio de 1959

Por eso, puede sostenerse que la atención del MOE 7 de Enero al problema de los destechados de Cali le abrió las puertas para poder establecer contactos con personas y organizaciones

---

<sup>60</sup> Ver *El Tiempo*, domingo 7 de junio de 1959, p. 6.

sociales, así como para hacer propaganda y difundir sus propósitos. De hecho, uno de los líderes de los destechados desde el día de la explosión, Luis Enrique Cruz<sup>61</sup>, entró en contacto con los dirigentes del MOE 7 de Enero y posteriormente se hizo militante, convirtiéndose en el principal punto de apoyo del movimiento en esa ciudad. Por intermedio de Cruz, quien había sido militante del PCC, fueron llegando al movimiento otras personas residentes en Cali, como Antonio Pinzón Sarmiento (Mauricio Torres), Yolanda Alameda, Raúl Alameda Ospina, Bolívar Campo, Leonel Brand, entre otros.

#### 4. LOS AVATARES POLÍTICOS DE ANTONIO MARÍA LARROTA<sup>62</sup>

El triunfo del Movimiento 26 de Julio cubano al final de 1958, estimuló de forma notable el cuestionamiento de los esquemas y las formas tradicionales de proceder de las organizaciones de izquierda de Latinoamérica, al poner en el escenario político la opción armada como posibilidad real para generar cambios sociales. A raíz de la referida victoria, decenas de iniciativas armadas se ensayaron, una tras otra, en distintos países de la región, buscando replicar -sin mucho éxito- la experiencia cubana. Colombia no se mantuvo al margen de esa conmoción política, la cual se transformó en una ola revolucionaria incontenible que con inusitada fuerza recorrió toda Latinoamérica. Y como en aquellos países donde se ensayaron iniciativas armadas, en Colombia éstas también estuvieron animadas de manera sobresaliente por jóvenes de extracción urbana, ligados en su mayoría a instituciones universitarias, quienes no dudaron dejar de lado sus proyectos familiares y profesionales, para dedicarse de lleno a las tareas que demandaba el momento político. Ese fue el caso de los hermanos Manuel y Antonio Vásquez Castaño, Julio Cesar Cortes, Hermías Ruíz, Federico Arango Fonnegra, Ricardo Otero, Leonel Brand, Gleidis e Idelfonso Pineda, José Manuel Martínez Quiroz, Francisco Garnica, entre otros. Cada uno participó en la promoción de proyectos guerrilleros, y, los aquí

---

<sup>61</sup> Luis Enrique Cruz era natural del Tolima, en donde mantenía contacto con guerrilleros de la época de La Violencia, que todavía operaban en sectores de la Cordillera Central. Era hermano de Celmira Cruz, quien para la época hacía parte de la dirección regional del PCC y había sido compañera sentimental de Álvaro Vásquez del Real.

<sup>62</sup> Para este apartado me he apoyado en el artículo de mi autoría “Juventud, nueva izquierda y revolución en Colombia: los avatares políticos de Antonio Larrota González”, en *Controversia*, Cinep, N° 194, junio de 2010.

mencionados, ofrecieron sus vidas defendiendo sus ideales. Antonio Larrota González hace parte de esa generación.

#### 4.1. LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA MILITAR

---

Antonio María Larrota González nació el 18 de diciembre de 1937 en la ciudad de Bucaramanga, en el seno de una familia de clase media inclinada hacia las ideas conservadoras. Su padre, don Tomás Larrota, fue un destacado publicista vinculado a la empresa RCA Víctor, y su madre, doña Priscila González, fue una poetisa de cierto renombre en los círculos sociales y literarios de la capital santandereana. La familia Larrota González, integrada además por los hijos Patricio, Gabriel, Ramón y María del Pilar, gozaba de una cómoda estabilidad económica que le ofrecía tranquilidad y ciertos privilegios. A comienzos de la segunda mitad del siglo XX la familia se trasladó a Bogotá, luego que don Tomas aceptara una propuesta para trabajar allí<sup>63</sup>.

Para entonces el país vivía en medio de un agitado clima político. El gobierno militar en cabeza del general Gustavo Rojas Pinilla era blanco de profundos cuestionamientos, estimulados por la gran prensa y las elites políticas, que veían con preocupación las intenciones del general de prolongar su estadía en el poder. Las calles de las ciudades eran lugares de permanentes denuncias y choques entre manifestantes y el Ejército. En esas refriegas los estudiantes de colegios y universidades tuvieron una destacada participación, e incluso pusieron su cuota de sangre: el 8 y 9 de junio de 1954 fueron asesinados por el ejército alrededor de diez estudiantes cuando adelantaban una protesta en la Universidad Nacional y en el centro de Bogotá. El suceso alimentó el odio de los jóvenes hacia la dictadura y agudizó su lucha contra ella, hasta su desmoronamiento el 10 de mayo de 1957, luego de que un conjunto de acciones (entre ellas un paro patronal) obligó a Rojas Pinilla a salir del país, no sin antes entregar el poder a una junta militar de transición.

---

<sup>63</sup> Entrevista a Carlos Ramírez, Bogotá, Octubre de 2007.

La caída de la dictadura fue celebrada con algarabía por muchos colombianos. La gran prensa adscrita a los dos partidos tradicionales no ahorró elogios hacia los estudiantes por su participación en aquel hecho, a tal punto que periódicos como *Intermedio* y *El Independiente* (nombres con los que circulaban *El Tiempo* y *El Espectador* en las épocas de la censura militar) se refirieron a los estudiantes en grandes titulares con expresiones como “Llor a los estudiantes”, “Jóvenes: héroes de las jornadas de mayo”, “Juventud: orgullo máximo de la patria”. Tampoco faltaron los honores oficiales que incluían saludos especiales, homenajes y monumentos<sup>64</sup>. Es probable que Antonio Larrota González, quien para entonces terminaba sus estudios de secundaria en el Colegio Gran Colombiano<sup>65</sup> (ubicado en pleno centro de la ciudad), sintiera un especial orgullo a raíz de los calificativos que recibían él y sus compañeros de parte de la gran prensa. De hecho, Antonio había participado en diversas actividades de propaganda contra el régimen militar, las cuales le habían exigido en ciertos momentos poner a prueba su arrojo y coraje<sup>66</sup>.

---

#### 4.2. EN EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

---

La caída del general Rojas Pinilla estimuló de forma notable el interés de los jóvenes por la política<sup>67</sup>. Los estudiantes, identificados en la lucha contra la dictadura y por la restauración de la democracia, consideraron oportuno el momento para hacer reivindicaciones gremiales y estimular transformaciones en la universidad<sup>68</sup>. Esa valoración se materializó en la realización de un congreso nacional de estudiantes en junio de 1957, a las pocas semanas de haber caído la

---

<sup>64</sup> Darío Villamizar, *Op. Cit.*, p. 68.

<sup>65</sup> Entrevista a Jorge Zabala Cubillos, Bogotá, agosto de 2008.

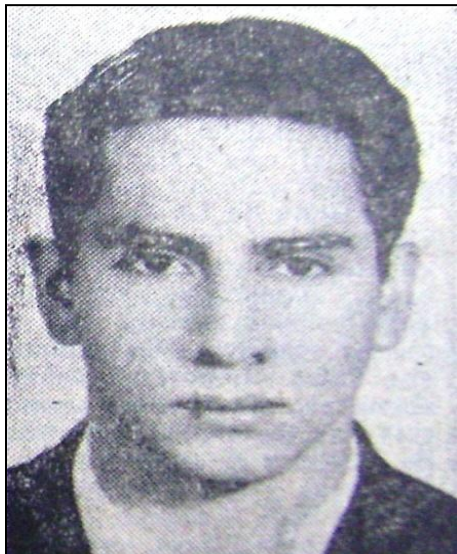
<sup>66</sup> Entrevista a Raúl Alameda Ospina, Bogotá, febrero de 2008. Recuerda Raúl que conoció precisamente a Antonio en una actividad de propaganda contra la dictadura, la cual consistía en arrojar volantes desde un vehículo por algunos barrios del sur de Bogotá. En el desarrollo de esa tarea, se presentó una situación riesgosa ante la presencia del ejército, en donde Antonio Larrota fue puesto a prueba respondiendo satisfactoriamente. En esa misma actividad participó Estanislao Zuleta.

<sup>67</sup> Félix Vega recuerda 1957 como un año decisivo para la generación estudiantil de entonces ya que “fue el que nos inyectó a nosotros la cuestión de la vida política y pública por la caída de Rojas Pinilla. Esa fue nuestra visión repentina de qué era este país y qué papel podía jugar la civilidad frente a la cuestión de facto y militar. Yo digo que desde ahí muchos o cogimos a estudiar derecho o nos metimos en la cosa política, influidos y empujados por las batallas contra Rojas”; en Darío Villamizar, *Op. Cit.*, p. 68.

<sup>68</sup> Manuel Ruiz Montealegre, *Op. Cit.*

dictadura militar. Del certamen estudiantil salió constituida la UNEC, que se definió como organización de fines estrictamente gremiales e independiente de toda filiación religiosa o política, aunque respetuosa de las preferencias ideológicas y políticas de los estudiantes que en ella participaban<sup>69</sup>.

Entre los participantes del congreso, calculados en alrededor de ciento cincuenta y dos, se encontraba Antonio Larrota, quien había sido elegido como delegado en representación de los estudiantes de bachillerato de Bogotá<sup>70</sup>. Durante los tres días que duró el evento, Antonio participó en las discusiones sobre la caracterización de la agremiación y sus proyecciones inmediatas. Desde el inicio el evento estuvo impregnado del espíritu de conciliación nacional que la elite victoriosa presumía de promover en el país. Respondiendo a ese sentimiento, los estudiantes procedieron a escoger a sus dirigentes tanto en las filas liberales como en las conservadoras. Con apenas 20 años de edad, Antonio Larrota fue escogido para hacer parte del primer Comité Ejecutivo de la UNEC, en representación de los sectores de la derecha estudiantil



Antonio Larrota González. Fuente:  
*El Tiempo*, 17 mayo de 1961

que atendieron el llamado a la unidad y con los que se pactó un acuerdo político para darle estabilidad y representatividad a la agremiación recién constituida<sup>71</sup>.

Para ese momento Antonio Larrota profesaba ideas conservadoras, (respeto a las instituciones, temor a la revolución social, importancia del papel de la iglesia en la sociedad, etc.), producto del ambiente familiar en el que creció y no de haber tenido una militancia doctrinaria y disciplinada –que efectivamente no la conoció, hasta donde se sabe- en alguna expresión o corriente del conservatismo colombiano. Desde el momento de su

<sup>69</sup> *Ibíd.*, p. 69.

<sup>70</sup> Entrevista a Jorge Zabala Cubillos, Bogotá, agosto de 2008. De acuerdo con Manuel Montealegre, si bien el sistema de elección de los delegados al certamen estudiantil no fue del todo claro, es indudable “que debió recaer en los estudiantes más activos”; en Manuel Montealegre, *op. cit.*; p. 75.

<sup>71</sup> Anónimo, “Antonio Larrota, un hombre serio”, en *Mito. Revista Bimestral de Cultura*. Mayo – junio de 1961, Bogotá, p. 398.

elección para el ejecutivo de la UNEC, el ascenso político de Larrota fue imparable. Antes de finalizar 1957, y como resultado de los acuerdos políticos que se habían pactado en el primer congreso, el joven bumangués ocupó la presidencia de la UNEC por espacio de diez meses<sup>72</sup>. No obstante, esa responsabilidad tuvo que ejercerla en medio de una ardua disputa por el dominio de la directiva de la agremiación estudiantil, enfrentándose a distintos grupos que la conformaban, entre ellos a la Asociación de Universitarios de Antioquia, AUDEA<sup>73</sup>. Esas circunstancias lo fueron convirtiendo en un destacado y fogoso dirigente, y desde luego contribuyeron a su madurez política. De hecho, si se observa con detenimiento, pueden establecerse dos etapas en el proceso político de Larrota.

En una primera etapa que iría desde antes del Primer Congreso de la UNEC (1957) hasta antes del Segundo Congreso (1958), Larrota defendió con vehemencia sus apreciaciones políticas de derecha<sup>74</sup>. Sin embargo, en el desempeño de sus actividades directivas fue percibiendo las contradicciones derivadas de asumir la defensa de posiciones tradicionalistas y de respeto al orden social vigente, por un lado, y por otro, plantear reivindicaciones democráticas relacionadas con una mayor autonomía para los centros universitarios, el derecho de los más pobres a estudiar, la exigencia de mejores presupuestos para la educación o la no injerencia de sectores externos en la universidad. Estas reivindicaciones se traducían en conflictos con instituciones de mucho poder, como la iglesia, la gran prensa, los empresarios y los partidos tradicionales<sup>75</sup>. Además, se daban en momentos en que “la Universidad empieza a ser escenario de discusiones en el ámbito estudiantil, relacionadas con el papel que debía cumplir la universidad en la sociedad, la presencia de la paridad política (referencia al sistema político del Frente Nacional), la participación de la iglesia en la universidad y la democratización de la educación para permitir el acceso a la universidad de sectores sociales anteriormente excluidos”<sup>76</sup>.

---

<sup>72</sup> Ver “Informe sobre el comunismo”, APR, DM, 1962, Caja 4, f. 104.

<sup>73</sup> Ver *Semana*, mayo 22 de 1961, p. 10.

<sup>74</sup> Anónimo, *op. cit.*, p. 399.

<sup>75</sup> *Ibíd.*

<sup>76</sup> Montealegre, *op. cit.*, p. 93.

De modo que las contradicciones entre las reivindicaciones estudiantiles y las posibilidades de realizarlas dentro del sistema político ejercieron una fuerte presión en Larrota, modificando sus apreciaciones sobre el papel del estudiante y de la universidad en la sociedad, y asimismo su concepción sobre los partidos tradicionales y el carácter excluyente de la democracia colombiana. Sin duda, su ingreso a la Universidad Libre de Bogotá a comienzos de 1958, alimentó el proceso de transformación política<sup>77</sup>. Su vinculación a la carrera de derecho de esa institución educativa, en donde se dinamizaban grandes luchas estudiantiles<sup>78</sup>, se convirtió en una posibilidad para perfilar su condición de dirigente y poder acumular un mayor capital político<sup>79</sup>. En su paso por la universidad se vinculó al Club Democrático “Voces”, un grupo estudiantil orientado por la juventud del Partido Comunista, que impulsaba diversas actividades (mesas redondas, conferencias, jornadas culturales) tendientes a nuclear y elevar el nivel político de los estudiantes. Sin embargo, no fue muy larga su estadía en ese espacio, entre otras cosas, porque Larrota no abrigaba la menor simpatía por las ideas comunistas.

Una segunda etapa arranca desde antes del Segundo Congreso en 1958 hasta mayo de 1959. Allí nos encontramos con un Larrota desbordado por el activismo y con una radicalización e sus posturas políticas hacia la izquierda. La UNEC realizó su segundo congreso en la ciudad de Cali en junio de 1958, y en ese evento, a diferencia del primero, Larrota tuvo una mayor

---

<sup>77</sup> Algunas versiones dan a entender que Antonio realizó estudios simultáneos en dos universidades de Bogotá. Por ejemplo, Carlos Ramírez afirma que Larrota estudió Derecho en la Universidad Libre y Sociología en la Universidad Nacional, lo cual no parece creíble ya que la Facultad de Sociología de dicha universidad fue abierta oficialmente en 1959. *El Espectador* afirmó que Larrota había estudiado Derecho en la Universidad Libre y en la Universidad Nacional. Por su parte, *Semana* (marzo 20 de 1961) afirmó que Larrota era estudiante de la Universidad Nacional. En los documentos que le fueron hallados por las autoridades, luego de su muerte, había un carnet que lo vinculaba a la Facultad de Economía de la Universidad Nacional. Lo que sí es claro es que Larrota inició estudios de Derecho en la Universidad Libre en 1958, los que posteriormente abandonó para dedicarse de lleno a la actividad política.

<sup>78</sup> Víctor Manuel Ávila y otros, *Historia del Movimiento Estudiantil de la Universidad Libre*. Universidad Libre, Bogotá, 2000. Afirma Alejandro Gómez que a finales de los años cincuenta del siglo anterior la Universidad Libre era el “centro neurálgico, el cuartel general” del activismo estudiantil, y, después se comenzaría “a desplazar a otras universidades privadas y a la Nacional, y así mismo sucedía en las otras capitales del país”. En la Universidad Libre permanentemente se “realizaban seminarios, actividades de tipo cultural, artístico, incluso deportivo”; en Manuel Montealegre, *Op. Cit.*, p. 74.

<sup>79</sup> Alejandro Gómez recuerda que: “Los directivos nos desplazábamos a todas las universidades para participar en cuanta actividad estudiantil hubiera, con la idea de difundir nuestros principios, postulados y en general los objetivos de la organización. Así mismo, utilizábamos los medios de difusión a nuestro alcance para señalar las orientaciones a las masas estudiantiles como volantes, manifiestos, consignas, etc.”; en Manuel Montealegre, *Op. Cit.*, p. 74.

participación. Ya no era el estudiante que hablaba con timidez sino un preclaro dirigente, dueño de una poderosa oratoria capaz de cautivar a grandes auditorios<sup>80</sup>. En él era perceptible una madurez como dirigente y fue normal que en sus pronunciamientos resaltara la necesidad de generar unidad, ya no solo entre los estudiantes, sino también en otros sectores sociales, como los obreros y los campesinos, para conquistar reivindicaciones democráticas. Luego de dejar la presidencia de la UNEC por periodo cumplido, el congreso lo reeligió para integrar el nuevo comité ejecutivo, asumiendo la Secretaria de Organización.

#### 4.2.1. LARROTA Y EL PERIODISMO ESTUDIANTIL

---

Las responsabilidades de Antonio en la UNEC no se limitaron al ejercicio de cargos de dirección. También se centraron en la dirección y edición del periódico de la agremiación estudiantil, actividad que realizaba en compañía de Guido Herrera, quien había desempeñado la secretaria general de la UNEC en el primer periodo. Los dos jóvenes elaboraban las páginas editoriales de cada edición, consignando en ellas las orientaciones e inquietudes que acompañaban a los estudiantes vinculados a la agremiación. Lo que escribían daba cuenta de las lecturas que hacían del momento político, de sus preocupaciones gremiales y de las expectativas entorno al futuro del país. En el editorial del primer ejemplar de *UNEC*, nombre que adoptó el periódico estudiantil, Antonio y Guido resaltaban la carencia de una autentica conciencia en los estudiantes colombianos, que les impedía extender la mirada más allá de los predios universitarios. Allí afirmaban:

“Es de gran importancia que en Colombia se estructure completamente una autentica conciencia estudiantil que lleve a todos los estudiantes al fondo de los problemas que padece el gremio y a las soluciones más prácticas y oportunas. Es necesario la formación de una conciencia estudiantil amplia, que deje a un lado la concepción errónea de que ser estudiante es simplemente llevar algunos libros bajo el brazo y pasar unas cuantas horas en las aulas de

---

<sup>80</sup> Arturo Alape, quien participó en el Segundo Congreso de la UNEC, recuerda a Antonio Larrota interviniendo en una de las sesiones del evento, desplegando una gran capacidad para la oratoria. Conversación con Arturo Alape. Bogotá, octubre de 2005.



las Universidades, colegios y escuelas, para ir entonces a la raíz de los problemas nacionales mediante la preocupación constante por solucionar los que llevará indudablemente a su atento estudio. Ser estudiante es ser titular de derechos cívicos. Es el conocimiento cabal de esos derechos para poder defenderlos cuando se vean lesionados. Es la identificación de nuestras aspiraciones y la exigencia de su satisfacción”<sup>81</sup>.

Por eso destacaban la importancia de forjar una conciencia estudiantil que, en vez de marginarlos de la realidad nacional, les permitiera comprenderla:

“Algo que nos identifica plenamente es el sentimiento de que el estudiante no debe marginarse de la vida nacional, ni dedicarse únicamente a los estudios de bibliotecas y centros docentes pasando por alto la realidad que afronta el país. Este modo de pensar, da muestra perfecta de lo que es la conciencia estudiantil. Es apenas lógico suponer que las grandes manifestaciones de ella, radican en la defensa de los intereses del gremio. Y se manifiesta en la unidad, en la organización y en la actitud firme de lucha y acción por los ideales de cultura, de investigación científica y de democratización de la enseñanza”<sup>82</sup>.

Como dirigente de la UNEC Larrota tuvo la oportunidad de visitar países socialistas de Europa y Asia. A finales de 1958 estuvo en la URSS, Hungría, Checoslovaquia y Alemania Oriental<sup>83</sup>, participando en eventos organizados por la Unión Internacional de Estudiantes. Los viajes le permitieron conocer la problemática estudiantil y las experiencias comunistas que allí se impulsaban. También visitó China, donde la revolución dirigida por Mao le produjo un fuerte impacto<sup>84</sup>.

En síntesis, el paso de Larrota por la UNEC fue decisivo: le permitió relacionarse con colegas del país y del mundo y conocer distintos procesos estudiantiles. En cerca de dos años en que

---

<sup>81</sup> Ver *El Espectador Matinal*, viernes 4 de julio de 1958, p. 5.

<sup>82</sup> *Ibíd.*

<sup>83</sup> Ver “Informe sobre el comunismo”, APR, DP, 1962, Caja 4, f. 106.

<sup>84</sup> Anónimo, *Op. Cit.*; p. 399. De acuerdo con el autor, la revolución china y cubana marcaron profundamente a Larrota: “Ambas le despertaron una reacción de traslado. Ambas le recordaron la situación colombiana y le incitaron a actuar ya mismo. En China cada rostro libertado, cada hectárea cultivada le removía el sueño de que en su país también el pueblo se hiciera dueño de su destino, pero sin esperar, sin calcular”.

estuvo vinculado a la agremiación, Larrota tuvo la oportunidad de probarse entre los suyos como orador y organizador. Su carácter como dirigente se fue fortaleciendo y llegó a convertirse en uno de sus más visibles líderes. Además, su cultura política se enriqueció gracias al contacto que tuvo con corrientes ideológicas de izquierda provenientes de los países socialistas de Europa, Asia y Latinoamérica.

### 4.3. LA SOLIDARIDAD CON CUBA

---

La lucha del Movimiento 26 de Julio cubano contra el dictador Fulgencio Batista despertó en distintos sectores de la sociedad colombiana sentimientos de solidaridad. Fue normal que en las ciudades se constituyeran comités que adelantaban campañas para brindar apoyo moral a los rebeldes, y que en ellos participaran personajes de la política tradicional<sup>85</sup>. Incluso Fidel Castro era objeto de emotivos elogios por su papel en la resistencia a la dictadura y a él se dedicaban no pocos saludos y reconocimientos<sup>86</sup>. Desde luego, los estudiantes colombianos manifestaron una pronta simpatía por la lucha del pueblo cubano y no dudaron en desplegar una amplia campaña de solidaridad a favor de los rebeldes. Al menos dos razones explicaban aquel comportamiento. En primer lugar, la rebelión cubana era entendida como la lucha de un pueblo inerme contra una dictadura sangrienta. Si en ese momento había algo que despertara odio en el estudiantado

---

<sup>85</sup> Fue famoso el Comité Colombiano por la Libertad de Cuba, integrado por personajes ligados a la literatura y a la política tradicional como Eduardo Santos, Carlos Lleras Restrepo, Belisario Betancourt (presidente de honor), Eduardo Caballero Calderón, Jorge Gaitán Duran, Roberto García Peña, Guillermo Cano, Álvaro Uribe Rueda, Alberto Zalamea, Felipe Salazar Santos, Mario Latorre Rueda, Eduardo Cote Lamus, Eduardo Mendoza Varela, Antonio Paneso Robledo, Miguel Lleras Pizarro, Héctor Charry Samper, León de Greiff y Alberto Lozano Simonelli, entre otros. En una declaración, el comité afirmaba que “mientras dure la opresión en alguno de nuestros países, ningún americano puede ni debe ser indiferente a la lucha que contra ella se adelante”, a la vez que invitaba “a nuestros compatriotas para que den pruebas de solidaridad activa con todos los demócratas que en Cuba luchan por la justicia y la libertad”; ver *La Calle*, noviembre 14 de 1958, p. 8 y 9. En Medellín se constituyó un Comité Pro Libertad de Cuba, “con el fin de contribuir al éxito de la lucha que actualmente libra el pueblo cubano para derrocar la dictadura de Fulgencio Batista” y adelantar “a escala nacional una campaña encaminada a lograr que todas las fuerzas vivas de la nación colombiana apoyen moralmente el movimiento insurgente acaudillado por Fidel Castro”. Integraban el comité obreros, estudiantes y “distinguidos ciudadanos”; Ver *El Tiempo*, domingo 7 de julio de 1957, p. 10.

<sup>86</sup> En la instalación del directorio liberal de Cartagena en julio de 1957 fueron aprobadas mociones de respaldo y saludo al pueblo cubano y a Fidel Castro, “quien lucha en las montañas de su patria por el restablecimiento de la democracia”. La moción terminaba así: “Exáltese la lucha democrática de Fidel Castro en Cuba”; Ver *El Tiempo*, martes 16 de julio de 1957, p. 6.

latinoamericano, eran los regímenes dictatoriales que proliferaban en la región: Batista en Cuba, Trujillo en República Dominicana, Strossner en Paraguay, Somoza en Nicaragua, y, recientemente, Rojas Pinilla en Colombia.

Por otro lado, los motivaba la solidaridad con la Federación de Universitarios de Cuba, la cual había sido duramente reprimida por las fuerzas militares de Batista. Por ejemplo, José Antonio Echavarría, presidente de la FUC, querido y admirado por los estudiantes colombianos, había sido asesinado por la dictadura, hecho que ameritó un pronunciamiento del Comité Ejecutivo de la UNEC en que manifestó “su enérgica protesta por los asesinatos de estudiantes que se vienen cometiendo en la hermana república de Cuba”. El documento saludaba “el movimiento de liberación 26 de Julio (sic) que, encabezado por Fidel Castro, abanderado de las luchas democráticas, se adelanta en la martirizada república del Caribe”<sup>87</sup>.

Lo que sucedía en Cuba conmovió a Antonio Larrota. Nuevamente los acontecimientos ejercían en él una fuerte presión. El recuerdo de la lucha contra Rojas Pinilla estaba aun fresco en la memoria de la juventud colombiana. Por eso Larrota no dudó en manifestar su solidaridad hacia los rebeldes de la isla. Desde la UNEC promovió mítines de apoyo y organizó la recolección de materiales que tuvieran alguna utilidad para los combatientes que desde la adversidad pretendían destronar al dictador<sup>88</sup>. Firmó declaraciones, realizó marchas de apoyo, arengó contra Batista y vendió bonos de solidaridad en pleno centro de Bogotá<sup>89</sup>. Los dirigentes del Movimiento 26 de Julio tuvieron conocimiento de las iniciativas de Larrota desde antes de la llegada al poder, gracias a los informes que enviaban los representantes políticos del movimiento en Colombia. Eso explica por qué desde temprano Larrota se ganó la admiración y el respeto de la dirigencia

---

<sup>87</sup> Ver *El Tiempo*, lunes 8 de julio de 1957, p. 8. Firman la resolución los integrantes del comité ejecutivo de la UNEC, incluido Antonio Larrota. Debe tenerse en cuenta que en la parte segunda del programa de la agremiación, titulada *Objetivos inmediatos ante los problemas nacionales e internacionales*, se estipulaba como obligación la “Solidaridad y ayuda a los estudiantes que luchan en América y otros países del mundo contra las dictaduras y en pro de las libertades de sus respectivos Estados”.

<sup>88</sup> Darío Villamizar, *Op. Cit.*, p. 81.

<sup>89</sup> Entrevista a Gustavo Soto, Bogotá, enero de 2009.

cubana, hecho que se puso en evidencia cuando el joven dirigente visitó la isla por primera vez, a mediados de 1959<sup>90</sup>.

Como era de esperarse, los estudiantes colombianos celebraron como propia la victoria de las fuerzas de Fidel Castro sobre la dictadura. El primero de enero de 1959 decenas de personas colmaron las calles de las ciudades colombianas para festejar lo sucedido. Ese mismo día la UNEC emitió una declaración en donde felicitó “al estudiantado cubano y pueblo en general por el triunfo sobre la ominosa dictadura de Batista”, ese “monstruo que sacrificara millones de cubanos; suspendiera todas las garantías de la persona humana; pisoteara las instituciones democráticas y cerrara las universidades”. Aprovechando la ocasión, la agremiación estudiantil colombiana evocó emotivamente a sus colegas cubanos que habían contribuido al triunfo:

“Fueron muchos los dirigentes estudiantiles que sufrieron las torturas, el encarcelamiento, el destierro y en no pocas ocasiones la muerte violenta. Sus sufrimientos sirvieron de bandera a diferentes movimientos revolucionarios, que partieron de la Universidad y se regaron después por toda Cuba, hasta dar por tierra con la dictadura”<sup>91</sup>.

Si la lucha guerrillera que adelantaron los rebeldes cubanos despertó el interés de Antonio Larrota y lo empujó a adelantar una solidaridad hacia ellos, el triunfo conseguido en diciembre de 1958 provocó en él un impacto difícil de valorar. Desde luego, no sólo en Larrota hubo tal impacto. Toda una generación de jóvenes colombianos y latinoamericanos se vio marcada directa o indirectamente por la gesta caribeña y la impulso desde entonces a la acción política radical.

---

<sup>90</sup> Raúl Alameda afirma que antes de la victoria de los rebeldes, una delegación de cubanos visitó varias ciudades de Colombia en busca de apoyo y solidaridad. Antonio Larrota la acompañó en el recorrido. Ver Entrevista a Raúl Alameda Ospina, Bogotá, febrero de 2008.

<sup>91</sup> Ver “Mensaje del estudiantado colombiano a Cuba”, en *El Espectador*, jueves 1 de enero de 1959, p. 7. Firmaron la declaración Gustavo Díaz Correa, Alirio Arciniegas, Guido Herrera, Alicia Guerrero, Ruth Cepeda, Hugo Caicedo, Roberto Chinchilla, Pedro Bonnet Locarno y Antonio Larrota.

#### 4.4. LAS PROTESTAS CONTRA EL ALZA EN LAS TARIFAS DEL TRANSPORTE

---

El 7 de enero de 1959, día que Fidel Castro entró a La Habana, las calles del centro de Bogotá fueron escenario de duras confrontaciones entre manifestantes y fuerzas policiales. Días antes el presidente Alberto Lleras Camargo, cediendo a la presión de las empresas de transporte público de la ciudad, había decretado un alza en las tarifas del transporte urbano. La medida desató un movimiento de protesta que promovió bloqueos a las vías y enfrentamientos con la policía durante cerca de cuatro meses. Después de una sostenida presión popular, el gobierno debió echar atrás la medida y restableció las tarifas del transporte tal y como se encontraban antes del 7 de enero de 1959<sup>92</sup>.

Antonio Larrota tuvo un papel decisivo en las protestas. Detenido en varias ocasiones, fue uno de los principales dirigentes de la movilización popular y ejerció un liderazgo que pronto trascendió las fronteras de la ciudad. Eso fue posible, entre otras razones, por las facilidades que poseía para la oratoria, destreza política que dominaba con propiedad y que incluso era reconocida por sus detractores, vinculados a los partidos tradicionales y a la gran prensa<sup>93</sup>.

Distintas organizaciones políticas aprovecharon la oportunidad política para capitalizar dividendos propios. Por ejemplo, militantes del Partido Socialista Colombiano, lo mismo que sectores del movimiento gaitanista y del Partido Comunista Colombiano (recién legalizado), participaron en las protestas buscando ganar adeptos. En ocasiones esas fuerzas entraban en conflicto entre sí, al querer cada una imponer sus directrices al movimiento social. También participaban en las movilizaciones estudiantes, empleados y obreros que no militaban en ninguna de las organizaciones mencionadas e incluso eran críticos acérrimos de algunas de ellas, como sucedía con Larrota y el PCC.

---

<sup>92</sup> José Abelardo Díaz Jaramillo, “Movilización popular contra el alza en las tarifas del transporte urbano...”.

<sup>93</sup> Ver *El Siglo*, lunes 15 de mayo de 1961, p. 3.



Antonio Larrota interviene ante una gran multitud en la Plaza de Bolívar. Fuente: Archivo del autor

En la segunda semana de enero, en medio de las protestas, Antonio Larrota y varios estudiantes entre quienes sobresalían Eduardo Aristizabal Palomino, Armando Valenzuela Ruiz, Alejandro Páez Murillo, Robinson Jiménez, Jorge Bejarano Mateus Luís Alfredo Sánchez, Patricio Larrota, y algunos empleados y obreros de la ciudad, crearon el Movimiento Obrero Estudiantil, MOE 7 de Enero. Sus integrantes buscaban no sólo distanciarse del resto de organizaciones que actuaban en las protestas, como ya lo indicamos, sino además disputar la dirección del movimiento antialcista<sup>94</sup>. Desde un principio los integrantes dotaron al MOE 7 de Enero de una dirección colectiva, unos objetivos y un plan básico, buscando crear una identidad política y mayor coordinación<sup>95</sup>.

Obtenida la victoria al lograr la derogación la medida alcista, los proyectos de Antonio y sus compañeros siguieron su curso, de acuerdo a lo establecido en los fines programáticos del MOE 7 de Enero. En mayo de 1959 Antonio fue expulsado del Comité Ejecutivo de la UNEC<sup>96</sup>, a raíz de las polémicas con los estudiantes del PCC, quienes siempre lo consideraron un individuo anárquico y aventurero. Sin embargo, poco le importó a Larrota la decisión tomada por el

---

<sup>94</sup> Entrevista a Gilberto Guzmán Celis, Bogotá, abril de 2008.

<sup>95</sup> Ver “Informe sobre el comunismo”, APR, DP, 1962, Caja N° 4, p. 105.

<sup>96</sup> Ver *El Tiempo*, 6 de mayo de 1959, p. 1.

ejecutivo de la UNEC, ya que en ese momento su mirada se proyectaba por otros senderos y ya había renunciado a los estudios universitarios para dedicarse de lleno a la actividad política.

Una vez pasadas las protestas contra el alza en las tarifas del transporte urbano, el MOE 7 de Enero adelantó actividades de solidaridad hacia otros sectores sociales y terminó vinculándose en cuanto agitación se presentaba. En mayo y junio de 1959 estallaron huelgas de trabajadores del sector bancario y de Icollantas en Bogotá, y los militantes del MOE 7 de Enero les ofrecieron su apoyo. Antonio Larrota pronunció varios discursos en la huelga de los empleados bancarios, en donde resaltó la necesidad de la unidad de los distintos sectores populares<sup>97</sup>. En Cali, como ya lo vimos, también el MOE 7 de Enero prestó su apoyo a los damnificados de la explosión de 1956, que desde entonces se movilizaron permanentemente para reivindicar el derecho a la vivienda.

---

#### 4.5. PRIMERA VISITA A CUBA

---

Para recordar un nuevo aniversario del asalto al Cuartel Moncada, ocurrido el 26 de julio de 1953, el gobierno cubano realizó en 1959 una pomposa celebración. Cerca de un millón de personas de La Habana, muchas de ellas portando machetes y luciendo barbas y sombreros de yarey, llenaron la Plaza de la República (después Plaza de la Revolución). La celebración sirvió para que el gobierno declarara aquel día como el de la Rebelión Nacional y el Cuartel Moncada como monumento nacional. Desde tempranas horas de aquel domingo, el himno nacional y la Marcha del 26 de Julio fueron tocados en todas las plazas públicas de ciudad. Al momento de iniciarse oficialmente los actos, un millar de palomas fueron liberadas y trescientos globos lanzados al aire con consignas escritas que decían “¡La reforma agraria va!” y “¡Viva la Cuba nueva!”. Mientras esto ocurría, “los destellos de los machetes que golpeaban unos contra otros para aplaudir la llegada de la liberación, llenaban la inmensa esplanada”<sup>98</sup>.

---

<sup>97</sup> Entrevista a Gilberto Guzmán Celis, Bogotá, abril de 2008.

<sup>98</sup> Gloria Gaitán, *El compañero presidente*, Editorial Colombia Nueva, 1973, p. 10.

Antonio Larrota tuvo la oportunidad de presenciar los actos de celebración en capital cubana. Había llegado a la isla invitado por el gobierno cubano, al igual que lo hicieron líderes de la región como Lázaro Cárdenas y el futuro presidente de Chile, Salvador Allende. De Colombia asistieron Amparo Jaramillo viuda de Gaitán y su hija Gloria, entre otras personas.

La estadía de Larrota en Cuba, que se prolongó por varios meses, entre julio de 1959 y comienzos de febrero de 1960, tuvo una importancia definitiva en su proyección política. Las distintas actividades que adelantó allá y las implicaciones de las mismas, así lo corroboran. En efecto, Larrota realizó en la isla Larrota una intensa actividad revolucionaria<sup>99</sup>, que podría sintetizarse así:

- Incorporación a las milicias estudiantiles que recibieron instrucción militar de los cubanos, convirtiéndose en uno de los primeros colombianos –tal vez el primero- en recibir entrenamiento militar en la isla<sup>100</sup>. En correspondencia con lo anterior, y con el visto bueno de la dirigencia cubana, Larrota inició un proceso de formación política y militar que tenía como finalidad dar inicio a un nuevo tipo de lucha guerrillera que buscaba replicar en tierras colombianas lo sucedido en Cuba<sup>101</sup>.
- Promoción o venta de bonos en distintos lugares de Cuba, con los cuales, según manifestaba, pretendía financiar la lucha guerrillera “por una Colombia libre”<sup>102</sup>. Según un informe de la Procuraduría, Larrota logró por esta vía recaudar “más de ochenta mil dólares vendiendo bonos a nombre de la Revolución Colombiana”<sup>103</sup>.

---

<sup>99</sup> Alonso Moncada, *Op.Cit.*, p. 187.

<sup>100</sup> Ver “Informe sobre el comunismo”, AP, DP, 1962, Caja 4, folio 143.

<sup>101</sup> Ese hecho, es decir la preparación militar de Larrota y los acuerdos establecidos desde entonces con los cubanos, tendría notables consecuencias para el desarrollo inmediato del MOEC 7 de Enero, como lo veremos en el segundo capítulo.

<sup>102</sup> Ver “Bonos para una Revuelta en Colombia se Venden en Cuba”, en *El Tiempo*, miércoles 14 de octubre de 1959, p. 13; Entrevista a Francisco Trujillo, Bogotá, marzo de 2008. Los bonos tenían en sus márgenes los nombres de personajes históricos y de raigambre popular como José Antonio Galán, Rafael Uribe Uribe y Jorge Eliecer Gaitán.

<sup>103</sup> Alonso Moncada, *Op. Cit.*, p. 187.



- Relación con dirigentes revolucionarios de Cuba y América Latina que desde muy temprano comenzaron a visitar Cuba. Por ejemplo, así sucedió con Carlos Malpica Silva, futuro dirigente del MIR peruano<sup>104</sup>.



Bonos del MOEC 7 de Enero. Fuente: Alonso Moncada, *Op. Cit.*, p. 352

Además, Larrota se dedicó a desacreditar al gobierno colombiano en cuanto escenario podía. En los primeros días de agosto, en una rueda de prensa ofrecida por las autoridades cubanas, Gloria Gaitán la emprendió contra Alberto Lleras Camargo y el Frente Nacional, generando la reacción de los periodistas colombianos que estaban allí, quienes salieron en defensa del primer gobierno frentenacionalista. Larrota, que se encontraba también en el lugar, intervino en apoyo de Gloria y ratificó lo dicho por ella sobre la situación colombiana<sup>105</sup>.

A Larrota no le sobró el tiempo destinado a conceder entrevistas a periódicos de la isla, en las cuales se refirió a la situación colombiana. Especial mención merece la entrevista que en septiembre de 1959 concedió al periodista Julio Castelló, del diario habanero *La Calle*. En ella,

<sup>104</sup> En una obra de Malpica sobre el problema del latifundio de su país, señala: “Es digno recordar que uno de los mártires de la Revolución Colombiana y Latinoamericana: Antonio Larrota, dirigente fundador del Movimiento Obrero Estudiantil Campesino (MOEC) de Colombia, colaboró en las discusiones del anteproyecto, lo mismo que los cc Doctor Juan Gualberto Caballero e Ing. Fernando Aguilar del Movimiento 26 de Julio de Cuba, y los cc. Argentinos Jorge Hammar y Olga Martín”. Ver Carlos Malpica Silva, *Guerra a muerte al latifundio*, Ediciones Voz Rebelde, Perú, s.f.

<sup>105</sup> Ver *El Espectador*, 8 de agosto de 1959, p. 1 y 3.

que apareció en primera página con el llamativo titular de *Colombia en las garras del fascismo*, Larrota atacó al Frente Nacional y a los partidos tradicionales, de los cuales dijo que “acordaron repartirse los privilegios del poder”, y habían impedido “la formación de nuevos organismos capaces de representar de verdad las humanas y democráticas esperanzas liberales de nuestro pueblo”. Al ser interrogado acerca de cuáles sectores se estaban oponiendo al régimen político, Larrota respondió, sin duda con exageración, lo siguiente:

“Los campesinos se están organizando en grandes guerrillas para apoyar a los obreros y estudiantes en las luchas de las calles, en ciudades y pueblos. Los campesinos colombianos han despertado, ya no luchan entre si, sino contra los abusadores militaristas y sus dóciles servidores de las camarillas politiqueras y oligarcas”<sup>106</sup>.

Y ante la pregunta del periodista sobre las proyecciones del movimiento armado, nuestro hombre expresó:

“Puedo asegurarle que ni los campos de concentración, los ‘gestapistas’, los escuadrones de la muerte, etc., que ni con la bomba atómica si la tuvieran, podrán impedir el triunfo de la gran revolución transformadora que liberará a Colombia del feudalismo, del intervencionismo y la oligarquía esclavizadora”<sup>107</sup>.

Antes de regresar a Colombia a principios de 1960, para retomar sus actividades en el MOEC 7 de Enero, Larrota estuvo en México donde asistió, en compañía de su hermano Ramón a eventos políticos de movimientos de izquierda. Sin embargo, debemos dejar en este punto a Antonio Larrota González. No obstante, en el segundo capítulo volveremos a él, obligatoriamente, para describir sus actividades en el movimiento.

De este modo, en el primer capítulo hemos mostrado el proceso de gestación del MOEC 7 de Enero, que se dio en medio de las protestas sociales contra el Frente Nacional y las “oligarquías”. Ese proceso estuvo alimentado en un principio por ideas nacionalistas,

---

<sup>106</sup> Ver *La Calle*, 13 de septiembre de 1959, p. 1 y 6.

<sup>107</sup> *Ibíd.*

reivindicadas especialmente por jóvenes ligados a instituciones educativas, quienes le imprimieron al movimiento una fuerza especial, al lograr articularlo a distintos conflictos sociales especialmente de Bogotá y Cali. Así, desde finales de 1959 y comienzos de 1960, vemos al MOEC 7 de Enero entrar en una nueva etapa, cuyas características y desarrollo serán objeto de análisis en el segundo capítulo.

## CAPITULO DOS

### EL MOEC 7 DE ENERO Y LA CRISIS INTERNA

---

En este capítulo abordamos diversos aspectos del MOEC 7 de Enero, inscritos en un corto periodo que se extiende en términos aproximados desde comienzos de 1960 hasta 1962. En un primer momento, describimos la situación del movimiento destacando hechos como el ingreso de nuevos militantes (algunos procedentes del PCC), su proyección hacia otras ciudades y departamentos del país, y la búsqueda de contactos con líderes guerrilleros de la época de la violencia bipartidista. Además, nos referimos a la realización del Primer Congreso y las tensiones que comenzaron a configurarse al interior del MOEC 7 de Enero entre dos sectores de militantes, especialmente por el tema del inicio de la lucha guerrillera. De igual modo, nos detendremos en el análisis de la composición social de los militantes, la presencia de la mujer y las fuentes ideológicas que alimentaron el movimiento. En la segunda parte del capítulo analizamos la crisis interna del MOEC 7 de Enero que se agudizó a raíz de la presión de un sector de militantes para dar inicio a las acciones armadas, el desarrollo sin consenso interno del proyecto militar en Tacueyó, la muerte de Antonio Larrota en 1961 y las consecuencias inmediatas de ese hecho.

En la parte final del capítulo reconstruimos la *situación biográfica* de Raúl Alameda Ospina, uno de los más destacados dirigentes del MOEC 7 de Enero entre 1960 y 1962, líder de una de las tendencias que internamente se enfrentó, y, quien desde nuestra perspectiva, encarnó a uno de los tipos de militantes que hizo parte del movimiento. El ejercicio nos permitirá identificar sus primeras actuaciones políticas, su militancia comunista, su formación universitaria, el influjo del gaitanismo en su cosmovisión política, su rompimiento con el PCC, su participación en distintos movimientos estudiantiles y sociales, hasta llegar al momento en que se vincula al MOEC 7 de Enero. La reconstrucción de su trayectoria vital permitirá hacer más entendible la complejidad social y política que caracterizó al MOEC 7 de

Enero, o en otras palabras, valorar el peso de las subjetividades políticas que entraron en juego en las disputas internas del movimiento.

## 1. EL MOEC 7 DE ENERO A COMIENZOS DE 1960

---

Tal y como se describió en el capítulo anterior, el MOEC 7 de Enero<sup>1</sup> tuvo su origen en Bogotá. Sin embargo, los propósitos trazados en un primer momento por el movimiento obligaban a que éste tuviera una proyección nacional. Eso explica que sus integrantes dedicaran desde un comienzo todos los esfuerzos posibles para extender el radio de influencia del MOEC 7 de Enero, priorizando ciertas ciudades y regiones del país. Prácticamente desde mayo de 1959 en adelante (después de concluida la coyuntura en torno al alza de las tarifas del transporte urbano), encontramos a los miembros del movimiento en esa dinámica, que apuntaba esencialmente a la incorporación de militantes y apertura de nuevas zonas de trabajo.

El mecanismo empleado para ese fin fue el *desplazamiento de cuadros* a las ciudades y regiones que previamente eran escogidas<sup>2</sup>. Por ejemplo, Armando Valenzuela Ruiz, Efraín García, Alejandro Páez, entre otros, se dirigieron a Ibagué y algunas zonas rurales del Tolima<sup>3</sup>, mientras que William Ospina Ramírez se trasladó a Medellín<sup>4</sup>. Eduardo Aristizabal Palomino, como ya lo habíamos anotado, hizo lo mismo en Cali. Al momento de escoger los lugares, se tenían en cuenta razones como la familiaridad con ellos, y su importancia estratégica para la vida económica y política del país. Por ejemplo, William Ospina y Eduardo Aristizabal eran oriundos de Medellín y Cali, respectivamente, hecho que posibilitaba sus labores porque tenían allí a sus familias y algunas amistades. Armando Valenzuela Ruiz, por su parte, conocía muy bien Ibagué,

---

<sup>1</sup> La incorporación del elemento campesino (la “C”) a la sigla que servía para denominar el movimiento, se dio después de la segunda mitad de 1959. Entrevista a Gustavo Soto. Enero de 2009. Bogotá. Sin embargo, no parece ser claro el momento exacto en que eso sucedió. Por ejemplo, Raúl Alameda afirma que fue él quien propuso, en una reunión del MOE 7 de Enero en Bogotá en la coyuntura de las protestas contra el alza en las tarifas del transporte, que se incorporara la “C” para significar el sector campesino. Esta versión no parece tener fundamento si se tiene en cuenta que el movimiento empezó a denominarse MOEC precisamente después de terminada la coyuntura mencionada.

<sup>2</sup> Entrevista a Carlos Ramírez, Bogotá, octubre de 2007.

<sup>3</sup> Alonso Moncada, *Op.Cit.*, p. 115.

<sup>4</sup> Entrevista a Carlos Ramírez, Bogotá, octubre de 2007.

ciertas regiones del Tolima y muchos contactos con viejos guerrilleros de la época de la violencia bipartidista, porque había hecho parte de su anterior militancia comunista allí.

Desde luego, los del MOEC 7 de Enero escogían los lugares por la importancia que podrían tener para el movimiento, buscando contar a mediano plazo con apoyos, por ejemplo, en centros urbanos en donde era permanente la agitación laboral y social, o en zonas rurales donde habían existido focos guerrilleros ligados a la época de La Violencia, e incluso, donde aún había presencia de ellos, como sucedía en el norte del Tolima o en el Valle<sup>5</sup>.

Los esfuerzos realizados por los militantes no tardaron en dar frutos. A finales de 1959 el MOEC 7 de Enero ya contaba con varios Comités Departamentales<sup>6</sup>, y el número de militantes se había incrementado notablemente. Sin embargo, de la mano de la efectiva proyección nacional, vino una mayor atención de los organismos de inteligencia del Estado hacia las actividades que realizaba el MOEC 7 de Enero. Lo anterior se deduce al leer los informes elaborados por el Servicio Colombiano de Inteligencia (SIC), en donde se describen, en ocasiones con minuciosidad, no solo las actividades que realizaban los dirigentes del movimiento en el país, sino las que el propio Antonio Larrota venía realizando en Cuba, como que éste había hecho parte de las milicias estudiantiles de la isla y desde allí coordinaba las acciones del MOEC 7 de Enero en Colombia<sup>7</sup>. En este, como en otros casos, la información que obtenía el SIC se debía en gran medida a los errores que cometía la propia militancia del movimiento. De acuerdo con el testimonio de Carlos Ramírez, a pesar de la prudencia:

“(…), había mucho liberalismo, liberalismo en el sentido de que no guardábamos ciertas informaciones sino que por mostrar lo que teníamos y lo que queríamos hacer de una manera

---

<sup>5</sup> En el Valle el trabajo del MOEC 7 de Enero se concentró, además de Cali, en zonas rurales de Buga y los Farallones de Cali. Entrevista a Carlos Ramírez, Octubre de 2008, Bogotá.

<sup>6</sup> Alonso Moncada, *Op. Cit.*, p. 115.

<sup>7</sup> En efecto, los informes sobre el MOEC 7 de Enero elaborados por el SIC y que se conservan en el Archivo General de la Nación, permiten establecer que ya para principios de 1960 el movimiento no sólo venía siendo objeto de seguimientos, sino que estaba infiltrado. Por ejemplo, agentes secretos tuvieron acceso a una carta enviada por Larrota que llegó a manos de sus familiares y compañeros más cercanos desde Cuba en diciembre de 1959, en donde éste detallaba las actividades que estaba realizando allí y establecía las proyecciones del movimiento. El informe de inteligencia donde se reporta lo dicho por Larrota en la carta de referencia tiene la fecha del 19 de enero de 1960. Ver “Informe sobre el comunismo”, APR, DP, Caja N° 4, p. 143 y 144.

imprudente, muchas veces se hacían comentarios a personas o en sitios donde no correspondían, que ponían en peligro la seguridad y que permitían que los sectores secretos del Estado tuvieran esa información y comenzaran a hacer seguimientos”<sup>8</sup>.

Sin embargo, al analizar con detenimiento las fuentes que venimos citando, hay un hecho nos llama la atención: el movimiento parece haber sido infiltrado con mayor fuerza en Bogotá, y en menor medida en Cali, la otra ciudad donde el MOEC 7 de Enero logró constituir un destacado núcleo de militantes<sup>9</sup>. Precisamente, entre finales de 1959 y principios de 1960 se dio, a través de Luis Enrique Cruz, uno de los líderes de los destechados, la vinculación de un grupo de personas que estaban radicadas en Cali y habían tenido alguna militancia en el Partido Comunista. Se trataba de Raúl Alameda Ospina, Antonio Pinzón Sarmiento, Yolanda Alameda Ospina (hermana de Raúl) y Bolívar Campo, entre otros. Cada uno de ellos había vivido una relación particular con la organización comunista, del cual habían sido expulsados por distintos motivos. Se trataba, en unos casos, de profesionales y en otros, de líderes populares que tenían estrechos contactos con sectores campesinos de la región<sup>10</sup>.

El ingreso de este grupo de personas tuvo consecuencias fundamentales para el futuro inmediato del MOEC 7 de Enero. Varias razones explican ese hecho. Por ejemplo, con su presencia se enriqueció la dinámica interna del movimiento al promover nuevas lecturas sobre la situación del país, y extender las discusiones sobre las posibles formas para estimular su transformación. Quienes hacían parte de ese grupo, venían de una compleja militancia en las filas del PCC, trayendo consigo toda una tradición política de izquierda (la de ese partido), en donde la elaboración de documentos, tesis e informes (una *cultura política letrada*, si se quiere), así como las discusiones en torno a ellas, era actos de enorme significado. Los programas, tesis o resoluciones, por ejemplo, eran cuestiones de mucha monta. En ese sentido, con la llegada de

---

<sup>8</sup> Entrevista a Carlos Ramírez, Bogotá, octubre de 2007.

<sup>9</sup> Por ejemplo, en la fuente que venimos citando, las autoridades dejan entrever precisamente el poco conocimiento de las actividades del MOEC 7 de Enero en Cali y la mayor parte de la información que registran es producto de los seguimientos realizados a los miembros que se movían en o desde Bogotá.

<sup>10</sup> Hubo sin embargo ex militantes comunistas en los orígenes inmediatos del MOEC 7 de Enero, como el ya mencionado Armando Valenzuela Ruiz. Otros se vincularon poco después, como Pedro José Abella Larrota (tío de Antonio), quien fuera miembro fundador del PCC en julio de 1930, congresista y activo dirigente de la organización comunista. De los integrantes del grupo de Cali haremos una mayor descripción más adelante.

estos nuevos militantes, el MOEC 7 de Enero adquirió una *polifonía*<sup>11</sup>, inexistente hasta entonces, que en poco tiempo se tradujo en el cuestionamiento a la hegemonía discursiva que hasta ese momento había ejercido el sector de Bogotá, representado especialmente por los jóvenes.

Por otro lado, su ingreso convirtió a Cali, antes que algún otro lugar del país, en el segundo escenario en importancia para el movimiento. En efecto, allí se logró estimular una intensa propaganda y un fuerte trabajo orgánico especialmente en sectores obreros y estudiantiles, lo que se tradujo en la vinculación de nuevos militantes. Desde entonces el movimiento tuvo dos plazas fuertes y no una, como había sucedido desde un principio con Bogotá. En poco tiempo esos hechos terminaron alimentando rivalidades que se tradujeron en disputas al interior del mismo, generando una situación en donde claramente se configuraron dos sectores que se tronzaron en abiertas luchas en torno a la dirección que debía tomar el MOEC 7 de Enero si éste pretendía ponerse a la vanguardia de la revolución colombiana.

## 2. POR LA SEGUNDA INDEPENDENCIA: EL PRIMER CONGRESO DEL MOEC 7 DE ENERO

---

El presidente Alberto Lleras Camargo dirigió personalmente los actos de celebración de la independencia de la república en julio de 1960. El momento político, signado por la puesta en marcha del pacto bipartidista y el carácter mismo de la celebración (sesquicentenario), demandaron una conmemoración especial. Durante los días previos al 20 de julio se realizaron actos públicos en donde se inauguraron monumentos, placas conmemorativas y se hicieron homenajes a los próceres sepultados en el Cementerio Central. El sábado 16 de julio el presidente lideró los actos de inauguración de la nueva Plaza de Bolívar, ante una multitud integrada por estudiantes de colegios, altos funcionarios de los ministerios, jefes militares y delegados de los países con los que Colombia mantenía relaciones diplomáticas. En esa oportunidad Lleras Camargo expresó en el discurso preparado para la ocasión, una frase que

---

<sup>11</sup> En el sentido de Mijaíl Bajtín, *Problemas de la poética de Dostoievski*, Fondo de Cultura Económica, México, Primera Reimpresión, 2005.



reflejaba la soberbia de quienes por entonces gobernaban la nación: “El país será lo que nosotros pensemos”<sup>12</sup>. Cuatro días después, el miércoles 20 de julio, las calles del centro de Bogotá sirvieron de escenario para que a través de pomposos desfiles militares, la institucionalidad mostrara una idea del orden y del control que decía ejercer sobre la vida nacional. Los principales diarios, desde luego, no dejaron de celebrar el acontecimiento, asociándolo al nuevo y próspero rumbo por el que se había enrutado al país, según manifestaban<sup>13</sup>.

Ese mismo día, en la ciudad de Cali, un grupo de personas se reunió clandestinamente para realizar el Primer Congreso del MOEC 7 de Enero. No era fortuito que el acto se realizara precisamente el 20 de julio. Había mucho de simbólico en la escogencia de esa fecha. A su manera, los militantes del movimiento manifestaron la intención de continuar con un proyecto revolucionario que, según ellos, se había iniciado con el movimiento de los comuneros en 1781 y que por diversas circunstancias, no había llegado a feliz término. Un proceso que bajo nuevas premisas históricas, consideraban necesario continuar. Los integrantes del movimiento afirmaban:

“Resolvimos reunirnos el 20 de julio, exactamente a los 150 años del llamado grito de independencia, como un homenaje al pueblo y a los dirigentes que a partir de los Comuneros iniciaron el proceso trunco y sangriento de la revolución democrática. Nuestro movimiento aspira a llevar hasta el fin este proceso ligándolo al nuevo de la liberación social de las clases trabajadoras”<sup>14</sup>.

Siguiendo con una vieja práctica comunista, la realización del Primer Congreso fue concebido por algunos miembros como el requisito que debía acreditar el MOEC 7 de Enero, para demostrar su ingreso a la mayoría de edad política. Los congresos, entendidos como los máximos eventos de las organizaciones de izquierda, servían para demostrar su madurez orgánica (aunque también servían para lo contrario). De cualquier modo, en el caso que nos

---

<sup>12</sup> Ver *El Tiempo*, 17 de julio de 1960: 18.

<sup>13</sup> Por ejemplo, *El Tiempo*, 17 de julio de 1960, p. 18. Para analizar el papel que jugó la prensa oficial en la defensa del Frente Nacional se puede consultar a Cesar Ayala Diago, *Exclusión, discriminación y abuso de poder en El Tiempo del Frente Nacional*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2008.

<sup>14</sup> Ver “Resolución Política del MOEC 7 de Enero”, s.e., julio de 1960.

atañe, una serie de circunstancias explicarían la realización de un evento de esas características y el significado inmediato que él mismo tuvo. Podrían mencionarse las siguientes: por un lado, el crecimiento del movimiento en términos de influencia geográfica y de número de militantes<sup>15</sup>; por otro lado, una presión de los acontecimientos políticos internos y externos que le imponían al movimiento adecuar el discurso, la estrategia, entre otros.

Sin embargo, hubo otra situación que queremos plantear como hipótesis de trabajo: la celebración del Primer Congreso fue, en gran medida, el resultado de la presión de algunos de los militantes ex comunistas que habían ingresado desde finales de 1959 al movimiento, quienes diferían de los planteamientos estratégicos y tácticos reivindicados por el grupo de jóvenes que se aglutinaban especialmente en Bogotá. Al promover la realización del primer congreso, los nuevos militantes sabían que podrían ejercer un protagonismo que les permitiera posicionarse mejor al interior del movimiento, *legitimando* su papel como estrategas y reivindicando una serie de planteamientos programáticos y orgánicos. La realización de un congreso para discutir esas cuestiones era el escenario apropiado y a eso le apostaron personas como Raúl Alameda Ospina y Antonio Pinzón Sarmiento<sup>16</sup>.

---

## 2.1. UN MAL COMIENZO

---

La reconstrucción del Primer Congreso del MOEC 7 de Enero, identificando aspectos que hablen de la forma cómo se preparó, los temas que allí se trataron y las determinaciones que finalmente se adoptaron, tiene una importancia fundamental, si se quieren entender muchas de las cosas que sucedieron posteriormente en torno al movimiento. De entrada, es posible establecer que el evento antes que haber generado una identidad política y orgánica a partir de la aprobación colectiva del programa, los estatutos y demás, puso en evidencia la existencia de por lo menos dos tendencias al interior del movimiento, que al enfrentarse en arduas polémicas,

---

<sup>15</sup> Ese hecho lo destacan algunos militantes. Entrevista a Carlos Ramírez, Bogotá, octubre de 2007.

<sup>16</sup> No en vano, en la Resolución Política del Primer Congreso, su autor, Raúl Alameda, afirmaba que con ese evento el MOEC 7 de Enero “había completado su evolución gestatoria”, lo cual podría entenderse como el resultado de la participación de los antiguos comunistas. Ver “Resolución Política del MOEC 7 de Enero”, s.e., julio de 1960, p. 4.

parecían condenarlo irremediablemente al fracaso, sin que sus militantes lograran imaginar a qué costo.

El Primer Congreso del MOEC 7 de Enero se realizó en Cali<sup>17</sup>. El dato del lugar donde se realizó no es insignificante. Desde luego, pudo haber incidido que otros lugares, entre ellos Bogotá, no ofrecieran las condiciones de seguridad necesarias para su realización. Sin embargo, el hecho permite dar crédito a nuestra hipótesis de que para ese momento la incidencia del grupo de Cali no era de menor peso.

Inicialmente, quienes debían asistir al evento eran los responsables directos del trabajo en las ciudades y zonas donde el MOEC 7 de Enero tenía incidencia, los cuales, para ese momento eran ya numerosos. Si bien no hay consenso sobre los lugares de procedencia, parece ser que hicieron presencia delegados de Medellín, Bogotá, Bucaramanga, Popayán y Cali, así como de Buga, Tulua, Cartago y Palmira<sup>18</sup>. De igual manera, si bien la cifra no puede establecerse con exactitud, algunos de los entrevistados calculan en cerca de veinte personas los asistentes al primer congreso<sup>19</sup>.

De los militantes y fundadores del movimiento asistieron Antonio Larrota González, Armando Valenzuela Ruiz, William Ospina Ramírez, Efraín García, así como Pedro José Abella. De Cali participaron, además de Raúl y Antonio Pinzón, Bolívar Campo, Luis Enrique Cruz y Yolanda Alameda. Sin embargo, fue precisamente en este aspecto donde se registraron las primeras molestias entre los militantes de Bogotá y Cali. De acuerdo con Raúl Alameda, el sector que lideraba Antonio Larrota (y que será denominado por Antonio Pinzón como la *fracción de izquierda* del MOEC 7 de Enero), terminó llevando al congreso a un grupo de personas de las que, salvo sólo los de ese sector, los demás no tenían información sobre su procedencia y sus

---

<sup>17</sup> Concretamente, en la casa donde vivía Raúl Alameda Ospina.

<sup>18</sup> Carlos Ramírez señala que asistieron delegados de Buga, Palmira, Bogotá, Medellín y Popayán: “(...) habíamos unas 20 personas, no habían más”, señala. Entrevista a Carlos Ramírez, Bogotá, octubre de 2007.

<sup>19</sup> Entrevistas a Carlos Ramírez, Antonio Pinzón Sarmiento y Raúl Alameda Ospina, respectivamente.

perspectivas políticas<sup>20</sup>. Antonio Pinzón se refirió a esas personas como “elementos que decían haber militado en la guerrilla campesina contra las dictaduras”<sup>21</sup>.

De ser cierto lo sucedido en torno a la selección de los asistentes, tendríamos entonces al grupo de Bogotá actuando con criterios diferentes a los convenidos en la etapa preparatoria del evento. ¿Qué razones explicarían ese proceder de algunos miembros? Es probable que los motivara, por un lado, la pretensión de constituir una mayoría que pudiera imponer en el congreso sus planteamientos, y, por otra, dar solidez a los informes sobre el desarrollo de trabajos de proyección militar que se venían realizando (sobre incorporaciones de viejos guerrilleros al movimiento), los cuales precisamente se evaluarían en el evento. De cualquier modo, fuere lo que hubiese sido, la situación que venimos comentando pone en evidencia como ya para ese momento las reglas, en este caso las relativas a la operatividad de un congreso, no eran respetadas por algunos integrantes del MOEC 7 de Enero. Sin embargo, hubo otras cuestiones de mayor peso que se abordaron en el Primer Congreso, las cuales vamos a analizar a continuación.

### 2.1.1. UN NUEVO PROGRAMA

---

Uno de los hechos más sobresalientes del Primer Congreso fue la aprobación de un nuevo programa político, que dejaba atrás las Bases y los Propósitos de la primera etapa, los cuales, imbuidos de un gran pragmatismo, habían servido para cohesionar a los militantes y proyectar el movimiento a nivel nacional. La realidad era otra en 1960. Evidentemente, el nuevo programa, que previo al congreso se había repartido como documento entre los militantes para su lectura y discusión, se ajustaba más al viejo ritual comunista: diagnóstico de la situación mundial y nacional, identificación de amigos y enemigos de la revolución, etc., para, finalmente, llegar a

---

<sup>20</sup> Entrevista a Raúl Alameda Ospina, Bogotá, febrero de 2008.

<sup>21</sup> Mauricio Torres, *Democracia burguesa o...*, p. 66. Carlos Ramírez afirma que Adán de Jesús Aguirre “Aguililla”, un líder guerrillero de la época de La Violencia, participó en el Primer Congreso del MOEC 7 de Enero, siendo llevado a última hora por el propio Antonio Larrota. Entrevista a Carlos Ramírez, Bogotá, octubre de 2007. Torres señala el “ingreso a última hora” de “elementos” campesinos al evento, sin referirse expresamente a “Aguililla”.

establecer el accionar del movimiento a través de una resolución política<sup>22</sup>. De acuerdo con Antonio Pinzón, el nuevo programa fue aprobado luego de candentes discusiones<sup>23</sup>, sin embargo, otros opinan lo contrario. No hubo mayores discrepancias. Es posible que las cosas no hubieran sucedido como las describe Pinzón. Finalmente, para los jóvenes que se identificaban con las acciones, un programa como el que se ponía a consideración, no se correspondía con una realidad que invitaba a su transformación por la vía de los hechos, y no propiamente a partir de las disquisiciones teóricas.

## 2.2. LA CRÍTICA DE LAS ARMAS

*El (...) Movimiento Obrero Estudiantil Campesino, acaso el más peligroso de los que se adelantan en Colombia.*  
Revista *Semana*, marzo 6, 1961, p. 18.

El surgimiento del MOEC 7 de Enero dio pie para que al interior de la izquierda del país se promoviera un apasionado debate en torno al asunto de las vías privilegiadas para promover la revolución colombiana<sup>24</sup>. Esas discusiones no fueron cuestiones de poca monta, toda vez que terminaron marcando el deslinde entre una izquierda tradicional y una nueva izquierda, aunque como es de público conocimiento, fue un hecho político que se registró con la misma intensidad en toda Latinoamérica. La tabla N° 3 muestra algunas organizaciones que aparecieron en la región, estimuladas por el proceso cubano:

**TABLA N° 3**  
**MOVIMIENTOS ARMADOS QUE SURGIERON EN AMERICA LATINA LUEGO DEL TRIUNFO DE LA REVOLUCION CUBANA\***

MOVIMIENTO	PAIS	AÑO
Unión Democrática Dominicana	Rep. Dominicana	1959

<sup>22</sup> No en vano, el programa fue elaborado por Raúl Alameda. Entrevista a Raúl Alameda, Bogotá, febrero de 2008.

<sup>23</sup> Mauricio Torres, *Op. Cit.*, p. 66. Distinto opinan Carlos Ramírez y Raúl Alameda, quienes afirman que más que discusiones, hubo consenso en la cosa menuda. Ramírez afirma que lo que más se discutió fue “el carácter de la organización, el problema del partido para o durante la insurrección y las formas organizativas”. Entrevista a Carlos Ramírez, Bogotá, octubre de 2007; Entrevista a Raúl Alameda, Bogotá, febrero de 2008.

<sup>24</sup> Jaime Zuluaga, “Nueva Izquierda, Guerrilla y Utopía en los sesentas”, en A. Guerrero Rincón (Comp.). *Cultura Política, Movimientos Sociales y Violencia en la Historia de Colombia*, VIII Congreso Nacional de Historia de Colombia, UIS, Bucaramanga, 1992.

\* Se recogen algunos de los movimientos surgidos hasta el año 1962, para no hacer interminable el cuadro.

Movimiento 14 de Mayo	Paraguay	1959
Frente Unido de Liberación Nacional FULNA	Paraguay	1959
Los Uturuncos	Argentina	1959
Mov. Obrero Estudiantil Campesino 7 de Enero	Colombia	1959
Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre	Guatemala	1960
Partido Guatemalteco del Trabajo PGT	Guatemala	1961
Frente Sandinista de Liberación Nacional	Nicaragua	1961
Frente de Izquierda Revolucionaria FIR	Perú	1961
Ejercito de Liberación Nacional ELN	Venezuela	1962

Fuente: Elaborado por el autor a partir de las obras que aparecen en la Bibliografía.

Podemos ver como el MOEC 7 de Enero fue uno de los primeros movimientos que en esta región promovió el discurso pro guerrillero al estilo cubano y acudió efectivamente al uso de las armas para alcanzar los propósitos políticos que se había trazado. Sin embargo, distinto de lo que podría pensarse, no hubo nunca una homogeneidad en el MOEC 7 de Enero en torno al momento adecuado y las particularidades orgánicas que debían acompañar el uso de la violencia. En otras palabras, la cuestión detrás de las discusiones internas se centraba en el cuándo y bajo qué condiciones se debía acudir a ese recurso. Porque, en términos generales, lo que sí existió en el MOEC 7 de Enero, por lo menos hasta finales de la década de los sesenta, fue la concepción de que la revolución colombiana debía ser resultado de la acción armada del pueblo.

Básicamente, las dos tendencias que desde 1960 se configuraron en el movimiento se distinguían precisamente por la concepción temporal que tenían sobre el tema de la guerra. Por un lado, la tendencia de Antonio Larrota y quienes lo acompañaban, los cuales planteaban la necesidad de iniciar de inmediato las acciones guerrilleras, aplicando el modelo del foco armado. Por otro lado, la tendencia de Raúl Alameda y Antonio Pinzón, que sin renunciar a la guerra, consideraba que las condiciones políticas no estaban dadas, y que por lo tanto, era indispensable adelantar una labor de agitación entre distintos sectores sociales y de preparación logística.

El grupo de Larrota, que contó con el apoyo de la dirigencia cubana desde un principio, tomó la decisión de adelantar diversas iniciativas por cuenta propia, sin tener, en unos casos, la

aprobación de todo el Ejecutivo Nacional<sup>25</sup>, lo cual sirvió para agudizar la crisis del movimiento. Así, en lo corrido de prácticamente una década fueron varios los intentos que el MOEC 7 de Enero impulsó para crear zonas de operaciones guerrilleras en diversos lugares del país: Tacueyó, Urabá y Vichada en 1961, Bolo Azul en 1962, Puente Tierra en 1963, Ciudad Bolívar en 1965. En unos casos (Vichada y Puente Tierra) esos intentos de promover guerrillas se coordinaron con otras fuerzas como el FUAR. Sin embargo, todos fracasaron y fueron varios militantes murieron en esos intentos.

Como se observa, la mayor “ofensiva armada” del MOEC 7 de Enero se registró en 1961. Precisamente, ese año se inscribe en la primera etapa que estableció Régis Debray para estudiar la experiencia guerrillera en Latinoamérica, y que define como “años de heroísmo efervescente”, en donde entre 1959 y 1961 los “movimientos guerrilleros son dirigidos principalmente por estudiantes, que piensan que la victoria es cuestión de meses”<sup>26</sup>. En efecto, en aquel año se intentaron abrir tres zonas de operaciones guerrilleras, siendo común que las tres fueran rápidamente neutralizadas (en verdad todas las seis lo fueron) por el Ejército.

Sin embargo, a pesar del fracaso de los proyectos armados que promovió, algunos de ellos incluso mucho antes de que hubieran surgido las FARC, el ELN y el EPL, y visto desde una perspectiva de mediana o larga duración, le correspondió al MOEC 7 de Enero el papel de pionero al promover esa forma de lucha en un nuevo momento de la historia de la resistencia armada en el país. Incluso, la experiencia del MOEC 7 de Enero fue valorada por las expresiones armadas que vinieron después, y hubo integrantes del MOEC 7 de Enero que

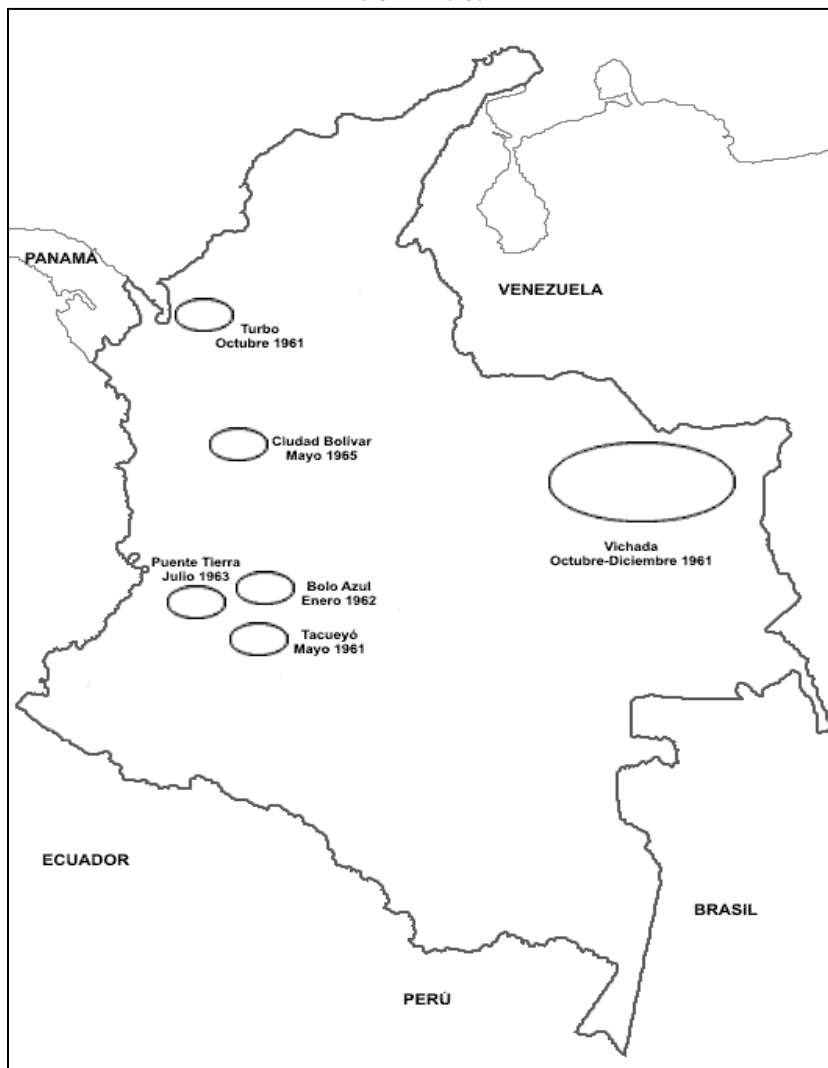
---

<sup>25</sup> En el Primer Congreso también se establecieron nuevos organismos de dirección. Por ejemplo, se adoptó el sistema de núcleo (diferente, nominalmente, al de la célula comunista), con un único responsable. Luego, venían los Comandos Locales o por ciudad, después los Comandos Regionales, luego los Comandos Departamentales, y, finalmente, un Comando Nacional. De ese Comando Nacional salía un Comité Ejecutivo, reducido en su composición. De ese modo, se buscó establecer direcciones colegiadas, que impidieran el surgimiento de actitudes caudillistas. Sin embargo, a pesar de las intenciones, las cosas siempre marcharon en otra dirección. Entrevista a Raúl Alameda, Bogotá, febrero de 2008; Entrevista a Carlos Ramírez, Bogotá, octubre de 2007.

<sup>26</sup> Citado por Richard Gott en *Las guerrillas en América Latina*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1971, p. 19.

terminaron militando en aquellas, como el ELN<sup>27</sup>, el Partido Comunista Marxista Leninista y el EPL<sup>28</sup> e incluso del Movimiento 19 de Abril en los años setenta<sup>29</sup>.

**MAPA N° 1**  
**PROYECTOS ARMADOS IMPULSADOS POR EL MOEC 7 DE ENERO ENTRE**  
**1961 Y 1965**



Fuente: Elaborado por el autor a partir de las fuentes citadas

<sup>27</sup> Por ejemplo, los orígenes del ELN se cruzan fuertemente con el MOEC 7 de Enero a través de la Brigada Pro Liberación José Antonio Galán. Ver Carlos Medina Gallego, *Op. Cit.*, p. 65.

<sup>28</sup> Fabiola Calvo O., *Op. Cit.*, p. 24 y 25.

<sup>29</sup> Entrevista a Gustavo Soto, Bogotá, enero de 2009.



**TABLA N° 4**  
**PROYECTOS ARMADOS ESTIMULADOS O APOYADOS POR EL MOEC 7 DE ENERO**  
**ENTRE 1961 Y 1965**

<b>LUGAR</b>	<b>AÑO</b>	<b>CARACTERISTICAS</b>	<b>RESULTADOS</b>
Paramo de Tacueyó	Inicios de 1961	Primer intento del MOEC 7 de Enero por abrir una zona de operaciones. No tuvo el respaldo de toda la dirección del mov.	Asesinato de Antonio Larrota a manos de “Aguililla”, antiguo aliado.
Urabá	Octubre de 1961	Segundo intento de abrir zona de operaciones.	Los militantes del MOEC 7 de Enero fueron delatados por un informante, y asesinados por el Ejército.
Vichada	Noviembre de 1961	Si bien el MOEC 7 de Enero no dirigió el levantamiento armado, participó del mismo enviando militantes, entre ellos a Ramón Larrota, hermano de Antonio. El levantamiento fue coordinado con antiguos guerrilleros liberales, gaitanistas y el medico Tulio Bayer.	Fue el levantamiento que más duró, aproximadamente cuatro meses. Finalmente, fue neutralizado.
Cauca	Febrero de 1962	Este intento fue promovido por un sector del movimiento.	En poco tiempo fue desestructurado por el Ejército, quien asesino a su líder Aldemar Medina.
Valle	Julio de 1963	Fue promovido en coordinación con militantes del FUAR en el Valle.	Fue delatado y eliminado por el Ejército.
Antioquia	Mayo de 1965	Fue el último intento promovido como MOEC 7 de Enero, aunque fue impulsado por un sector ubicado en Antioquia.	Fue rápidamente desestructurado.

**Fuente:** Elaborado por el autor a partir de las fuentes citadas en la investigación

### 2.2.1 EL PROYECTO TACUEYÓ

En el Primer Congreso también hubo espacio para discutir el proyecto armado en Tacueyó. Se trataba de un trabajo de acercamiento que venía realizando Antonio Larrota y quienes se identificaban con él, sobre el paramo de Tacueyó en el Cauca. La idea inicial era adelantar una especie de labor social que permitiera ir consolidando bases de apoyo para la futura

guerrilla que allí se implantaría. Además, se buscaba entrar en contacto con antiguos guerrilleros de la violencia bipartidista, para articularlos a los planes del movimiento. De hecho, iniciativas similares se venían adelantando en algunos lugares de la Cordillera Occidental (Farallones, Monteloro)<sup>30</sup>.

De acuerdo con Ramírez, en el Primer Congreso Larrota presentó un informe sobre lo hecho hasta ese momento en la región desde su regresó al país a comienzos de 1960. Destacó, por ejemplo, la incorporación de antiguos guerrilleros como “Aguililla”, que había operado con sus hombres por esos lados de la Cordillera Central. Y si bien había desconfianzas por parte de algunos integrantes de la Dirección Nacional hacia ese proyecto, especialmente de la *tendencia marxista*, en el Congreso se aprobó que se continuara profundizando el trabajo en la zona<sup>31</sup>. De este asunto nos volveremos a ocupar más adelante.

### 3. COMPOSICIÓN SOCIAL DE LA MILITANCIA DEL MOEC 7 DE ENERO

*Campesino, estudiante y obrero  
vamos todos juntos a partir  
cuando suene el clarín que nos llama  
nuestra lucha es vencer o morir!*<sup>32</sup>

En sus años de existencia, el MOEC 7 de Enero fue alimentado básicamente por tres sectores sociales. En primer lugar, por jóvenes procedentes de colegios y universidades públicas y privadas de Bogotá y Cali, especialmente, que venían de distintas militancias políticas (comunista, socialista e incluso liberal y conservadora), y que se habían destacado en algunos casos por su participación en las luchas contra la dictadura de Rojas Pinilla, o en actividades de solidaridad con los revolucionarios cubanos, antes y después de la caída de Batista en diciembre de 1958. Nos referimos a personas como Antonio Larrota González, Eduardo Aristizabal Palomino, Jorge Bejarano Mateus, Luis Alfredo Sánchez, Antonio Longan Lozano, Ricardo Otero, Leonel Brand Mendoza, Gleidys Pineda, Idelfonso Pineda, William Ospina Ramírez,

<sup>30</sup> Entrevista a Carlos Ramírez, Bogotá, octubre de 2007.

<sup>31</sup> Entrevista a Carlos Ramírez, Bogotá, octubre de 2007.

<sup>32</sup> Tercera estrofa del himno del MOEC 7 de Enero, compuesto por Antonio Pinzón Sarmiento. Entrevista a Antonio Pinzón Sarmiento, febrero – marzo de 2008, Bogotá.

Jaime Galarza, Jaime Zuluaga, Guillermo Nieto Hamman, Orlando Caliz Villanueva, Gustavo Soto, Francisco Mosquera Sánchez, entre otros, quienes venían manifestando un proceso acelerado de radicalización política y fueron impactados de manera particular por la victoria de la guerrilla cubana a finales de 1958.

En segundo lugar, por antiguos militantes del Partido Comunista, que al haber establecido diversas críticas a la dirigencia y al desempeño de la organización comunista en ciertas coyunturas, fue expulsada, o, en el mejor de los casos, lentamente marginada de la misma. Tal fue lo sucedido con Raúl Alameda Ospina, quien había ingresado a la organización en 1945 y fue expulsado en 1949, después de haber planteado debates de orden táctico y estratégico que resultaban incómodos para la organización comunista; o de Antonio Pinzón Sarmiento (Mauricio Torres o Juan Tairona), quien será marginado al lado de su esposa Yolanda Alameda a comienzos de 1959; o el caso de Luis Enrique Cruz, Bolívar Campo, Pedro J. Abella, Víctor Zamudio, Gilberto Guzmán Celis o Armando Valenzuela Ruiz, para mencionar algunos nombres. Se trataba de profesionales, empleados públicos, e incluso militares retirados, como era el caso de Antonio Pinzón Sarmiento.

En tercer lugar, por campesinos y combatientes guerrilleros de la violencia bipartidista, que por diversos motivos y circunstancias especiales, hicieron un tránsito hacia postulados nacionalistas o revolucionarios, lo que les permitió un acercamiento a movimientos como el MOEC 7 de Enero, el cual desde un principio había establecido la posibilidad de recoger en su seno a antiguos guerrilleros de la violencia bipartidista. Fue el caso de personajes como Eduardo Franco Isaza, Roberto González Prieto (conocido también como *Pedro Brincos*) o Rosendo Colmenares (conocido como *Minuto*). Los dos primeros, Eduardo Franco Isaza y Roberto González, simplemente para destacarlo, llegaron en algún momento a ser parte de la dirección nacional del movimiento.

Esos tres grupos, con edades diferentes y trayectorias políticas diversas, se identificaron en cuestiones que eran consideradas cruciales para determinar el rumbo de la revolución colombiana. Por ejemplo, y para mencionar algunas de ellas, compartían una misma

caracterización del Frente Nacional, al que asociaban a un pacto antidemocrático de las elites de los dos partidos tradicionales, el cual debía ser confrontado a través de las vías de hecho; por otro lado, los identificaba la misma valoración de la Revolución Cubana, a la que consideraron desde un principio como el “faro de nuestra liberación”<sup>33</sup>; finalmente, coincidían en la crítica radical al Partido Comunista, al que tildaban, en el mejor de los casos, de reformista y pacifista.



Cabezote de un comunicado del MOEC 7 de Enero en donde se representa a los tres sectores: obrero, estudiante (mujer) y campesino. Fuente: Comunicado del MOEC 7 de Enero.

### 3.1. PRESENCIA DE LA MUJER EN EL MOEC 7 DE ENERO

---

La participación de las mujeres parece haber sido marginal en el MOEC 7 de Enero. Por lo menos las fuentes que hemos trabajado así lo indican. Por ejemplo, en los cargos de dirección su presencia es prácticamente inexistente. En ese sentido, la historia del MOEC 7 de Enero no parece diferenciarse mucho de la historia de otras organizaciones de izquierda de la época. Lo anterior nos lleva a preguntarnos sí acaso no hubo mujeres que militaran en el movimiento, sí tal vez ejercieron papeles secundarios, o, simplemente, estuvieron relegadas. Sin duda, hubo mujeres que militaron en el movimiento, y si bien son pocos los casos registrados, ellos bastan para poner en evidencia los niveles de compromiso que adquirieron, los cuales se correspondían con la pasión y valentía que acompañaba a las mujeres en los quehaceres revolucionarios. Una mirada a dos casos nos permitirán poner en evidencia lo aquí dicho.

---

<sup>33</sup> MOEC, “Mensaje del pueblo colombiano a los pueblos de América”, citado por Miguel Ángel Urrego en *Intelectuales, estado y nación en Colombia*, Universidad Central, Bogotá, 2002, p. 175.

El primero es el de Yolanda Alameda Ospina. Hermana de Raúl y esposa de Antonio Pinzón Sarmiento, hizo parte del grupo de militantes que a finales de 1959 se integró en Cali al MOEC 7 de Enero. Al igual que su esposo, había ingresado al Partido Comunista militando durante algún tiempo en sus filas para después salir expulsada. Yolanda fue la única mujer que participó en el Primer Congreso del movimiento y al lado de Antonio promovió los planteamientos de la denominada *tendencia marxista*. Las labores políticas que realizaba en el MOEC 7 de Enero (y que conjugaba con su papel de madre de cuatro hijos) eran diversas: acompañar trabajos con obreros, ejecutar tareas de propaganda, leer clásicos de la literatura comunista y redactar artículos o proclamas.

Precisamente, en un artículo titulado *La mujer y la lucha revolucionaria*, Yolanda (quien firma como Adriana Infante, su seudónimo en el MOEC 7 de Enero) expresaba, a propósito de una invitación que le cursó la Unión de Mujeres Demócratas para que participara de las actividades programadas por la agremiación, una serie de ideas en torno al papel que, según ella, debían tener las mujeres en la sociedad. En este caso, al cuestionar el hecho que las mujeres se reunieran en torno a reivindicaciones simplemente femeninas y se desligaran de los problemas políticos y sociales del país, Yolanda destacaba:

“(…) la importancia de llevar a la conciencia de las mujeres de nuestro pueblo la certeza de que mientras exista la explotación inhumana del hombre por el hombre, que mientras exista de una parte una clase parasita, poseedora de todos los bienes de capital y de otra parte de una clase explotada, desposeída e inerte, las suplicas reivindicativas inmediatas de tipo inmediato no moverían a las grandes masas femeninas de nuestro país.”<sup>34</sup>.

Por eso, al afirmar que más que *demócratas* las mujeres debían ser *revolucionarias*, la militante del MOEC 7 de Enero hacia la invitación a “luchar hombro a hombro con los hombres revolucionarios” del país, considerando que:

---

<sup>34</sup> Adriana Infante, “La mujer y la lucha revolucionaria”, en *Dialogo Político*, N° 2, junio de 1963, p. 7 y 8.

“(…) solamente un gobierno de los obreros, de los campesinos y de todas las clases revolucionarias podría darle a la mujer y al niño una vida digna, humana y feliz”<sup>35</sup>.

Esa concepción que la acompañaba, idéntica a la planteada por Lenin, a quien había leído e incluso cita en el artículo en que nos apoyamos, ayuda a explicar, por ejemplo, su decisión de integrar la brigada de militantes (siendo la única mujer del grupo) que en 1964 viajó a Corea del Norte a recibir capacitación militar, y dejar por varios meses a su esposo al cuidado de los cuatro hijos del matrimonio<sup>36</sup>.

El otro caso que nos acerca al tema de la militancia femenina en el MOEC 7 de Enero es el de Gleidys Pineda, quien, como Yolanda, se vinculó al movimiento en la capital del Valle. Gleidys había trabajado como empleada en la oficina de la Federación de Trabajadores del Valle (FEDETAV) y en un principio militó en las filas de la Juventud Comunista, de la que fue separada junto con otros jóvenes que también terminaron vinculándose al MOEC 7 de Enero<sup>37</sup>. Al querer explicar su decisión de unirse a las filas del movimiento, Gleidys acudía al pasado nacional en donde encontraba ejemplos del compromiso de las mujeres con las causas revolucionarias. En alguna oportunidad escribió:

“Desde las primeras páginas de la historia de nuestro país, la mujer ha participado con valor y decisión en las luchas de nuestro pueblo por la libertad, la Independencia y la Justicia Social.

Ejemplos heroicos nos han dado: La Gaitana, Policarpa Salavarrieta y Antonio Santos, entre otras, que no vacilaron en sacrificar sus vidas en la lucha contra el esclavizante yugo español”<sup>38</sup>.

Gleidys Pineda. Fuente: *Gaitán*, Noviembre de 1961

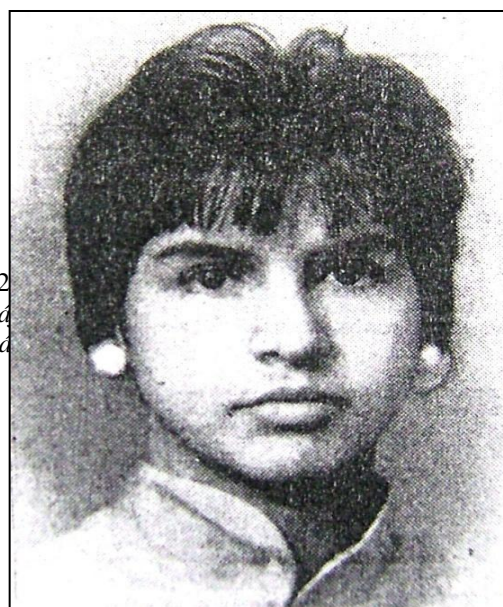
En este punto, la atención la similitud de ideas en las reflexiones de Gleidys Pineda y Yolanda Alameda

<sup>35</sup> *Ibíd.*

<sup>36</sup> Conversación con Yolanda Alameda Ospina, Bogotá, febrero de 2000.

<sup>37</sup> Guillermo Nieto Hamann, *Leonel Brand Mendoza (Reseña biográfica)*, Bogotá, 1961, p. 10.

<sup>38</sup> Gleidys Pineda, “La mujer y la revolución colombiana”, en *Gaitán* de 1961, p. 2.



sobre el tema de la mujer (de hecho, los dos escritos elaborados por ellas tienen títulos parecidos). Las dos militantes no solo consideraban que las mujeres no debían permanecer indiferentes ante la situación del país, sino que además, reivindicaban la necesidad de luchar al lado de los hombres por una nueva sociedad. Por ejemplo, Gleidys señalaba:

“En esta lucha las mujeres debemos participar como fuerza viva, consciente y actuante, la lado de los hombres, pues somos igualmente víctimas de las injusticias de este régimen”<sup>39</sup>.

El profundo convencimiento de las ideas que profesaba, la llevó a tomar la decisión de integrarse voluntariamente al grupo de militantes que tuvo la responsabilidad de abrir una nueva zona de operaciones guerrilleras en la región de Urabá, en los últimos meses de 1961. Era este el segundo intento del MOEC 7 de Enero de constituir un proyecto armado, y ella se convirtió en la única mujer que hizo parte del grupo. En marzo de 1961, cuando estaba pronta a enrolarse en la guerrilla, Gleidys escribió en el artículo que nosotros hemos venido citando, lo siguiente:

“Debemos convencernos que será el pueblo unido con sus propias fuerzas, quien tendrá que imponer un Gobierno nacido de sus entrañas, un Gobierno que defienda los intereses populares y realice en Colombia las transformaciones necesarias para encauzar el país por senderos de progreso y justicia social. Por eso, Mujeres del pueblo: acudid a fortalecer la lucha de todos y para todos la lucha por la igualdad, el pan, la educación, la libertad y un mundo mejor para nuestro hijos, que no lleguen a ser ellos, como nosotros, víctimas de la explotación, la incultura la miseria y el atraso (sic)”<sup>40</sup>.

En esas labores Gleidys perdió la vida cuando el grupo del MOEC 7 de Enero fue sorprendido y ametrallado por el Ejército, causando la muerte de prácticamente todos los militantes. Una delación había permitido ubicar el campamento guerrillero, y las balas disparadas dieron término a la vida de una mujer que, a los veinte años de edad, buscaba volver realidad las ideas que profesaba. Leonel Brand, su compañero sentimental y militante del MOEC 7 de Enero,

---

<sup>39</sup> *Ibíd.*

<sup>40</sup> *Ibíd.*

quien murió al lado de Gleidys, intuendo un desenlace trágico, había glorificado en un poema la suerte de los dos:

“No importa, compañera,  
Que yo muera o tú mueras.  
Lo importante es que crezca  
Nuestro grano de arena.  
No importa que caigamos  
Si otros caen, si otros  
Se alzan sobre nosotros,  
Como las olas sobre el mar  
Compañera de mi alma, pasajera  
Habremos de triunfar”<sup>41</sup>.

#### 4. FUENTES POLÍTICAS DEL MOEC 7 DE ENERO

---

Distintas vertientes políticas e ideológicas pueden encontrarse en el trajinar histórico del MOEC 7 de Enero. Todas alimentaron, unas con mayor intensidad que otras, los sueños de libertad y revolución presentes en los militantes. En concreto, podemos destacar tres referentes: el gaitanismo, el marxismo leninismo y el maoísmo. Hubo momentos en donde los tres se encontraron, y otros en donde iban separados. Por ejemplo, si en sus inicios el movimiento reivindicó un nacionalismo radical<sup>42</sup> (acudiendo para ello al gaitanismo), con el paso de los años se encaminó –de la mano de la disputa comunista internacional y del alineamiento con los chinos- hacia las expresiones marxistas leninistas, y, especialmente las maoístas. En otras palabras, el MOEC 7 de Enero no fue un movimiento que se identificara claramente con una sola ideología, sino que en su seno, y de acuerdo a las circunstancias del momento, habitaron concepciones políticas diversas.

---

<sup>41</sup> Guillermo Nieto Hamann, *Op. Cit.*

<sup>42</sup> Por ejemplo, esta tesis la sostiene Jaime Galarza, aunque la extiende prácticamente a toda la historia del MOEC 7 de Enero. Entrevista a Jaime Galarza, Bogotá, julio de 2008. De otro lado, también la plantea, aunque no la desarrolla, Cesar Augusto Ayala en *Nacionalismo y Populismo. Anapo y el discurso político de la oposición en Colombia: 1960 – 1966*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1995, p. 141



En seguida analizaremos las tres corrientes políticas mencionadas, buscando fundamentalmente identificar las lecturas que las militantes hicieron de ellas y las incidencias que tuvieron en las actividades del MOEC 7 de Enero.

#### 4.1. EL GAITANISMO<sup>43</sup>

---

Si bien el MOEC 7 de Enero consideró a Jorge Eliecer Gaitán como “el máximo líder de nuestra historia contemporánea”<sup>44</sup>, nunca fue, literalmente, gaitanista. Sin embargo sería un error negar influencia alguna de una expresión política como el gaitanismo, que incidió profundamente en la vida nacional. No debe perderse de vista que el MOEC 7 de Enero se funda apenas han transcurrido doce años del asesinato del líder popular. Esa proximidad temporal con el magnicidio y con lo que significó el gaitanismo como corriente política, debió haber influido directa o indirectamente a sus militantes. Por lo tanto, el gaitanismo debe valorarse al momento de describir los referentes ideológicos y políticos del MOEC 7 de Enero, más aún si se plantea, como lo hacemos aquí, que este movimiento se caracterizó por reivindicar en un principio tesis de claro tinte nacionalista, y allí, de algún modo, el gaitanismo debió haber cumplido un papel destacado. En ese sentido, es posible, si se rastrea con algún detenimiento, encontrar *influencias indirectas* del gaitanismo en el MOEC 7 de Enero. Aquí nos detendremos en dos tipos de influencia.

El primer tipo de influencia se puede rastrear revisando el pasado político de quienes fundaron o militaron en el MOEC 7 de Enero. En algunos momentos de la trayectoria política de los militantes se pueden encontrar claramente expresiones del influjo del gaitanismo. El segundo tipo de influencia se ubica en lo que podríamos llamar la *lección histórica* que el MOEC 7 de Enero extrajo del gaitanismo, pero especialmente, del magnicidio del líder. Este aspecto, que daría cuenta, siguiendo a Todorov, del uso de una *memoria ejemplar*<sup>45</sup>, es de mucha importancia

---

<sup>43</sup> Para este apartado nos apoyamos en nuestro ensayo citado “Si me asesinan vengadme. El gaitanismo en el imaginario...”.

<sup>44</sup> “Bases programáticas del MOEC 7 de Enero”, s.d., Archivo del autor.

<sup>45</sup> Tzvetan Todorov, *Los abusos de la memoria*, Paidós, Barcelona, 2008, p. 51.

ya que le permitió al movimiento justificar el rechazo de las vías institucionales (incluidas desde luego las elecciones) para generar procesos de transformación, y, por esa senda, promover el uso de la violencia política por medio de las guerrillas. A continuación profundizaremos la mirada en los dos tipos de influencia para identificar los rastros del gaitanismo en el MOEC 7 de Enero.

#### 4.1.1. DEUDA POLÍTICA CON GAITÁN

---

De distintas maneras y por circunstancias especiales (momento histórico, ambiente familiar, capital político heredado), cada uno de los grupos sociales que confluía en el MOEC 7 de Enero, vivió, entendió o asimiló el gaitanismo a su modo. Por ejemplo, quienes venían de la militancia en el PCC, habían tenido una relación conflictiva en torno al gaitanismo, debido a la actitud hostil que asumió la organización comunista hacia el dirigente liberal en distintos momentos de su discurrir político. En efecto, para la coyuntura electoral de mediados de los 40 el PCC (entonces denominado Partido Socialista Democrático) valoró equivocadamente a Gaitán y le quitó cualquier apoyo de tipo electoral para las elecciones presidenciales de 1946. Además, orientó a sus bases a abstenerse de prestar cualquier ayuda por el dirigente, causando incompreensión y molestia en muchos militantes que convivían diariamente con las masas gaitanistas y que podían constatar directamente el carácter popular del mismo. Eso lo vivieron en carne propia personajes como Antonio Pinzón Sarmiento, Yolanda Alameda y Raúl Alameda.

Por su parte, la juventud también se acercó al legado gaitanista. Siendo niños, vivieron directa o indirectamente *El Bogotazo*, conocieron la obra escrita del caudillo y por la vía testimonial<sup>46</sup> tuvieron una valoración propia de lo que significó el gaitanismo en la política nacional. Lo curioso es que los jóvenes, varios de ellos fundadores del MOEC 7 de Enero, no recurrieron a textos del marxismo clásico o del comunismo internacional para nutrir ideológicamente sus aspiraciones, sino a textos del gaitanismo, especialmente a la Plataforma del Teatro Colón, considerado como uno de los más importantes manifiestos elaborado por Gaitán.

---

<sup>46</sup> Entrevista a Jaime Galarza, Bogotá, julio de 2008.

Los jóvenes del MOE 7 de Enero expresaban abiertamente esa atracción, como se puede observar en el punto tercero de las bases programáticas del movimiento, en donde se planteaba como objetivo central:

“Obtener la realización práctica de la plataforma del líder demócrata popular JORGE ELIECER GAITAN adoptada en el Teatro Colón en el año de 1948, adaptando alguno de sus puntos en el actual momento histórico”<sup>47</sup>.

¿Qué los motivaba a realizar ese tipo de acercamiento al gaitanismo? Seguramente muchos de sus planteamientos y propuestas. Sin embargo, además de las reformas de contenido popular consignadas en la Plataforma del Teatro Colón, a los jóvenes les llamaba la atención el *espíritu pragmático* de la política que allí se invocaba, y que le daba una prioridad especial a los hechos sobre las palabras: la acción debía estar por encima de los discursos o la elaboración de proclamas políticas, parecían entender y leer los jóvenes del mensaje gaitanista. Esa actitud creían encontrarla representada en Gaitán, especialmente cuando en la misma Plataforma (curiosamente un programa escrito) éste planteaba la necesidad de:

“(…), crear por todos los medios un ambiente de entusiasmo, de fe y de criterio afirmativo a fin de que los hechos primen sobre las palabras, pues lo contrario ha constituido uno de los vicios de la política nacional”<sup>48</sup>.

En efecto, los jóvenes que fundarían el MOEC 7 de Enero siempre privilegiaron la práctica sobre la teoría, las acciones sobre las discusiones del momento, comportamiento que generó permanentes conflictos al interior del movimiento, especialmente entre los primeros y los antiguos militantes comunistas.

---

<sup>47</sup> *Fines del Movimiento Obrero Estudiantil MOE 7 de Enero*, en “Informe sobre el comunismo”, APR, DP, Caja N° 4, p. 108. Hay una imprecisión en la fecha: la Plataforma del Teatro Colón es de enero de 1947, y no de 1948.

<sup>48</sup> Jorge Eliecer Gaitán, *Plataforma del Teatro Colón de Bogotá*, s.e., Bogotá, 1946, p. 24.

En el caso de los guerrilleros liberales que se acercaron al MOEC 7 de Enero, el de Eduardo Franco Isaza ejemplifica claramente lo que aquí intentamos exponer. De afiliación liberal en la época de Gaitán, y convertido en dirigente de las guerrillas del Llano después del asesinato del caudillo, para Franco hay un antes y un después de la muerte del dirigente:

“(…), Gaitán hacía la revolución sin derramar una sola gota de sangre, porque llegó un momento en que el interés y el empuje del pueblo, al conquistar posiciones, destruía mediocres intereses creados, derribaba mitos y ponía a temblar a las minorías dominantes. Por eso, todas las minorías, las oligarquías de que hablaba Gaitán, hicieron la división del partido sobre cuyos hombres se venía haciendo la revolución y que había situado al país en un puesto de avanzada en América”<sup>49</sup>.

Sin embargo, ese proceso se vio truncado, ya que con el asesinato del caudillo cambió totalmente la situación del país, obligando a centenares de liberales a refugiarse y defenderse de las agresiones de sus rivales políticos:

“A la cabeza iba Gaitán. Cuando he ahí que asesinan a Gaitán, se derrumba el partido, el país se da un bandazo y Colombia se pierde en los tenebrosos caminos de la dictadura. El pueblo reacciona porque tiene conciencia, porque guarda una tradición civilista, porque ha aprendido a amar su libertad. (...). Un pueblo desarmado y sin jefes no puede iniciar la guerra, lo conducen sus propios enemigos a ella”<sup>50</sup>.

#### 4.1.2 ASESINATO DE GAITÁN: QUIEBRE HISTÓRICO Y LECCIÓN POLÍTICA

---

Otra posibilidad de encontrar rastros de gaitanismo en el MOEC 7 de Enero, es analizando las referencias que hicieron los militantes al caudillo. En este punto sobresale la recordación de su muerte y el énfasis en las consecuencias que, de acuerdo con el MOEC 7 de Enero, ese suceso trajo para el país. Precisamente, la consecuencia que más destacaba el movimiento era la traición:

<sup>49</sup> Eduardo Franco Isaza, *Las guerrillas del Llano*, Ediciones Hombre Nuevo, Medellín, 1976, p. 123.

<sup>50</sup> *Ibíd.*

“Conscientes de las repetidas traiciones de que ha sido víctima nuestro pueblo a través de toda la historia nacional: revoluciones comunera, de independencia, radical, y ‘en marcha’ en las cuales, al igual que en las fechas del 13 de junio y 10 de mayo, se frustraron las más sentidas aspiraciones populares, proclamamos en alto la necesidad de realizar en nuestro país una autentica revolución libre de las influencias de las clases explotadoras y dominantes”<sup>51</sup>.

Cuando el MOEC 7 de Enero interpreta históricamente el significado de Gaitán y las consecuencias de su asesinato, pretende sacar lecciones políticas que justifiquen las líneas de acción trazadas por el movimiento. Por eso, destacar la traición como un comportamiento político afín a los sectores dominantes ayuda en ese propósito. Ese comportamiento –la traición recurrente- es priorizado por el MOEC 7 de Enero cuando plantea el asesinato de Gaitán (algo que Camilo también destacó en su momento): el caudillo ha sido traicionado, lo cual significa que también lo ha sido el pueblo:

“Las oligarquías nacionales y el imperialismo yankee, en su afán de acabar con todos los hombres que se han colocado al frente de la historia para transformarla y darle mejor vivir al pueblo de Colombia, a travez (sic) de toda la historia nacional han cometido crímenes atroces por los cuales habrán de responder un día cuando el pueblo los llame para ajusticiarlos. Las mismas balas acribillaron a: URIBE, GAITAN, GUADALUPE SALCEDO, CHARRO NEGRO, LOS BAUTISTA, y a una gran cantidad de aguerridos hombres que no se han querido arrodillar a este sistema corrompido y decadente que hoy da muestras de agonía en su ultima etapa”<sup>52</sup>.

Hay otro aspecto relacionado con la interpretación que hace el MOEC 7 de Enero del gaitanismo. Nos referimos al planteamiento de que con su asesinato se produjo un *quiebre histórico* que a mediano plazo arrojó unas lecciones políticas decisivas para el pueblo colombiano. Por ejemplo, para el MOEC 7 de Enero es claro que la muerte de Gaitán en 1948

---

<sup>51</sup> “Resolución Política del MOEC 7 de Enero”, s.e., julio de 1960.

<sup>52</sup> Ver “Oligarcas: un día pagaran sus crímenes”, Comunicado del MOEC 7 de Enero, sin fecha, Archivo del autor.

instauró una dictadura que se prolongó hasta el Frente Nacional, y de la cual se beneficiaron los sectores dominantes de Colombia:

“En nuestro país la dictadura iniciada en 1948 ha sido el instrumento más eficaz de oligarquización de la gran burguesía nacional. De esta manera la dictadura es un elemento principalísimo de concentración y centralización de la riqueza”<sup>53</sup>.

De igual modo, al plantear la existencia de un *quiebre histórico*, el MOEC 7 de Enero reivindicó como única salida para los sectores populares el uso de la violencia revolucionaria, toda vez que con el asesinato de Gaitán había quedado demostrado hasta dónde podía llegar la oligarquía del país en su intento de no permitir el surgimiento de alternativas populares. De manera que aquí encontramos elementos que justificarían, desde la perspectiva del MOEC 7 de Enero, la no participación en elecciones y la promoción de la revolución popular armada, un aspecto por lo demás, presente en el discurso de casi todas las organizaciones de la nueva izquierda del país en los años sesenta del siglo anterior.

## 4.2 EL MAOÍSMO

---

El maoísmo fue la referencia política que más acompañó al MOEC 7 de Enero en sus años de trasegar. Por lo menos fue la más reivindicada, o, en otros términos, la más mencionada por los militantes. Precisamente, si hay algo que llame nuestra atención de la historia que venimos describiendo, es la persistencia del maoísmo en el MOEC 7 de Enero, sin que éste lo hubiese convertido en su *ideología oficial*. Nunca lo hizo, porque no fue *oficialmente* nada, ni gaitanista, ni nacionalista, ni marxista leninista, ni maoísta, ni camilista. Fue una expresión ecléctica en términos políticos, lo cual se explica por su composición social y por la diversidad de capitales políticos que confluyeron en él, como lo hemos mostrado.

---

<sup>53</sup> Ver *Bases Programáticas del MOEC 7 de Enero*, en “Informe sobre el comunismo”, APR, DP, Caja N° 4.

En términos estrictos, la intensidad de la presencia del maoísmo en el MOEC 7 de Enero puede analizarse, dependiendo del momento en que se estudie al movimiento. Por ejemplo, la presencia del maoísmo si bien existe, es mínima en los primeros momentos de la historia del MOEC 7 de Enero, específicamente en el año 1959. Sin embargo, a partir de 1960, con la llegada de los ex militantes comunistas, el maoísmo comenzó a convertirse en una referencia permanente a la que acudieron algunos de los miembros para reforzar la argumentación política o los planteamientos programáticos<sup>54</sup>.

Aún así, será desde aproximadamente 1962 en adelante, que el maoísmo se convertirá en una fuente ideológica de la que beberán esta vez muchos militantes del movimiento y se integrará con fuerza en los debates internos. Desde luego, un mayor acercamiento del MOEC 7 de Enero al maoísmo coincidió con la abierta disputa que se registraba al interior del campo comunista internacional. Precisamente, en el marco de tal enfrentamiento, el MOEC 7 de Enero terminó tomando partido por los comunistas chinos, sosteniendo desde entonces relaciones estrechas con el Partido Comunista de China, que se tradujeron, por ejemplo, en el envío de varias brigadas de militantes del MOEC 7 de Enero a ese país para recibir capacitación política y militar.

#### 4.2.1 EL CASO DE ANTONIO PINZÓN SARMIENTO (MAURICIO TORRES)

Si se pretende rastrear la presencia inicial del maoísmo en el MOEC 7 de Enero, tendríamos que remitirnos indudablemente a Antonio Pinzón Sarmiento. Su caso es el ejemplo paradigmático de este primer momento que hemos mencionado. Como lo hemos anotado anteriormente, Antonio Pinzón se había vinculado al PCC a comienzos de la década de los cincuenta, y, sin duda, desde allí pudo acercarse a la literatura revolucionaria, incluyendo los escritos de Mao<sup>55</sup>. De forma

---

<sup>54</sup> A comienzos de 1960 el MOEC 7 de Enero adelantó una intensa propaganda a favor de la revolución armada en distintas regiones del país. En ese contexto, reprodujo bastante literatura que se relacionaba con la guerra y la formación de guerrillas. Al lado de textos como “La guerra de guerrillas” del Che Guevara, se reprodujo el libro “Problemas estratégicos de la Guerra Revolucionaria China”, de Mao Tse Tung, el cual llevaba en la parte final la siguiente leyenda: “Por la Revolución Colombiana Obrera Campesina Estudiantil Armada”. Ver Alonso Moncada, *op. cit.* p. 115.

<sup>55</sup> En ese entonces era común encontrar en español las obras de Mao Tse Tung en Colombia. Como señala Frank Molano, los primeros traductores de las obras del dirigente chino en nuestro país fueron Anteo Quimbaya y

autodidacta, Antonio realizó numerosas lecturas de sus obras, reivindicando algunas tesis (por ejemplo, el planteamiento de la revolución de Nueva Democracia o la construcción del Frente Único) para analizar el proceso político, social y económico del país, especialmente en la primera mitad del siglo XX. Esa influencia se observa en los artículos que publicó Antonio en diversos números de la revista *Documentos Políticos*, en donde reiteradamente cita a Mao<sup>56</sup>. De igual modo, en el libro *La naturaleza de la revolución colombiana* (donde se recogen algunos de los artículos publicados en la revista del PCC), Torres acudió permanentemente a las tesis maoístas para analizar el proceso político del país<sup>57</sup>.

Al ingresar al MOEC 7 de Enero, a finales de 1959, Antonio trajo consigo el *recurso al maoísmo* como fuente permanente de pensamiento y reflexión. Incluso Raúl Alameda, lo define, ya en tiempos del MOEC 7 de Enero, como “muy maoísta”<sup>58</sup>, y su libro, *Dos tendencias de la revolución colombiana*, firmado con el seudónimo de Juan Tairona, fue traducido y publicado en China a mediados de los sesentas<sup>59</sup>.

Como se mencionó, más adelante el maoísmo será estudiado ya no de manera esporádica, sino como modelo al que acudirán muchos militantes, incluso ubicados en perspectivas diferentes, para justificar procedimientos o valorar la crisis interna del movimiento. Sin embargo, de eso hablaremos en el tercer capítulo, cuando estudiemos algunas corrientes que se perfilaron desde el MOEC 7 de Enero y que, posteriormente, dieron origen al Movimiento Obrero Independiente

---

Gilberto Vieira, quien había afirmado en una entrevista, que la revolución china había sido “el acontecimiento más importante de este siglo después de la revolución soviética de 1917. La revolución china, en primer lugar, realiza una labor formidable en el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo, en su alfabetización dentro de su complicado sistema de ideogramas, y emprende una reforma agraria profunda. Todo eso nos interesaba y nos entusiasma”; citado por Mauricio Archila, “El maoísmo en Colombia: la enfermedad juvenil del marxismo – leninismo”, en *Controversia*, N° 190, junio de 2008, p. 154.

<sup>56</sup> Por ejemplo, el artículo “Frente Civil o Frente Democrático”, publicado en *Documentos Políticos*, N° 8, diciembre de 1957.

<sup>57</sup> El título del libro de Mauricio Torres es muy similar al de *La naturaleza de la revolución china*, de Mao Tse Tung.

<sup>58</sup> Entrevista a Raúl Alameda, Bogotá, febrero de 2008. Paradójicamente, Antonio Pinzón expresaría muchos años después, en una cita a pie de página de una de sus obras, lo siguiente: “Sabemos mucho más de la aplicación del leninismo en Rusia, de Stalin y el stalinismo, de Mao y el maoísmo que de los problemas de nuestro pueblo y nuestra revolución”. En *Democracia burguesa o...*, cita 12, p. 35.

<sup>59</sup> Juan Tairona, *Dos tendencias en la revolución colombiana*, Editorial Colombia Nueva, 1961. La afirmación sobre el libro editado en China se encuentra en Antonio Pinzón Sarmiento, *A través de la tormenta*, Inédito, p. 158.



y Revolucionario, el Movimiento Camilista Marxista Leninista y el Frente Unido de Liberación – Fuerzas Armadas de Liberación.

### 4.3 EL MARXISMO LENINISMO

---

El marxismo leninismo llegó al movimiento a través de los expulsados del PCC. Lo anterior no quiere decir que, por ejemplo, los jóvenes no conocieran o hubieran leído obras de Marx, Lenin o del comunismo. Algunos hechos permiten pensar que no fue así<sup>60</sup>. Sin embargo, lo que queremos apuntar es que no fueron asumidas como marcos de pensamiento a partir de los cuales se debía ajustar el proceder del movimiento. En otros términos, no eran marxistas leninistas.

De modo que fue con la incorporación del grupo de Cali, pero especialmente con el ejercicio que pretendió realizar Raúl Alameda Ospina, que el MOEC 7 de Enero de manera tímida se acercó a las premisas del marxismo leninismo. Por ejemplo, el programa aprobado en el Primer Congreso (que fue elaborado por Raúl), es un ejercicio de análisis político que se apoya en las tesis marxistas leninistas sobre la crisis mundial del capitalismo y el auge de la revolución. Raúl Alameda fue la persona que inicialmente intentó rescatar esa tradición revolucionaria e incorporarla a las dinámicas del movimiento. Desde luego, acudía para ello a la formación que había adquirido en sus años de militancia en el PCC, donde, como lo veremos más adelante, estudió con mucha intensidad, el decir de quienes le conocieron, la obra de Marx, Lenin y Stalin.

Pero no solamente la influencia del marxismo leninismo se percibe en la formulación del programa y en los planteamientos políticos. También se observa en los parámetros organizativos que se adoptaron especialmente desde julio de 1960 (Primer Congreso), para conducir el movimiento. En ese punto, se observa el intento (infructuoso) de que las premisas leninistas jugaran un papel central para configurar una organización revolucionaria, centralizada, con una

---

<sup>60</sup> Por ejemplo, Gustavo Soto afirma que Antonio Larrota le recomendó en alguna oportunidad, tal vez a su regreso de Cuba, a principios de 1960, leer el Manifiesto del Partido Comunista. Entrevista a Gustavo Soto, Bogotá, enero de 2009.

dirección colectiva. Además de la creación de estatutos e instancias de dirección que rigieran la vida militante, se acudía a las premisas clandestinas y se reivindicaban los principios de conducción consignados en el *Qué Hacer* de Lenin<sup>61</sup>.

## 5. DELEGACIÓN DEL MOEC 7 DE ENERO EN CUBA

---

Además de la aprobación de un nuevo lineamiento programático, lo más significativo del evento fue la exposición presentada por Antonio Larrota sobre el trabajo exploratorio que venía adelantando en Tacueyó<sup>62</sup>, zona escogida para iniciar las primeras acciones guerrilleras. Se consideró en principio dedicar un tiempo al conocimiento social y político de la zona (presencia indígena y campesina, nivel de politización existente, presencia de guerrilleros liberales, influencia del PCC), al igual que las condiciones geográficas que ésta ofrecía. Por eso, las labores de Larrota en la zona consistieron en establecer contacto con jefes de cuadrillas que venían operando allí desde la época de la violencia bipartidista para articularlos al MOEC 7 de Enero, logrando avanzar en esa dirección al convencer a Adán de Jesús Aguirre, “Aguililla”, a un tal “Tijeras” y a un tal “Chaflán”, para hacer parte del movimiento<sup>63</sup>.

Es probable que a instancias de Larrota, el congreso determinara enviar una comisión a Cuba a entrevistarse con la dirigencia revolucionaria, para dar a conocer la nueva realidad del movimiento, plantear el desarrollo del proyecto en Tacueyó y buscar apoyo logístico y económico. En una especie de acuerdo entre las dos tendencias que ya eran visibles en el movimiento (la que reivindicaba un pronto proceder a las acciones armadas y la que reivindicaba preparar las condiciones para ello), viajaron a la isla Antonio Larrota y Raúl Alameda, los dos más visibles exponentes de dichas corrientes.

---

<sup>61</sup> Jaime Galarza recuerda que Raúl Alameda organizó en Cali un seminario para militantes del MOEC 7 de Enero, con el fin de estudiar de forma exclusiva e intensiva el *Qué Hacer* de Lenin. Entrevista a Jaime Galarza, Bogotá, julio de 2008.

<sup>62</sup> De acuerdo con Alameda, el informe presentado por Larrota en el Primer Congreso sobre el trabajo en Tacueyó fue “sumamente favorable” a sus propósitos.

<sup>63</sup> Entrevista a Raúl Alameda Ospina, Bogotá, febrero de 2008.

En Cuba la situación se volvió incómoda para Alameda, quien no compartía los ímpetus de Larrota y creía que éste utilizaba la amistad que de tiempo atrás mantenía con la dirigencia cubana para promover sus planes en Colombia<sup>64</sup>. Luego de varios días de espera, Larrota y Alameda lograron entrevistarse con Ernesto Guevara en dos ocasiones<sup>65</sup>, a quien le detallaron el estado del MOEC 7 de Enero, la situación política del país y las posibilidades de proyectar la guerra de guerrillas. Según advierte Alameda, mientras Larrota planteaba una lectura tendenciosa de la situación nacional, exagerando la situación de las fuerzas populares y las verdaderas posibilidades militares del MOEC 7 de Enero, él enfatizaba en la necesidad de cualificar orgánicamente al movimiento y a sus militantes, antes de ponerlo a liderar acciones armadas<sup>66</sup>.

Finalmente, los cubanos dieron credibilidad a las ideas de Larrota, brindándole el apoyo necesario al proyecto de Tacueyó, lo cual era entendible si se tiene en cuenta que Larrota gozaba del aprecio de los cubanos, pero especialmente porque el primero había recibido capacitación militar en la isla, y ya desde 1959 juntos habían trazado un plan que contemplaba un proyecto armado de esas características, tal y como se deduce de lo afirmado por Larrota en la carta que había redactado en Cuba en diciembre de 1959<sup>67</sup>.

---

<sup>64</sup> Afirma Alameda que Larrota solía perderse por horas, dejándolo solo en la casa de su familia (que se encontraba radicada con ayuda del gobierno cubano por lo menos desde la segunda mitad de 1959), lo que obligó a Alameda a recordarle que de acuerdo a lo definido en el congreso, los dos debían estar presentes en cualquiera reunión que se sostuviera con los cubanos y que ninguno de los dos podía, por cuenta propia, entrevistarse sin la presencia del otro. Lo anterior muestra las desconfianzas y celos que existían entre los dos voceros de las corrientes del MOEC 7 de Enero.

<sup>65</sup> Desafortunadamente en este punto sólo se cuenta con la versión de Alameda, quien en la entrevista deja ver constantemente los roces que existían entre él y Antonio Larrota. Entrevista a Raúl Alameda Ospina, Bogotá, febrero de 2008.

<sup>66</sup> De acuerdo con Alameda, Larrota sacó provecho del afecto de los cubanos hacia él, logrando que Guevara diera credibilidad a su exposición, “ganándole el pulso” a Alameda. El hecho desde luego tendría decisivas consecuencias para el MOEC 7 de Enero y para el propio Larrota. Entrevista a Raúl Alameda Ospina, Bogotá, febrero de 2008. Por su parte, ya las autoridades colombianas sabían que era el propio Che el más interesado en apoyar los planes guerrilleros de Larrota en Colombia. Ver “Informe sobre el comunismo” APR, DP, 1962, Caja 4, folio 143 – 144.

<sup>67</sup> De lo escrito en la carta por Antonio Larrota se establece que éste ya tenía en mente promover un levantamiento armado al estilo cubano, y desde un principio había encontrado en los dirigentes de la isla el apoyo necesario para sacar adelante el plan. Por ejemplo, hay un momento en la carta en donde Antonio, al referirse al levantamiento armado de Paraguay promovido por las Frente Unido de Liberación y el Movimiento 14 de Mayo en la segunda mitad de 1959, señala lo siguiente: “Compañeros del Movimiento 7 de Enero: Se han dado cuenta de lo de Paraguay? Pues bien, lo de Colombia va mucho mejor. (...)”, y agrega más adelante que “(...) pronto se darán cuenta las oligarquías que la situación les es contraria”. En fin, la carta trasluce que Larrota trabajaba desde

## 6. EL PRIMER PLENO

---

La agudización de la lucha interna que se venía presentando desde julio de 1960 (desde el momento en que se realizó el Primer Congreso), tuvo su expresión más acabada en abril de 1961<sup>68</sup>, justo cuando Antonio Larrota regresó de Cuba. En efecto, a su retorno a Colombia a principios de ese año, sin haber sido detectado por los organismos de inteligencia que ya sabían de su estadía en Cuba<sup>69</sup>, Larrota se desplazó a Cali donde se puso en contacto con los integrantes de la tendencia “marxista”, quienes trataron infructuosamente de persuadirlo para que desistiera del plan de Tacueyó. Sin embargo, todo fue inútil. Antonio se mantuvo en el empeño, sin duda considerando que, al contar con el apoyo de los cubanos, poca importancia tenía la oposición de la corriente que representaban Raúl Alameda y Antonio Pinzón Sarmiento.

Los integrantes de la “tendencia marxista”, acudiendo a lo estipulado a los criterios disciplinarios, convocaron al que sería el Primer Pleno del MOEC 7 de Enero, buscando afanosamente llamar al orden a Antonio y detener sus planes guerrilleros. Del evento salió elegido un nuevo Comité Ejecutivo Nacional (del cual no se tiene un conocimiento preciso de quienes lo integraron) que permitiera resolver a través del consenso la crisis interna del movimiento. Además, quienes se agrupaban en la tendencia “marxista” reafirmaron sus planteamientos sobre la situación política del momento y las prioridades del MOEC 7 de Enero, a través de una carta dirigida al nuevo Comité Ejecutivo Nacional. En ella cuestionaban el comportamiento de Larrota y sus seguidores en los siguientes términos:

“El Comité Ejecutivo Nacional anterior, nombrado en el Primer Congreso, ha logrado cambiar la mentalidad de muchos cuadros de otras organizaciones revolucionarias los que comprenden hoy con mayor claridad la necesidad y la posibilidad de derrocar el régimen opresor de las oligarquías... pero no estamos de acuerdo con planear acciones insurreccionales sin darle importancia a la labor agitational, a la labor de organizar a las

---

entonces en la idea de estimular un levantamiento armado, mucho antes de que volviera a regresar a la isla en compañía de Raúl Alameda. Ver “Informe sobre el comunismo”, APR, DP, Caja N° 4, p. 143 y 144.

<sup>68</sup> Mauricio Torres, *Democracia burguesa o...*, p. 68.

<sup>69</sup> Ver *El Espectador*, mayo 13 de 1961.

masas de todos los partidos, para expresarles los objetivos de la revolución, pues esto demuestra un menosprecio profundo de la necesidad de aplicar el marxismo a la tarea creadora de movilizar a las masas”<sup>70</sup>.

Y cuestionando el proceder de la tendencia de Larrota, agregaban:

“Algunos de los que hoy critican la lentitud de nuestro Movimiento para lanzarse a luchas insurreccionales (foquistas) fueron los mismos que en el pasado (1960) quisieron aliarse con guerrilleros errantes de tipo bandolero para buscar levantamientos apresurados cuando las condiciones objetivas y subjetivas eran desfavorables. En el momento en que estos compañeros quisieron lanzarse a tales aventuras, el núcleo marxista les mostró que este no era el camino, que debíamos pasar primero por una etapa previa de MOVILIZACION DE LAS MASAS”<sup>71</sup>.

Sin embargo, el Primer Pleno terminó en un nuevo fracaso. De acuerdo con la versión de Antonio Pinzón, la *fracción de izquierda* liderada por Larrota rompió la unidad del MOEC 7 de Enero, “con el pretexto de separarse de los intelectuales y ‘derechistas’ que frenaban las acciones armadas improvisadas”<sup>72</sup>. De modo que, en vez de someter a discusión sus tesis y propósitos, Larrota y demás compañeros acudieron nuevamente a los epítetos y descalificaciones para referirse a los integrantes de la *tendencia marxista*<sup>73</sup>. Lo anterior no hacía sino confirmar que pese a existir un conjunto de lineamientos e instancias colectivas de dirección aprobadas en el Primer Congreso, el MOEC 7 de Enero era en realidad un cuerpo acéfalo en donde cada quien hacía lo que quería, sin que nadie ni nada lograra evitarlo. Por más que se invocara el centralismo y se recurriera a los estatutos para sancionar aquellas prácticas

---

<sup>70</sup> “Carta de abril de 1961 dirigida al C. Ejecutivo Nal. del MOEC”, citada en M. Torres, *Op. Cit.*, p. 68.

<sup>71</sup> Mauricio Torres, *Op. Cit.*, p. 71.

<sup>72</sup> *Ibíd.*, p. 70 y 71.

<sup>73</sup> Mauricio Torres, *Op. Cit.*; Andrés Caribe (Raúl Alameda Ospina) *La suerte esta echada*, Mayo de 1965, s.e., sin paginación. Esa situación que se vivía al interior del MOEC 7 de Enero, traducida una disputa por establecer quién en el movimiento estaba habilitado para llamarse *revolucionario*, y quién no. De acuerdo con Hobsbawm, quienes aducen tener ese derecho, generalmente son los partidarios de la insurrección o la lucha armada inmediata. Ver Hobsbawm, *Op. Cit.*, p. 347.

que se consideraban incompatibles con la colectividad, en el movimiento reinaba la indisciplina<sup>74</sup>.

## 6.1 LA SUERTE ESTÁ ECHADA

---

Luego del fracaso del Primer Pleno, y al constatar el desacato de Antonio Larrota al Comité Ejecutivo, Raúl Alameda decidió marginarse del MOEC 7 de Enero, a mediados de abril del mismo año. Tomaba esa determinación, al considerar que su participación en el movimiento no tenía ningún sentido. Al hacerlo, se distanciaba también de sus compañeros de la *tendencia marxista*, quienes se mantuvieron en el MOEC 7 de Enero durante algún tiempo más.

Sin embargo, algunos militantes que no se ubicaban con propiedad en ninguna de las dos tendencias, acudieron a Raúl para persuadirlo de que regresara, tratando de generar una unidad interna que no había existido por lo menos desde 1960. Raúl no solo desechó de entrada esa posibilidad, sino que además volvió a insistir, esta vez con mucha dureza, en las críticas al grupo que lideraba Antonio Larrota. Para tal fin, elaboró un documento que puso a circular en los primeros días mayo de 1961<sup>75</sup>, en momentos en que aun no se conocía la noticia de la muerte de Larrota en Tacueyó. Allí, Raúl Alameda hacía una descripción fría de la situación del movimiento, responsabilizando a quienes, según su parecer, lo habían conducido a ese estado. La muerte de Larrota pronto ratificaría muchas de las críticas que allí había consignado Alameda.

En la primera parte del documento describía la división que se presentaba en el MOEC 7 de Enero, la cual se expresaba en la existencia de dos tendencias, que denominaba, por un lado *anarquista* y, por otro, *marxista* (donde él se ubicaba). Las dos reivindicaban planteamientos y

---

<sup>74</sup> Como hemos visto, Antonio Larrota era el líder de esa tendencia en el MOEC 7 de Enero, secundado por un grupo de militantes que aglutinaba especialmente a jóvenes como Armando Valenzuela, Eduardo Aristizabal Palomino, Robinson Jiménez, William Ospina Ramírez, Efraín García, entre otros.

<sup>75</sup> Andrés Caribe, *Op. Cit.*, sin paginación.

procederes diametralmente opuestos. Al referirse a quienes hacían parte de la tendencia *anarquista*, señalaba:

“Estas gentes no admiten la etapa preparatoria insurreccional durante la cual debe consolidarse orgánica y políticamente el movimiento, debe realizarse en las principales regiones... a través de la agitación y la propaganda, de la educación y la organización de las gentes más destacadas y conscientes. Para ellos organizar el aparato mínimo nacional de dirección revolucionaria es “demorar” la revolución, es traicionarla, es servir de vocero de la tendencias reformistas y pacifistas. Para ellos programa, resolución política, estatutos y conclusiones del pleno son... para lo que... y que ni siquiera merecen ser discutidas. Para ellos solo existe la realidad empírica y la espontaneidad... (Sic)”<sup>76</sup>.

Al criticar el caudillismo como una practica que caracterizaba a la *tendencia anarquista*, Alameda aprovechaba la oportunidad para lanzar duros cuestionamientos a Larrota, sin mencionarlo directamente, responsabilizándolo de la situación que vivía del MOEC 7 de Enero:

**“El caudillismo consiste en nuestro caso concreto en que un hombre de 29 meses de movimiento ha figurado por el exterior 20 meses, se considera un factor histórico porque dizque es miembro del Estado Mayor del Che, porque es el enviado y el comisionado del Che, su mano derecha.** Un hombre al que Latinoamérica le queda chiquita, un hombre que se siente superior al movimiento, a la organización jerárquica, que hace lo que le da la gana gústele o no a los demás compañeros de dirección. Un hombre que le impone por la vía de los hechos su personal orientación al movimiento el cual se somete o perece. Un hombre al cual siguen dócilmente unas cuantas personas... tiene dinero (no mucho al parecer), uniformes, promesas y buenas relaciones internacionales, optimas relaciones con el..., etc. (Sic)”<sup>77</sup>.

De ese modo, Alameda ponía el mayor énfasis de su crítica en el asunto de la indisciplina de Antonio Larrota, quien habría roto con su proceder la dirección colectiva y desintegrado el

---

<sup>76</sup> *Ibíd.*

<sup>77</sup> *Ibíd.*, Negrillas en el original.

Comité Ejecutivo elegido en el Primer Congreso, e incluso, según Alameda, usaba dineros del movimiento sin ningún tipo de fiscalización ni contabilidad. Continuaba Raúl:

“La indisciplina consiste en reunir una pequeña fracción a decidir desde la puerta de todo el movimiento y de la revolución: en comprar armas, confeccionar uniformes, reclutar gentes, enviar comisionados por todo el país a contactar fraccionalmente a los militantes, etc. Indisciplina consiste en hacer cosas diferentes de las acordadas por los organismos. Ir a crear una base militar en vez de buscar un lugar para establecer un centro de instrucción”<sup>78</sup>.

Y en respuesta a quienes habían propuesto que se reintegrara al movimiento, señaló:

“No y mil veces no. Los hombres serios experimentados, marxistas. Los hombres que llevaban largos años de lucha intensa, abnegada, sin vacilaciones ni oportunismos, sin **turismo “revolucionario”** sin pedestales de humo, no podemos perder el tiempo convirtiéndonos en niñeras maltratadas de unos jovencitos ególatras y paranoicos”<sup>79</sup>.

Aun así, al final del documento abrió la posibilidad de regresar al MOEC 7 de Enero, bajo condiciones diferentes:

“Si nos unimos debe ser en torno al programa, a los estatutos, a la resolución política y a las conclusiones del plenum. En torno de la dirección colectiva en torno a un plan nacional de trabajo escalonado y progresivo que no comience con las armas para que termine en ellas. Ahora bien. Si nos unimos así será necesario integrar un Comité Ejecutivo Homogéneo que de suficiente garantía de que será capaz de ponerse a la cabeza de las grandes tareas revolucionarias de manera disciplinada, colectiva, honesta, sin maniobras y sin caudillos de barro y de papel. La suerte esta echada: el movimiento debe escoger de manera clara y perentoria la tendencia anarquista o la marxista, la organización férrea o la indisciplina, el caudillismo con unos pocos pesos o la dirección colectiva con todavía menos pesos. En una palabra: el movimiento debe escoger entre existir o desaparecer”<sup>80</sup>.

---

<sup>78</sup> *Ibíd.*

<sup>79</sup> *Ibíd.*

<sup>80</sup> *Ibíd.*



La muerte de Antonio Larrota, producida dos días antes de que Raúl diera por concluida la redacción del documento que hemos citado y lo difundiera internamente, terminaría por darle la razón.

## 6.2 LA MUERTE DE ANTONIO LARROTA

Después de finalizado el Primer Pleno en Cali, Larrota se desplazó hacia Tacueyó en compañía de varios jóvenes que lo secundaban en sus propósitos. Desde entonces y hasta el día de su muerte, se dedicó a ampliar los conocimientos de la zona, a adoctrinar políticamente a los hombres que seguían a “Aguililla” y a “Tijeras” y a compartir con ellos los conocimientos militares que había adquirido en Cuba. Promovió asimismo contactos con otras cuadrillas que operaban en la región, con la intención de unirlos a los nuevos propósitos guerrilleros. Es de anotar que Larrota se movía por la región vistiendo prendas militares, luciendo una boina vasca en su cabeza, y portando unos prismáticos y un arma corta. Además, ante los habitantes de la región y sus compañeros se hacía llamar “Doctor Camilo”<sup>81</sup>.

Si se tiene en cuenta el tiempo transcurrido entre el momento en que Larrota retornó a Tacueyó y el día de su asesinato<sup>82</sup>, es evidente que entre “Aguililla” y Antonio no demoraron en presentarse malestares que condujeron finalmente al sacrificio del joven dirigente. Además, debe tenerse presente que había pasado prácticamente un



Fuente: *El Tiempo*, 13 de mayo de 1961.

<sup>81</sup> Así lo registró la prensa que informó de su muerte. De acuerdo a lo expresado por Raúl Alameda en “La suerte esta echada”, era común que la *tendencia anarquista* difundiera tendenciosamente noticias falsas, como la de que “el hermano de Fidel Castro –Raúl– se encuentra en Tacueyó y que Camilo Cienfuegos no había muerto sino que esperaba en Colombia”.

<sup>82</sup> De acuerdo con el informe del Teniente Guillermo Escobar, del Batallón de Infantería N° 7 “Junín”, Larrota fue asesinado el 3 de mayo. Ver Archivo General de la Nación, Ministerio del Interior, Fondo Despacho del Ministro, caja 21, carpeta 185, folio 35. (En adelante será citado como AGN, MI, FDM)

año luego de que Larrota presentara, en el Primer Congreso del MOEC 7 de Enero, el informe sobre Tacueyó que incluía la incorporación de “Aguililla” a esa organización. Durante ese tiempo el parecer inicial del antiguo combatiente pudo haber cambiado, sin que Larrota pudiera percibirlo al momento de regresar a la región; ese habría sido el costo que pagaba éste al imprimir al proyecto de Tacueyó un interés prácticamente personal, desconociendo las opiniones y prevenciones de los compañeros que integraban la dirección del movimiento.

De cualquier modo, las causas y condiciones de la muerte de Larrota nunca pudieron establecerse con claridad, salvo el responsable directo de la misma. Es evidente que Larrota fue asesinado con sevicia: el acta del levantamiento del cadáver indica que éste presentaba tres perforaciones de bala en el pecho y cuatro en la espalda, múltiples puñaladas y dos cortes con machete en el cráneo<sup>83</sup>. Además, las diversas heridas dan a entender que Larrota fue agredido simultáneamente por varias personas.

Desde el momento de su asesinato comenzaron a circular varias versiones sobre los móviles del mismo. Una afirma que “Aguililla” dio la orden de asesinar a Larrota al percibir que su poder de mando en la región podía ser minimizado –si ya no lo estaba- por la presencia del joven dirigente<sup>84</sup>. Otra suposición señala que “Aguililla” asesinó a Larrota porque éste insistía en que el primero uniera sus fuerzas a las de “Tijeras”, líder de otra cuadrilla que también operaba en la región y enemigo declarado de “Aguililla”<sup>85</sup>. Una versión adicional refiere el pago ofrecido por terratenientes de la región a “Aguililla” por asesinar a Larrota y evitara así la consolidación de una guerrilla que pronto pondría en peligro sus propiedades<sup>86</sup>.

Sin embargo, hay una versión que merece analizarse con detenimiento: la que plantea el asesinato de Larrota como resultado de la complicidad entre “Aguililla” y el Ejército. Algunos documentos que se conservan sobre el caso permiten establecer esa interpretación, ya planteada

---

<sup>83</sup> AGN, MI, FDM, caja 21, carpeta 185, f 39.

<sup>84</sup> Ver *El Colombiano*, 16 de mayo de 1961, p. 18.

<sup>85</sup> Ver *El Siglo*, 20 de mayo de 1961, p. 9.

<sup>86</sup> Testimonio de Alonso Ojeda Awad, en Carlos Ronderos, *Rebelión y Amnistía. La historia colombiana del siglo XX contada por sus protagonistas*, Editorial Planeta, Bogotá, 2003, p. 151.

por Gabriel Larrota, hermano de Antonio, quien se desplazó a Tacueyó y presencié comportamientos extraños en los integrantes del Ejército que operaban en esa jurisdicción. En efecto, luego de conocerse la noticia de la posible muerte de Antonio, Gabriel se dirigió a la región y se integré a una comisión de las autoridades que se desplazó al lugar donde habían ocurrido los hechos para practicar el levantamiento del cadáver. La comisión fue acompañada por unidades del Ejército al mando del Teniente Guillermo Escobar, del Batallón de Infantería Nº 7, “Junín”. Al término de varias horas de marcha, y ya próximos al lugar donde se encontraba el cuerpo de Larrota, la comisión decidió tomar un descanso en una casa ubicada a la orilla del camino. Al poco tiempo, el propio Adán de Jesús Aguirre “Aguililla”, apareció en el lugar con siete de sus hombres para informar que él había dado muerte a Larrota “por asuntos de carácter personal”<sup>87</sup>.

Una vez hecha tranquilamente su declaración ante el Inspector de Policía y el Secretario de Gobierno, el referido abandonó el lugar con su gente, tomando el mismo camino por donde había llegado<sup>88</sup>. Todo había sucedido en presencia del propio Gabriel Larrota y de las tropas del Ejército, que no hicieron el menor esfuerzo por desarmar a “Aguililla” y capturarlo. El hecho despertó suspicacias en Gabriel, quien las transmitió al presidente Alberto Lleras Camargo. Era evidente una complicidad entre el teniente Escobar y “Aguililla”, cosa que se comprobó posteriormente, al leer la declaración del primero, en donde expresaba las razones que le habían impedido capturar a “Aguililla”:

“(…) no lo capturé el día 6 fecha en la cual subí prestando el servicio de seguridad al señor Inspector de Policía debido a que el día 2 del mismo mes había tenido una reunión con el citado AGUILILLA y en la cual se acordó un plan para capturar o dar de baja la cuadrilla que Comanda Tijeras, dicho plan debería llevarse a cabo el día 7 en las horas de la noche y en cuya operación yo tenía pensado que una vez capturada la cuadrilla de tijeras (sic) proceder en el mismo sitio y lugar con la Comandada con AGUILILLA, LOGRANDO EN ESTA FORMA DISMINUIR LA VIOLENCIA EN EL Norte del Departamento. Lo anterior, lo hice

---

<sup>87</sup> AGN, MI, FDM, caja 21, carpeta 185, f. 30.

<sup>88</sup> AGN, MI, FDM, caja 21, carpeta 185, f. 30.

a sabiendas de que en este método de los muchos empleados en combate contra guerrillas (sic) y el cual ha dado magníficos resultados”<sup>89</sup>.

Como se observa, el día anterior a la muerte de Larrota, es decir, el dos de mayo, “Aguililla” se había reunido con el propio Teniente Escobar supuestamente para acordar un plan que culminara con la captura o muerte de “Tijeras”<sup>90</sup>. Eso significa que “Aguililla” tenía contactos con el Ejército desde hacía algún tiempo, sin que el propio Larrota lo supiera. Si lo anterior resulta ser cierto, es muy probable que la muerte del joven dirigente haya respondido al cobro de una recompensa que, según algunas versiones, había sido ofrecida por el presidente Alberto Llerás Camargo por la cabeza del líder del MOEC 7 de Enero<sup>91</sup>.

El 18 de mayo de 1961, en presencia de Gabriel y de algunas autoridades municipales, Antonio Larrota fue sepultado en el cementerio de Popayán, a pesar de la negativa inicial del Obispo Auxiliar, quien adujo proceder de acuerdo a un decreto emitido por el Arzobispo de esa ciudad, que prohibía la sepultura eclesiástica a individuos como el “Sr. Larrota, ya que parecía indudable la participación de éste en las cuadrillas de malhechores”<sup>92</sup>.

## 6.1. IMPACTO DE SU MUERTE

---

*Era un hombre de 24 años, soltero, de ojos castaños, trigueño pálido y de condiciones oratorias bastante ágiles*<sup>93</sup>.

---

<sup>89</sup> AGN, MI, FDM, caja 21, carpeta 185, f. 30. f. 32, 33.

<sup>90</sup> En el cuerpo de Larrota las autoridades encontraron el siguiente mensaje de “Aguililla”: “Señor Comandante de Patrulla hay le dejo ese comunista por si les dolía enberraque que la vida de nosotros no bale nada solo. estamos. Para. lo que nos toque la cuadrilla de Aguililla. Sin más Resuelva el problema Se despide Adán de Jesús Aguirre Alias Aguililla. hoy muerto. el Capitán Antonio María Larrota comunista (Sic)”.

<sup>91</sup> Sin duda, el Gobierno ya tenía conocimiento de que Larrota había regresado al país y se encontraba en algún lugar entre el Cauca y el Tolima, coordinando acciones guerrilleras. El SIC había reportado sus movimientos así: “Antonio Larrota tiene planeado regresar a Colombia, siendo el objetivo de su regreso el ingresar activamente a los sectores guerrilleros y efectuar dentro de los mismo una dirección intelectual.” Y más adelante agregaba: “Por la serie de hechos que han rodeado el plan de regreso de Antonio Larrota bien se puede sospechar que Antonio Larrota entró por el sur de Colombia y que el viaje de Aristizabal no tuvo otro objeto que el de recibirlo y posiblemente trasladarlo hasta los grupos guerrilleros del Tolima que han estado en contacto con el MOEC (sic)”. Ver “Informe sobre el comunismo”, AP, DP, Caja 4, p. 155 y 156.

<sup>92</sup> AGN, MI, FDM, caja 21, carpeta 185, f. 41.

<sup>93</sup> Ver *El Siglo*, 15 de mayo de 1961, p. 3.

A mediados de mayo de 1961 la prensa informó sobre el asesinato de Antonio Larrota e indicó que su cuerpo había sido encontrado por indígenas en una región de difícil acceso perteneciente al departamento del Cauca. Desde luego, la noticia causó sensación en el país. De él nada se sabía desde los recordados sucesos de principios de 1959, cuando había liderado la lucha contra el alza en el transporte en Bogotá, y de las actividades que desarrolló en Cuba, las cuales fueron de público conocimiento. Hasta mediados de mayo de 1961, el paradero de Antonio se había convertido en un completo misterio, salvo para los organismos de inteligencia. Las oscuras circunstancias de su muerte en un alejado y montañoso paraje, vistiendo prendas militares, estimularon un sinnúmero de conjeturas en torno a las actividades en las que andaba involucrado el joven bumangués.

Al confirmarse su crimen, en Bogotá se presentaron algunos actos de protesta. Visto en perspectiva, el hecho tenía un significado especial: ponía en evidencia que, por primera vez entre nosotros, un individuo carismático procedente de un medio urbano y con alguna formación universitaria, se encontraba vinculado a un proyecto revolucionario que buscaba promover un nuevo capítulo de la lucha armada en Colombia. En ese sentido, con su proceder Larrota había abierto un sendero por el que avanzarán con desbordado optimismo decenas y decenas de jóvenes colombianos en los años siguientes, en busca del mismo sueño. Diversos sectores políticos del país opinaron sobre el destino trágico de Larrota. Los dominantes desde luego celebraron el hecho y los comunistas lo vieron como la consecuencia lógica del proceder de un aventurero<sup>94</sup>. Una persona anónima –que no compañero de lides políticas- que lo conoció de cerca expresó lo siguiente:

“En un país de charlatanes que predicán la revolución todo el día en los cafés, Larrota dio una lección de seriedad, poniendo sus ideas primero que su vida. Sus ideas pueden ser objeto de

---

<sup>94</sup> Ver *Voz de la Democracia*, 8 de mayo de 1961. En una declaración aparecida en la misma edición, la Juventud Comunista expresó “su enérgica protesta ante la muerte de Antonio Larrota, dirigente juvenil”, y agregaron en seguida: “Con Larrota tuvimos serias diferencias y especialmente rechazamos sus tendencias a la aventura; pero a pesar de todas esas diferencias, Antonio Larrota, en quien vimos a un rebelde, recibe el recuerdo de la Juventud Comunista que exige el total esclarecimiento de la forma en que Larrota perdió la vida”.

juicio, de condenación; pero su vida tiene que merecer una consideración respetuosa porque la supo sacrificar en la lucha por lo que creía una manera de salvar a Colombia”<sup>95</sup>.

La muerte de Larrota puso las cosas más complicadas de lo que ya estaban en el MOEC 7 de Enero. Desde luego, su asesinato causó un profundo impacto y dolor al interior del movimiento, incluso en quienes no compartían su activismo<sup>96</sup>. Sin embargo, la dinámica siguió, siendo acaso el hecho más destacado que Raúl volviera a integrarse al MOEC 7 de Enero, creyendo que con la trágica muerte de Larrota escarmentarían quienes lo habían secundado en sus propósitos. Sin embargo, la situación no cambiaría en absoluto. La *tendencia anarquista*, o la *facción de izquierda*, como la denominaban Raúl y Antonio, siguieron persistiendo en sus propósitos de constituir focos armados, los cuales, uno tras otro, fueron fracasando. Finalmente, Raúl saldrá nuevamente y por cuenta propia del movimiento, esta vez de manera definitiva, cerrando un nuevo ciclo en su trayectoria política.

## 7. RAÚL ALAMEDA OSPINA: UNA TRAYECTORIA EN LA IZQUIERDA COLOMBIANA

---

Como lo indicamos en este mismo capítulo, en el MOEC 7 de Enero confluyeron personas con pasados políticos diversos, que se gestaron a partir de la participación directa o indirecta en ciertos acontecimientos históricos, o por haber militado en movimientos o expresiones políticas de la más diversa índole. Eso se tradujo en la existencia de una rica *subjetividad política*, que al ser analizada con detenimiento, explica, en gran medida, porqué la historia del MOEC 7 de Enero fue difícil y accidentada. Para poder identificar y caracterizar esa subjetividad de la que hablamos, es imprescindible realizar un acercamiento a la vida de quienes militaron en el movimiento, conocer su pasado, su entorno familiar, los hechos que pudieron haber incidido en su percepción de la vida, las lecturas que realizaron, en fin, su *situación biográfica*. En las líneas que siguen se aborda la vida de Raúl Alameda desde su infancia hasta finales de 1959, momento

---

<sup>95</sup> Anónimo, “Larrota, un hombre serio”..., p. 400.

<sup>96</sup> Entrevista a Antonio Pinzón Sarmiento, Bogotá, febrero – marzo de 2008; Entrevista a Carlos Ramírez, Bogotá, octubre de 2007; Entrevista a Gustavo Soto, Bogotá, enero de 2009.

en que ingresa al MOEC 7 de Enero. Como lo hemos anotado en la primera parte de este capítulo, Raúl desempeñó un papel destacado en el movimiento entre 1960 y 1962, al querer imprimirle una estructura leninista. Sin embargo, sus esfuerzos resultaron infructuosos. El conocimiento de la trayectoria política de Raúl antes de su vinculación al MOEC 7 de Enero, nos ayudará a entender porqué reivindicó las tesis que reivindicó, su acumulado político y las tensiones que generó su ingreso al MOEC 7 de Enero.

### 7.1. PRIMEROS MOMENTOS

---

Raúl Alameda Ospina nació en junio de 1925 en Bogotá, en el seno de una familia de escasos recursos<sup>97</sup>. Su abuela materna, sumamente caritativa y religiosa, procedía de una familia de viejo arraigo bogotano, y su abuelo materno, un liberal anticlerical, había actuado en la Guerra de los Mil Días al lado de las fuerzas insurrectas, por lo que debió pagar cárcel en Honda y en el Panóptico de Bogotá<sup>98</sup>. Su padre, don Raúl Alameda Ospina, ávido lector y librepensador vinculado al negocio de la propiedad raíz<sup>99</sup>, en algún momento integró una guardia especial encargada de prestar seguridad a Enrique Olaya Herrera, entonces candidato presidencial, en las elecciones de 1930. Su madre, doña Ana Elvia Ospina de Alameda, fue una poetiza destacada en los círculos bogotanos y locutora durante algún tiempo de la Radio Difusora Nacional. La familia Alameda Ospina la integraron además dos hijas, Marina y Yolanda, esta última cuatro años menor que Raúl.

Según cuenta, después de cursar estudios de primaria y secundaria en varios planteles de la capital, entre ellos el Colegio Pío XI y el Colegio San Bartolomé, Raúl Alameda ejerció –por influencia de su madre y con apenas dieciocho años de edad- el cargo de secretario de la inspección departamental de policía de Anolaima. Su estadía allí se prolongó por cerca de un año y medio, permitiendo por primera vez acercarse a un mundo rural hasta entonces

---

<sup>97</sup> Entrevista a Raúl Alameda, Bogotá, febrero de 2008, Bogotá.

<sup>98</sup> Esas aventuras políticas contadas por el abuelo sedujeron notablemente al niño Raúl.

<sup>99</sup> Raúl describe a su padre como un “hombre pobre pero elegante”, que aun con ingresos irregulares, se esforzaba por estar bien vestido.

desconocido por él. En la región existía un permanente conflicto entre latifundistas y minifundistas cafeteros y las injusticias hacia estos últimos era cosa de todos los días. Por el cargo que desempeñaba, permanentemente Raúl recibía quejas de campesinos y aparceros, quienes acudían a su oficina para reclamar la intervención de la justicia, ante los abusos que cometían los latifundistas.

Tiempo después, y luego de una corta estadía en Bogotá, Raúl se trasladó al Valle en actitud de andariego y colonizador, donde vivió allí episodios que incidieron en su vida, inclinándolo hacia posturas políticas radicales. Especialmente, Raúl recuerda la experiencia que vivió como empleado en un ingenio azucarero (Pichichi), donde pudo observar de cerca la explotación a que eran sometidos los obreros, quienes debían trabajar bajo unas condiciones lamentables, exponiéndose con frecuencia a accidentes y, como si fuera poco, a las humillaciones. Como lo recordaría tiempo después, esas condiciones de trabajo de los ingenios eran propias de un régimen carcelario, con comisariato incluido. Cierta día, cansado de presenciar esa situación, el joven bogotano presentó una queja a los jefes operarios del ingenio e incitó, por medio de un discurso, a los trabajadores a la rebeldía. Ese proceder le significó ser detenido durante algún tiempo en el mismo ingenio y posteriormente su expulsión.

## 7.2 MILITANTE DEL PARTIDO COMUNISTA

---

Luego de haber presenciado la situación de explotación de los obreros de la caña, Alameda regresó a Bogotá a principios de 1945, con dispuesto a luchar por los “derechos de los humildes”<sup>100</sup>. La decisión tomada lo condujo directamente hacia el Partido Comunista, donde pidió militancia, creyendo encontrar en esa organización un lugar apropiado para satisfacer sus aspiraciones políticas. Sus vivencias en Anolaima y en el ingenio azucarero del Valle lo llevaron a tomar esa decisión<sup>101</sup>. Al ser aceptado por la organización comunista para militar en sus filas, fue designado para trabajar en una célula del barrio Las Nieves, la cual estaba integrada por profesionales y estudiantes, entre quienes se destacaban Juan José Mujica, David Rosenthal,

---

<sup>100</sup> Entrevista a Raúl Alameda Ospina, Bogotá, febrero de 2008.

<sup>101</sup> Recuerda que después de esos sucesos, se llegó a considerar la encarnación de Cristo, dispuesto a entregar su vida por la justicia y en defensa de los pobres.



Bernardo García Zapata, Tito Livio Caldas, Hernando Hurtado y Francisco Trujillo, entre otros<sup>102</sup>.

Además del proselitismo político que realizaba con sus compañeros, Alameda se dedicó a leer desafortunadamente literatura marxista, especialmente textos de Marx, Lenin y Stalin, entre ellos el *Manifiesto del Partido Comunista* y el *Qué Hacer*<sup>103</sup>. En ese momento el gaitanismo era la expresión política de moda en el país. A nivel nacional, y especialmente en Bogotá, la figura de Gaitán era avasalladora. Ninguna persona podía sustraerse en su cotidianidad a la presencia del fenómeno Gaitán. En los periódicos, en las emisoras, en los cafés y en las calles siempre se hablaba de política, es decir de Gaitán. Los sectores populares veían en el dirigente liberal al esperado redentor de sus desgracias y en los barrios populares crecía diariamente el respaldo hacia el líder. Precisamente, el barrio Las Nieves era considerado un fortín gaitanista<sup>104</sup>.

Alameda fue testigo directo de la *sensibilidad gaitanista* que existía en Bogotá. En su diario transcurrir fue prestando atención al mensaje de Gaitán y en poco tiempo despertó una admiración especial por el dirigente liberal. Entonces comenzó a frecuentar el Teatro Municipal para escucharlo directamente en sus afamadas disertaciones de los viernes. Sin embargo, al interior del partido, que en ese entonces se llamaba Partido Socialista Democrático, la figura de Gaitán no era vista con buenos ojos. Desde un comienzo, la organización comunista mostró una hostilidad hacia Gaitán, al que llegó a tildar de fascista, lectura que generó incomodidades en jóvenes como Raúl Alameda, quien ya para ese momento se consideraba de tendencia gaitanista al interior del partido<sup>105</sup>. Alameda no guardó silencio ante el hecho y planteó fuertes críticas a la organización, comenzando a ser mirado con reserva por la dirigencia comunista.

### 7.3 ESTUDIANTE EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL

---

<sup>102</sup> Entrevista a Francisco Trujillo, Bogotá, marzo de 2008.

<sup>103</sup> Carlos Arango Vélez, *Forjadores de la Revolución Colombiana*, Editorial Colombia, Bogotá, 1983, p. 227.

<sup>104</sup> *Ibíd.*, p. 228.

<sup>105</sup> José Abelardo Díaz Jaramillo, “Si me asesinan vengadme. El gaitanismo en el imaginario político...”.

En 1946, por insistencia de su amigo Alberto Silva, discípulo de Antonio García y militante del socialismo colombiano, Raúl Alameda ingresó a la carrera de economía, la cual se impartía en el Instituto de Ciencias Económicas, adscrito a la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional. Allí tuvo como profesores a Carlos Lleras Restrepo, Guillermo Hernández Rodríguez, Germán Botero de los Ríos, Abdón Espinosa Valderrama y al propio Antonio García. Dos años después, en 1948, se graduó junto con otras diez personas –sería la primera generación de economistas de la universidad–, entre quienes sobresalían Luis Emiro Valencia, Eduardo Rozo Child y José Consuegra Higgins<sup>106</sup>.

La tesis de grado que presentó para obtener el título académico fue una disertación teórica sobre la crisis económica como una coyuntura que, vista desde una perspectiva marxista, abría paso a la gestación y desarrollo de procesos revolucionarios<sup>107</sup>. En síntesis, Alameda relacionaba ciertos acontecimientos internacionales del momento (fin de la Segunda Guerra Mundial y comienzo de la Guerra Fría) con aspectos inherentes al sistema capitalista como la sobreproducción y las crisis económicas permanentes, que potencialmente se convertían en coyunturas apropiadas para gestar revoluciones sociales. Si bien se trataba de un trabajo monográfico, estaba claramente elaborado en función de comprender la praxis revolucionaria, expresando de ese modo intereses políticos que entonces acompañaban al joven estudiante<sup>108</sup>.

Desde luego, la universidad también fue un escenario para el ejercicio de la política. Allí Raúl se convirtió en un destacado activista, y se vinculó a un centro estudiantil que estaba ligado a la Juventud Socialista Democrática<sup>109</sup>. El centro lo integraban estudiantes de la Universidad Nacional, pero también del Externado y de otras universidades, destacándose entre ellos Alfonso

---

<sup>106</sup> Julián Sabogal Tamayo, *El pensamiento de Antonio García Nossa, paradigma de independencia intelectual*, Plaza & Janes, Bogotá, 2004, p. 33.

<sup>107</sup> Como ya se indicó, ese planteamiento fue retomado e incorporado al programa político aprobado en el Primer Congreso del MOEC 7 de Enero.

<sup>108</sup> Entrevista a Raúl Alameda Ospina, Bogotá, febrero de 2008.

<sup>109</sup> Según cuenta Alameda, amigos que militaban en el socialismo de Antonio García, entre ellos Alberto Silva, le cuestionaban su permanencia en el PCC y le invitaban a formar parte del socialismo, el cual simpatizaba abiertamente con Gaitán.

Araujo Cotes, Carlos del Cid (panameño), Manolo Lorenzo (dominicano) y León Levy (venezolano)<sup>110</sup>.

#### 7.4 NUEVAMENTE GAITÁN

---

El caso Gaitán terminó por convertirse en una dura prueba para la organización comunista. Alameda y otros jóvenes militantes (entre ellos David Rosenthal) se asumieron abiertamente como simpatizantes del caudillo liberal, al que no consideraban enemigo del pueblo colombiano, como pretendía hacerlo creer el PCC. De acuerdo con su testimonio, esa simpatía por Gaitán significó que fuera mirado con prevención por la dirigencia comunista, especialmente después de la celebración de un evento interno en donde Alameda, en representación de su célula, toda gaitanista, cuestionó la forma como el partido interpretaba la presencia de Gaitán en el escenario político nacional y la decisión de la organización de dar su apoyo a la candidatura de Gabriel Turbay, el otro candidato liberal, para las elecciones presidenciales de 1946.

Alameda asistió en representación de la célula de Las Nieves, al Tercer Congreso del PCC, celebrado en diciembre de 1945. En ese evento leyó una ponencia que había elaborado con David Rosenthal, en donde se afirmaba que el partido había asumido una posición reformista en la lucha política y su dirigencia era fiel exponente de esa desviación. Ese señalamiento desde luego no pasó desapercibido. Alameda y Rosenthal fueron acusados de liderar una fracción al interior del partido (de la que hacían parte, según la acusación oficial, Carlos H. Pareja, Álvaro Pio Valencia y Juan José Mujica) y fueron sometidos a una comisión de justicia presidida por Pedro José Abella<sup>111</sup>, entonces Secretario de Organización, que terminó por quitarle sus derechos políticos. Vistas así las cosas, Alameda y algunos compañeros de causa alentaron en marzo de 1947 la conformación del Movimiento Reorgánico, una corriente al interior del Partido Comunista, y desde allí continuaron haciendo cuestionamientos a la organización.

---

<sup>110</sup> Carlos Arango, *Op. Cit.*, p. 228.

<sup>111</sup> Raúl Alameda y Pedro José Abella volverán a encontrarse varios años después, esta vez como militantes en el MOEC 7 de Enero. Paradójicamente, Abella también llegó al movimiento luego de haber sido expulsado del PCC.

Sin embargo, lo sucedido el 9 de abril de 1948, y días posteriores, se convirtieron en el detonante para que Raúl arreciara sus críticas al partido. Ese día, tras la muerte de Gaitán, se produjo una amorfa reacción popular que clamaba venganza. Ante la magnitud de los hechos, varios líderes del liberalismo y de otras corrientes políticas intentaron, por distintos medios, poner un norte a la reacción del pueblo bogotano. Precisamente, Raúl Alameda actuó en los hechos del 9 de abril, y, con otras personas quiso imprimirle una dirección al levantamiento, ocupando las instalaciones de la Radio Difusora Nacional, desde donde se dirigió por varios minutos a los bogotanos<sup>112</sup>.

Después de los acontecimientos de Bogotá, Raúl Alameda continuó su crítica al partido. En un documento donde cuestionó duramente la participación del Partido Comunista el 9 de abril y días siguientes, ponía en duda el carácter de vanguardia que el primero se adjudicaba. Ese material afirma haberlo leído en presencia de Gilberto Vieira. A raíz de las críticas reiteradas a la dirección del PCC, Alameda fue objeto de sanciones y en varias ocasiones sus derechos políticos fueron suprimidos. En 1947, en pleno pulso al interior del partido entre el sector de Gilberto Vieira y el sector de Augusto Durán, se celebró en Bucaramanga el V Congreso de la organización comunista. Si bien Raúl Alameda tenía derecho a participar como delegado (era el secretario político de la célula de la que hacía parte), no se le permitió asistir, situación que lo condujo a arreciar sus críticas hacia la dirigencia, especialmente hacia Gilberto Vieira, ante lo cual, el partido optó por su expulsión definitiva, a finales de 1949.

---

## 7.5 LA ACCIÓN POPULAR UNIVERSITARIA

---

Antes de llegar la expulsión, Alameda había tenido tiempo para fundar en compañía de un grupo de estudiantes de la Universidad Nacional, la Universidad Libre y el Externado, la Acción Popular Universitaria (APU), una especie de movimiento estudiantil que contó con la animación

---

<sup>112</sup> Carlos Arango, *Op. Cit.*, p. 237; Entrevista a Raúl Alameda Ospina, Bogotá, febrero de 2008.

de personas como Alberto Silva, Jorge Child, Manolo Lorenzo, Tito Livio Caldas, Luis Ernesto Herrera, Manuel Zapata Olivella, Delia Zapata Olivella, Víctor Collazos, José Gutiérrez, Plutarco Lagos, Gustavo Vasco, Víctor Zamudio, Luis Villar Borda y Santiago Peña, entre otros. En palabras de Raúl, la APU fue “uno de los movimientos estudiantiles de más grande arraigo popular, de mayor dinámica y de más alto contenido doctrinal que ha existido en el país”<sup>113</sup>. Contó con un programa político (elaborado por Raúl Alameda), promovió un periódico y distribuyó cientos de comunicados y hojas volantes que se reproducían en un mimeógrafo que había sido comprado por el propio Raúl.

De ese modo, la APU logró desplegar un amplio activismo en distintos lugares de la ciudad: “Cada semana distribuíamos tareas entre unos 100 estudiantes de distintas facultades de la Nacional, de la Libre y el Externado, que se renovaban continuamente y que asistían a las juntas directivas y a las asambleas de los sindicatos”, hecho que “provocó no sólo la ira del gobierno y de los sectores reaccionarios, sino también los celos de los dirigentes de los partidos liberal y comunista que nos veían como rivales”<sup>114</sup>.

De manera que si bien la APU no tuvo una prolongada existencia (apenas dos años), logró a través de su activismo imprimir en sus militantes un entusiasmo descomunal, y “desarrolló una gigantesca actividad ideológica, agitacional y de formación política, no sólo entre los estudiantes sino en los barrios, las ligas campesinas, el movimiento estudiantil y femenino”<sup>115</sup>. En lo personal, para Raúl Alameda la APU se convirtió en una experiencia que le aportó importantes enseñanzas políticas y organizativas. Uno de los aspectos positivos que rescataba fue haber permitido la integración de distintos sectores sociales (obreros, estudiantes, mujeres) en torno a propósitos políticos comunes. Si bien en momento Raúl asesoraba a la Federación de

---

<sup>113</sup> Raúl Alameda Ospina, “Los Movimientos estudiantiles y el movimiento político en Colombia: relación durante 62 años”, en *Movimientos Universitarios. América Latina siglo XX*. Rudecolombia, Tunja, 2005, p. 69.

<sup>114</sup> *Ibíd.*

<sup>115</sup> Según Alameda, la APU realizó actos políticos en las calles de Bogotá, y recuerda, especialmente, que organizó, contra la voluntad de las directivas oficiales del liberalismo y de las autoridades civiles, la conmemoración del primer aniversario del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán. Como era cosa frecuente en todo acto público, en esa ocasión hubo discursos. Hablaron allí Tito Livio Caldas, José Alvear Restrepo y Raúl Alameda. Ver Raúl Alameda Ospina, en *Movimientos Universitarios...*, p. 69.

Trabajadores de Cundinamarca, presidida por Ventura Puentes Vanegas, la experiencia de la APU le permitió estrechar relaciones con el sector sindical.

## 7.6 LA UNIDAD DE LUCHA

---

Acabada la APU, Raúl Alameda se embarcó en un nuevo proyecto político, junto a otros jóvenes, algunos de ellos estudiantes activos y otros egresados, entre quienes sobresalían José Granada, Miguel Caldas, Carlos A. Lozano, Argemiro Bustos, Siervo Tulio Ruiz y, otra vez, Alberto Silva. El proyecto se denominó Unidad y Lucha, y, como lo recuerda Raúl, desde mediados de 1950, realizó tareas teóricas, agitacionales y organizativas hasta la llegada de Rojas Pinilla al poder.

Uno de los hechos más destacados en los que participó Unidad y Lucha, fue la huelga universitaria de 1952, declarada en plena represión laureanista, por lo que adquirió una especial significación política. En el marco de la huelga, “se constituyó un Comando Nacional integrado por estudiantes representativos de los movimientos liberal, alzatista, socialista de Antonio García, comunista y de ‘marxistas independientes’, una especie de Frente Nacional Estudiantil”<sup>116</sup>.

## 7.7 ASESOR SINDICAL EN LA HUELGA DE TALLERES CENTRALES

---

Las labores políticas de agitación que desarrolló Raúl Alameda en este periodo se complementaron con el ejercicio de la docencia en la Universidad de América. En las jornadas contra la dictadura de Rojas Pinilla, nuevamente Raúl se volcó a las calles de Bogotá, realizando actividades de propaganda y agitación<sup>117</sup>. Luego de la salida de los militares del gobierno, vino para él una experiencia que tendría un importante significado: su participación en la Huelga de Talleres Centrales, un conflicto laboral ocurrido en septiembre de 1957 en Bogotá, que logró

---

<sup>116</sup> *Ibíd.*

<sup>117</sup> Como lo indicamos en el primer capítulo, fue en las jornadas contra Rojas Pinilla donde Raúl conoció por primera vez a Antonio Larrota. Entrevista a Raúl Alameda Ospina, Bogotá, febrero de 2008.

tener resonancia a nivel nacional. Allí, Raúl asumió la vocería de los trabajadores<sup>118</sup>, logrando después de varios meses, obtener atención a las reclamaciones demandadas. Además de ejercer el papel de asesor sindical, Raúl se integró a las dinámicas cotidianas de los trabajadores en las carpas instaladas en las instalaciones de la empresa, e incluso elaboró un himno de la huelga, que permanentemente fue entonado por los huleguistas<sup>119</sup>.

De la huelga de Talleres Centrales surgió la idea de constituir el Frente Nacional Obrero Intelectual FENOI, que si bien no tuvo una proyección duradera, “contribuyó a la formación del nuevo movimiento estudiantil, decepcionado de los alcances y resentido por la utilización que de él hizo el Frente Nacional”<sup>120</sup>. En especial, “actuó enérgicamente en la reorganización del movimiento sindical hasta entonces bajo el control de la iglesia y del rojismo; dirigió o apoyó los nacientes movimientos de los empleados bancarios, de los maestros, de los choferes y de los campesinos que remataron en importantes paros y huelgas”<sup>121</sup>.

---

## 7.8 EN CALI

---

El final de la década de los cincuenta encuentra a Raúl Alameda viviendo en Cali, a donde se había trasladado atendiendo la invitación que le hizo su hermana Yolanda Alameda y su cuñado Antonio Pinzón Sarmiento, quienes vivían allí desde hacía varios años. Pronto, Raúl pudo vincularse como docente de tiempo completo en la recién creada Facultad de Economía de la Universidad del Valle, gracias a la invitación de su amigo y Decano Antonio J. Posada<sup>122</sup>. A través de su hermana y de su cuñado, Raúl establecería relaciones de amistad con personas como Luis Enrique Cruz, y más adelante, con los militantes del MOEC 7 de Enero que se desplazaban frecuentemente a Cali. Por supuesto, también se reencontraría con Antonio Larrota.

---

<sup>118</sup> Ver *La Nueva Calle*, Septiembre de 1957.

<sup>119</sup> Entrevista a Raúl Alameda Ospina, Bogotá, febrero de 2008.

<sup>120</sup> Raúl Alameda Ospina, en *Movimientos Universitarios...*, p. 69.

<sup>121</sup> *Ibíd.*

<sup>122</sup> En Bogotá Raúl había sido profesor de la Universidad Nacional y la Universidad de América.

Lo dicho hasta aquí sobre la *situación biográfica* de Raúl, permite establecer varias cosas. Por un lado, su trayectoria en la izquierda (especialmente en el PCC) y su participación en distintos acontecimientos y movimientos sociales, le permitió acumular un *capital político* que puso a jugar en el MOEC 7 de Enero. Ese capital, ligado a la ortodoxia comunista, chocó con el de otros individuos que venían de procesos sociales y políticos distintos, quienes establecían lecturas diferentes sobre la realidad inmediata. Por otro lado, su militancia en el MOEC 7 de Enero no fue muy extensa. Comparativamente, Antonio Pinzón y Yolanda estuvieron más tiempo vinculados al movimiento, ya que si bien los dos junto con Raúl ingresaron a finales de 1959, éste se marginara definitivamente a comienzos de 1962, mientras que el matrimonio Pinzón Alameda lo hará por allá en 1965. Aun así, las tesis que Raúl reivindicó dieron pie para configurar una tendencia que disputó la hegemonía del movimiento, aunque sin mayores éxitos.

Vale la pena decir que la salida de Raúl del MOEC 7 de Enero no significó de ningún modo su marginamiento de la política de izquierda. Más adelante se articulará a otras expresiones donde militará por algún tiempo. Luego de retirarse del MOEC 7 de Enero, Raúl se dedicó por un tiempo a la docencia universitaria y a la investigación de la realidad nacional, especialmente del problema agrario. En 1962 fue asesor del Ministerio de Agricultura y llegó a publicar algunas investigaciones y artículos donde se consignaban los resultados de las actividades de campo que realizaba<sup>123</sup>.

---

<sup>123</sup> Por ejemplo, *Las investigaciones socio económicas en el Ministerio de Agricultura y un estudio comparativo preliminar de cuatro comunidades agrícolas*, Ministerio de Agricultura, Bogotá, 1962.



## CAPITULO TERCERO

### CRISIS, EXPULSIONES Y NUEVAS EXPRESIONES POLITICAS

En este último capítulo describimos el proceso que condujo a la desintegración del MOEC 7 de Enero, luego de la realización del Tercer Congreso en 1966. Nos interesa mostrar cómo la desaparición del movimiento del escenario político, se dio por la vía de la estimulación de nuevas expresiones de izquierda. En la primera parte del capítulo se analiza la difícil situación interna que vivía el MOEC 7 de Enero en 1966, y que se finiquitó luego de la realización del Tercer Congreso. Posteriormente, nos centramos en la descripción de las tres expresiones políticas que se derivaron del movimiento a raíz de la crisis definitiva: en primer lugar, de la corriente que dio origen al Movimiento Camilista Marxista Leninista; en segundo lugar, de las Fuerzas Unidas de Liberación – Fuerzas Armadas de Liberación FUL – FAL; finalmente, del Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario MOIR. Nos interesa mostrar cómo esas nuevas expresiones terminaron repitiendo, en unos casos, las mismas prácticas que habían condenado al MOEC 7 de Enero al fracaso, pero también, constatar que se ensayaron nuevos caminos y lecturas que, con el paso del tiempo, terminaron por marcar diferencias notables con el pasado inmediato del MOEC 7 de Enero. No sobra advertir que la reconstrucción de los orígenes y desarrollo de las expresiones derivadas del movimiento se ha realizado con enorme dificultad, debido a la poca existencia de fuentes. En ese sentido, el ejercicio que presentamos debe verse como la continuación de lo que han venido realizando otros investigadores en torno a las historias de algunas de las expresiones que aquí mencionamos.

Como en los capítulos anteriores, la parte final la dedicamos a reconstruir la trayectoria vital de un militante, buscando hacer más comprensible el proceso de constitución y desarrollo del MOEC 7 de Enero. En este caso, abordamos la vida de Francisco Mosquera Sánchez, especialmente desde 1958 hasta el momento en que se crea el MOIR, en 1969. La elección de este militante se fundamenta en varias razones. Por un lado, Mosquera lideró una de las

corrientes que existían al interior del MOEC 7 de Enero desde 1964, y reivindicó unas tesis que abrieron un nuevo escenario político no sólo para el movimiento, sino para la propia izquierda colombiana de la época. Por otro lado, la reconstrucción de su trayectoria antes de su ingreso al movimiento, permitirá dimensionar, por ejemplo, ciertas características del sistema político colombiano, y entender porqué sectores de la juventud optaron por las ideas revolucionarias en ese momento; en fin, para conocer la subjetividad política de jóvenes que como Mosquera, venían de corrientes como el liberalismo y terminaron militando en el MOEC 7 de Enero.

## 1. LA AGUDIZACIÓN DE LA CRISIS

---

Desde el Primer Congreso realizado en julio de 1960, sino antes, el MOEC 7 de Enero entró en una crisis interna de la que nunca pudo salir. Paradójicamente, un movimiento que se había constituido para combatir a las oligarquías y que tenía como razón de ser promover y liderar una revolución social, dedicó gran parte de sus energías a devorarse y destruirse a sí mismo. Ni siquiera la temprana muerte de Antonio Larrota en mayo de 1961, estimuló replanteamientos que hubiesen permitido sacar al MOEC 7 de Enero de la tormenta que lentamente lo hundía, y conducirlo a mejores mares para tratar de encontrar (que no reencontrar) el norte. Un atento seguimiento al desarrollo de los hechos ocurridos después del fracaso de Tacueyó, permite evidenciar que el movimiento siguió inmerso en una situación que irreversiblemente lo condenó al fracaso. Las divisiones y disputas internas, las mutuas acusaciones y amenazas, los personalismos y caudillismos, la ausencia de democracia interna, el desbordado militarismo, en fin, los errores individuales y compartidos, continuaron su curso. En esas condiciones, el MOEC 7 de Enero parecía ser un canto a la impotencia política, y, de cualquier modo, la crisis crónica que padecía, necesariamente tenía que tener un punto de quiebre, un punto de no retorno.

Precisamente, y para expresarlo en términos temporales, el año que se constituyó en el punto de quiebre del MOEC 7 de Enero, de su historia como expresión política de la izquierda en Colombia, parece haber sido 1966. En efecto, aquel año se presentó una situación especial que condujo a una lenta pero segura desestructuración del MOEC 7 de Enero, la cual, como lo

veremos más adelante, se dio por la vía de la constitución de nuevos proyectos políticos. Si bien no hemos querido construir una historia del MOEC 7 de Enero soportada en el recuento de eventos (congresos, reuniones, etc.), en este punto será necesario que nos refiramos a un *acontecimiento desencadenante* que terminó estimulando las condiciones inmediatas para que el MOEC 7 de Enero se encaminara hacia la desaparición irreversible. Hablamos del Tercer Congreso del MOEC 7 de Enero.

Al referirnos a este evento, específicamente a las condiciones que antecedieron su realización y a la forma cómo se desarrolló, se podrán comprender las consecuencias que de allí se derivaron. Debe tenerse en cuenta que en ese momento existían al interior del MOEC 7 de Enero, ya no dos sectores que polemizaban entre sí, como en los primeros momentos, sino por lo menos cuatro corrientes que reivindicaban tesis diferentes y actuaban cada una por su propia cuenta. Desde luego, entre ellas se lanzaban acusaciones mutuas, y lo que era aún más grave, en ocasiones los señalamientos iban acompañados de amenazas de muerte, lo cual rompía cualquier posibilidad de generar confianzas y acuerdos entre las diferentes posiciones. Las corrientes que existían eran las siguientes:

Un sector liderado por Francisco Mosquera Sánchez, que recogía a varios militantes de regionales del movimiento como Antioquia, Cundinamarca y Santander<sup>1</sup>. Este sector se encontraba ya identificado plenamente con las tesis maoístas y reivindicaba la idea de que el MOEC 7 de Enero debía convertirse en un “verdadero partido marxista leninista”.

Otro sector integrado especialmente por jóvenes universitarios que se definían como maoístas, y que habían constituido el colectivo “Ricardo Otero”<sup>2</sup>. En tiempos del Frente Unido, habían acompañado como MOEC 7 de Enero al Padre Camilo Torres, y luego de su muerte, continuaron reivindicando sus tesis y planteamientos, especialmente las de la abstención electoral.

---

<sup>1</sup> Jaime Zuluaga, *Lucha Armada Revolucionaria y Nueva Izquierda en Colombia*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1988, p. 69.

<sup>2</sup> Testimonio ofrecido por Orlando Cádiz Villanueva a solicitud del autor de la investigación, el 26 de enero de 2009. Desde hace varios años Orlando Cádiz vive en Suiza.

Además, un grupo de viejos y nuevos militantes que si bien se había distanciado del también viejo sector radical (la *fracción de izquierda o tendencia anarquista*, como la habían denominado Antonio Pinzón y Raúl Alameda respectivamente), seguía considerando la necesidad de promover, con algunos replanteamientos, nuevos focos armados en el país. En este caso nos referimos a Mario Giraldo Vélez (León Tebaida), miembro de la dirección nacional y al propio Antonio Pinzón, entre otros.

Finalmente, el sector radical, integrado también por viejos miembros del MOEC 7 de Enero, como Armando Valenzuela Ruiz y Eduardo Franco Isaza. En ese momento eran la *facción de izquierda o anarquista*. Este sector manejaba las relaciones internacionales, es decir, los contactos con los distintos partidos comunistas, especialmente los de Asia. De igual manera, manejaban los recursos económicos procedentes de la ayuda internacional.

## 1.1 UN CONGRESO QUE NO FUE CONGRESO

---

Los sucesos que se registraron en torno a la realización del Tercer Congreso del MOEC 7 de Enero, permiten establecer la validez de lo que hemos afirmado al inicio del presente capítulo. Si nos atenemos a los pocos registros que se conservan sobre el evento, tendríamos que aceptar que efectivamente en 1966 se realizó un Tercer Congreso del MOEC 7 de Enero. Por ejemplo, en cierta bibliografía se encuentran, a modo de anexo, apartes de las que vendrían a ser las conclusiones del mencionado congreso<sup>3</sup>. Sin embargo, algunos testimonios permiten hacer una lectura diferente, y establecer que en últimas, ese evento como tal nunca se realizó. En síntesis, lo que se relievó es que un evento de características distintas a las de un congreso, terminó convertido, por medio de procedimientos turbios, en el Tercer Congreso del MOEC 7 de Enero. La responsabilidad de ese proceder recayó en Armando Valenzuela Ruiz, del que hemos hecho algunas referencias en los capítulos anteriores, y sobre el cual volveremos a ocuparnos más adelante.

---

<sup>3</sup> En 1968, aparecieron publicadas como “Memoria del Tercer Congreso del MOEC”, en el estudio de Germán Guzmán Campos et al. *La Violencia en Colombia. Parte descriptiva*, Ediciones Progreso, Cali, 1968. Parcialmente también fueron publicadas en la revista *Alternativa*, N° 26, 10 al 13 de febrero de 1975, p. 3.

En este punto, el testimonio de Orlando Cádiz Villanueva, quien fue testigo directo de los hechos, nos permite poder establecer esta afirmación. En efecto, Orlando, quien hacía parte del grupo de universitarios que se habían vinculado al colectivo “Ricardo Otero”, afirma que Armando Valenzuela Ruiz y la *fracción de izquierda* aprovecharon una Conferencia de Cuadros que se había convocado en Bogotá, y por medio de “maniobras y trampas”, terminaron transformándola en un nuevo congreso (el Tercero) del movimiento<sup>4</sup>. De acuerdo con su testimonio, el “congreso” se realizó en dos momentos que tuvieron como conductor principal a Valenzuela. En el primer momento, éste pretendió que el evento se centrara en “evaluar” el significado del Frente Unido de Camilo Torres (quien para la fecha ya había muerto en la guerrilla) y la participación del MOEC 7 de Enero en ese proyecto, buscando “quitarle fuerza a la experiencia del Frente Unido”, al señalar que “Camilo no tenía claridad del papel de la clase obrera en la revolución”. En efecto, en las memorias del evento se pueden leer las críticas del sector de Valenzuela al Frente Unido, cuestionando la participación de distintos personajes (“jefecillos desacreditados” y “oportunistas”). Leamos:

“(…), un autentico Frente Unido debe apoyarse en la alianza combativa de los obreros y campesinos pobres y medios, que no basta interesar a una serie de figuras de la oposición de la izquierda o agitar a las masas simplemente, sin concretar esa agitación a través de un aparato orgánico respetable. Camilo Torres lanzó la idea del Frente Unido, agitó las muchedumbres desposeídas, pero no alcanzó sino a esbozar apenas la necesidad de organizarlas. No podrá construirse un Frente Unido a partir de alianzas gaseosas entre jefecillos desacreditados de fracciones de aspiración revolucionaria, ni a través de la agitación meramente emocional de masas, ni tomando por masa central a capas diferentes de obreros y campesinos pobres que sirvan de atracción a los demás sectores por su seriedad e importancia orgánica y numérica. Propiciar uniones de figuras y no organizar seriamente la alianza de clases explotadas que es el meollo del Frente Unido, solo contribuirá a estimular el arribismo y la simulación de muchos de los actuales líderes oportunistas e inescrupulosos de las fracciones de la izquierda, sin que esto quiera decir, que con métodos correctos, el MOEC

---

<sup>4</sup> Afirma Orlando: “Este congreso, que tuvo dos partes, rechazo en su primera parte el engendro (...) como salida directamente de ese movimiento. En la parte segunda de aquel, espuria, invalida, aprovechándose de que algunos compañeros estuvieron forzosamente ausentes, Valenzuela volvió a dar vida a su provocación”. Ver el testimonio de Orlando Cádiz en *Alternativa*, N° 26, 10 al 13 de febrero de 1975, p. 3.

no insista en la formación del Frente Unido que la revolución del pueblo necesita como instrumento”<sup>5</sup>.

Además del lenguaje fuerte y adjetivado para desacreditar a las demás organizaciones y líderes que atendieron el llamado de Camilo (el mismo que se utilizaba para referirse a los miembros del MOEC 7 de Enero que polemizaban con la *tendencia de izquierda*), afloraba como punto central de la crítica al Frente Unido, la ausencia de una verdadera *vanguardia leninista* que guiara el proceso revolucionario del país:

“Se demostró la ausencia de una organización leninista de vanguardia que encauzara homogéneamente la lucha de las masas que alcanzó a agrupar el Frente Unido. Varios grupos se disputaron encarnizadamente su dirección por medio de maniobras soterradas, dirección que no fue hegemónica, en parte por un exceso de liberalismo estimulado por el padre Torres, empeñado en que la unión fuera más generosa de lo prudente y en que no se discriminara a nadie. El resultado fue la injerencia de los revisionistas y de toda clase de oportunistas y aun de elementos como los de Vanguardia Nacionalista, suficientemente conocidos como agentes del enemigo”<sup>6</sup>.

Orlando y William Ospina Ramírez (éste último había sido de la *tendencia de izquierda* desde los tiempos de Larrota) se opusieron a la “maniobra” de Armando Valenzuela. Sin embargo, no pudieron evitar que las “Conclusiones del Tercer Congreso”, elaboradas en la primera parte del evento, terminaran imponiéndose. Finalmente, el grupo de Armando Valenzuela terminó “adueñándose” del evento y expulsó a las demás corrientes del MOEC 7 de Enero, a las que asistieron y las que no lo hicieron<sup>7</sup>.

### 1.1.1. ARMANDO VALENZUELA RUIZ

---

Quien hablaba esta vez a nombre de la *fracción de izquierda* era Armando Valenzuela Ruiz, un antiguo militante del PCC que se había vinculado al MOEC 7 de Enero en 1959. Detengámonos

---

<sup>5</sup> Ver, MOEC, III CONGRESO, Folleto publicado en Bogotá, sf. Citado en *Alternativa, Op. Cit.*

<sup>6</sup> *Ibid.*

<sup>7</sup> Jaime Zuluaga, *Op. Cit.*

un poco en este personaje. Valenzuela había nacido en Bogotá y en 1950, siendo muy joven, se vinculó a la Unión de Jóvenes Comunistas, donde en poco tiempo fue elegido Secretario de Organización del Comité Departamental del Tolima. En Bogotá había trabajado como Secretario del Comité Zonal N° 1, que reunía a las células obreras de mayor importancia en la ciudad. Sin embargo, tiempo después, junto a otros militantes, dejó la organización comunista, “hastados como estábamos de la actitud poltrona y conciliadora de sus más connotados dirigentes, poco después de la conferencia regional de Bogotá celebrada a principio de mil novecientos cincuenta y ocho”<sup>8</sup>.

A comienzos de 1959 Valenzuela tuvo contacto con los jóvenes que en Bogotá venían impulsando el MOEC 7 de Enero, produciéndose de inmediato una empatía entre estos y aquel. En el nuevo movimiento Armando abrazó la causa que promocionaban los jóvenes, al identificarse plenamente con los propósitos armados, convirtiéndose en poco tiempo en uno de los abanderados de las tesis militares y aliado indiscutible de Antonio Larrota en el proyecto de Tacueyó. Sus labores agitacionales y propagandísticas a favor del MOEC 7 de Enero, fueron motivo suficiente para su detención en 1960 en Ibagué, permaneciendo en prisión durante varios meses<sup>9</sup>.

Luego de la muerte de Larrota, el “Loco Valenzuela”, como era llamado por sus compañeros de militancia<sup>10</sup>, debido a su explosividad y fuerte temperamento, fue designado para comandar junto a Roberto González Prieto (Pedro Brincos), el grupo del MOEC 7 de Enero que pretendió impulsar un frente guerrillero en la región de Urabá, a finales de 1961. Al ser descubierto por el Ejército en un sector entre Chigorodó y Turbo, el grupo fue ametrallado produciendo la muerte de todos sus integrantes, salvo la de Armando Valenzuela y Roberto González Prieto, quienes, más experimentados, lograron evadir el ataque y salir de la región con mucha dificultad<sup>11</sup>.

---

<sup>8</sup> Ver “Informe sobre el comunismo”, APR, DP, 1962, Caja N° 4, Folio 115.

<sup>9</sup> Alonso Moncada, *Op. Cit.*

<sup>10</sup> Entrevista a Raúl Alameda Ospina, Febrero de 2008, Bogotá

<sup>11</sup> Ver *Gaitán*, Semana del 30 de octubre al 5 de noviembre de 1961, p. 2. El semanario del movimiento gaitanista recogería las impresiones de Armando Valenzuela, luego de lo sucedido en Urabá. En ellas Valenzuela afirmaba: “Debemos declarar, que el resto del personal estamos reunidos en perfectas condiciones y dispuestos a seguir la

Tiempo después Armando Valenzuela viajó a Vietnam a recibir capacitación política y militar, integrando una brigada del MOEC 7 de Enero<sup>12</sup>, y a su regreso, se puso a la cabeza del sector que mostraba mayores afectos por las acciones armadas. Al lado de otros militantes que lo secundaban, prácticamente se apoderó del manejo de las relaciones internacionales y de los recursos económicos que recibía el movimiento de los partidos comunistas y organizaciones revolucionarias de fuera del país.

Al surgir la figura de Camilo Torres Restrepo en el escenario político, sectores del MOEC 7 de Enero se acercaron a él, algunos con reservas y otros con desbordado optimismo. Por su parte, Camilo, quien siempre trató al MOEC 7 de Enero de forma especial por su compromiso con la lucha armada, incorporó a varios militantes del movimiento a su círculo más inmediato, y a algunos de ellos los envió a estudiar a la Universidad de Lovaina, pensando en que a su regreso al país, pusieran sus conocimientos al servicio de la revolución popular<sup>13</sup>. En ese contexto, Armando Valenzuela viajó a Lovaina probablemente en 1964, donde estudió sociología, y a su regresó al país, acompañó a Camilo como asesor en temas de reforma agraria, cuando éste todavía hacía parte de la Junta Directiva del INCORA en 1964<sup>14</sup>.

En la década de los ochentas de la pasada centuria, Armando Valenzuela Ruiz terminó promocionando de manera apasionada las tesis del paramilitarismo en Colombia, mostrándose como el vocero público del Movimiento de Restauración Nacional MORENA<sup>15</sup>. Desde esas filas Valenzuela reivindicó, por ejemplo, posturas sobre la imposibilidad de la reforma agraria, reivindicación que en sentido contrario había defendido con sórdida pasión dos décadas atrás. También le sobró tiempo para ser alcalde de Fontibón, ejercer la docencia universitaria y

---

lucha porque sabemos que el triunfo de la revolución costará mucha sangre y lagrimas, pero a nosotros nos acompaña la razón y la justicia de pueblo que necesita liberarse (Sic)".

<sup>12</sup> Entrevista a Jorge García, Bogotá, septiembre de 2008.

<sup>13</sup> Entrevista a Gustavo Soto, Bogotá, enero de 2009.

<sup>14</sup> Orlando Villanueva Martínez, *Camilo. Acción y utopía*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1995, p. 117 y 118. Según, Villanueva, como asesor de Camilo, Armando Valenzuela fue "uno de los más destacados críticos en esos momentos de los métodos que se estaban empleando para implementar la Reforma Agraria".

<sup>15</sup> Carlos Medina Gallego, *Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia. Origen, desarrollo y consolidación. El caso "Puerto Boyacá"*, Editorial Documentos Periodísticos, Bogotá, 1990, p. 336 y 337.

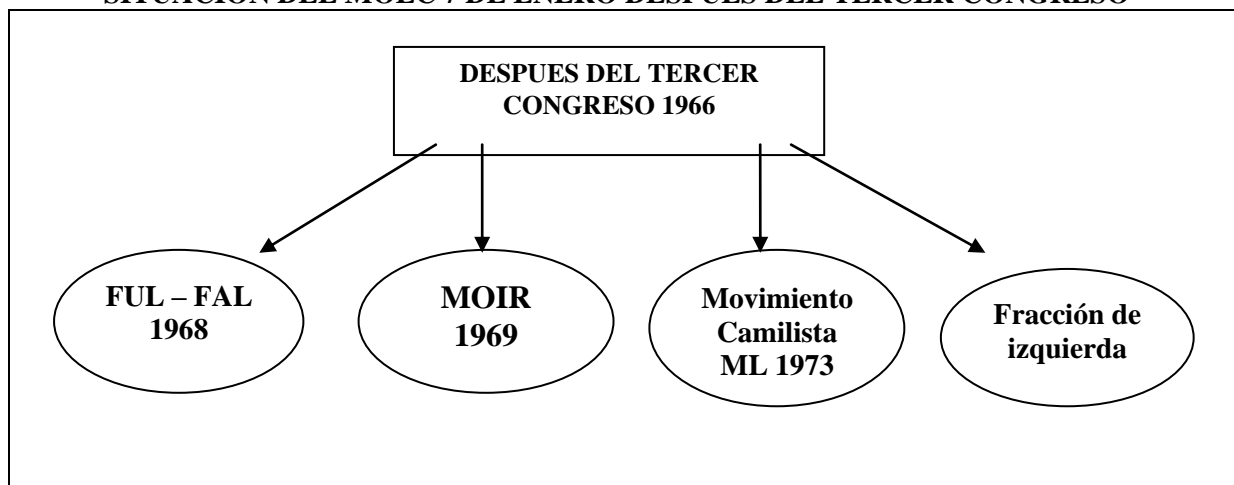


publicar una serie de “libros” en donde, además de justificar el viraje político que había hecho, se arrepintió de su pasado revolucionario.

## 2. SURGIMIENTO DE NUEVAS EXPRESIONES

Se desconoce si, además de la *fracción de izquierda* y de los integrantes del colectivo “Ricardo Otero”, los otros dos sectores que también se asumían como MOEC 7 de Enero, participaron en el evento. Al parecer, no fue así. Para la fecha, Antonio Pinzón, Yolanda Alameda y un grupo de militantes de Cali, se había separado definitivamente del movimiento. De cualquier modo, no cabe duda de que la forma como procedió la *fracción de izquierda* sepultó toda posibilidad de volver a recoger –solamente a recoger- en un mismo escenario a las demás corrientes. De hecho, este sector terminó no solo imponiendo sus puntos de vista, sino que se concedió el derecho de expulsar a las otras corrientes<sup>16</sup>. Así las cosas, las demás corrientes continuaron actuando como MOEC 7 de Enero, respondiendo cada una de ellas a sus propios criterios y planes.

**GRAFICA N° 1:  
SITUACION DEL MOEC 7 DE ENERO DESPUES DEL TERCER CONGRESO**



**Fuente:** Elaborado por el autor a partir de las fuentes citadas en la investigación

<sup>16</sup> Mauricio Torres, *Op. Cit.*, 76.

Como lo hemos consignado anteriormente, en cada una de estas tres corrientes (excluyendo la *fracción de izquierda*) hay una identificación directa o indirecta con los planteamientos maoístas; sin embargo, las trayectorias seguidas por cada una fueron diferentes. A continuación, vamos a hacer una aproximación a las tres corrientes, centrándonos especialmente en el MOIR y en su más visible dirigente: Francisco Mosquera Sánchez.

## 2.1. EL FRENTE UNIDO DE LIBERACIÓN Y LAS FUERZAS ARMADAS DE LIBERACIÓN FUL – FAL

---

Quienes dieron vida al Frente Unido de Liberación fueron militantes del MOEC 7 de Enero que, como integrantes de la *tendencia marxista*, se habían opuesto a la *fracción de izquierda* en diferentes momentos. Entre los promotores podemos mencionar a Antonio Pinzón Sarmiento y a Mario Giraldo Vélez, quien hizo parte de la Dirección Nacional del movimiento desde 1964. También estuvieron en ese proyecto Efraín García (fundador del MOEC 7 de Enero), Armando Orozco, Germán Lozano, José Pérez, Jaime Galarza y Germán Rojas, quien después se vincularía al M-19 y haría parte de su estado mayor<sup>17</sup>.

Luego de romperse definitivamente el MOEC 7 de Enero en 1966, Mario Giraldo Vélez, quien se había desempeñado en el trabajo sindical de Antioquia, comenzó a impulsar, con gentes venidas del Frente Unido, la creación del Frente Unido de Liberación (FUL), organización política que debía llevar a la conformación de las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL). Para ese propósito se constituyeron núcleos en Bogotá, Medellín y Cali, en un proceso que se extendió hasta julio de 1967, cuando se convocó la Primera Conferencia por la Segunda Independencia en Medellín, que dio origen al FUL<sup>18</sup>.

Si bien el FUL también promovió la lucha armada, su concepción se diferenció de la del MOEC 7 de Enero, porque rompía con la idea foquista de la guerra. En este punto el FUL adoptó los

---

<sup>17</sup> Testimonio de Armando Orozco recogido en el libro de Patricia Ariza, Peggy Ann Kielland y Clara Bateman, *Bateman*, Editorial Planeta, Bogotá, 1992, p. 95.

<sup>18</sup> Frank Molano Camargo, *Op. Cit.*, p. 114.

planteamientos de Mao sobre la Guerra Popular Prolongada, marcando una ruptura con las tesis que en su momento abanderó el sector de Larrota, en los primeros tiempos de vida del MOEC 7 de Enero. Por ejemplo, para el FUL la liberación era producto de una larga guerra que en un primer momento tendría como escenario principal el campo y que posteriormente se extendería a las ciudades<sup>19</sup>. Esos planteamientos incidieron en el desarrollo de la estrategia del FUL. Jaime Zuluaga Nieto señala que para esa organización la actividad militar era:

“(…) el resultado de un prolongado trabajo político, de la penetración de la zona integrándose a la población en el conjunto de sus actividades. La lucha armada aparece como un resultado esperado pero no impuesto por una organización ajena a la población”<sup>20</sup>.

Sin duda, esos planteamientos eran un claro cuestionamiento a las tesis insurreccionales que se pregonaron en el MOEC 7 de Enero:

“(…) en el plano de la guerra popular se persigue precipitar la crisis del sistema y movilizar a las masas para que se produzca tal situación y tomar el poder. La coyuntura insurreccional y la crisis no sólo se producirá por esto, ya que también la economía y política burguesa posee mecanismos propios internos de agudización de la propia crisis”<sup>21</sup>.

Aun así, las FUL no contaron con mejor suerte en los asuntos militares, ya que su desaparición fue temprana, en parte, debido a la prematura captura de su dirección y a la carencia de cuadros político – militares que asumieran el mando<sup>22</sup>.

Además, las FUL también plantearon la necesidad de constituir un *partido único del proletariado* que, desde su perspectiva, si bien ya existía, se encontraba disperso entre las diversas organizaciones de izquierda que promovían la lucha armada. De modo que sólo a través de la práctica se lograría “unificar esas partes para lograr el todo”:

---

<sup>19</sup> “De la Práctica a la Unidad y de la Unidad a la Práctica”, FUL, Comando Ejecutivo, citado en *De dónde venimos, a dónde vamos, a dónde deberíamos ir*, Proletarización, Editorial 8 de Junio, Medellín, 1975. p. 382 y sgtes.

<sup>20</sup> Jaime Zuluaga, *Op. Cit.*

<sup>21</sup> Proletarización, *Op. Cit.*

<sup>22</sup> El 23 de julio de 1970 fue capturado Mario Giraldo Vélez.

“En un país, en donde el movimiento revolucionario ha entrado dividido a su etapa más definitiva (la lucha armada) se impone la práctica como criterio de acierto y medio de corrección y aglutinamiento. Esto es, en nuestro caso, por razones históricas específicas, ya no fue posible partir del Partido Único, sino que se nos impone el llegar a él en el proceso de desarrollo de lo que es la forma fundamental de lucha por el poder: La lucha armada”<sup>23</sup>.

Para llevar adelante la unidad del movimiento revolucionario colombiano hacia un partido único, el FUL planteaba ocho puntos a saber:

“1. Con base en la práctica de la lucha armada y el programa del FPL, crear el Frente Unido Revolucionario y un comité de coordinación revolucionario.

2. Que las organizaciones comprometidas en la lucha armada revolucionaria al tenor de la anterior consideración elijan libremente un delegado al comité.

3. Que se garantice la autonomía de cada organización en el seno del comité.

4. Que las bases de cada organización no se entrecrucen, a no ser por necesidades concretas en el cumplimiento de las tareas especiales de coordinación, con previo acuerdo unánime de los miembros del comité, en cuyo caso este organismo tendrá especial cuidado en cuanto a las implicaciones que ésta pueda tener sobre la clandestinidad y sobre la seguridad de las organizaciones representadas y del comité mismo, frente al enemigo.

5. Que en el seno del comité se desarrolle una lucha fraternal ideológica (...).

En el seno del comité se coordinaran permanentemente acciones de acuerdo con las condiciones objetivas y las exigencias fundamentales de la revolución (...).

6. El comité editará una revista propia, de circulación amplia y a periodos fijos, con carácter específicamente analítico, partiendo de principio de que no se tratara de un medio informativo, sino formativo (...).

7. El nombre de la revista la definirá el comité y estudiará la conveniencia o inconveniencia de que aparezca en la revista la planta de redacción que estará compuesta por las siglas de las organizaciones que coordinan sus acciones a través del comité”<sup>24</sup>.

---

<sup>23</sup> “De la Práctica a la Unidad...”, en *Proletarización, Op. Cit.*, p. 383.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, p. 385, 386.

El FUL también dedicó buena parte de sus energías para debatir y establecer cuál era el carácter de la sociedad colombiana. El ejercicio tenía importancia en la medida que determinaba el tipo de revolución que se debía promover en el país. En ese sentido, consideró que la sociedad colombiana era predominantemente capitalista, aunque, con rasgos semif feudales, de modo que las “tareas históricas” de la revolución eran la construcción de los cimientos del socialismo, la liquidación de los rezagos feudales y la conquista de la independencia nacional<sup>25</sup>. En otras palabras, definió los contenidos de la revolución colombiana como nacional, antiimperialista y popular. Asimismo, y es un elemento distintivo de los planteamientos del MOEC 7 de Enero, el FUL planteó la necesidad de establecer la *dictadura del proletariado*, no obstante, reivindicar la necesidad de la alianza obrero campesina en el marco de un frente revolucionario.

Desde luego, en la argumentación del FUL también había espacio para establecer quiénes eran los amigos y enemigos de la revolución. De los primeros, los amigos, se señalaba:

“Hay un sector intermediario entre la oligarquía y el pueblo, cuyos intereses coinciden en muchos aspectos con los de la revolución, y es en esa medida que puede ser atraída por ésta. Se trata de la pequeña burguesía superior, que, en esencia, está más cerca de la burguesía que del pueblo, pero tiene contradicciones con la burguesía y aspectos que le son muy comunes con el pueblo. Sus riquezas no tienen la magnitud que las de la oligarquía, pero son muy superiores que las del pueblo. En la ciudad la integran, generalmente los profesionales e intelectuales ricos, los industriales y comerciantes que no alcanzan al monopolio burgués, los altos funcionarios públicos y privados de elevados ingresos. En el campo, los campesinos ricos, los comerciantes, los transportadores y mineros ricos”<sup>26</sup>.

Mientras que los enemigos eran los burgueses y latifundistas, quienes constituían la oligarquía y ejercían su dominio por medio de la dictadura y la entrega al imperialismo. Esa oligarquía era definida como la “enemiga irreconciliable” de la revolución y el principal enemigo a derrotar<sup>27</sup>.

---

<sup>25</sup> *Ibíd.*, p. 387.

<sup>26</sup> *Ibíd.*

<sup>27</sup> *Ibíd.*

## 2.2. EL MOVIMIENTO CAMILISTA MARXISTA LENINISTA (ML)

---

En medio de la crisis que golpeaba al MOEC 7 de Enero, a comienzos de 1966 hizo su ingreso al movimiento un grupo de universitarios de tendencia maoísta, que se encontraban agrupados en torno a un núcleo llamado “Ricardo Otero”<sup>28</sup>. Los del núcleo se habían acercado a quienes, como militantes del MOEC 7 de Enero, se habían comprometido de manera decidida con el padre Camilo Torres Restrepo y el Frente Unido (por ejemplo, William Ospina Ramírez). Eran por definición, abstencionistas, como siempre lo fue el MOEC 7 de Enero. De hecho, uno de los integrantes del “Ricardo Otero”, Orlando Cádiz Villanueva, había escrito un folleto sobre la política de abstención electoral que fue publicado por el MOEC 7 de Enero<sup>29</sup>.

Luego de conocerse la muerte del sacerdote, el Frente Unido entró en un proceso de crisis prolongada y definitiva. No fueron pocos los organismos que se desintegraron, persistiendo sin embargo algunos remanentes en Ibagué, Medellín, Cali y la Costa Atlántica<sup>30</sup>. Además, el periódico *Frente Unido* vivió en carne propia las consecuencias de la crisis, y luego de trece ediciones continuas, desapareció en diciembre de 1966. En ese mismo contexto, ya se había realizado lo que se conoció posteriormente como el Tercer Congreso del MOEC 7 de Enero, que produjo la lenta y definitiva desintegración del movimiento.

Un año después, para el primer aniversario de la muerte de Camilo, quienes irían a constituir el Movimiento Camilista ML (especialmente los miembros del MOEC 7 de Enero), intentaron continuar con algunas de las dinámicas que se habían realizado en tiempos de Camilo. Por ejemplo, reanudaron el periódico del *Frente Unido*, esta vez con el nombre de *Frente Popular*,

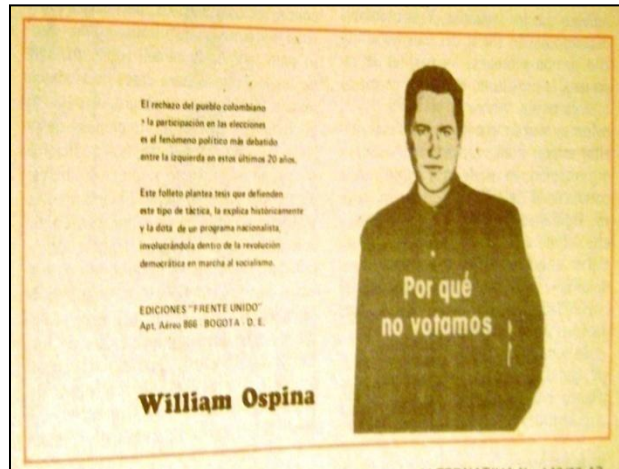
---

<sup>28</sup> De origen barranquillero, Ricardo Otero viajó a Bogotá a finales de los años cincuenta para estudiar en la Universidad Externado. Luego de haber militado en el socialismo de Antonio García, se vinculó al MOEC 7 de Enero, y resultó muerto en septiembre de 1963 al lado de Roberto González Prieto “Pedro Brincos”, cuando pretendían formar un núcleo guerrillero en el norte del Tolima. Ver José Abelardo Díaz Jaramillo, “Leonel Brand y Ricardo Otero: juventud, poesía y revolución”, en *Periferia Prensa Alternativa*, N° 25, enero 15 – febrero 15 de 2008.

<sup>29</sup> Testimonio ofrecido por Orlando Cádiz Villanueva a través de correo electrónico, el 26 de enero de 2009, a solicitud del autor de la investigación.

<sup>30</sup> William Ospina Ramírez, *Qué es el Frente Unido del Pueblo?*, Ediciones 7 de Enero, Bogotá, sf., p. 13.

del cual se alcanzaron a publicar doce ediciones. En Ibagué se publicó el periódico *Núcleo*, el cual se identificaba con las tesis de este sector.



Propaganda del Movimiento Camilista -ML sobre la abstención electoral. Fuente: *Alternativa*.

También promovieron los actos de conmemoración del segundo aniversario de la muerte de Camilo en febrero de 1968, organizando lo que se conoció como el Primer Encuentro Camilista, del cual salió constituido el Comité Distrital Camilista, que impulsó propuestas de organización en el sector obrero y continuó agitando la abstención electoral a través del Frente Unido Nacional Abstencionista<sup>31</sup>.

En la década siguiente, en 1973, este sector comenzó a denominarse Movimiento Camilista ML, y propuso como objetivo fundamental de su política “mantener vivo el pensamiento de Camilo y defender la abstención”<sup>32</sup>. De ese modo, esta expresión derivada del MOEC 7 de Enero, terminó convirtiéndose, como lo advierte Frank Molano, en “una versión sui generis de maoísmo colombiano, pues fueron los únicos que propusieron la combinación de la herencia ideológica de Camilo con el marxismo – leninismo pensamiento Mao Tsetung”<sup>33</sup>.

<sup>31</sup> Frank Molano Camargo, *Op. Cit.*, p. 158.

<sup>32</sup> William Ospina Ramirez, *Op. Cit.*, p. 13.

<sup>33</sup> Frank Molano Camargo, *Op. Cit.*

### 2.3. EL MOVIMIENTO OBRERO INDEPENDIENTE Y REVOLUCIONARIO, MOIR

---

La corriente liderada por Francisco Mosquera había iniciado un trabajo político desde 1964, el cual se proyectó hasta prácticamente 1969, cuando se creó el MOIR. De las tres vertientes derivadas de la crisis del MOEC 7 de Enero en 1966, es la de Mosquera la que, con mayor intensidad dio de que hablar en el campo de la izquierda colombiana en los años posteriores, y la que logró sobrevivir, con evidentes mutaciones políticas, al paso de las décadas<sup>34</sup>. Las líneas que siguen, pretenden recrear los orígenes del MOIR desde una perspectiva no convencional. En efecto, consideramos que si se pretenden conocer las circunstancias que llevaron finalmente a la creación del MOIR en 1969, es obligatorio referirnos al papel que en ese proceso jugó Francisco Mosquera Sánchez.

Es evidente que existe poco conocimiento de la vida de Mosquera, especialmente del periodo que antecede a la fundación del MOIR, es decir, entre 1958 y 1969. En ese sentido, las líneas que siguen ofrecen una descripción inédita de su vida, buscando identificar los diferentes elementos de orden ideológico y político que puestos en escena, terminaron configurando una variante sui generis del maoísmo colombiano<sup>35</sup>.

---

<sup>34</sup> Luego de la muerte de Francisco Mosquera, ocurrida en agosto de 1994, el MOIR entró en una crisis interna, que devino en poco tiempo en una profunda división. Por lo menos cuatro sectores se derivaron del núcleo original: uno liderado por Marcelo Torres, y que adoptó el nombre de Partido del Trabajo de Colombia (PTC); otro que se denominó MOIR Línea Francisco Mosquera, uno más que dio origen al Instituto Francisco Mosquera, y, finalmente, un sector que continuó con el nombre inicial de la organización (donde milita el senador Jorge Enrique Robledo). Además, algunos cuadros terminaron apoyando a Álvaro Uribe Vélez desde su primera campaña presidencial (2002) y hoy ofician como ideólogos del mismo a través de la Fundación Primero Colombia. Recientemente, del PTC se desprendió un sector que se denomina Nueva Democracia Moirista. Todas estas expresiones (por lo menos las ubicadas en la izquierda política) se disputan el legado del fundador del movimiento y se esfuerzan por mostrarse como los verdaderos intérpretes de sus planteamientos, como se constata al leer la siguiente declaración del MOIR Línea Francisco Mosquera: “Pese a que todos nos reclamamos herederos del legado político dejado por Mosquera, e invocamos su nombre en todas nuestras declaraciones habladas y escritas, es evidente que el título de auténtico continuador de su lucha y la de los demás maestros del proletariado se lo ganarán aquellos que sepan interpretar sus enseñanzas teóricas, logren poner el oído sobre la tierra, ausculten la realidad nacional y orienten correctamente las futuras batallas del pueblo colombiano en pos de su emancipación definitiva”. En *Carta a los sectores del MOIR*, Comité Ejecutivo MOIR Línea Francisco Mosquera, Bogotá, octubre 6 de 1999.

<sup>35</sup> Esa es la tesis que señala Miguel Ángel Urrego sobre el MOIR en *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia. De la guerra de los Mil Días a la constitución de 1991*, Universidad Central – DIUC, Bogotá, 2002, p. 178.



### 3. FRANCISCO MOSQUERA SÁNCHEZ, DEL LIBERALISMO AL MAOISMO<sup>36</sup>

---

*Esta generación mía hará la revolución. Es un proceso histórico que nos tocó en suerte copar a nosotros, paradójicamente los hijos de la Violencia y el sectarismo colombianos; y nos uniremos y seremos hermanos para desconocer unos y otros los mediocres dirigentes de la hora.*

Francisco Mosquera Sánchez, *Carta al padre*, junio 18 de 1961

Francisco Mosquera Sánchez nació el 25 de mayo de 1941 en Piedecuesta, población cercana a la capital del departamento de Santander. Su familia la conformaban doña Lola Sánchez y Francisco Mosquera Gómez, y los hijos Hernando, Estela y Gerardo, además de Francisco<sup>37</sup>. Su padre, educador y autor de textos escolares, se desempeñó durante algún tiempo como visitador escolar, razón por la cual debía trasladarse con su familia permanentemente por los municipios del departamento como San Gil, Vélez, Málaga, Barrancabermeja, Socorro, Zapatoca y Floridablanca. En esas circunstancias, el pequeño Francisco tuvo que cursar la primaria de manera intermitente en aquellos poblados, mientras que los cuatro años iniciales del bachillerato los realizó en Tunja, en el colegio de los padres salesianos<sup>38</sup>.

Al cabo de un tiempo la familia Mosquera Sánchez se radicó en Bucaramanga, circunstancia que fue aprovechada por los padres para inscribir al joven Mosquera en el Colegio Santander, el “colegio de los pobres del departamento”, como él lo denominó en alguna oportunidad<sup>39</sup>. Imbuido de las ideas liberales por herencia familiar, en las aulas del plantel educativo dio los primeros pasos como líder, cuando abanderó en 1958 una huelga estudiantil de quince días que involucró a otros colegios de la ciudad y a la propia Universidad Industrial de Santander, y que generó la salida a tres profesores del plantel<sup>40</sup>. Como recordaría Mosquera en 1960, en esa

---

<sup>36</sup> Una versión abreviada de este apartado fue publicada como ponencia al XV Congreso Nacional de Historia, Bogotá, julio de 2010.

<sup>37</sup> Varios, *Francisco Mosquera. 21 autores en busca de un personaje*, Instituto Francisco Mosquera, Bogotá, 2000, p. 37.

<sup>38</sup> *Tribuna Roja*, 29 de septiembre de 1994, p. 13.

<sup>39</sup> *Vanguardia Liberal*, 17 de noviembre de 1960, p. 4. En los años sesenta y setenta del siglo pasado el Colegio Santander se destacó por albergar en su seno a estudiantes que militaron en distintas expresiones de la izquierda del país. Por ejemplo, por sus instalaciones transitaban Jaime Arenas Reyes, Ricardo Lara Parada, Juan de Dios Aguilera, Felipe Torres, entre otros. La otra institución educativa de renombre en la ciudad, era el Colegio Dámaso Zapata, vecino del Santander.

<sup>40</sup> Varios, *Op. Cit.*, p. 156; *Vanguardia Liberal*, 14 de julio de 1960, p. 4.

oportunidad los estudiantes del colegio se vieron obligados “a protestar por la organización mecánica interna, que se hacía en función de emulaciones catedráticas, de politiquería, de palancas y espionaje”<sup>41</sup>.

Desde entonces y con dieciocho años de edad, se convirtió en un líder de las juventudes liberales de Bucaramanga, siendo además celebre su participación en abril de 1958, en la concentración organizada por el directorio liberal de ese departamento, para rendir un homenaje a Jorge Eliecer Gaitán, donde compartió tribuna con Carlos Lleras Restrepo y Augusto Espinosa Valderrama<sup>42</sup>.

### 3.1 COLUMNISTA EN VANGUARDIA LIBERAL

---

*Y siempre he considerado la profesión del papel periódico como apostólico deber de orientación pública, cuando no interprete de la opinión general.*  
Francisco Mosquera, *Vanguardia Liberal*, 5 de octubre de 1960

Su interés por el periodismo (Mosquera ya había trabajado en una emisora de la capital boyacense<sup>43</sup>), la destreza que poseía para la escritura y su simpatía por las ideas liberales, influyeron para que por intermedio de su padre, el director del periódico *Vanguardia Liberal*, Alejandro Galvis Galvis, lo vinculara formalmente al informativo de Bucaramanga<sup>44</sup>. En 1959 firmó contrato y laboró hasta diciembre de 1960, publicando una columna llamada *Ocurrencias*, que salía de lunes a viernes, en donde abordaba hechos de la política internacional, nacional y local.

*Ocurrencias* estaba estructurada de tal forma que le permitía al columnista escribir sobre varios acontecimientos en el mismo espacio que tenía designado<sup>45</sup>. Es decir, en la columna

---

<sup>41</sup> *Vanguardia Liberal*, 17 de noviembre de 1960, p. 4.

<sup>42</sup> *Tribuna Roja*, 29 de septiembre de 1994, p. 13.

<sup>43</sup> *Ibíd.*

<sup>44</sup> Era frecuente que los diarios de Bucaramanga abrieran sus páginas a los estudiantes para que escribieran sobre el acontecer de las instituciones educativas. Lo anterior se acentuó especialmente después de las jornadas de mayo de 1957. Por ejemplo, *El Deber* de Bucaramanga, de tendencia conservadora, tuvo en 1958 una sección llamada Tribuna del Estudiantado, dirigida por Jaime Arenas Reyes y Cesar Villamizar, estudiantes del Colegio Santander y la UIS respectivamente. Igual sucedió en periódicos como *El Relator* de Cali y *El Espectador* de Bogotá.

<sup>45</sup> Sin duda, la columna del joven periodista tenía enorme parecido a la *Danza de las Horas* de Calibán.

generalmente podía haber, claramente separadas una de la otra, tres o cuatro pequeñas notas<sup>46</sup>. De modo que era normal encontrar en la columna comentarios a un hecho internacional, seguido de referencias a situaciones de la política nacional, y, en la parte final, observaciones a algún asunto local. Generalmente, Mosquera hacía comentarios extendidos a noticias que había leído en ediciones recientes de diarios de circulación nacional como *El Espectador*, *El Tiempo*, *La República*, *El Siglo*, y de periódicos departamentales como *El Deber* y *El Frente*<sup>47</sup>.

Si bien había un interés del analista por la política, no solo de ella se hablaba en sus columnas. También era común que abordara temas históricos, culturales o sociales, acudiendo a un estilo fácil y seguro. Le interesaba ser ampliamente leído y creía que un estilo con esas características lo garantizaba<sup>48</sup>. Además, esa pretensión estaba estrechamente relacionada con la función que le asignaba al periodismo: la de la orientación pública. En alguna oportunidad expresó:

“Desde esta tarea diaria del periodista, se efectúan dos funciones; una función observadora, perspicaz y detallista, por la cual se está al tanto de todos los acontecimientos del departamento y de la nación, y otra función de iniciativa, por la cual, cuando ella es honrada, se trata de orientar, de llamar la atención sobre los problemas, de estudiarlos, de educar”<sup>49</sup>.

Gracias a sus columnas Mosquera se convirtió en un vocero público de las bases liberales en el ámbito regional y local. Las gentes del común acudían a él para hacerle saber de injusticias o prácticas corruptas de la elite dirigente. Era normal que a su oficina, ubicada en las instalaciones del periódico, llegaran personas de Bucaramanga o de municipios del departamento a denunciar la violencia que los golpeaba o a poner en evidencia la inoperancia de los funcionarios públicos. También recibía cartas de organizaciones sociales que acudían en busca de su consejo y ayuda,

---

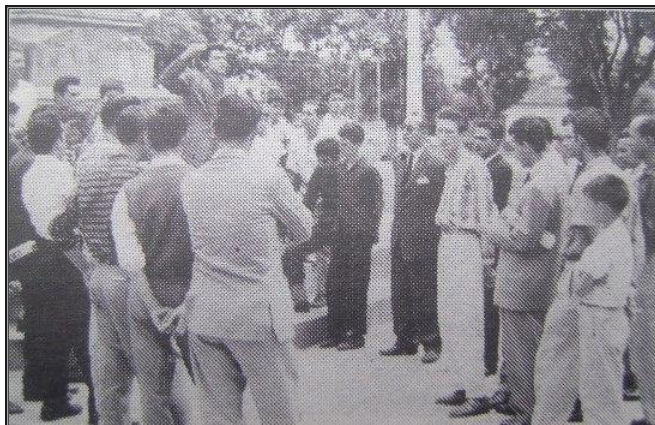
<sup>46</sup> El lugar ocupado por la columna da cuenta de la confianza otorgada por el director del diario al joven periodista: ésta se ubicaba en la cuarta página, en la parte central enseguida del lugar asignado a la editorial.

<sup>47</sup> El análisis de las columnas escritas por Francisco Mosquera en *Vanguardia Liberal*, permite identificar la visión política que poseía en ese momento. Por ejemplo, muestran el tipo de concepción liberal que reivindicaba y la forma como veía la realidad del país y del mundo. De eso trataremos de dar cuenta en el escrito.

<sup>48</sup> Algunos conocedores de la obra de Mosquera advierten en él un estilo particular en el ejercicio de la escritura. Sobre el tema, Gabriel Mejía ha señalado: “Es muy propio de su estilo que además de la narración del asunto definido, Mosquera precise su reflexión con una frase que le permite dejar una imagen, una representación viva y eficaz de su pensamiento que no puede ser fácilmente olvidada”; en Varios, 137. En *Ocurrencias* es posible identificar algunas de esas características.

<sup>49</sup> *Vanguardia Liberal*, 8 de septiembre de 1960, p. 4.

y en varias ocasiones asumió directamente la defensa de los intereses de las gentes, como cuando defendió la causa de los perjudicados por el alza en los arrendamientos en Bucaramanga<sup>50</sup>, o cuando acudió en defensa de los educadores de la ciudad, luego que éstos pidieran su intervención para reclamar a la tesorería departamental el pago oportuno de los sueldos<sup>51</sup>.



Francisco Mosquera arenga ante un grupo de jóvenes en Bucaramanga en 1958. Fuente: *Tribuna Roja*, 29 sep. 1994.

También actuó cuando los comités liberales de barrios de Bucaramanga le dirigieron una carta donde le ponían en conocimiento el incumplimiento de la política de paridad por parte de los conservadores de la ciudad<sup>52</sup>. Al conocer el hecho, Mosquera puso en evidencia la situación a través de su columna, llamando la atención de la dirigencia de los dos partidos del municipio y exigiendo el cumplimiento de la paridad acordada. En otra ocasión, habitantes del municipio de Jesús María llegaron a su oficina a denunciar los hechos de violencia de que venían siendo víctimas. Mosquera se interesó por el caso y constató que entre julio y septiembre de 1960, la violencia había golpeado a los habitantes de Jesús María (más de ciento cincuenta muertos), sin que las autoridades civiles y militares tomaran cartas en el asunto. Inicialmente se creyó que las muertes estaban relacionadas con asuntos de abigeato o de consumo de alcohol. Al enterarse de lo que allí sucedía, Mosquera señaló:

---

<sup>50</sup> *Vanguardia Liberal*, 28 de noviembre de 1960, p. 4.

<sup>51</sup> *Vanguardia Liberal*, 30 de noviembre de 1960, p. 4.

<sup>52</sup> *Vanguardia Liberal*, 30 de septiembre de 1960, p. 4.

“Estos hechos dolorosos que habían pasado inadvertidos para los bumangueses, requieren doble atención: que se haga justicia, castigando a los maleantes, y que se les proporcione seguridad a las gentes de Jesús María, así sea necesario apostar un pelotón de soldados en cada casa, y a lo largo de los caminos desiertos”<sup>53</sup>.

Con el paso de los días, la situación se complicó sin que se observara una reacción de las autoridades, lo cual llevó a que el periodista exigiera nuevamente “la protección para aquellas gentes de Santander, que optarán por abandonar su tierra si no se les protege”<sup>54</sup>. Sin embargo, los llamados fueron inútiles y comenzaron a presentarse casos parecidos en municipios aledaños. Nuevamente, Mosquera advirtió de las consecuencias de la violencia:

“Si no se le da la atención requerida y se toman las medidas rigurosas que el caso exige, Santander en pocos días será otra pagina del Infierno de Dante, que entonces ya no podremos borrar ni con poderosos despliegues de armas oficiales, ni con fervorosas misiones de piadosas monjitas”<sup>55</sup>.

Incluso fue más allá de las denuncias, al advertir de la incapacidad del Ejército para controlar la situación. Por eso se atrevió a decir que si los soldados se sentían incapaces de contrarrestar a los violentos, como lo había advertido un informe del Secretario de Gobierno departamental, debían prestar “los fusiles en las noches a los campesinos indefensos que amanecen con sus casas incendiadas y con sus cementeras estropeadas”<sup>56</sup>. Además, cuestionó la indiferencia de la sociedad santandereana ante la situación, al señalar que “Cubriendo la realidad con frases de convivencia y de confraternidad, cuando se asesinan colombianos, para no levantar alarmas, es

---

<sup>53</sup> *Vanguardia Liberal*, 27 de septiembre de 1960, p. 4.

<sup>54</sup> *Vanguardia Liberal*, 28 de septiembre de 1960, p. 4.

<sup>55</sup> *Vanguardia Liberal*, 3 de octubre de 1960, p. 4. Una lectura detenida de las columnas permite establecer que Mosquera había convertido en bandera personal convocar al fin definitivo de la violencia política, recordando que las víctimas principales derivadas de los hechos de sangre eran las gentes pobres del campo. Su mensaje era claro: “No queremos más muertos por banderas, por jefes o por sectarismos; la sangre colombiana, si hay que derramarla, la verteremos por Colombia”. O: “La lección es la de que no podemos jamás desbocarnos por los caminos de los sectarismos políticos”. *Vanguardia Liberal*, 28 y 29 noviembre de 1960, p. 4.

<sup>56</sup> *Vanguardia Liberal*, 12 de octubre de 1960, p. 4.

declararse uno cómplice, y cometer, como periodista y como liberal, traición a la causa popular<sup>57</sup>.

Las denuncias sobre la violencia en Jesús María, Puente Nacional y Vélez, le significaron a Mosquera la enemistad de miembros de la Brigada del Ejército acantonada en el departamento. El periodista relataría posterior a los hechos denunciados, como algunos suboficiales responsables del reclutamiento acudieron a las instalaciones del diario en busca de personal apto para la prestación del servicio militar. Para ello se valieron de una lista en donde aparecía, entre los distintos opcionados, el nombre de Francisco Mosquera señalado con una raya, lo cual generó suspicacia en el joven, quien vio en el hecho una persecución por las denuncias realizadas, y, acudiendo al derecho a la libertad de prensa y de opinión, dio conocimiento público de lo sucedido en su columna. La denuncia ameritó que el comandante de la Brigada de Bucaramanga, Coronel Luis Barrera Mutis, en comunicación sostenida con el director del periódico, reprochara lo sucedido y prometiera abrir una investigación a los suboficiales que participaron de los hechos<sup>58</sup>.

Sin embargo, no todo era negativo en su labor como periodista. También había situaciones agradables que animaban a Mosquera. Por ejemplo, las muestras de gratitud que recibía de sus lectores, quienes reconocían en él a un valiente defensor de los intereses de los pobladores del departamento. En una carta enviada al director del diario y al autor de *Ocurrencias*, un grupo de personas del Socorro expresó:

“Ud., doctor Galvis Galvis, con ese mozo que se llama Francisco Mosquera y Sánchez autor de “Ocurrencias” (la danza de las horas de Vanguardia como comúnmente las llamamos por aquí) se han convertido en estas horas de confusión y de dolor como los ungidos del idealismo, los agonistas sin sosiego que encarnan el sentir colectivo, el impetuoso afán de libertad y de justicia que no capitula nunca. Reciban nuestra más sincera voz de aplauso por ese interés infatigable en buscar la verdad en cada acontecimiento doloso, penetrando por

---

<sup>57</sup> *Vanguardia Liberal*, 12 de octubre de 1960, p. 4.

<sup>58</sup> *Vanguardia Liberal*, 16 de octubre de 1960, p. 4.

todos los caminos en busca del ladrón o el asesino, clamando a dos voces que se haga justicia y que se entierre para siempre esta crisis moral antes que ella nos entre a todos. (...)”<sup>59</sup>.

### 3.3. SUS IDEAS POLÍTICAS

---

*El partido liberal es el partido del pueblo*  
Francisco Mosquera, *Vanguardia Liberal*, 15 de diciembre de 1960.

Mosquera pregonó en sus inicios las ideas liberales y se identificó con el partido que en Colombia las representaba en la contienda política. Esa inclinación ideológica respondía a factores de orden familiar. Sin embargo, a diferencia de otros jóvenes que también hicieron tránsito de posiciones de la política tradicional a la izquierda, su militancia en el liberalismo se caracterizó por el conocimiento de la doctrina, la convicción del papel histórico asignado y una pasión a toda prueba. Las decenas de columnas que escribió en *Vanguardia Liberal* constituyen una valiosa fuente documental de donde pueden extraerse elementos que estructuraban su visión política<sup>60</sup>. En *Ocurrencias* Mosquera desplegaba, apenas en temprana edad, un amplio conocimiento de la política local, nacional e internacional. Y muy importante, opinaba, transmitiendo una seguridad que en ocasiones rayaba en la pedantería. Sin duda, era un lector voraz que ejercía con mucha disciplina su labor como columnista. Por eso se puede afirmar que la faceta de periodista, que ejerció alternándola con los estudios de bachillerato, potenció en él virtudes indispensables para el ejercicio de la política, las cuales pondría de manifiesto en lides políticas futuras. Cuatro aspectos del pensamiento político de Mosquera nos interesa desarrollar aquí: su percepción del Frente Nacional, la defensa de la reforma agraria, su lectura de los conflictos sociales, y, finalmente, la reivindicación del general Francisco de Paula Santander.

#### 3.3.1 EL FRENTE NACIONAL Y LA UNIDAD DE LA REPÚBLICA

---

*A la patria se colabora ayudando a que se cumplan  
las leyes que regulan su vida de relaciones interiores.*  
Francisco Mosquera, *Vanguardia Liberal*, 7 de diciembre de 1960.

---

<sup>59</sup> “Voces de aliento a Vanguardia”, *Vanguardia Liberal*, 27 de octubre de 1960, p. 2.

<sup>60</sup> En ese sentido, nos llama la atención que los militantes del movimiento que Mosquera fundó tiempo después, quienes han asumido la preservación de su pensamiento, minimicen esa etapa de su vida y le presten poco interés.

Como liberal, Mosquera admiraba profundamente a los dirigentes nacionales de esa corriente política. En sus columnas no ahorró elogios hacia individuos como Alfonso López Pumarejo, Darío Echandía, Alberto Lleras Camargo y Carlos Lleras Restrepo, a quien consideró “una de las personalidades seductoras de mayor valía en el panorama de nuestra nación”<sup>61</sup>. Estrictamente, Mosquera era un liberal oficialista, razón por la cual abrazó la causa del Frente Nacional y la defendió con honestidad, creyendo ciegamente en sus posibilidades. Por eso consideraba que la misión del Partido Liberal era la de “luchar sin armas mortales por hacer realidad una obra suya, la realización del Frente Nacional”<sup>62</sup>.

La confianza que depositó Mosquera en el Frente Nacional expresaba su rechazo a la violencia y el sectarismo político, prácticas a las que culpaba de la debacle nacional. Si bien no encontramos en sus columnas un juicio de responsabilidades a las dos colectividades por la tragedia que vivió el país desde los años cuarenta, sí es perceptible en él un desbordado optimismo por la fórmula bipartidista. Por eso, fue constante en sus columnas el ataque a los sectarismos, a la violencia, y a la negligencia (expresada en lo que él denominaba la “politiquería”, vista como “ese mito mal entendido y peor practicado que no deja surgir las buenas iniciativas y los proyectos benéficos”) de ambas dirigencias frente al drama social de los colombianos. En alguna ocasión, refiriéndose a la importancia de preservar el acuerdo nacional, expresó: “Los fracasos los contamos nosotros, los amigos de la unidad nacional, como las beatas cuentan las pepas de su rosario día a día”<sup>63</sup>. Por eso hacía un seguimiento constante al papel de los sectores que se habían comprometido en la política de la reconciliación y la paridad, velando por su cumplimiento. Su actitud hacia el conservatismo era de respeto, sabiendo que lo contrario era lo que había desencadenado los odios y la violencia<sup>64</sup>.

---

<sup>61</sup> *Vanguardia Liberal*, 2 de septiembre de 1960, p. 4.

<sup>62</sup> *Vanguardia Liberal*, 6 de septiembre de 1960, p. 4.

<sup>63</sup> *Vanguardia Liberal*, 22 de noviembre de 1960, p. 4.

<sup>64</sup> Un hecho que muestra el respeto de Mosquera hacia el contrario político lo constituye la oración que publicó a raíz de la muerte de Gilberto Álzate Avendaño en noviembre de 1960. Ver *Vanguardia Liberal*, 27 de noviembre de 1960, p. 4.



### 3.3.2 NECESIDAD DE TRANSFORMACIONES SOCIALES

---

El liberalismo que esgrimió lo llevó a rechazar los métodos violentos y a depositar una fe inmensa en las leyes. Así lo dejó ver cuando afirmaba “que por los caminos de las leyes que consagraran la paz, llegaremos a la igualdad en el progreso del porvenir”, e invitaba a que los problemas fueran superados de manera razonable, y que la justicia estuviese en “función de un proceso de entendimiento común, mas no consagración bruta de las armas y del sacrificio humano”<sup>65</sup>. Aun así, a pesar de la confianza en las instituciones y la invocación al respeto de la ley, Mosquera era consciente de las contradicciones sociales que registraban el país y el continente, y no escondía la posibilidad de que, ante la inoperancia de la dirigencia política, las transformaciones sociales las realizaran “violentamente las grandes masas populares desfavorecidas”<sup>66</sup>. Por eso creía que el primer gobierno del Frente Nacional debía actuar pronto, dando inicio a lo que él denominaba la etapa de las realizaciones.



Francisco Mosquera frente a su maquina de escribir en Vanguardia Liberal. Fuente: *Vanguardia Liberal*, 22 nov. 1960.

Si bien defendía las orientaciones del liberalismo oficial, la lectura de Mosquera sobre la situación nacional difería en muchas ocasiones de la emitida por la dirigencia de ese partido. Por ejemplo, sus explicaciones al inconformismo social, diferían de las planteadas por un Carlos Lleras Restrepo o un Alberto Lleras Camargo. Mientras para los segundos, el clima de protesta

---

<sup>65</sup> *Vanguardia Liberal*, 10 de septiembre de 1960, p. 4.

<sup>66</sup> *Vanguardia Liberal*, 26 de septiembre de 1960, p. 4.

y ebullición social que registraba el país eran fruto de la perversidad del comunismo criollo o de la injerencia de Cuba y la URSS, Mosquera reconocía en la situación social y económica interna razones suficientes para que se estimulara la inconformidad del pueblo colombiano. Por ejemplo, al referirse a las protestas estudiantiles, salía al paso de las explicaciones oficiales que las estigmatizaban, señalando “(...) no somos tan ingenuos de desconocer la mala situación que precipita a las gentes en todas estas aventuras, cosas muy explicables en la polifacética configuración política del pueblo colombiano”<sup>67</sup>. En momentos en que crecía la agitación social y con ella las huelgas de los trabajadores, Mosquera sostenía una interpretación disidente que daba cuenta de una realidad social difícil para los sectores populares. Al referirse a los motivos de las huelgas, indicaba que:

“(...), la razón es una sola; (...) en Colombia el alto costo de la vida se acentúa, y las medidas para la rehabilitación económica del país no logran contemplar la condición del ciudadano en particular. De esto podemos darnos cuenta al conocer las razones argüidas por los huelguistas, todas de orden económico privado. (...). Por la preocupación que nos inspiran estas cuestiones de las relaciones sociales de los colombianos es por lo que nos permitimos disentir de la tesis de que los movimientos huelguísticos tienen por causa única la cuestión política. (...), estudiemos la condición de vida de la mayoría de los colombianos, orientemos el sistema, porque de otra forma nos pasaremos tachando de sabotadores a los huelguistas y estos poniéndole inconvenientes a la misión directiva del país”<sup>68</sup>.

### 3.2.3 REIVINDICACIÓN CAMPESINA Y REFORMA AGRARIA

---

Los campesinos del país tuvieron en Mosquera a un declarado defensor. A través de sus columnas, el joven periodista fue un comprometido adalid de sus intereses y abogó con insistencia por la solución de la problemática rural, considerando que el futuro de Colombia en gran parte dependía del mejoramiento de la calidad de vida de quienes vivan y laboraban en las zonas rurales. Así lo dejaba ver cuando expresaba que “el único camino para conseguir Colombia la redención social del pueblo económicamente es aquel que trazan los arados en

---

<sup>67</sup> *Vanguardia Liberal*, 19 de septiembre de 1960, p. 4.

<sup>68</sup> *Vanguardia Liberal*, 24 de noviembre de 1960, p. 4.

nuestras fértiles y extensas tierras”<sup>69</sup>. En consecuencia, señaló con insistencia la necesidad de iniciar en el país un proceso de reforma agraria, creyendo que ese era el mecanismo más oportuno para congraciarse con la masa campesina, a la que consideraba la más afectada por las disputas fratricidas a las que había conducido el sectarismo político. Pero también la reivindicaba porque percibía, como ya lo indicamos, un ambiente de agitación social que tenía mucho de justo y que podía desbordarse hacia situaciones delicadas si la dirigencia política no promovía las soluciones del caso. Por eso, al referirse a la reforma agraria y preguntarse de qué manera podría ésta realizarse, afirmaba: “No hay otro camino que el de darle la tierra al campesino para que la cultive y la cuide como cosa estimable de su propiedad personal. Defender ese trabajo de sembrar la tierra, en los ajetreos del comercio, reconocer en justicia la labor del campesino, sin restar por demás las diferentes ayudas que requieren los seres humanos alejados de los centros urbanos”<sup>70</sup>.

Cuando el gobierno de Alberto Lleras Camargo tomó la decisión de dar origen al Comité Nacional Agrario para que estudiara el proceso de reforma agraria, aquella medida fue celebrada con desbordado optimismo por Mosquera, y desde su columna no dejó de alentarle en su labor<sup>71</sup>.

#### 3.2.4 ADMIRACIÓN POR FRANCISCO DE PAULA SANTANDER

Francisco Mosquera acudió permanentemente a la historia nacional para alimentar la gloria del Partido Liberal y fortalecer la idea de que la referida agrupación era el “partido del pueblo” y de la transformación social. En sus observaciones históricas hacen presencia personajes de estirpe

---

<sup>69</sup> *Vanguardia Liberal*, 16 de septiembre de 1960, p. 4.

<sup>70</sup> *Vanguardia Liberal*, 1 de octubre de 1960, p. 4.

<sup>71</sup> Una década después, ubicado en la izquierda maoísta, Mosquera insistiría en la centralidad del “problema agrario”, afirmando que “la abismal diferencia en la posesión de la tierra perpetua en el campo colombiano un sistema atrasado de producción basado en el sojuzgamiento y la explotación de los campesinos por parte de la minoría terrateniente (...), mediante las más variadas y complejas formas de servidumbre como el pago en trabajo, en especie o en dinero”. A ese sistema le daba el carácter de *feudal* y lo consideraba “la causa del estancamiento de las fuerzas productivas” del país. Ver Francisco Mosquera, “Concepción marxista del problema agrario”, *MOIR. Unidad y combate*, Editorial Tribuna Roja, Bogotá, 1976, p. 26. El artículo fue publicado inicialmente en el periódico *Tribuna Roja* el 3 de noviembre de 1971.

popular, vinculados a momentos especiales del discurrir nacional como José Antonio Galán, José Acevedo y Gómez y Rafael Uribe Uribe.

Referencia especial debe hacerse de la admiración que mostró por el general Francisco de Paula Santander, al que le asignó un papel estratégico en la organización de la república tras la ruptura de la dominación española. En alguna oportunidad se refirió al cucuteño de la siguiente forma: “Bastante significado encierra el acontecimiento y culto a Santander (...), cuando se debate en el mundo la lucha desequilibrada por el sostenimiento de las leyes, y las memorias y enseñanzas de Santander, como organizador civil y hombre de leyes contribuye enormemente con su influencia en esa batalla”<sup>72</sup>. Si bien no hay en Mosquera un análisis profundo sobre el significado histórico de Santander, es de resaltar la temprana reivindicación que hizo del rosarino, que, contrario de lo que podría pensarse, va a persistir en su discurso de los años setentas y siguientes como dirigente de izquierda, constituyendo una *lectura disidente* de la realizada por los demás sectores de la izquierda armada y no armada del país, que privilegiaron a Bolívar por sobre Santander, en la celebre polémica de 1828<sup>73</sup>.

### 3.4. GRADUACIÓN DE BACHILLER

---

El 22 de noviembre de 1960 ciento veinticuatro estudiantes del Colegio Santander concluyeron oficialmente sus estudios de bachillerato al obtener el respectivo título. Francisco Mosquera Sánchez hacía parte de la nutrida promoción. De acuerdo con la historiografía elaborada por el movimiento que más tarde fundaría, mientras era esperado por sus familiares y compañeros de estudio en el acto de ceremonia, Mosquera llegó tarde al recinto – ¿acto premeditado?- y de inmediato procedió a repartir a los asistentes un volante titulado ‘Yo protesto’, en donde afirmaba “que de manos de los represores y reaccionarios se negaba a recibir su diploma”<sup>74</sup>. Es probable que lo anterior sea cierto, sin que podamos saber si finalmente recibió su diploma de bachiller. Nuestro personaje era de esos llamativos procederes; además, si fue así, el hecho

---

<sup>72</sup> *Vanguardia Liberal*, 16 de diciembre de 1960, p. 4.

<sup>73</sup> Sobre las razones que esgrimió Mosquera para reivindicar a Santander puede verse: Mejía, 53 y siguientes. Nosotros hemos trabajado el tema en el ensayo *La Independencia y los héroes en los discursos de la izquierda colombiana: reivindicaciones, adaptaciones y lecturas disidentes*. Inédito.

<sup>74</sup> Ver *Tribuna Roja*, N° 57, 29 septiembre de 1994, p. 13.

pondría en evidencia su irremediable animadversión hacia las autoridades y profesores del plantel educativo, situación presente desde la huelga de 1958. De cualquier modo, Mosquera asumió con prudencia la terminación de los estudios secundarios, lejos del algarabío y la celebración del caso. En su columna planteó las razones:

“Sí es en realidad un triunfo ser bachiller, pero muy relativo; y esto han de comprenderlo mis compañeros, para que sus ánforas de la ambición no se sacien con estos fáciles halagos. (...) La Patria necesita no sólo de nuestras manos e inteligencias, sino de la de todos los jóvenes del país. Esa tremenda injusticia que asiste en las relaciones de sus hijos clama nuestra presencia acaso redentora. Los gravísimos problemas sociales y económicos. Ya nuestros predecesores muy poco es lo que tienen por hacer, las posiciones serán nuestras y como un río desbocado correremos hacia ellas para fabricar nosotros una patria mejor, más libre, más independiente, más grande. La vida se inicia y la poseemos, hagámosla amable para todos nuestros hermanos y compatriotas”<sup>75</sup>.

No fue esa, sin embargo, la actitud del director de *Vanguardia Liberal*, quien aprovechó la ocasión para reafirmar los sentimientos de admiración y aprecio que guardaba hacia el joven periodista. En la edición del 22 de noviembre de 1960, el periódico publicó una nota especial escrita por Alejandro Galvis Galvis, a propósito de la graduación del estudiante Francisco Mosquera, en donde no ahorró elogios hacia él. En la nota, que iba acompañada de una foto donde se observa a Mosquera sentado frente a su máquina de escribir, expresó:

“FRANCISCO MOSQUERA Y SANCHEZ, esforzado adalid de la juventud liberal, figura prominente de las letras santandereanas, destacado valor periodístico, inspirado cultivador de imágenes líricas y seguramente uno de los más aventajados alumnos de esta briosa generación, suma un eslabón más a su brillante carrera de triunfos al recibirse hoy de Bachiller en el Aula Santanderina, luego de rendir una ardua jornada de labores estudiantiles que para él ha sido fatigante y agotadora en medio del tránsito cotidiano de la existencia, los avatares diarios del destino y una incansable actividad suya que es mezcla de soledad y de

---

<sup>75</sup> Ver *Vanguardia Liberal*, 22 de noviembre de 1960, p. 4.

vigilia frente a la encendida lámpara de su espíritu que ha sido todo consagración y todo amor en la edificante tarea de ser grande y útil a la sociedad futura”<sup>76</sup>.

Y agregó:

“Su vida ha sido batalla, su actividad sacrificio, su palabra oración. Muchas veces su pupitre de estudiante se ha convertido en tribuna y en ocasiones, también el ágora pública ha recibido con la bullente emoción de sus marejadas humanas al adolescente triunfador ensayando de tribuno y al fogoso muchacho convertido en caudillo y en apóstol de las legiones jóvenes de Santander”<sup>77</sup>.

---

### 3.5. DESENCANTO DEL LIBERALISMO

---

Hemos visto cómo el joven Francisco Mosquera asumió el liberalismo con profunda convicción, creyendo que éste podría redimir a los pobres de Colombia. Su ejercicio periodístico lo puso a disposición de esa causa y actuó como vigilante de las acciones que desde las instancias nacional, departamental o local, estimulaban los dirigentes liberales para favorecer a los sectores más necesitados. En la práctica Mosquera también animó a las bases de su partido, ya arengando en la plaza pública<sup>78</sup>, ya contribuyendo a la creación de organismos afines a la colectividad<sup>79</sup>. Sin embargo, su abnegada militancia no significó en modo alguno la ausencia de crítica hacia la agrupación cuando la consideraba justa. Sabiéndose en un momento histórico que exigía la puesta en marcha de políticas benéficas a los pobres de la ciudad y el campo, Mosquera cuestionó en muchas ocasiones el proceder del Partido Liberal, resaltando la “politiquería” que lo acompañaba, cuando no la indiferencia frente al drama económico y social. En diciembre de 1960, próximo a salir del rotativo para viajar a Bogotá, Mosquera dirigió una misiva a los

---

<sup>76</sup> *Ibíd.*

<sup>77</sup> *Ibíd.*

<sup>78</sup> En 1960 Darío Echandía, jefe nacional del liberalismo, estableció la elección de los directorios municipales y departamentales por vía participativa, sustituyendo la conformación de los mismos por capricho de las jerarquías. La decisión alimentó el espíritu democrático de la colectividad al promover la participación de las bases liberales en la escogencia de sus dirigentes. Mosquera se vinculó activamente en el proceso de difusión de la medida en Bucaramanga, agitando desde la tribuna pública las bondades del nuevo mecanismo decisorio.

<sup>79</sup> *Vanguardia Liberal*, 14 y 18 de diciembre de 1960, p. 4. En esa oportunidad fue nombrado por la comunidad Secretario de los Comités Liberales de Barrios.

miembros de los directorios liberales departamental y municipal, en donde cuestionó sin aspavientos sus desempeños:

“He podido observar claramente, señores miembros de los directorios, que ustedes han sido indiferentes en las muchas ocasiones cuando los derechos de la sociedad han estado en juego; han sido indiferentes con la causa popular, y hasta con sus más elementales deberes de dirección. Y en muchas ocasiones también hice llamadas de urgencia a ustedes para que con el poder recibido de la masa liberal, contribuyeran a la realización de una obra, o al término de una injusticia; pero oídos sordos tuvieron las puertas cerradas de los directorios”<sup>80</sup>.

Les recordó la indiferencia ante los problemas que afectaban a la comunidad, y que habían sido denunciados por él:

“Cuando en la Provincia de Vélez por ejemplo se asesinaban compatriotas, para no repetir liberales, los directorios no supieron siquiera el número de las víctimas y mucho menos las causas de tan atroz violencia que motivó la implantación del Estado de Sitio en esa porción de Santander. (...). Y cuando nosotros protestábamos porque el ejército (sic) no se hacía sentir en la Provincia de Vélez ante la sin razón de no producir mayores males, nuestros directorios permanecían en reposo. Qué entienden ustedes, señores miembros del Directorio Departamental como causa popular entonces?”<sup>81</sup>.

Mosquera consideró que con ese proceder los directivos habían “sido inferiores a la misión de orientar el liberalismo de Santander”, contribuyendo de ese modo a agotar “día a día el fervor liberal”. Finalizó la misiva pidiendo la renuncia de los dos directorios, no sin antes expresarles:

“Mediten ustedes si es posible mantener la fidelidad de una colectividad cuando no se atiende a sus más visibles necesidades, cuando (sic) se permite que la mediocridad sea la única forma de expresión, cuando se ha dejado de cumplir con una promesa de trabajo y sacrificio. Con qué cara salimos a pedir otras elecciones internas? Para qué? (sic)”<sup>82</sup>.

---

<sup>80</sup> Francisco Mosquera Sánchez, “Carta Abierta a los Directorios Liberales Departamental de Santander y Municipal de Bucaramanga”, *Vanguardia Liberal*, 15 de diciembre de 1960, p. 4

<sup>81</sup> *Vanguardia Liberal*, 15 de diciembre de 1960, p. 4

<sup>82</sup> *Ibíd.*

Su voz crítica también llegó a las altas instancias del liberalismo. Cuando a finales de 1960 la dirección del partido anunció la realización de una nueva convención nacional, Mosquera expresó que esos eventos solían realizarse juiciosamente sin que de ellos resultaran hechos trascendentales para el país. Y refiriéndose a los retos que debía afrontar el máximo evento, agregó:

“La convención liberal acaso tendrá en cuenta cuál es la función del partido liberal en Colombia. Llenar el parlamento de figuras preclaras, firmar mensajes de respaldo al presidente, pelear por dos o tres puestos públicos, o mirar la lamentable situación del pueblo y la desordenada administración ejecutiva y legislativa, que lleva al país a dolorosas experiencias económicas”<sup>83</sup>.

Además de cuestionar la inoperancia de los dirigentes políticos, Mosquera puso en la mira de la crítica el estado de ignorancia que a su juicio caracterizaba al pueblo colombiano, y que era estimulado y aprovechado por la clase dirigente para sostenerse en el poder:

“En Colombia sucede a veces que nuestros políticos basan sus mayores posibilidades en la ignorancia del pueblo, campo único donde da fruto la demagogia, los desplantes descarados. Yo he notado cómo los sistemas y las ideologías empolvadas practican sistemáticamente la consigna de mantener ignorante al campesino, al obrero, para poder sostener la actualidad de sus programas y métodos”<sup>84</sup>.

Esas críticas traducían para ese momento un enorme desencanto de Mosquera hacia el liberalismo. Poco a poco había ido perdiendo la esperanza de presenciar las transformaciones hechas por las dos colectividades. El deseo de la unidad nacional soportada en la realización de una verdadera democracia, se volvía una quimera<sup>85</sup>. No restaba entonces sino esperar el rompimiento definitivo con el liberalismo.

---

<sup>83</sup> Ver *Vanguardia Liberal*, 29 de diciembre de 1960, p. 4.

<sup>84</sup> *Ibíd.*

<sup>85</sup> Entrevista a Alonso Ojeda Awad, Bogotá, febrero de 2008.



### 3.6. ENCUENTRO CON LA IZQUIERDA Y EL ROMPIMIENTO CON EL LIBERALISMO

---

*He perdido la fe en las instituciones católicas y legalistas, hoy corrompidas e inoperantes. A veces creo que no tenemos otro medio diferente a aquel que dice mucho de leyenda Comunera.*  
Francisco Mosquera, *Carta al Padre*, junio 18 de 1961.

Francisco Mosquera se trasladó a Bogotá a comienzos de 1961, para iniciar estudios universitarios, siguiendo los pasos de sus hermanos Hernando y Estela, quienes ya habían viajado con idéntico propósito<sup>86</sup>. Para poder sostenerse económicamente, Mosquera alternó los estudios con un trabajo en *El Espectador*, periódico liberal al que seguramente llegó por recomendación de Alejandro Galvis. Sin embargo, a diferencia de lo vivido en *Vanguardia Liberal*, su paso por el informativo de la familia Cano fue fugaz y sin la menor trascendencia.

Sin duda, la llegada de Mosquera a Bogotá marca un nuevo momento en su vida. La vinculación a la universidad le permitió conocer de cerca una juventud radicalizada en sus posiciones políticas, contestataria, soñadora. También le dio la posibilidad de acercarse a ideologías ajenas a él como el marxismo y ver desde otro ángulo los procesos revolucionarios vigentes en el mundo<sup>87</sup>. Al dejar Bucaramanga no solo se separó de sus padres, sino de la tutoría de Alejandro Galvis. El primer semestre de 1961 fue dinámico por las protestas estudiantiles que se registraron en el país. Por ejemplo, en marzo se realizaron diversos paros universitarios por problemas financieros, sobresaliendo el de la Universidad de Medellín. Al mes siguiente, los estudiantes acudieron a la protesta para rechazar el ataque de Estados Unidos a Cuba (Playa Girón), y en mayo se realizó el primer paro nacional universitario desde las jornadas de 1957<sup>88</sup>. Con sus propios ojos Mosquera estaba ratificando lo que alguna vez había expresado de los

---

<sup>86</sup> Distintas versiones indican que Mosquera inició estudios de Derecho en la Universidad Nacional. Sin embargo, la consulta de los registros de matrícula de ese año que reposan en el Archivo Central Histórico de esa universidad, no permiten establecer que eso sea cierto. Sin embargo, vamos a considerar cierto el hecho, teniendo en cuenta la versión de algunos militantes que lo conocieron. El dato sobre los hermanos de Francisco Mosquera, en entrevista a Alonso Ojeda Awad, Bogotá, febrero de 2008.

<sup>87</sup> Ver *Tribuna Roja*, 29 de septiembre de 1994, p. 13. En los tiempos de *Ocurrencias*, Mosquera tenía ideas elementales del marxismo, adquiridas al parecer a través de lecturas secundarias, sin evidenciar un conocimiento detallado de la obra del pensador alemán.

<sup>88</sup> Mauricio Archila, *Idas y venidas. Vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958 – 1990*, ICANH – CINEP, Bogotá, 2003, p. 136.

movimientos estudiantiles: “(...) a veces resultan los más peligrosos, porque ahí si hay material para las grandes revoluciones”<sup>89</sup>.

En ese sentido, es evidente que el medio social incidió en la percepción política de nuestro protagonista. De entrada, lo llevó a solidarizarse con las huelgas y protestas que se registraban dentro y fuera de la universidad. Ese mismo año, y tras haber participado en una huelga estudiantil en respaldo a un paro laboral declarado por obreros de Ecopetrol, Mosquera fue expulsado de la universidad junto a otros estudiantes<sup>90</sup>.

Si bien no se puede establecer con certeza el día en que Mosquera tomó la decisión de romper con el liberalismo, sí se puede afirmar con seguridad que ya para junio de 1961 esa ruptura era un hecho. La prueba es una carta que Mosquera escribió a su padre, en donde le confesó su desilusión del liberalismo y de toda la institucionalidad del país, y su voluntad de contribuir al logro de la revolución colombiana. De principio a fin la carta está cruzada por un romanticismo profético: en uno de los apartados, el hijo le manifiesta al padre su decisión de dedicar su vida a los “explotados de la patria”, y le pide, en caso de que no cumpla el cometido, no permitir que se inscribiera “sobre su tumba nombre alguno”<sup>91</sup>. En otro lugar, Mosquera diagnóstica la situación del país:

---

<sup>89</sup> Ver *Vanguardia Liberal*, 19 de septiembre de 1960, p. 5.

<sup>90</sup> En su investigación sobre las protestas sociales en el Frente Nacional, Mauricio Archila no registra alguna huelga adelantada por los trabajadores de Ecopetrol en 1961. Destaca sí dos huelgas que tuvieron gran resonancia: la de los trabajadores de Avianca en agosto y la de los bancarios en octubre. En otra investigación se señala que sólo hasta el segundo semestre de 1963 los trabajadores de la USO realizaron una huelga con repercusiones a nivel nacional. Ver Renán Vega, Luz Ángela Núñez y Alexander Pereira, *Petróleo y protesta obrera. La USO y los trabajadores petroleros en Colombia. Tomo 2: En tiempos de Ecopetrol*, Corporación Aury Sara Marrugo, Bogotá, 2009. De ser cierto lo acontecido con Mosquera, es probable que el suceso en el que se vio envuelto haya sido la huelga de Avianca de 1961, en donde los estudiantes de la UNAL tuvieron destacada participación.

<sup>91</sup> Francisco Mosquera Sánchez, *Carta al Padre*, junio 18 de 1961. La carta nos recuerda la redactada por Marx a su padre el 10 de noviembre de 1837, luego que el primero viajó a Berlín a iniciar sus estudios universitarios, separándose de su familia. En ella, el revolucionario alemán anotaba, entre otras cosas, lo siguiente: “Hay momentos en la vida que se sitúan como señales fronterizas ante una etapa recorrida, pero que al mismo tiempo señalan con determinación en una nueva dirección. En tales momentos de transición, nos sentimos apremiados a contemplar el pasado y el presente con la mirada de águila del pensamiento para llegar a la conciencia de nuestra posición real”. En la carta Mosquera finaliza diciendo: “Empiezo con ella otra etapa de mi vida, la definitiva, sabiendo que he llegado a tu corazón con un mensaje de amor y rebeldía”. Ver “Carta al Padre”, en *Karl Marx. Textos 1837 – 1847*, Eris Editorial, Bogotá, 1978.

“Padre, a cerca de siglo y cuarto de la muerte de Bolívar, Colombia sigue huérfana de libertadores. Nadie ha escrito la última palabra de nuestra historia. ... la historia continuará con un sexto capítulo que indudablemente corresponde a la Revolución. Colombia fallece desde los pulpitos de las iglesias hasta las curules del Capitolio Nacional, desde los fusiles desgastados de nuestros soldados hasta las cuentas fabulosas de los opulentos; desde las manos pedigrüneas de los niños mendicantes hasta los cuerpos esculturales de las reinas de los clubes; desde los Llanos hasta el Atrato; desde La Guajira hasta Nariño... Ya no es tranquila la siesta de la oligarquía; y como pesadilla de medianoche cada una de las palabras de Anarkos de Valencia resuena en sus conciencias”<sup>92</sup>.

Además, le relata al padre las causas que lo llevaron a no creer más en el sistema político colombiano y le notifica la decisión de iniciar una lucha sin tregua contra sus antiguos copartidarios<sup>93</sup>:

“¡Yo no capitulare como Berbeo sobre el libro sagrado de Caballero y Góngora, porque inmenso es mi odio y mi asco hacia ellos! ¡Yo no creeré como Gaitán en la generosidad de los enemigos del pueblo, porque hace tiempo que desconfió de los resultados de las urnas en manos de los concubinos de la democracia! Yo no beberé como Sócrates la cicuta, porque yo no respetaré sus leyes, como ellos tampoco respetan la castidad de nuestras mujeres campesinas. Yo no descansaré un solo instante (...) en la lucha, porque el llanto de los niños hambrientos no me deja conciliar el sueño. Yo no tendré piedad hacia ellos, porque ellos no la han tenido nunca con mi pueblo. Yo no daré mi cabeza a las hachuelas que silenciaron los reclamos sociales de Uribe Uribe, porque usaré sus mismos métodos y aprenderé su idioma.

---

<sup>92</sup> Mosquera, *Carta al Padre...*

<sup>93</sup> El caso de Mosquera tiene relación con la pregunta formulada por Eric Hobsbawm: ¿por qué hay hombres y mujeres que se hacen revolucionarios? De acuerdo con el historiador inglés, eso sucede “porque creen que lo que ellos desean subjetivamente de la vida no puede lograrse sin un cambio fundamental en la sociedad”. En este caso, existe un sustrato de *idealismo* o *utopismo*, que “puede convertirse en determinados momentos en dominante para los individuos”. Y agrega que “lo que empuja a la gente hacia un revolucionarismo consciente no es lo ambicioso de sus objetivos, sino el aparente fracaso de todas las vías alternativas para alcanzarlos, el cierre de todas las puertas que conducen a ellos”. Además, en la decisión de convertirse en revolucionario no hay desesperación, sino esperanza, optimismo. Eso se ve en Mosquera cuando le dice a su padre categóricamente: “Esta generación mía hará la revolución”. Ver Hobsbawm, *Op. Cit.*, 346 y stes.

Solamente un hombre así, con tales consignas, podrá ganarse el respaldo de los colombianos, tantas veces engañados y desviados de su destino histórico”<sup>94</sup>.

De ese modo, quedaba atrás no solo la defensa apasionada de los postulados liberales y la admiración por políticos como Alberto Lleras Camargo o Carlos Lleras Restrepo, sino la frustración de Alejandro Galvis, quien anhelaba ver a Mosquera convertido en un defensor “fervoroso de la democracia” colombiana.

### 3.6.1. EN EL MOEC 7 DE ENERO

---

No cabe duda que al momento de redactar la carta a su padre, Mosquera ya tenía acercamientos a una expresión de la izquierda radical que entonces hacía presencia en la universidad, el MOEC 7 de Enero. Precisamente, en la Universidad Nacional conoció a estudiantes (la mayoría de provincia) que militaban en el movimiento y eran convencidos partidarios de la lucha armada<sup>95</sup>. Nos referimos a Guido Gómez, Eliecer Cotes, Carlos Pantoja y Miguel Pimiento Cotes. A través de ellos Mosquera ingresó al movimiento, donde comenzó a tener “vida orgánica”, adoptando un seudónimo y aprendiendo el arte del trabajo conspirativo. Al ser expulsado de la Universidad Nacional, fue a parar a la Universidad Externado, en donde cursó algunos semestres de Derecho antes que la actividad política lo motivara a dejar definitivamente los estudios<sup>96</sup>. Allí se integró a un *núcleo* del cual era responsable el estudiante de Derecho Jaime Galarza (también de provincia)<sup>97</sup>.

Como militante del MOEC 7 de Enero, Mosquera participó en reuniones distritales y entró en contacto con fundadores del movimiento como Antonio Pinzón Sarmiento y Yolanda Alameda,

---

<sup>94</sup> Mosquera, *Carta al Padre...*

<sup>95</sup> Entrevista a Alonso Ojeda Awad, febrero de 2008, Bogotá. Resulta poco probable que Mosquera haya tenido algún contacto personal con Antonio Larrota en Bogotá, como lo expresa Ciro Quiroz, ya que éste se encontraba prácticamente en la clandestinidad desde el primer semestre de 1960 y sólo se conoció de su paradero cuando apareció asesinado en mayo de 1961 en el Cauca. Como lo hemos registrado aquí, para entonces Mosquera cursaba su primer semestre en la universidad en Bogotá. Ver Ciro Quiroz, *La Universidad Nacional en sus pasillos*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2003, p. 199.

<sup>96</sup> Situación similar aconteció con Antonio Larrota González, como lo vimos en el primer capítulo.

<sup>97</sup> Entrevista a Jaime Galarza, Bogotá, julio de 2008.

quienes para ese momento estaban radicados en Bogotá<sup>98</sup>. Tiempo después de haber sido admitido, fue escogido por la dirección central para integrar una brigada junto a otros diez militantes, la cual se desplazó a Cuba en 1963, a recibir formación política y preparación militar<sup>99</sup>. Para ese momento, Mosquera ya ha abandonado los estudios en la universidad, de la que se puede decir que nunca se ganó el parecer del joven<sup>100</sup>.

Para 1963 el MOEC 7 de Enero vivía momentos difíciles. Las divisiones internas eran su común denominador y el ambiente estaba cruzado por continuos señalamientos y amenazas entre los mismos compañeros. En ese contexto Mosquera fue realizando sus propias lecturas de la situación del movimiento y de las causas que la explicaban, las cuales abarcaban diferentes aspectos. A modo de ejemplo, se puede decir que lo vivido por él en Cuba no fue motivo de entusiasmo, como sucedió con muchos jóvenes que hicieron el peregrinaje a la isla y regresaron empeñados en replicar en Colombia lo aprendido allá. A contracorriente, Mosquera cuestionó los cursos de capacitación brindados por los cubanos, porque según su opinión, ponían mayor énfasis en el aspecto militar, sacrificando la parte política, lo cual tuvo consecuencias especiales a corto plazo, como la generación de una cultura militarista en el movimiento<sup>101</sup>.

Identificado ya con los planteamientos maoístas, Mosquera fue agrupando a varios militantes que coincidían con él en las lecturas sobre la situación del MOEC 7 de Enero, y deseaban encontrar salidas a la crisis sin sacrificar la existencia del movimiento. Para eso se valió del maoísmo como corriente revolucionaria, la cual nutría fuertemente el imaginario político de la

---

<sup>98</sup> Entrevista a Antonio Pinzón Sarmiento, Bogotá, febrero de 2008.

<sup>99</sup> Varios, *Op. Cit.*, p. 159. Se tiene conocimiento del envío de militantes del MOEC 7 de Enero al extranjero a recibir capacitación en estrategia político militar, desde 1961. Además de Cuba, otros destinos fueron China, Vietnam y Corea del Norte. Las capacitaciones variaban de acuerdo al lugar donde se impartían: por ejemplo los enfoques eran distintos en Cuba y en China. Jaime Galarza, quien recibió capacitación en China en 1963, recuerda que los comunistas de ese país ponían mucho énfasis en la historia de su revolución y en el *trabajo de masas*.

<sup>100</sup> En el pasado, al referirse a los jóvenes que pretendían ingresar a la universidad, expresó: “Cómo no vamos a protestar ahora cuando se conquista a la ignorancia raza de jóvenes ingenuos, se les aísla de nuestra sociedad en los claustros de una universidad para que de día, de noche, en las clases, fuera de ellas se le infundan conceptos únicos. Al muchacho se le han de señalar los pensamientos, pero también se le deben dar la propiedad de raciocinar por sus propios medios”. Ver *Vanguardia Liberal*, 11 de septiembre de 1960, p. 4

<sup>101</sup> Como se verá más adelante, Mosquera fue un duro crítico de la visión militarista que predominaba en el MOEC 7 de Enero.

organización. Una idea de la valoración que hacía Mosquera del maoísmo la encontramos en la siguiente declaración que hizo, a propósito de la crisis del movimiento:

“En esta gran discusión los camaradas chinos han tenido una participación de vanguardia en defensa del marxismo – leninismo, al que enriquecen, además, con el aporte del complejo proceso revolucionario chino, en el que el elemento campesino ocupa lugar estratégico especial. Las obras teóricas de los dirigentes chinos, especialmente las del camarada Mao Tse Tung, sobre la construcción del Partido, la guerra popular antiimperialista y las filosóficas y políticas, verdaderos pilares del marxismo, se difunden ampliamente en los círculos revolucionarios del país. Todos estos factores, que podemos resumir como un contacto creciente con la ideología marxista – leninista, han elevado la conciencia política y revolucionaria de sectores importantes del Movimiento y que son los llamados, a no dudarlo, a enrumbar la organización por los caminos de la victoria. Estos sectores marxistas del Movimiento tendrán que estudiar crítica y científicamente nuestra historia para saber si hemos sido acertados y sobre todo para recoger el fruto que dejan los fracasos”<sup>102</sup>.

En el Cuarto Pleno celebrado en abril de 1965, Mosquera fue elegido Tesorero del nuevo Comité Ejecutivo Nacional, alcanzando de ese modo una posición destacada en la dirección del movimiento<sup>103</sup>. Desde entonces, quedó ratificado que en las disputas por definir una nueva orientación para el MOEC 7 de Enero, el papel de Mosquera sería de especial importancia. Precisamente, una de las medidas que adoptó en calidad de Tesorero, y que tendría consecuencias a corto plazo para él, fue enviar una notificación a los partidos comunistas de Corea del Norte, China, Albania y a la dirigencia cubana, pidiendo suspender la ayuda económica que desde allí se enviaba al MOEC 7 de Enero. La razón esgrimida fue que esas ayudas eran dilapidadas por sectores de la dirección del movimiento y generaban prácticas indecorosas que minaban el criterio revolucionario del mismo<sup>104</sup>. Mosquera acudió, en ese asunto, a un criterio que sería una característica de su trasegar político: todo movimiento o

---

<sup>102</sup> Ricardo Sánchez (seudónimo de Francisco Mosquera Sánchez), *Hagamos del MOEC un autentico partido marxista leninista*, se. 1965, p. 41.

<sup>103</sup> Ver *Tribuna Roja*, N° 57, 29 de septiembre de 1994, p. 13; Gabriel Mejía, *Op. Cit.*, p. 37.

<sup>104</sup> Entrevista a Jaime Galarza, Julio de 2009, Bogotá.

partido revolucionario debía sostenerse por sí mismo o a través del apoyo de las masas, y no depender de agentes externos, para poder garantizar su independencia política<sup>105</sup>.

A raíz de la decisión, su situación en el MOEC 7 de Enero se complicó, al ganarse la animadversión del sector que manejaba las relaciones internacionales y que estaba al tanto de los ingresos por concepto de la ayuda de los partidos y organizaciones revolucionarias del mundo. Incluso, por ese proceder Mosquera fue objeto de amenazas de muerte, lo que lo obligó a moverse en la clandestinidad entre Bogotá y Medellín<sup>106</sup>.

### 3.6.1.1. LA REUNIÓN NACIONAL DE CUADROS

---

En un contexto de crisis permanente, algunos sectores que se negaban a ver desaparecer el MOEC 7 de Enero, convocaron a una Reunión Nacional de Cuadros en octubre de 1965. A ese evento asistió Francisco Mosquera como principal vocero de uno de los sectores enfrentados, y allí ratificó las críticas que venía sosteniendo desde 1963. Sin embargo, en esa oportunidad, acudió a un formato diferente para presentar las críticas: la lectura de un extenso documento en el que había estado trabajando desde finales de 1964<sup>107</sup>.

El documento (firmado con el seudónimo de Ricardo Sánchez) fue titulado *Hagamos del MOEC un autentico partido marxista leninista*, y en él se sistematizó lo que, desde la perspectiva de Mosquera, había representado el movimiento desde su fundación hasta 1965. Pensado para el análisis y el debate interno, estaba estructurado en cinco capítulos en donde se abordaban aspectos relacionados con la dirección, la organización y la importancia de la lucha interna. Como fue común en ese tipo de situaciones, cada argumentación se adobaba con referencias a los clásicos del comunismo internacional, especialmente de Lenin, Stalin y Mao. De las distintas

---

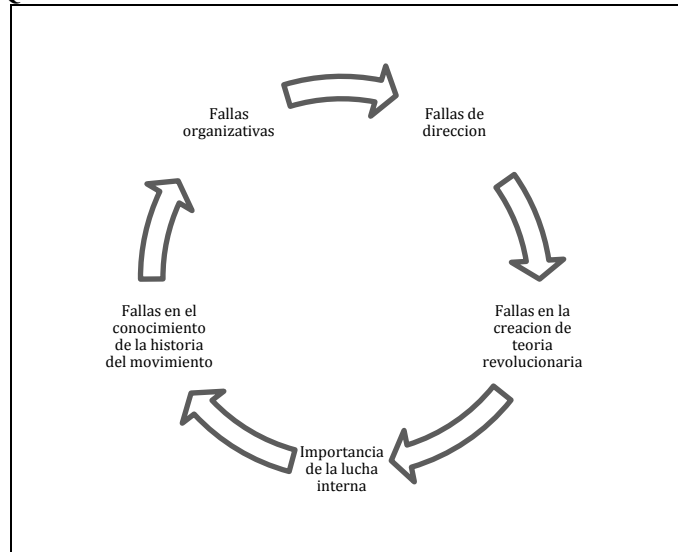
<sup>105</sup> Jaime Zuluaga, *Op. Cit.*

<sup>106</sup> *Ibíd.*; Entrevista a Eduardo Franco Isaza, Marzo de 2008, Bogotá.

<sup>107</sup> El documento empezó a ser redactado en Bogotá, seguramente en el segundo semestre de 1964 y fue concluido en Medellín en 1965, de acuerdo a la versión de un militante del MOEC 7 de Enero en esa ciudad. Ver *Tribuna Roja*, Junio de 1999, p. 8.

críticas planteadas, vamos a considerar tres: el culto al militarismo, la lectura que se hizo de la revolución cubana y la ausencia de trabajo de masas.

#### ASPECTOS ABORDADOS POR MOSQUERA EN EL DOCUMENTO QUE PRESENTO A LA REUNION NACIONAL DE CUADROS



Fuente: Elaborado por el autor a partir del documento referido

#### 3.6.1.1.1. LA CRÍTICA A CUBA

*Ya decíamos que la actitud del Barbudo de América vendrá a constituir un problema de trascendencia mundial, que para ninguna nación podía pasar inadvertido.*  
Francisco Mosquera, *Vanguardia Liberal*, 6 de julio de 1960, p. 4.

Prácticamente desde su ingreso al MOEC 7 de Enero, Mosquera mostró su desacuerdo con el desbordado militarismo que allí se promovía. Como lo comentamos anteriormente, su ida a Cuba generó reacciones contrarias a las de muchos jóvenes que estuvieron allí recibiendo capacitación política y militar, y que concibieron el foco guerrillero con desbordada pasión. Mosquera consideró que en gran medida, el movimiento había sacrificado el aspecto político, al poner un mayor énfasis en las tareas militares. Refiriéndose a la formación que recibían los militantes del MOEC 7 de Enero, expresó:



“Se le daba mayor importancia a una preparación militarista y digamos hasta terrorista, que a una capacitación ideológica y política. El valor de un cuadro del Partido se medía ante todo por el conocimiento que tuviera de manejo de algunas armas y de algunos explosivos. Y en general a este tipo de preparación militarista se reducían los escasos cursos de estudio en el pasado. Era la obra del extremoizquierdismo en el aspecto educativo. La capacitación ideológica del militante se subestimaba. (...) Un cuadro con conocimientos de armas, pero sin conciencia política, es nulo”<sup>108</sup>.

También cuestionó la lectura que hizo el MOEC 7 de Enero de la revolución cubana. En concreto, si bien Mosquera admiró la hazaña de los cubanos del M - 26 de Julio, consideró que los militantes del movimiento habían hecho una lectura equivocada de ese proceso, generando consecuencias lamentables para el contexto colombiano, entre ellas el culto al militarismo y el desprecio por la teoría y el trabajo de masas. A mediano plazo, la crítica a la forma como se asimiló la revolución cubana adquirió una lectura más compleja, en donde es evidente que Mosquera retomó observaciones que había planteado en las épocas de *Vanguardia Liberal* en 1960. Por ejemplo, el no permitir la injerencia de gobierno alguno en los asuntos internos del país. Refiriéndose a Cuba, había señalado en alguna oportunidad que “A pesar del aprecio que por acá le guardamos al pueblo cubano, no se han de permitir jamás en nuestro suelo censuras foráneas al gobierno, así provengan ellas de cualquier potencia”<sup>109</sup>.

La crítica a la forma como fue asimilada la experiencia cubana en Colombia necesariamente conducía al cuestionamiento del *foco armado* como un modelo que podía ser exportado caprichosamente a cualquier lugar del mundo. Al considerar que el caso colombiano era diferente del cubano, Mosquera inició la crítica a un enfoque que en su momento fue replicado a lo largo y ancho de Latinoamérica y que no estaba sujeto a ningún cuestionamiento. Esa crítica,

---

<sup>108</sup> Ricardo Sánchez, *Hagamos del MOEC un autentico partido marxista leninista*, s.e. p. 71.

<sup>109</sup> En otra oportunidad había expresado: “Nosotros siempre hemos sido partidarios de que no es aislando a Cuba, entregándosela a otros sistemas, como se soluciona el problema americano. No! Así se agravaría y nos expondríamos a que los partidarios de las locuras de Castro labraran la división de nuestras Américas subdesarrolladas”. Ver *Vanguardia Liberal*, septiembre 4 y 13 de 1960, p. 4.

como es de amplio conocimiento, se mantuvo en el escenario y terminó convirtiéndose en un referente identitario del MOIR durante las décadas siguientes<sup>110</sup>.

### 3.6.1.1.1.2. AUSENCIA DE TRABAJO DE MASAS

---

Finalmente, la crítica a la ausencia de trabajo de masas estimulado de manera planificada por el movimiento. Según el parecer de Mosquera, el MOEC 7 de Enero era una organización prácticamente aislada, sin ningún tipo de articulación o apoyo social. La explicación a esa situación era el predominio del enfoque militarista, para el cual no era indispensable fortalecer el trabajo político. No solo Mosquera cuestionó esa lectura sino que planteó que antes que las acciones militares, las cuales habían fracasado reiteradamente<sup>111</sup>, era necesario iniciar un trabajo político enfocado a determinados sectores sociales del país, especialmente a los trabajadores.

A partir de esas críticas que venían siendo planteadas prácticamente desde 1963, el sector de Mosquera se dio a la tarea de consolidar las bases de lo que él denominaba un *auténtico partido marxista leninista*.

### 3.7. MEDELLÍN Y EL SINDICALISMO INDEPENDIENTE

---

*Aun para ser disidente se necesita la disciplina*  
Francisco Mosquera, *Vanguardia Liberal*, noviembre 1 de 1960.

Mosquera salió de Bogotá rumbo a Medellín, motivado por dos razones. Por un lado, para proteger su integridad física, luego de que una de las fracciones al interior del MOEC 7 de Enero lo declarara objetivo militar<sup>112</sup>. Por otro lado, para vincularse al sindicalismo de

---

<sup>110</sup> Álvaro Delgado afirma que a pesar de su poca identidad con el MOIR, “levantaría la mano en señal de aprobación” por ese movimiento, entre otras cosas, por “su rechazo claro y consecuente de la lucha armada como forma política en el país”. Ver Álvaro Delgado, *Todo tiempo pasado fue peor*, La Carreta Social, Bogotá, 2007, p. 250.

<sup>111</sup> Desde 1961 hasta 1965 el MOEC 7 de Enero promovió proyectos guerrilleros en distintos lugares del país, y todos fracasaron, como lo señalamos en el capítulo anterior.

<sup>112</sup> Hay quienes aseguran que Francisco Mosquera sufrió un atentado del que logró salir con vida.

Antioquia, donde gracias a la labor realizada desde 1964 por los militantes que lo secundaban, ya existían varias células de obreros atentas sus orientaciones. Antioquia fue el fortín de Mosquera. Al referirse a las posibilidades que encontraba en ese departamento, había expresado con satisfacción:

“(…) el Regional realiza ejemplarmente una labor organizativa y construye en esta sección un MOEC fuerte, cohesionado y disciplinado. En Antioquia empezaron a verse los primeros núcleos de corte auténticamente leninista en los cuales se planifican las tareas, se discuten las orientaciones del Regional y se respeta la crítica y la autocrítica. Las relaciones entre los núcleos de base y el Regional se mantienen permanentemente y son regidas por los principios de la democracia y el centralismo internos. El Regional de Antioquia estudia periódicamente las experiencias organizativas y va corrigiendo en la marcha las líneas inconvenientes que la práctica señala. El alto desarrollo orgánico alcanzado en el Regional les ha permitido a los compañeros de Antioquia consolidar el Movimiento, aprestigiarlo ante los sectores progresistas y ante el pueblo y a la vez vincularlo seriamente a sindicatos obreros. En Antioquia queda (sic) demostrado irrefutablemente los frutos que deja un trabajo revolucionario planificado, de estilo leninista, apoyándose en los propios esfuerzos y dándole más importancia al trabajo paciente entre las masas que a la charlatanería y los planes ‘maestros’ sin sentido. (...)”<sup>113</sup>.

Un militante de la época recordaría la llegada de Mosquera a Medellín:

“En el barrio Buenos Aires, por el año 65, existía una célula del Moec en la que militábamos algunos estudiantes, trabajadores y artesanos. El contacto del organismo con las instancias superiores, que actuaban en la más absoluta clandestinidad, era precisamente Felipe. Corría el mes de marzo y, una mañana, Felipe me invitó a conocer a Andrés. Se trataba de un jefe nacional que venía buscando escampadero, sentenciado a muerte en Bogotá por la fracción militarista, y aspirando a instalarse en Medellín, a instancias de Felipe, quien le había ofrecido su propia casa. Nos informó que estaba concentrado puliendo un material contra el nidal oportunista. Fue aquí donde acabó de redactar *Hagamos del Moec, ...*”<sup>114</sup>.

---

<sup>113</sup> Ricardo Sánchez, *Op. Cit.* p. 70 y 71.

<sup>114</sup> Ver *Tribuna Roja*, Nº 77, junio de 1999, p. 8.

Al poco tiempo de radicarse en la capital antioqueña, Mosquera se vinculó al Sindicato de las Empresas Públicas de Medellín<sup>115</sup>. El hecho tenía un significado especial: de esa manera, aquél joven que había renunciado a los estudios universitarios para signar su suerte con los “explotados del país”, se articulaba a la “clase trabajadora” para irradiar la buena nueva. En la nueva faceta de trabajador, estuvo atento a cualquier posibilidad para entrar en contacto con nuevos sectores de obreros, lo cual no fue difícil si se tiene en cuenta que ya había cierta influencia del sector que lo acompañaba, especialmente en los sindicatos de Bedout, Furesa, Laminación y derivados y Hullera de Amaga<sup>116</sup>.

El “bautizo de fuego”, como se consideró el ingreso de Mosquera a la dirigencia sindical, fue la asesoría que prestó en 1967 a los empleados de la empresa de calzado Creaciones Italianas, quienes se habían ido a la huelga<sup>117</sup>. Su efectivo papel en el conflicto lo promovió en el ámbito laboral de la ciudad, permitiéndole tener un acercamiento a trabajadores de Coltejer y Vicuña.

### 3.7.1. LA HUELGA DE AMAGÁ

---

*Llegó a esta región donde nadie lo conocía, nadie se imaginaba cuáles eran sus propósitos, pero cuando lo fuimos conociendo y pudimos vivir con él, todo el mundo empezó a brindarle afecto, a brindarle cariño y a tenerle respeto por lo que él se proponía que era enseñarle al movimiento obrero a luchar y enseñarle a los campesinos.*  
Testimonio de Hernán de Jesús Taborda

A comienzos de 1968 los trabajadores de las minas de carbón en Amagá, pertenecientes a la empresa Industrial Hullera, se fueron a la huelga dando inicio a un conflicto laboral que tuvo resonancia nacional al paralizar por varios meses ese sector en Antioquia. Como en los primeros momentos del MOEC 7 de Enero, Mosquera centró su atención en el conflicto, desplazándose hacia la región con algunos compañeros para ofrecer su apoyo. Hernán de Jesús Taborda<sup>118</sup>, presidente en aquel entonces del sindicato de los trabajadores, recuerda que sin ser conocido, Mosquera se vinculó desde un principio a las distintas tareas que iban surgiendo en medio de la huelga:

---

<sup>115</sup> Ver *Tribuna Roja*, N° 57, septiembre 29 de 1994, p. 14.

<sup>116</sup> Ver *Tribuna Roja*, N° 77, junio de 1999, p. 8.

<sup>117</sup> Ver *Tribuna Roja*, N° 57, septiembre 29 de 1994, p. 14.

<sup>118</sup> Testimonio de Hernán de Jesús Taborda, en *Varios, Op. Cit.*, p. 66.

“Comenzamos a trabajar fuertemente con Pacho. Visitamos varias minas, fuimos a Fredonia, Titiribí y también viajamos a El Bagre. Al principio nos tocó muy duro. Hacíamos mítines en todos los turnos, comenzando desde las dos de la mañana. Dormíamos sobre costales después de vaciarlos del carbón y hacíamos fogatas y jugábamos cartas. Preparábamos sancochos con huesos, plátanos y yuca que nos regalaba la gente”<sup>119</sup>.

En poco tiempo vino el afecto de los trabajadores y sus familias hacia aquel extraño individuo que, venido de la ciudad, se solidarizaba con una causa que a ellos era ajena:

“Una familia de aquí cerca, al darse cuenta de la clase de hombre que era Mosquera, le ofreció de todo. Le dieron pieza, cama y comida. Conocido, pues, por estos lados, empezó a ganarse el cariño, el afecto y el respeto de los trabajadores y de los campesinos, pero a ganarse también el rechazo de la burguesía y de las autoridades y es así como siempre que citábamos asambleas, que eran muy frecuentes, los policías vivían pendientes, pues tenían orden de capturarlo”<sup>120</sup>.

Luego de varios meses de huelga, a mediados de año, finalmente los patronos accedieron para negociar el pliego de peticiones presentado por los trabajadores, pliego que para su elaboración había contado con la colaboración de Mosquera. Ese hecho facilitó las cosas para que fuera nombrado como asesor de los trabajadores<sup>121</sup>. Sin embargo, la situación adquirió una mayor complejidad cuando Mosquera logró articular el conflicto de la empresa Industrial Hullera con el conflicto laboral de la empresa Carbones San Fernando, que también explotaba el mineral en la región, y cuyos trabajadores se encontraban en la negociación del pliego de peticiones:

“Una vez que estábamos realizando una asamblea, coincidió con que ellos también efectuaban la suya, en un local que se llamaba La Casa Campesina situada en todo el marco de la plaza. Terminada la asamblea nuestra, Mosquera nos dijo que nos trasladáramos a la de ellos, pues era necesario tomarnos ese sindicato y esa negociación. Nos permitieron entrar. Mosquera, después de oír el informe, pidió la palabra e hizo un breve planteamiento de los objetivos de la

---

<sup>119</sup> *Ibíd.*

<sup>120</sup> *Ibíd.*

<sup>121</sup> *Ibíd.*

huelga y qué significaba la presencia de él y de quienes lo acompañaban. Pidió a los trabajadores de Carbones San Fernando renunciar a la Utran, reconocida organización sindical al servicio de los patrones, y que se afiliaran al Bloque Sindical Independiente. Los trabajadores aceptaron por unanimidad. Inmediatamente se eligió junta directiva y acto seguido Mosquera pidió declarar la huelga con el argumento de que si se paralizaba la producción en las dos empresas, sería más efectiva la protesta de los trabajadores pues se golpeaba a la gran industria textil, como Coltejer, Fabricato, Tejicondor y a otras compañías como Cementos El Cairo. Así se consiguió que entrara en la huelga Carbones San Fernando”<sup>122</sup>.

La actuación de Mosquera en los dos conflictos laborales le significó que fuera detenido por el Ejército en dos ocasiones. La primera vez, fue conducido por las tropas a Medellín, pero la presión de los mineros y del Bloque Sindical Independiente de Antioquia, obligaron a su pronta liberación, la cual fue celebrada con algarabía en Amagá<sup>123</sup>. Hernán de Jesús recuerda el suceso así:

“(…), en una ocasión, después de una asamblea, la mayoría de los trabajadores marchó a sus casas y otro pequeño grupo salió con Mosquera, en un recorrido de unos 40 minutos a pie hasta las carpas. Agentes del F -2 lo esperaban en el camino y lo detuvieron. Los compañeros que iban con Mosquera sacaron sus machetes y trataron de oponerse, pero él los tranquilizó, diciéndoles que no era necesario, que él aceptaba la detención y que muy pronto lo tendrían de nuevo en las carpas. Al enterarnos del hecho, nos reunimos más de 200 trabajadores, incluyendo a todos los directivos sindicales, nos trasladamos a la cabecera municipal, a pedir información en la alcaldía sobre Mosquera. El alcalde nos confesó que nada sabía sobre eso. Ofuscados los trabajadores exigieron, amenazando con quemar ese cucarachero de cárcel, revisar uno por uno todos los calabozos. Al no encontrarlo, nos pusimos en la tarea de realizar mítines en cada una de las esquinas del pueblo y pintar murales exigiendo la liberación del compañero. La detención ocurrió el sábado y gracias a la presión de todos los trabajadores fue puesto en libertad el martes siguiente”<sup>124</sup>.

---

<sup>122</sup> *Ibíd.*, p. 68.

<sup>123</sup> Ver *Tribuna Roja*, N° 57, Septiembre de 1994, p. 14.

<sup>124</sup> Testimonio de Hernán de Jesús Taborda, en *Varios, Op. Cit.*, p. 68.

Sin embargo, las cosas fueron diferentes la segunda vez. En esa ocasión, fue detenido con varias personas, incluyendo a Hernán de Jesús, y conducido a la IV Brigada del Ejército, donde permaneció por más de seis meses. El hecho generó un rechazo a lo largo y ancho del país. De varios lugares se emitieron comunicados denunciando la situación de los detenidos. Por ejemplo, los trabajadores del sindicato de EMCALI, emitieron un comunicado en donde decían:

“Los dirigentes populares que honestamente han servido al pueblo, siempre han sido perseguidos, muchos de ellos asesinados. Muchos dirigentes sindicales pagan presidio en las diferentes cárceles del país por servir fielmente a su clase. En estos momentos, el compañero Francisco Mosquera, que ha sido detenido y conducido a los cuarteles de la IV Brigada en la ciudad de Medellín sin permitirse la intervención de un abogado que lo defienda de la justicia que nos han impuesto y que lesiona la dignidad y los derechos del pueblo. El compañero Mosquera, es una de las cabezas principales de los huelguistas de Amagá y Fredonia en el Departamento de Antioquia”<sup>125</sup>.

A los detenidos no se les permitió ser asistidos por abogados, como lo denunció el periódico del PCC:

“Los trabajadores de la industria Hullera de Amagá están siendo vilmente reprimidos por hacer uso del derecho de huelga y, además, la empresa se niega a solucionar favorablemente las peticiones de los mineros. También han puesto preso y a ordenes de la 4ª Brigada al asesor, compañero **Francisco Mosquera**, quien lleva varios días detenido sin que se le haya permitido nombrar abogado. Es necesaria la solidaridad para con los mineros de Amagá”<sup>126</sup>.

Finalmente, Mosquera y los otros detenidos, fueron liberados. Sin embargo, más allá de las penurias y maltratos, la participación en la huelga de los trabajadores del carbón en Amagá, significó un triunfo para Francisco Mosquera, al poner bajo su influencia a los trabajadores de

---

<sup>125</sup> Contra la represión! Carta abierta al Secretario de Gobierno Municipal de Cali, Sindicato de Trabajadores de EMCALI, Julio 4 de 1968. Archivo del autor.

<sup>126</sup> Ver “Reprimiendo el derecho de huelga en Amagá”, en *Voz Proletaria*, 11 de julio de 1968, p. 6. Negrilla en el original.

ese importante sector de la economía regional, articulándolos a la corriente del sindicalismo independiente en Antioquia<sup>127</sup>.



Francisco Mosquera visitando a los trabajadores mineros de Amagá en los años setentas. Fuente: *Deslinde*, N° 45, 2009.

#### 4. CREACIÓN DEL MOIR

---

Las bases para la creación del MOIR se comenzaron a montar desde el mismo momento en que Francisco Mosquera se radicó en Medellín. Como lo hemos señalado, allí el militante del MOEC 7 de Enero y quienes lo acompañaban en el trajinar político, se pusieron en la tarea de promover entre los trabajadores las tesis sobre el papel histórico de la clase obrera y la necesidad de constituir una nueva vanguardia revolucionaria que velara por sus intereses y apuntara hacia la revolución. Esa dinámica los obligó a articularse –siguiendo la vieja lección del MOEC 7 de Enero- a cuanto sindicato se pudiera y hacer presencia en cuanto conflicto laboral surgiera. En poco tiempo eran varios los sindicatos donde ejercían presencia e incluso dirigían, hecho que se tradujo en una mayor presencia en el Bloque Sindical Independiente de Antioquia, del que Mosquera se convirtió en su presidente en 1968<sup>128</sup>. Esa incidencia trascendió la región antioqueña, y se comenzó a extender hacia otros departamentos del país, especialmente

---

<sup>127</sup> Testimonio de Hernán de Jesús Taborda, Varios, *Op. Cit.*, p. 68.

<sup>128</sup> Testimonio de Oscar Rivera, en Varios, *Op. Cit.*, p. 64; Frank Molano, *Op. Cit.*, p. 146.



a Valle y Santander<sup>129</sup>, buscando unir a los distintos bloques sindicales en una sola central de trabajadores que estuviese lo más alejada posible de la influencia de la UTC, CTC y CSTC.

Para tal fin, en febrero de 1969 se realizó en Ibagué un encuentro sindical que buscaba constituir un Comité de Coordinación del Sindicalismo Independiente. Al evento asistieron la Federación de Trabajadores Petroleros (FEDEPETROL), la Unión Sindical Obrera (USO), la Federación Nacional de Trabajadores de Carreteras (FENALTRACAR), los Bloques Sindicales Independientes de Antioquia y Santander y el Frente Sindical Autónomo del Valle, siendo lo más destacado de la reunión, el establecimiento de un acuerdo sobre objetivos que, a corto plazo, permitió el nacimiento del MOIR<sup>130</sup>.

Luego vino el Encuentro Nacional del Sindicalismo Independiente que se realizó entre el 12 y el 14 de septiembre del mismo año, en la sede de la Universidad Autónoma Latinoamericana, en Medellín. A ese evento no solo asistieron representantes de los trabajadores, sino además de “distintas fuerzas políticas de izquierda, personalidades democráticas y hasta los trotskistas y algunos delegados sindicales del guerrillerismo”<sup>131</sup>. En esa oportunidad, la mesa directiva del encuentro la presidieron Rafael Torres (dirigente de FENALTRACAR), Luis Carlos Ramírez, Efraín Marín y Diego Montaña Cuellar<sup>132</sup>.

Al final del encuentro quedó constituido el MOIR, integrado entonces por el Bloque Sindical Independiente de Antioquia, el Bloque Sindical Independiente de Santander, el Frente Sindical Autónomo del Valle, la USO (recién desafiliada de la CSTC), FENALTRACAR y FEDEPETROL. La mayor parte de los sindicatos que lo integraban estaban integrados, en lo fundamental, por trabajadores al servicio del Estado. En ese momento el MOIR fue definido como:

---

<sup>129</sup> Amado A. Guerrero, Isaías Trisancho y Mario Cediél Rueda, *Historia oral del sindicalismo en Santander*, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, 2005, p. 65 y 66.

<sup>130</sup> Carlos Valverde, *La clase obrera colombiana*, ACEB – FICA, Bogotá, 1993, p. 99.

<sup>131</sup> *Tribuna Roja*, N° 57, Septiembre de 1994, p. 14.

<sup>132</sup> María Teresa Cifuentes, *Op. Cit.*, p. 135.

“(…) una organización integrada por organizaciones gremiales que tiene su razón de ser en la lucha reivindicativa y política del proletariado colombiano... El MOIR es un instrumento de lucha para unificar a la clase obrera en el cumplimiento de su misión histórica, a que se dé una organización política nacida de ella misma y ponerla en actitud de conquistar la dirección revolucionaria”<sup>133</sup>.

En 1972, Mosquera afirmó que el propósito que había motivado la aparición del MOIR era:

“unificar, a nivel nacional, las diferentes agrupaciones obreras en Antioquia, Valle, Santander y algunas federaciones y sindicatos de trabajadores oficial que en todo el país habían adoptado una posición diferente y de combate frente a las centrales obreras UTC y CTC, controladas por los partidos tradicionales”<sup>134</sup>.

Por eso, en sus inicios el MOIR no fue un partido político, sino una organización que reunió a diferentes agrupaciones sindicales. Sin embargo, poco tiempo después de haberse constituido con ese carácter, sufrió divisiones y separaciones de sindicatos y personas que habían participado inicialmente del proceso, como el mismo Diego Montaña Cuellar. De modo que quienes quedaron en el MOIR (los del MOEC 7 de Enero en gran medida) terminaron configurándolo como una expresión partidaria.

#### 4.1. PLENO DE CACHIPAY

---

El proceso de constitución del MOIR como organización partidaria tuvo su momento definitivo en lo que se denominó el Pleno de Cachipay, realizado en la finca San José de ese municipio, los

---

<sup>133</sup> Qué es el MOIR, en *Frente de Liberación*, N° 1, julio 20 de 1969, p. 1. En un primer momento, cuando el MOIR fue un referente del sindicalismo independiente, tuvo un periódico que se llamó *Frente de Liberación*, pero, cuando el MOIR se convirtió en una expresión partidista, éste comenzó a publicar desde 1971 el periódico *Tribuna Roja*. Ver testimonio de Leonel Giraldo, en Varios, *Op. Cit.*, p. 143.

<sup>134</sup> Entrevista a Francisco Mosquera en Umberto Valverde, *Colombia. Tres vías a la revolución*, Circulo Rojo Editores, Bogotá, 1972, p. 93.

primeros días de octubre de 1970<sup>135</sup>. A ese pleno asistieron veintiuna personas en representación de nueve regionales de lo que aún los militantes llamaban el MOEC 7 de Enero<sup>136</sup>. Allí se aprobó el Programa General y los Estatutos del Partido del Trabajo de Colombia (PTC), nombre con que sería denominada la nueva vanguardia de la clase trabajadora, y que debía reemplazar al del MOIR. Sin embargo, las cosas resultaron distintas a lo que se pensó en un primer momento. Precisamente, con el paso del tiempo, el proyecto terminó denominándose MOIR, sin que tuviese que ver con la idea inicial del sindicalismo independiente. Marcelo Torres, quien se convertiría en uno de los voceros públicos del movimiento en los años setentas, explicaría tiempo después, por qué finalmente los militantes se quedaron con el nombre de MOIR:

“Cuando se disolvió, nosotros nos quedamos con el nombre, pues a pesar de lo efímera de esa alianza gremial y política, éste era un nombre conocido públicamente. En tal sentido y más por razones prácticas, por la difusión pública ya hecha de la sigla, nos quedamos con el nombre de MOIR; aquí la realidad desbordaba el nombre: se trataba de construir un partido, no un movimiento”<sup>137</sup>.

Además, en el Pleno de Cachipay se oficializó la incorporación al MOIR de expresiones estudiantiles maoístas como Combate, de Sol Rojo y Fusil y de la Organización Revolucionaria Colombiana, dirigidas por Marcelo Torres, Ricardo Samper y Otto Ñañez, respectivamente<sup>138</sup>. Del Pleno quedó la tarea de realizar el Primer Congreso del PTC, en donde se debía oficializar la creación de dicho partido, sin embargo, éste fue pospuesto una y otra vez, y, al parecer, nunca se realizó<sup>139</sup>.

## 4.2. PARTICIPACIÓN EN ELECCIONES

---

<sup>135</sup> Juan Pablo Arango, “A los 15 años de la muerte de Francisco Mosquera”, en *Deslinde*, N° 45, Noviembre – Diciembre de 2009, p. 99.

<sup>136</sup> Cuadro cronológico, en Varios, *Op. Cit.*, p. 165.

<sup>137</sup> Entrevista a Marcelo Torres, en Alfredo Holguín M., *Ellos son grises, nosotros somos el arco iris*, Contacto Editores Impresores, Bogotá, 2007, p. 177.

<sup>138</sup> Cuadro cronológico, en Varios, *Op. Cit.*, p. 165.

<sup>139</sup> Por lo menos no en la década de los setentas. Ver *MOIR Unidad y Combate*, Ediciones Tribuna Roja, Bogotá, 1976, p. 63 y 64.

*El temple de un partido se mide en la audacia y en la capacidad de amoldar su táctica a las situaciones fluctuantes.*  
Francisco Mosquera, *MOIR Unidad y Combate*, p. 45.

En enero de 1972 el MOIR dio un viraje de ciento ochenta grados con respecto al conocido proceder del MOEC 7 de Enero, al tomar la decisión de participar en las elecciones para concejos y asambleas. Al hacer el anuncio públicamente, el MOIR afirmaba que esa era:

“una de esas decisiones que de vez en cuando conmocionan y ponen a prueba la capacidad, la audacia y la disciplina de las organizaciones políticas. El MOIR ha sido abstencionista casi por definición, como lo han sido las agrupaciones, fuerzas y personas que lo integran o gravitan a su alrededor. La resolución de ir a las elecciones marca un viraje radical en esta materia. Es para el MOIR la aplicación de un criterio distinto, de una concepción completamente nueva sobre el problema electoral. Por eso no será extraño que muchos se sorprendan. Habrá una gran discusión sobre este punto en las filas del MOIR y fuera de ellas, lo cual es saludable, ya que obligará a profundizar en el marxismo-leninismo, a estudiar la experiencia universal del proletariado y la propia experiencia nacional”<sup>140</sup>.

Al justificar la decisión de superar el abstencionismo, el MOIR planteaba una extendida argumentación que giraba en torno a varios interrogantes:

Primero: ¿Es una cuestión de principios para el partido de la clase obrera participar en elecciones?

Segundo: Ir a las elecciones ¿representa o no para el MOIR el abandono de viejas posiciones infantiles de “izquierda”?

Tercero: Ir a las próximas elecciones ¿significa para el MOIR renunciar o no a las diferencias de principios que lo han separado del revisionismo?

Cuarto: Al participar en las próximas elecciones ¿el MOIR se fortalecerá o no?

---

<sup>140</sup> “Vamos a la lucha electoral”, Editorial de *Tribuna Roja*, N° 4, enero de 1972, reproducido en *MOIR Unidad y Combate*, Editorial Tribuna Roja, Bogotá, 1976, p. 31 y 32.

Al margen de cualquier opinión sobre la decisión adoptada por el MOIR frente al tema electoral, el hecho en sí cerraba una etapa del MOEC 7 de Enero caracterizada por la reivindicación generalizada de la violencia como instrumento de lucha política para generar la revolución o la toma del poder. Como es de amplio conocimiento, lentamente el MOIR renunció a la violencia política<sup>141</sup>.

---

<sup>141</sup> No sería el del MOIR el único caso en la historia los partidos maoístas de América Latina. El Partido Comunista Revolucionario (maoísta) de Argentina, también adoptó una posición parecida, en un contexto político similar al colombiano, donde predominaba la vía armada como instrumento político. A contracorriente de lo que sucedía en el campo de la izquierda de ese país, el PCR desechó la opción de las armas al “considerar que las acciones guerrilleras no sólo estaban disociadas de la práctica efectiva de los sectores obreros y populares sino que favorecían los objetivos del bloque reaccionario que buscaba profundizar un curso represivo sobre el movimiento social”. Ver Hugo Vezzetti, *Op. Cit.*, p. 71.

## CONCLUSIONES

---

Luego del recorrido hecho por cerca de una década de historia política, podemos establecer algunas consideraciones preliminares sobre el objeto de estudio de la investigación. Los años sesentas del siglo XX se caracterizaron por registrar un torbellino político en donde los sectores populares y de izquierda tuvieron un especial protagonismo. Surgieron numerosas expresiones políticas que pretendieron transformar el país, estimuladas directa e indirectamente por la Revolución Cubana. El MOEC 7 de Enero fue la primera expresión en nuestro país de ese clima de rebeldía y esperanza que se registró desde principios de 1959.

Como lo hemos narrado, el MOEC 7 de Enero transitó por lo menos por tres etapas: la primera, entre 1959 y mediados de 1960, liderada prácticamente por jóvenes de extracción urbana que reivindicaron ideas de corte nacionalista y eran partidarios decididos de la lucha guerrillera al estilo cubano. La segunda etapa, entre mediados de 1960 hasta 1966, en donde se posicionaron los planteamientos de corte marxista – leninista y maoísta, a la cabeza de militantes que venían del PCC. Es la etapa de la crisis permanente del movimiento, que se traduce en un enfrentamiento entre dos tendencias que existían internamente desde 1960 y que polemizaban por el tema del inicio de la lucha guerrillera. Es precisamente el periodo donde se promocionan proyectos armados en distintas regiones del país. La tercera etapa, que se extendería entre 1966 y 1969, es la de la lenta desintegración del MOEC 7 de Enero, por la vía de la constitución de nuevas expresiones políticas.

La vida del MOEC 7 de Enero fue corta pero intensa. Con su aparición en el escenario político llegó la nueva izquierda al país, caracterizada por promover un discurso abstencionista, de crítica radical al Partido Comunista y ser promotora de la lucha guerrillera como instrumento para tomar el poder. Luego de constituido el MOEC 7 de Enero, fueron apareciendo nuevas expresiones que se identificaban en gran medida con sus planteamientos. De hecho, la experiencia del MOEC 7 de Enero fue aprovechada para promover proyectos como el del Frente

Unido de Acción Revolucionaria, el del Ejército de Liberación Nacional, el del Ejército Popular de Liberación, y el de las FUL – FAL, entre otros.

Quienes hicieron parte del MOEC 7 de Enero básicamente fueron tres sectores sociales: por un lado, jóvenes de extracción urbana, ligados a instituciones educativas, especialmente de Bogotá y Cali; también, personas que habían militado en el PCC y habían sido expulsados o marginados por sus críticas a la dirigencia de esa organización; y, finalmente, antiguos guerrilleros de la época de La Violencia, que habían hecho transito hacia ideales nacionalistas. Esos tres sectores, con capitales políticos y trayectorias individuales diferentes, se encontraron en un momento particular de la historia colombiana, donde la revolución social aparecía como un proyecto necesario para el beneficio de los sectores populares del país.

Aún así, nunca existió un pleno consenso entre los militantes del MOEC 7 de Enero acerca de la manera cómo debía estimularse esa revolución social. Por lo menos desde principios de 1960 hasta 1966, se dio una división en el movimiento, que se representó en la existencia de por lo menos dos tendencias que reivindicaban tesis opuestas, especialmente en lo concerniente al inicio o papel de la lucha guerrillera, y en general, de la violencia política. Una tendencia, liderada por Antonio Larrota hasta el momento de su asesinato en 1961, reivindicó, de la mano de los planteamientos, experiencia y apoyo de la dirigencia cubana, el inicio inmediato y sin vacilaciones de la lucha armada por la vía de los focos guerrilleros; mientras que la otra tendencia, liderada por Raúl Alameda y Antonio Pinzón, advertía de la necesidad de un trabajo político previo que apuntara a la acumulación y la preparación logística para, cuando la situación política fuera favorable, según advertían, dar inicio a la lucha armada. Se debe advertir que desde 1966 se perfilaría una nueva tendencia que, liderada por Francisco Mosquera, finalmente dio origen al MOIR, movimiento que empezando la década de los setenta, renunció a la lucha armada en cualquiera de sus variantes –cubana y china- y reivindicó la participación en los certámenes electorales.

Las fuentes políticas e ideológicas que alimentaron el discurso y el proselitismo del MOEC 7 de Enero fueron variopintas. A lo largo de su corta existencia sus militantes bebieron de distintas

fuentes como el gaitanismo, el marxismo leninismo, el maoísmo y el camilismo. Esa particularidad explicaría por qué el MOEC 7 de Enero reivindicó en un principio un nacionalismo radical, después se apertrechó de la ortodoxia leninista y, finalmente, en el contexto de la disputa del comunismo internacional, se inclinó hacia las tesis maoístas en clave de la guerra popular prolongada y la dictadura del proletariado. Incluso en la última etapa del movimiento (1966 – 1969), cuando el maoísmo era el referente político dominante, éste no se reivindicaba de la misma manera. Un ejemplo fueron los caminos diferentes que tomaron dos de las tendencias que se derivaron del movimiento, las FAL – FUL y el MOIR. Mientras la primera apostó por la lucha armada desde la perspectiva de la guerra popular prolongada, la segunda tendencia apostó por un fuerte trabajo en sectores obreros, en la perspectiva de construir una vanguardia leninista que liderara la revolución. Esa misma tendencia, nucleada en torno a Francisco Mosquera Sánchez, promoverá a comienzos de los setenta un viraje en la estrategia política, al validar y acudir a las elecciones como instancias para el ejercicio de la política revolucionaria. De ese modo, diez años después de aparecido el MOEC 7 de Enero, parecía cerrarse todo un periodo de agitación política que se caracterizó por la reivindicación de la revolución por la vía armada, y por un claro desprecio de las elecciones.

Esta investigación que hemos elaborado es una aproximación a un tema que debe seguir construyéndose. Así lo advertimos en la presentación del texto. Muchas cuestiones relacionadas con distintos aspectos de l MOEC 7 de Enero –otra situaciones biográficas, las particularidades de los proyectos armados promovidos, la relación del MOEC 7 de Enero con otras fuerzas de izquierda, etc.- que hacen parte del texto final, debieron ser suprimidas por razones de espacio. Sin duda, hay otras que deberán investigarse e incorporarse a esta historia. Sólo de ese modo, se podrá contar con una visión integral de un movimiento de izquierda que apareció en un momento especial de la vida política del país, y estimuló, con su presencia y trajinar, consecuencias especiales en la sociedad de la época.



## ANEXOS

---

### ANEXO 1

#### VARIOS DE LOS ORADORES AYER EN LA CAPITAL

Entre los varios oradores que tuvo anoche el pueblo para su nueva manifestación contra el alza de tarifas de los buses, anotándose entre ellos algunos de la Universidad Javeriana que llegados a la capital están apoyando decididamente el movimiento, contamos a los siguientes:

Dámaso Marengo Cantillo, Alejandro Caicedo Cerón, Gustavo Rodríguez Pallares, Mario Correal Camargo, Antonio Larrota, secretario de la UNEC, Abraham Durán Barrios, Eduardo Aristizabal y Luís Serge.

En el curso de sus intervenciones hubo fuertes imprecaciones al “parlamento inepto” a las “oligarquías opresoras del pueblo”, a los “regímenes totalitarios – económicos”, al “frente nacional desfigurado”, etc. También hubo algunos espontáneos pertenecientes a gentes del pueblo.

*Fuente: La República, miércoles 14 de enero, pagina 10.*

## ANEXO 2 COMUNICADO

El movimiento obrero – estudiantil “7 de enero” en vista de la detención arbitraria de que fueron víctimas un grupo de estudiantes y obreros pertenecientes a este movimiento, sienta su voz de protesta por estos atentados contra la libertad de expresión.

Muy particularmente mencionamos el caso del señor Pedro Colmenares Lara, miembro de las directivas del movimiento obrero – estudiantil que fue detenido en la carrera séptima con la Avenida Jiménez en la forma mas arbitraria, habiendo sido golpeado por varios agentes de la policía.

Los hechos ocurrieron de la siguiente manera: cuando el señor Pedro Colmenares notifico a un oficial que entre los manifestantes se encontraba un elemento armado, pero los representantes de la autoridad no procedieron a detener a esa persona armada, sino a quien lo denunciaba, es decir, al estudiante Pedro Colmenares Lara, quien fue subido violentamente al radiopatrulla y golpeado brutalmente por un sargento de la policía cuyo nombre tienen los directivos del movimiento

Comité Ejecutivo

Movimiento Obrero Estudiantil

Antonio Larrota, Eduardo Aristizabal, Jorge Bejarano, Luís Alfredo Sánchez.

*Fuente: La República, 2 de febrero de 1959, pagina 7.*

### ANEXO 3

#### ATENCION TRABAJADORES Y ESTUDIANTES

El próximo sábado a las cuatro de la tarde, en la plazuela de San Francisco – carrera 7ª con Avenida Jiménez – se efectuará otra gigantesca manifestación de protesta por la injusta alza en el transporte urbano y para exigir la libertad de nuestros compañeros detenidos arbitrariamente, contrariando totalmente los artículos de la Carta Universal de los Derechos Humanos del Hombre, adoptada por la Novena Conferencia Internacional Americana reunida en Bogotá en 1948 y de la Constitución Nacional.

Las detenciones y los malos tratos de que están siendo víctimas los estudiantes y los trabajadores no nos recuerdan los mismos sistemas represivos que utilizara contra los colombianos el dictador derrocado Rojas Pinilla?

¡Viva la Unión Obrero – Estudiantil! ¡Vivan las libertades democráticas!

¡Viva la reivindicación económica popular!

¡Viva la libertad de nuestros compañeros!

¡Viva la declaración de los Derechos Humanos!

¡Abajo el alza en el transporte urbano!

¡Abajo la prensa mercantilista deformadora de la verdad!

Pueblo: A las calles. ¡A la carga! Contra las oligarquías. A la carga contra las medidas antipopulares.

“Movimiento Obrero – Estudiantil 7 de Enero”.

Estudiantes, obreros, empleados, padres de familia y profesionales: No dejen de asistir a esta manifestación popular a las 4 p.m. del próximo sábado. ¡Cumpla esta cita!

#### **Comité Ejecutivo**

Eduardo Aristizabal, Luís Alfredo Sánchez, Jorge Alfonso Bejarano M., Alejandro Páez, Pedro Cormane, Hernando Tolosa, Álvaro Santofimio, Antonio La Rotta (sic).

*Fuente: La República, 5 de febrero de 1959, pagina 3.*

## ANEXO 4

### CON CUBA HASTA LA MUERTE

Nuestro Movimiento llama a todo el pueblo de Colombia a defender la decencia de América. Una horda de despatriados con armas suministradas por el gobierno norteamericano para que asesinen a un pueblo que conquistó con hombría su libertad, ha llevado la podredumbre de sus vidas traidoras al suelo que Fidel Castro liberó definitivamente del colonialismo, la ignorancia y la miseria.

Cuba es la esperanza de América. De su ejemplo, ha nacido una juventud que por todas partes está levantando a morir o a vencer para que la patria no siga dominada por monopolios extranjeros. Los hombres y mujeres, los muchachos y muchachas patriotas de Colombia, vemos en la invasión a Cuba un intento desesperado del colonialismo norteamericano moribundo, por mantenernos a todos humillados y sometidos a sus órdenes tiránicas y a sus asaltos ladrones.

Pero si Lleras y otros sujetos de su clase ayudan a los traidores cubo – yanquis a que se lancen contra su patria, si los periódicos nauseabundos de la oligarquía apoyan la causa repugnante de la opresión y la cobardía, lo mejor de Colombia: su pueblo, sus campesinos, sus obreros, sus empleados, sus estudiantes, entienden que o en esta oportunidad somos libres, o los oligarcas tendrán que gobernar un inmenso cementerio, porque estamos con Cuba hasta la muerte, porque no queremos mas cadenas ni mas humillaciones, porque ha sonado la hora de la libertad de Colombia.

Que el ataque hipócrita y a mansalva de los Estados Unidos contra el pueblo de Cuba sea el comienzo de nuestra propia lucha por liberar a la patria de los opresores extranjeros.

Que nuestra lucha conquiste y amplíe lo que la Revolución ha conseguido ya para el pueblo cubano, de manera que los colombianos podamos tener por fin casa, comida, vestido y escuela; lo que no nos han dado nunca los asesinos vendidos al capitalismo yanqui que la han gobernado por siglos.

Mas vale morir de pié que vivir de rodillas! Alertas a defender a Cuba y a desenmascarar el llamado 'Frente Nacional', nuevo nombre de un viejo sistema de abominable dictadura!

Ni un hombre olvidará su deber en esta hora, que es el momento de definirse! Ninguna mujer debe ser inferior a la tradición heroica de Manuela Beltrán, de Policarpa Salavarrieta y la Gaitana! Que los jornaleros, los pequeños y medios industriales, los sacerdotes patriotas, la juventud universitaria, los campesinos, emprendan desde ya la lucha por la dignidad y la justicia! Que la unidad sea total para el asalto definitivo a la fortaleza corrompida del despotismo de los poderosos! Que los soldados y agentes del orden rechazen (sic) los mandatos de los sirvientes de los gringos! Que todo colombiano niegue su apoyo, colaboración y obstaculice en las formas a su alcance y sabotee a las autoridades de nuestro país, cómplices del atraco imperialista a Cuba, y enemigas juradas de nuestro pueblo.

Que todo el mundo tenga claro que los Lleras, los Laureanos, los Marianos, los Rojas Pinillas no son colombianos: ellos son los vendepatrias que pisotean la bandera nacional, ellos estrechan la mano de los amos extranjeros a cambio de unas cuantas monedas como Judas, ellos, excremento oligárquico de una nación sana, pasaran a la historia como los negros empresarios de la muerte y el deshonor!

*A luchar!*

*A conquistar una Colombia libre para siempre!*

*A no ser inferiores a los héroes cubanos!*

*A convertir la Cordillera de los Andes en la Sierra Maestra de América!*

*A vencer o morir, para que la patria sea nuestra y sea grande!*

MOVIMIENTO OBRERO ESTUDIANTIL CAMPESINO

Abril 18 de 1961 – Año de la Revolución

*Fuente: Archivo del autor.*

## ANEXO 5

### REGISTRO DE LOS EVENTOS INTERNOS REALIZADOS POR LA DIRECCION NACIONAL DEL MOEC 7 DE ENERO ENTRE 1960 Y 1966

EVENTO	AÑO	LUGAR	CIRCUNSTANCIA	DETERMINACIONES
Primer Congreso	1960	Cali		Aprobación de Resolución Política y Estatutos
Primer Pleno	Abril 1961	Cali	Antes de la muerte de Antonio Larrota y acusaciones internas	
Segundo Pleno	S.I.	S.I.		
Segundo Congreso	1962	Bogotá		
Tercer Pleno	Octubre 1964	Bogotá		
Cuarto Pleno	1965	Bogotá		
Reunión Nacional de Cuadros	Octubre 1965	Bogotá		
Tercer Congreso	1966	Bogotá	Crisis interna, acusaciones, etc.	Se divide el movimiento

**Fuente:** Elaborado a partir de la información que se ha venido citando en la investigación

## FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

---

### ASPECTOS TEORICOS Y METODOLOGICOS

- ARFUCH, Leonor. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.
- BAJTIN, Mijaíl, *Problemas de la poética de Dostoievski*, Fondo de Cultura Económica, México, Primera reimpresión, 2005.
- BLOCH, Marc. *Introducción a la historia*. Fondo de Cultura Económica, México, 2006.
- BOURDIEU, Pierre. *Razones Prácticas. Sobre la Teoría de la Acción*. Anagrama. Barcelona, 1997.
- BOURDIEU, Pierre. *Sociología y Cultura*. Editorial Grijalbo. México, 1990.
- BOURDIEU, Pierre. *Cosas dichas*. Editorial Gedisa. Buenos Aires, 1988.
- FEBVRE, Lucien. *Martin Lutero. Un destino*. Fondo de Cultura Económica, México.
- GRAMSCI, Antonio. *La política y el Estado moderno*. Editorial Planeta – De Agostini. Barcelona, 1985.
- GUHA, Ranajit. *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Editorial Crítica, Barcelona, 2002.
- HOBBSWAM, Eric. *Revolucionarios*. Critica, Barcelona, 2000.
- REY, Martin Eduardo, *El estudio de la izquierda y la revolución en América Latina: cuestiones metodológicas. Reflexiones a partir del caso de Uruguay*, en Cuadernos digitales: publicación electrónica en historia, archivística y estudios sociales, Vol. 7 N° 21, diciembre de 2002.
- RODRIGUEZ ARAUJO, Octavio. *Izquierdas e izquierdismos. De la Primera Internacional a Porto Alegre*. Siglo XXI Editores. México, 2002.
- SAMUEL, Raphael (Editor). *Historia Popular y Teoría Socialista*. Critica, Barcelona, 1984.
- SCHUTZ, Alfred. *El problema de la realidad social. Escritos I*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2003.

TARROW, Sydney. *El Poder en Movimiento. Los Movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Universidad, Madrid, 1994.

TODOROV, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. Paidós, Madrid, 2008.

ZINN, Howard. “Por qué tener esperanzas en tiempos difíciles”, en *Taller*, Volumen 2, Nº 3, Buenos Aires, abril de 1997

## SOBRE GUERRILLAS EN LATINOAMERICA

BEJAR, Héctor. *Experiencias Guerrilleras*. Premio de Ensayo Casa de las Américas, 1969.

CASTAÑEDA, Jorge. *La utopía desarmada*. Ariel, Barcelona, 1995.

CASTRO, Fidel. *La Revolución Cubana. 1953 – 1962*. Ediciones ERA, México, 1975.

DEBRAY, Régis. *Ensayos sobre América Latina*. Ediciones ERA. México, 1969.

----- . *La crítica de las armas. I*. Siglo XXI Editores. México, 1975.

----- . *La crítica de las armas 2. Las pruebas de fuego*. Siglo XXI Editores. México, 1975.

*Documentos fundamentales para la Revolución Latinoamericana*. Editorial Causachun. Lima, 1973.

GOTT, Richard. *Las guerrillas en América Latina*. Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 1971.

GUEVARA, Ernesto. *Obra Revolucionaria*. Ediciones ERA. México, 1969.

MALPICA, Carlos. *Guerra a muerte al latifundio. Proyecto de Ley de Reforma Agraria del MIR*. Ediciones Voz Rebelde. Lima, s.f.

OLAS. *Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad*. Nativa Libros, Montevideo, 1967.

ROS, Enrique. *Castro y las guerrillas en Latinoamérica*. Ediciones Universal. Miami, 2001.

VEZZETTI, Hugo. *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2009.

WALDMAN, Peter. “Observaciones comparativas con respecto a los movimientos guerrilleros en la Argentina, Guatemala, Nicaragua y Uruguay”. En *Ensayos sobre política y sociedad en América Latina*. Alfa. Barcelona, 1983.



## PRENSA NACIONAL

*El Tiempo*, (Bogotá) 1959 - 1965  
*El Espectador* (Bogotá) 1959 - 1965  
*El Siglo* (Bogotá) 1959 - 1965  
*La República* (Bogotá) 1959 - 1965  
*La Calle* (Bogotá) 1961  
*Frente Unido* (Bogotá) 1965  
*Gaitán*, (Bogotá) 1961  
*Semana* (Bogotá) 1959-1961  
*Sucesos* (Bogotá) 1961  
*Tribuna Roja* (Bogotá) Varios años  
*Voz de la Democracia* (Bogotá) 1959

## PRENSA REGIONAL

*El Colombiano* (Medellín) 1959-1965  
*Vanguardia Liberal* (Bucaramanga) 1959-1965  
*El País* (Cali) 1959-1965  
*Occidente* (Cali) 1959-1965  
*Última Hora* (Cali) 1963  
*El Heraldo* (Barranquilla) 1961

## REVISTAS Y BOLETINES

*Alternativa* (Bogotá) 1975  
*Cuba Socialista* (La Habana) 1962  
*Documentos Políticos* (Bogotá) 1958 - 1965  
*Dialogo Político.* (Bogotá) 1963 - 1965  
*Estampa* (Bogotá) 1959

*Trópicos* (Bogotá) 1980

*Deslinde* (Bogotá) 2009

#### *ENTREVISTAS Y CONVERSACIONES*

Entrevista a Carlos Alberto Ramírez. Militante del MOEC 7 de Enero en el Valle. Ocupó responsabilidades intermedias. Octubre de 2007. Bogotá.

Conversaciones con Arturo Alape. Escritor. Octubre de 2006. Bogotá.

Entrevista a Eduardo Franco Isaza. Dirigente de las guerrillas del Llano e integrante de la Dirección Nacional del MOEC 7 de Enero. Marzo de 2008. Bogotá.

Entrevista a Raúl Alameda. Militante en diversas organizaciones de izquierda del país. En el MOEC 7 de Enero jugó un papel destacado entre 1960 y 1962. Febrero de 2008. Bogotá.

Entrevista a Alonso Ojeda Awad. Médico, ex integrante del ELN, amigo personal de Francisco Mosquera Sánchez en los años sesentas. Febrero de 2008. Bogotá.

Entrevista a Gloria Gaitán. Hija de Jorge Eliecer Gaitán, fundadora del FUAR. Bogotá.

Entrevista a Antonio Pinzón Sarmiento (Mauricio Torres o Juan Tairona). Aviador, ex militante del Partido Comunista, jugó un papel destacado en el MOEC 7 de Enero. Febrero – marzo de 2008. Bogotá.

Entrevista a María Consuelo Pinzón. Hija de Yolanda y de Antonio Pinzón Sarmiento. Febrero – marzo de 2008. Bogotá.

Entrevista a Francisco Trujillo. Militante de diversas organizaciones de izquierda, entre ellas el PCC, el FUAR (del cual fue fundador) y Vanguardia Nacionalista. Marzo de 2008. Bogotá.

Entrevista a Gilberto Guzmán Celis. Militante del MOEC 7 de Enero en Bogotá. Abril de 2008. Bogotá.

Entrevista a Jorge Zabala Cubillos. Líder estudiantil de la Universidad de América, participó en el congreso fundacional de la UNEC en junio de 1957. Agosto de 2008. Bogotá.

Entrevista a Álvaro Vásquez del Real. Dirigente del Partido Comunista Colombiano. Noviembre 8 de 2008. Bogotá.

Entrevista a Jaime Galarza. Militante del MOEC 7 de Enero en el Valle y Bogotá. Ocupó cargos de dirección. Julio de 2008. Bogotá.

Entrevista a Gustavo Soto Rojas. Militante del MOEC 7 de Enero en Bogotá. Enero de 2009. Bogotá.

Conversación con Yolanda Alameda. Militante del MOEC 7 de Enero en Cali y Bogotá. Febrero de 2008. Bogotá.

Entrevista a Jorge García. Militante del MOEC 7 de Enero y del ELN. Julio de 2007. Bogotá.

## ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS PÚBLICAS

Archivo General de la Nación. Bogotá. - Archivo de la Presidencia. Bogotá.

Archivo de la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Hemeroteca de la Biblioteca Nacional. Bogotá.

Hemeroteca de la Biblioteca Luís Ángel Arango. Bogotá.

Biblioteca Gilberto Álzate Avendaño. Bogotá.

Centro de Documentación del CINEP. Bogotá.

## ARCHIVOS PRIVADOS

Archivo Personal de Antonio Pinzón Sarmiento

Archivo Personal de Raúl Alameda Ospina

Archivo Personal de Francisco Trujillo

Archivo Personal de Jorge Zabala Cubillos

## ESCRITOS DE MAURICIO TORRES

*La naturaleza de la revolución colombiana.* Editorial Iqueima, Bogotá, 1959.

*Reformismo burgués o revolución popular.* Cali, 1960.

*Dos tendencias en la revolución colombiana.* Editorial Colombia Nueva, 1961.

*¿Democracia burguesa o democracia revolucionaria?* Editorial 8 de junio Editorial La Pulga, Primera Edición, 1974.

*Indoamérica con las alas al viento.* Centro Editorial Universidad del Valle, Cali, 1992.

*A través de la tormenta.* Libro inédito, Bogotá, 2007.

## ESCRITOS DE ANDRES CARIBE

*Las investigaciones socio económicas en el Ministerio de Agricultura y un estudio comparativo preliminar de cuatro comunidades agrícolas.* Ministerio de Agricultura, Bogotá, 1962.

## LITERATURA POLITICA DEL PERIODO

ABELLO MONCADA, Alonso. *Un aspecto de la violencia.* Promotora Colombiana de Ediciones y Revistas. Bogotá, 1963.

----- . *Filosofía de la violencia comunista.* 1963.

ARENAS REYES, Jaime. *La guerrilla por dentro.* Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1971.

COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA COLOMBIANO. *Treinta años de lucha del Partido Comunista de Colombia.* Ediciones Los Comuneros. Bogotá, sf.

GAITAN, Gloria. *El compañero presidente.* Bogotá, 1973.

LEQUERICA VELEZ, Fulgencio. *600 días con Fidel.* Ediciones Mito. Bogotá, 1961.

LIEVANO R., Germán. “Desarrollo histórico del movimiento estudiantil en Colombia”. *Revista ALEPH.* N° 4, septiembre de 1972.

OLMEDO, José. *Cuba: la revolución de América.* Ediciones Suramérica Ltda. Bogotá, 1963.

OLMOS, Víctor. *Por un partido único marxista – leninista.* Editorial 8 de Junio. 1ra Edición. Medellín, 1975.

OSPINA R., William. *Qué es el Frente Unido del Pueblo?* Ediciones 7 de Enero, Bogotá, sin fecha.

----- . *Por qué no voto.* 1960.

PARTIDO COMUNISTA DE COLOMBIA. *Problemas ideológicos de actualidad.* Bogotá, diciembre de 1967.

PROLETARIZACION. *¿De dónde venimos, hacia dónde vamos, hacia dónde debemos ir?,* Medellín 1975.

RINCON HERNANDEZ, Víctor Manuel. *Ideas políticas y lucha de clases*. Tercer Mundo. Bogotá, 1985.

----- . *La rebelión popular*. Bogotá, 1965.

TAIRONA, Juan. *Dos tendencias en la revolución colombiana*. Editorial Colombia Nueva, 1961.

TESTIMONIO. “Antonio Larrota, un hombre serio”, en *Mito. Revista Bimestral de Cultura*. Año VI, mayo – junio de 1961. N° 36.

TRUJILLO T., Francisco. *Galán el comunero, Camilo el guerrillero*. Promotora de Publicaciones América. Bogotá, sin fecha.

VALVERDE, Umberto y COLLAZOS, Oscar. *Colombia: Tres vías a la Revolución*. Circulo Rojo Editores, Bogotá, 1972.

VARIOS. *La masacre de Santa Bárbara. (Frente Nacional 1958 – 1965)*. Editorial La Pulga, Medellín, sin fecha.

VARIOS. *Los fundamentos del revisionismo*. Ediciones Proletarias, Medellín 1973.

#### *NOVELAS Y POESIA*

PINZON ALAMEDA, María Consuelo. *Bajo la sombra de las espadas*. Colombia, s.e., 1999.

BRAND Mendoza, Leonel. *Poemas*. Pagina Literaria.

#### *BIBLIOGRAFIA GENERAL*

##### *Libros*

ARANGO Z., Carlos. *Forjadores de la revolución colombiana*. Editorial Colombia. Bogotá, 1983.

ARCHILA, Mauricio. *Idas y Venidas. Vueltas y Revueltas*. ICANH – CINEP. Bogotá, 2003.

AYALA, Cesar Augusto. *El populismo atrapado, la memoria y el miedo. El caso de las elecciones de 1970*. La carreta histórica. Medellín, 2006.

------. *Nacionalismo y Populismo. Anapo y el discurso político de la oposición en Colombia: 1960 – 1966.* Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1995.

-----Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional. *Los orígenes de la Alianza Nacional Popular (ANAPO) Colombia 1953 – 1964.* Colciencias - Cindec, Universidad Nacional, 1996.

AVILA, Víctor Manuel y otros. *Historia del Movimiento Estudiantil de la Universidad Libre.* Universidad Libre, 2000.

BOTERO M, Mauricio. *La herencia del Frente Nacional 1848 – 1986.* Tercer Mundo, Bogotá 1986.

----- *El MRL.* Ed. Universidad Central, 1990.

CALVO, Fabiola. *EPL. Diez hombres, un ejército, una historia.* ECOE, Bogotá, 1985.

CARDENAS, Miguel Eduardo (Coordinador). *Modernidad y sociedad política en Colombia.* Ediciones Foro Nacional, Bogotá, 1993.

CIFUENTES, María Teresa, *Diego Montaña Cuellar: luchador del siglo XX,* La Carreta Política, Medellín, 2010.

COMITÉ DE SOLIDARIDAD CON LOS PRESOS POLITICOS. *Libro negro de la represión. Frente Nacional 1958 – 1974.* Editorial Mundo Nuevo. Bogotá, 1974.

DELGADO, Álvaro. *Todo tiempo pasado fue peor.* La Carreta Social. Medellín, 2007.

------. *Política y movimiento obrero 1970 – 1983.* Ediciones Ceis, Bogotá 1984.

FRANCO ISAZA, Eduardo. *Las Guerrillas del Llano.* Ediciones Hombre Nuevo, Medellín, 1976.

GALLEGO MEDINA, Carlos. *ELN. Una historia de los orígenes. (1958 – 1978)* Rodríguez Quito Editores. 2001.

GALLON GIRALDO, Gustavo (Compilador). *Entre movimientos y caudillos: 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia.* Cinep, Bogotá, 1989.

GOMEZ GARCIA, Juan Guillermo. *Cultura Intelectual de Resistencia. Contribución a la historia del libro de izquierda en Medellín en los años setenta.* Ediciones Desde Abajo, Conciencias, Universidad de Antioquia. Bogotá, 2005.

- GUZMAN CAMPOS, Germán. *El padre Camilo Torres*. Siglo XXI Editores 9ª edición. Bogotá, 1989.
- HARTLYN, Jonathan. *La política del régimen de coalición. La experiencia del Frente Nacional en Colombia*. Tercer Mundo Editores – Ediciones Uniandes – CEI. Colombia, 1993.
- Juegos de rebeldía. La trayectoria política de Saúl Charris de la Hoz (1914 -)*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1997.
- MEDINA, Medófilo. *Juegos de rebeldía. La trayectoria política de Saúl Charris de la Hoz (1914 -)*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1997.
- . *Historia del partido comunista de Colombia*, Tomo I; CEIS, Bogotá, 1980.
- MEJIA, Gabriel. *El pensamiento de Francisco Mosquera. Una aproximación*. Instituto Francisco Mosquera Editores, Bogotá 1999.
- MELO, Jorge Orlando. *Sobre historia y política*. Editorial La Carreta, Bogotá, sin fecha.
- MOSQUERA, Francisco. *Las caóticas implicaciones del “sí se puede”*. Tribuna Roja. Bogotá 1983.
- . *Ni guerra ni paz. Una crítica del “izquierdismo” y del populismo en Colombia*. Cedetrabajo, Cali 1990.
- . *Resistencia Civil*. Editor Tribuna Roja. Bogotá, 1995.
- MUNERA, Leopoldo. *Rupturas y continuidades Poder y movimiento popular en Colombia 1968 – 1988*. IEPRI – CEREC. Bogotá 1998.
- PALACIOS, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875 – 1994*. Editorial Norma, Bogotá 1995.
- PECAUT, Daniel. *Política y sindicalismo en Colombia*. Editorial La Carreta, 1973.
- PEREZ, Hesper Eduardo. *Proceso del bipartidismo colombiano y Frente Nacional*. Centro Editorial Universidad Nacional, Bogotá 1989.
- PIZARRO, Eduardo. *Insurgencia sin revolución. La guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada*. TM Editores – IEPRI. Bogotá, 1996.
- *Una democracia asediada. Balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia*. Grupo Editorial Norma. Bogotá, 2004.

QUIROZ, Ciro. *La Universidad Nacional de Colombia en sus pasillos*. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Bogotá, 2003.

RONDEROS, Carlos, *Rebelión y Amnistía. La historia colombiana del siglo XX contada por sus protagonistas*, Editorial Planeta, Bogotá, 2003.

ROLL, David. *Inestabilidad y continuismo en la dinámica del cambio político en Colombia*. Icfes, Bogotá 1999.

RUIZ MONTEALEGRE, Manuel. *Sueños y Realidades. Procesos de organización estudiantil 1954 – 1966*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2002.

SANCHEZ, Gonzalo y MEERTENS, Donny. *Bandoleros, Gamonales y Guerrilleros. El caso de la Violencia en Colombia*. El Ancora Editores. Bogotá, 1983.

SANCHEZ, Gonzalo y PEÑARANDA, Ricardo. (Compiladores). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Cerec, Bogotá 1986.

SANCHEZ, Ricardo. *Huelga. Luchas de la clase trabajadora en Colombia, 1975 – 1981*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2009.

----- . *Crítica y alternativa. Las izquierdas en Colombia*. Editorial La Rosa Roja., Bogotá 2001.

----- . *Historia política de la clase obrera en Colombia*. Editorial La Rosa Roja, Bogotá 1982.

SANTAMARIA, Ricardo y SILVA, Gabriel. *Proceso político en Colombia. Del Frente Nacional a la Apertura Democrática*. Fondo Editorial CEREC, Bogotá 1984.

URREGO, Miguel Ángel. *Intelectuales, estado y nación en Colombia*. Siglo del Hombre Editores. Bogotá, 2002.

VALENZUELA RUIZ, Armando. *El sonsacador de verdades. Las narraciones del suplicio*. Bogotá, 2001.

----- . *La prolongada guerra*. Editorial Solar. Bogotá, 2003.

----- . *Sociología y Derecho*. Centro de publicaciones Fundación Universitaria San Martín. Bogotá, 2002.

----- . *Yanquis y Bolcheviques. (La “Santa Alianza” del siglo XX)*. Bogotá, 1987.



------. *Amor: energía suprema. Teoría dinámica del tercer mundo*. Ediciones “Al rescate del hombre”, 1968.

VALVERDE, Carlos. *La clase obrera colombiana*. Aceb – Fica. Bogotá, 1993.

VARGAS VELASQUEZ, Alejo. *Política y armas al inicio del Frente Nacional*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1995.

VARIOS. *Francisco Mosquera. 21 autores en busca de un personaje*. Instituto Francisco Mosquera Editores, Bogotá 2000.

VILLAMIZAR, Darío. *Un adiós a la guerra. Memoria histórica de los procesos de paz en Colombia*. Editorial Planeta. Bogotá, 1997.

VILLANUEVA, Orlando. *Camilo, Acción y Utopía*. Universidad Nacional, Bogotá 1995.

VILLARRAGA, Álvaro y PLAZAS, Nelson. *Para reconstruir los sueños. Una historia del EPL*. Fondo Editorial para la Paz. Bogotá, 1994.

ZULUAGA, Jaime. *Lucha Armada Revolucionaria y Nueva Izquierda en Colombia*”. Bogotá, noviembre de 1988. Documento sin publicar.

*Ponencias y artículos de libros y revistas.*

ALAMEDA OSPINA, Raúl. “El costo de la guerra y su contextualización sociopolítica 1946 – 1997”, en *La guerra y la paz en la segunda mitad del siglo XX en Colombia*. Raúl Alameda (Editor); Academia Colombiana de Ciencias Económicas – Ecoe Ediciones. Bogotá, 1999.

AYALA, Cesar Augusto. “El plebiscito de 1957: los orígenes de la Segunda República y la exclusión potenciada”, en *Identidades, la transformación de los saberes sociales*. Revista Facultad de Ciencias Sociales, Humanas y Educativas, N° 1, 2003.

------. “Historiografías del siglo XX y el retorno de la historia política”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, N° 28, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2001, p. 183.

ARCHILA, Mauricio. “El maoísmo en Colombia: la enfermedad juvenil del marxismo – leninismo”, en *Controversia*, N° 190, CINEP, Bogotá, 2008.

------. “¿Utopía armada? Oposición política y movimientos sociales durante el Frente Nacional”, en *Controversia # 168*, CINEP, Bogotá 1996.

-----". "Entre la academia y la política: el movimiento estudiantil en Colombia 1920 – 1970", en *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*. Renate Marsiske (Coord.) Centro de Estudios sobre la Universidad. México, 1999.

BUENO OSORIO, Carlos. *Tulio Bayer, solo contra todos*. Instituto Tecnológico Metropolitano, Medellín, 2008.

BUENAVENTURA, Nicolás. "La oposición al Frente Nacional" en *Estudios Marxistas*, N° 13, Ceis, Bogotá, 1977.

DIAZ JARAMILLO, José Abelardo, "Juventud, nueva izquierda y revolución en Colombia: los avatares políticos de Antonio María Larrota González", en *Controversia*, N° 194, CINEP, junio de 2010.

DIAZ JARAMILLO, José Abelardo, "Si me asesinan vengadme: El gaitanismo en el imaginario político de la nueva izquierda: el caso del MOEC 7 de Enero", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Vol. 36, julio – diciembre de 2009, Bogotá.

DIAZ JARAMILLO, José Abelardo, "Movilización popular contra el alza en las tarifas del transporte urbano en Bogotá entre enero y abril de 1959", en *La protesta urbana, ayer y hoy*, Revista Viento del Sur. # 6 -7. Bogotá, septiembre de 2007.

DIAZ JARAMILLO, José Abelardo, "Leonel Brand y Ricardo Otero: juventud, poesía y revolución", en *Periferia Prensa Alternativa*,

DIAZ JARAMILLO, José Abelardo, "La Independencia y los héroes en los discursos de la izquierda colombiana: reivindicaciones, adaptaciones y lecturas disidentes". Inédito.

FAJARDO, Darío. "La Violencia 1946 – 1964: su desarrollo y su impacto", en *Once ensayos sobre La Violencia*. Cerec – Centro Gaitán. Bogotá, 1985.

GAVIRIA, Juan Felipe. "La economía colombiana. 1958 – 1970". En *Nueva Historia de Colombia*.

GILHODES, Pierre. "La violencia en Colombia: bandolerismo y guerra social", en *Once ensayos sobre La Violencia*. Cerec – Centro Gaitán. Bogotá, 1985.

GOMEZ BUENDIA, Hernando y LOSADA, Rodrigo. "La actividad huelguística en Colombia, 1962 – 1976", en *Coyuntura Económica*. Bogotá, 1977.

GOMEZ GARCIA, Juan Guillermo. “Un tigre que jugó su papel. Una mirada a una historia del libro de izquierda en Colombia”, en *Alma Mater*; Universidad de Antioquia, N° 537. Medellín, 2005.

LEAL BUITRAGO, Francisco. “La participación política de la juventud universitaria como expresión de clase”, *Juventud y Política en Colombia*. Fescol – Instituto SER. Bogotá, 1984.

LOPEZ DE LA ROCHE, Fabio. “Tradiciones de cultura política en el siglo XX”, en *Modernidad y sociedad política en Colombia*. Miguel Eduardo Cárdenas (Coordinador). Fescol – Foro Nacional – Iepri. Bogotá, 1993.

----- . “El pensamiento de Gramsci, la alianza democrática y la política en Colombia”, en *Antonio Gramsci y la realidad colombiana*. Ediciones Foro Nacional por Colombia. Bogotá, 1991.

----- . “Izquierda y cultura política colombiana 1919 – 1959”, en *Análisis* N° 4. Cinep, Bogotá, 1990.

MEDINA, Medófilo. “La Historiografía Política del Siglo XX en Colombia”, en *La Historia al final del Milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*. Editorial Universidad Nacional, Volumen 2, Bogotá, 1995.

NIETO HAMANN, Guillermo. *Leonel Brand Mendoza (Reseña Biográfica)*. Cali, diciembre, 1990. Documento Inédito.

----- . *Algunos recuerdos de “Paco” Garnica y otros datos biográficos*. Cali, junio de 1991. Documento inédito.

OSORIO Castillo, Gonzalo. *Recuerdos de Leonel Brand*. Cali, noviembre de 1990. documento inédito.

SANCHEZ, Gonzalo. “Rehabilitación y violencia bajo el Frente Nacional”, en *Revista Análisis Político*, N° 4. Bogotá.

----- . “La violencia y sus efectos en el sistema político colombiano”, en *Once ensayos sobre La Violencia*. Cerec – Centro Gaitán. Bogotá, 1985.

SILVA Luján, Gabriel. “Llerás Camargo y Valencia, entre el reformismo y la represión”. En *Nueva Historia de Colombia*. Editorial Planeta. Bogotá, 1989.

ZULUAGA, Jaime. “La metamorfosis de un guerrillero: de liberal a maoísta”, en *Revista Análisis Político*. N° 18, enero a abril de 1993.

------. “Nueva Izquierda, Guerrilla y Utopía en los sesentas”, en A. Guerrero Rincón (comp.), *Cultura Política, Movimientos Sociales y Violencia en la Historia de Colombia*. VIII Congreso Nacional de Historia de Colombia, UIS, Comisión V Centenario, Colciencias, Banco Popular, Bucaramanga, 1992.

#### *Tesis de Grado*

BELTRAN V., Miguel Ángel. *La oposición al Frente Nacional*. Tesis de grado en Sociología, UNAL, Bogotá, 1991.

BERNAL, Alberto. *El movimiento obrero en los inicios del Frente Nacional*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Sociales. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá, 1985.

GARCIA, Carlos. *El Movimiento Estudiantil en los años sesentas*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Sociales. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá, 1986.

MOLANO, Frank. *El imaginario maoísta 1965 – 1982 como mentalidad revolucionaria en la izquierda colombiana*. Tesis de Maestría, UNAL, Bogotá, 2004.

MOLANO CRUZ, Giovanni. *La acción política bajo el Frente Nacional*. Tesis de grado en Sociología, UNAL. Bogotá, 2002.

MARTINEZ Blanca., y PRIETO Hugo. *El sindicalismo independiente. Un movimiento social. 1958 – 1970*. UNAL. Bogotá, 1985.

SALAZAR, Marina. *Los movimientos armados en Colombia durante el Frente Nacional*. Tesis de Ciencias Políticas, Universidad de los Andes. Bogotá, 1984.

ZULUAGA, Víctor Manuel. *Colombia, estado y guerrilla: 1961 – 1966*. Tesis de Sociología, UNAL. Bogotá, 1988.